

TESIS – MAES II

“La Acumulación Originaria de la Economía del Trabajo. Elementos para un debate necesario”

Autor: Cristóbal Navarro
Director: Ricardo Diéguez

Índice

- I. **Introducción: La acumulación Originaria de la Economía del Trabajo**
 1. El enfoque de activos: Fundamentos teóricos e implicancias políticas
 2. El Enfoque de Activos y la Acumulación Originaria de la Economía del Trabajo
 3. La Acumulación Originaria de la Economía del Trabajo

- II. **Las transformaciones estructurales del capitalismo como condición histórica para la Acumulación Originaria de la Economía del Trabajo**
 1. Algunas tendencias seculares al interior del capitalismo
 2. Algunas tendencias del capitalismo en los últimos 30 años
 3. Algunas transformaciones y tendencias específicas
 - i. El cambio tecnológico
 - ii. La transformación de la organización del trabajo en el seno del proceso productivo
 - iii. El rol del Estado en la recomposición de la Tasa de Ganancia

- III. **Nuevos Sujetos en la transición del Feudalismo al Capitalismo**
 1. *Estructura de Clases* y surgimiento de *nuevos sujetos históricos* en la transición del Feudalismo al Capitalismo
 2. Coexistencia de *lógicas productivas* y *centralización de capitales*
 - i. Coexistencia de *lógicas productivas* durante la Acumulación Originaria del Capitalismo
 - ii. Acumulación Originaria, Centralización del Capital y consolidación del Capitalismo Industrial
 3. ¿Indicios de los sujetos históricos de la Economía del Trabajo a partir de las transformaciones del capitalismo?

- IV. **Utopía, Política y proyectos transformadores de la realidad**
 1. Comunistas otra vez...
 2. ... hacia la consolidación del proyecto político de la Economía del Trabajo.

- V. **Anexo**
 1. Los primeros desarrollos teóricos de la ortodoxia neoclásica: El enfoque de Generación de Activos (El “Asset Building Approach”)
 - i. Thomas Shapiro
 - ii. Algunas aplicaciones concretas: Recomendaciones neoliberales de políticas sociales y económicas para el alivio de la pobreza
 1. Michael Sherraden: El Ahorro y las cuentas IDA
 2. Hernando De Soto
 2. La propuesta institucional del BID
 3. Aportes heterodoxos desde la Antropología y la Sociología
 - i. El Enfoque Vulnerabilidad Activos
 - ii. Una visión relacional de los activos: El enfoque AVEO

- VI. **Bibliografía**

Capítulo 1

Introducción: La acumulación Originaria de la Economía del Trabajo

1. El enfoque de activos: Fundamentos teóricos e implicancias políticas¹

En la década de los noventa un concepto antiguo para la teoría económica neoclásica pero con nuevas interpretaciones y alcances se coloca en el centro del debate sobre la pobreza y la desigualdad social. Se trata del concepto de Activos que primariamente proviene de la contabilidad y se usa para definir “Una entidad que posee valor de mercado o de intercambio, y que forma parte de la riqueza² o propiedad de su dueño. En economía se hace una importante distinción entre activos *reales*, que son recursos tangibles como edificios y tierra, que entregan servicios a la producción o directamente a los consumidores; y los activos financieros, que incluyen dinero, bonos y acciones, y que son títulos o promesas de recibo de ingreso, o de recibo de valor de otros”(Pearce, 1999: 18-19)³. Posteriormente se agregaron los activos intangibles, como las marcas, patentes y otros derechos que podían ser asimilados por extensión al concepto general de activos, y que podían transarse en el mercado. Y luego el concepto de activos intangibles se extendió para incluir aquellas relaciones e instituciones informales basadas en lógicas no mercantiles como la costumbre y la afinidad, lo que se denominó capital social, concepto extrapolado desde las ciencias sociales al discurso del desarrollo (Alvarez, 2003). Además, se ha definido como activos intangibles a la experiencia educativa, lo que también ha sido llamado capital cultural.

En el campo de las *políticas sociales* ha surgido recientemente el denominado *Enfoque de Activos*, el cual es un intento de aplicación de esta noción, aunque redefinida, con el objetivo de plantear un *nuevo abordaje* de algunas temáticas tales como la pobreza, la desigualdad social, la ineficiencia e ineficacia de las políticas sociales y el desempleo, en general asociados a un problema de flujos de ingresos antes que de falta de activos.

¹ Tanto este apartado como el Anexo que lo acompaña fue elaborado en base a la investigación que realizó un equipo de becarios de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS) en el marco del proyecto “**EL PAPEL DE LOS ACTIVOS EN LA ECONOMÍA POPULAR. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ECONOMÍA SOCIAL**. Dicho proyecto es parte de un convenio entre la Universidad Nacional General Sarmiento y la Fundación Ford y se llevó a cabo entre los años 2005-2007. Los autores del trabajo en que se basa este apartado y el Anexo que lo acompaña son: Sol Arroyo, Valeria Costanzo, Valeria Mutuberría, Cristóbal Navarro y Natalia Quiroga, quienes trabajaron coordinados por José Luis Coraggio, director de la Maestría de Economía Social de la UNGS.

² Nota del autor: en las elaboraciones teóricas revisadas como parte del *Enfoque de Activos* no se termina de definir qué se entiende por riqueza, dándose por subentendido. En términos generales y *leyendo entre líneas* se tiende a asimilar con riqueza todo aquello que tenga un valor de mercado, que pueda ser intercambiado por dinero. Este aspecto no es menor ya que tiende a generar dos efectos. Por una parte se deja fuera del análisis todo aquello que no es comerciable y por otro se tiende a dimensionar y comparar todo según su precio mercantil.

³ Esta y todas las definiciones obtenidas de Pearce, 1999 son traducciones propias del original en inglés. Este texto es un diccionario económico elaborado por el MIT. “El **Instituto Tecnológico de Massachusetts**, conocido habitualmente como MIT ([acrónimo](#) de Massachusetts Institute of Technology), es una de las principales instituciones dedicadas a la docencia y a la investigación, especialmente en [ciencia](#), [ingeniería](#) y [economía](#). El Instituto está situado en [Cambridge, Massachusetts \(EEUU\)](#), y cuenta con numerosos [premios Nobel](#) entre sus profesores y antiguos alumnos.” Definición extraída de www.wikipedia.org el 17-2-07.

En los 90's los defensores más acérrimos del *Mercado* representados por las corrientes más ortodoxas de la escuela neoclásica empiezan a aceptar algo que para el resto de las ciencias sociales, incluidos los economistas de otras corrientes menos ortodoxas, era evidente hacía tiempo: que el crecimiento de la producción de bienes y servicios⁴ no conllevaba necesariamente la solución de la pobreza y la desigualdad social, sino que, en muchos casos, las exacerbaba. En parte por la constatación y aceptación de este suceso en Estados Unidos⁵, sumado a la conclusión de que los programas *tradicionales* de *combate a la pobreza* no estaban dando los resultados esperados, es que se realizan los primeros estudios y reflexiones (Miller-Adams, 2002) sobre la relación entre la posesión/propiedad de activos y la pobreza. La conceptualización de activos adoptada por este enfoque *extremo* es muy amplia y hace referencia a "...cualquier cosa o característica valorable que sea útil, una ventaja" (Miller-Adams, 2002: 2)⁶. Y es en base a esta concepción que hace su aparición la idea de que deberían existir políticas socioeconómicas que apunten a la generación y distribución de activos entre los individuos más pobres de la sociedad.

Desde el *Enfoque de Activos* se plantea, básicamente, que la razón por la cual los pobres siguen siendo pobres está en que no han usado suficientemente sus potencialidades de desarrollo económico, ya sea por incapacidad, poco esfuerzo o restricciones externas tales como las regulaciones estatales. Estas potencialidades estarían radicadas en un tipo de recursos que habrían sido pasados por alto tanto por los pobres como por el Estado como por la teoría económica hegemónica pero que sin embargo estarían muy presentes⁷:

- Los activos naturales: tierra, agua, aire y otros recursos naturales que nos rodean y de los cuales dependemos para sobrevivir.
- Los activos humanos: que incluyen la educación, el conocimiento, las habilidades y otros talentos que dan a los individuos la capacidad de sostenerse a ellos y sus familias y que juegan un rol central en la productividad nacional.
- Los activos sociales: redes de confianza y reciprocidad que unen a las comunidades y permiten a la gente trabajar colectivamente para mejorar su calidad de vida⁸.
- Los activos económicos: que incluyen los conceptos tradicionales de riqueza.⁹

Esta concepción está inscrita totalmente en el modelo de *economía de mercado*, pues todo activo debe ser una mercancía-cosa (en el sentido de ser tratada como cosa separable del propietario y de sus relaciones con otros, como es el caso de la fuerza de

⁴ Generalmente aproximado por el crecimiento del PIB.

⁵ Sobre todo si se analizan los datos de riqueza en vez de ingreso se percibe una brecha creciente y mucho más grande entre ricos y pobres en la sociedad Estadounidense. Este fenómeno puede ser contrastado en diversos otros países. Para datos estadísticos ver Miller-Adams, 2002, pag. 1

⁶ Esta y todas las citas extraídas de Miller-Adams (2002) son traducciones propias del original en inglés.

⁷ La siguiente tipología es confeccionada en base a Miller-Adams, 2002, pag. 2

⁸ Si bien en la literatura revisada que se entiende como parte del *Enfoque de Activos* no se problematiza, nos parece que aquí habría que ver si las redes son separables de los colectivos de personas o grupos que están en relación, o si, como las capacidades humanas, diremos que son inseparables de las personas y sus relaciones intersubjetivas, pues la tendencia lógica de la teoría económica neoclásica será a procurar separarlas y convertirlas en un activo enajenable. Ejemplos de esto podrían ser la venta de influencias, contactos e información obtenida en esas redes, si bien no se venden las redes. Pero también la venta de la fuerza de trabajo no es la venta de la persona, sino una cosificación de algunas de sus capacidades, condición para su mercantilización y apropiación a través de relaciones aparentemente *libres* y entre *iguales*.

⁹ Si bien no se explicita, nos parece que se hace referencia por ejemplo a medios de producción (maquinaria, instalaciones, etc.), ahorros monetarios y títulos financieros

trabajo), valorado en dinero y cuya propiedad o uso puede ser intercambiada por dinero a ciertos precios. La persona no aparece en esa teoría, salvo como propietario individual (o familiar) enfrentado a otros propietarios individuales. Cómo se determina su valor de cambio, cuál es su valor de uso, y las reglas de su producción, apropiación, circulación, y obsolescencia están en principio enmarcadas dentro de las reglas generales de toda mercancía y su venta presupone un derecho de propiedad privado pre-existente.

Las elaboraciones teóricas de este enfoque en construcción no dejan de ser confusas en primer término por un uso laxo de los conceptos centrales. A modo de ejemplo, es frecuente encontrar que los conceptos de riqueza, recursos, capital y activos se usen como sinónimos y se llama activos a una gama muy amplia de cosas llegando algunos a decir que son activos un paisaje bonito y sin contaminación, el ser ejemplo para otros o a las mismas personas (Miller-Adams, 2002). Por otra parte, sus constataciones empíricas se basan principalmente en casos particulares y difícilmente reproducibles a gran escala¹⁰, los cuales son directamente usados para justificar recomendaciones de política¹¹.

Las propuestas de este *enfoque* son siempre en clave de recomendaciones de políticas socio-económicas donde el papel del Estado aparece ligado a brindar bienes públicos (por ejemplo educación pública), como palanca para generalizar estas políticas a través de sus organismos y/o por vía de beneficios fiscales y como generador de normativas acordes con este *enfoque*. A su vez, se asume que estas políticas deben ser impulsadas y gestionadas por la *sociedad civil*, entendiendo dentro esta noción principalmente al conjunto de instituciones formales y tradicionales como las ONG's, sin mayores referencias a movimientos sociales u otros modelos de organización horizontal y autónoma. Así, financiadas con una combinación de recursos públicos (intervención estatal directa o tercerización a las ONG's) y privados (neo-filantropía *aggiornada* fuertemente ligada al concepto de Responsabilidad Social Empresarial¹²), deben fomentar el desarrollo personal y potenciar los activos que ya existen en las personas pobres. Este tipo de "innovaciones"¹³ se refieren a intervenciones parciales tales como:

- Reutilizar y aprovechar los recursos naturales que son desechados por las grandes empresas que explotan los recursos naturales. Pero no hay referencias ni discusiones en torno a porqué los *recursos naturales* son habitualmente explotados por capitales transnacionales y no por las comunidades en las cuales están asentados esos

¹⁰ Lo que diverge mucho del énfasis que la tecnocracia neoclásica ha puesto en la necesidad de demostrar todo en base a constataciones estadísticamente representativas y modelaciones matemáticas robustas.

¹¹ Como señalan Kaztman y Filguera desde el llamado enfoque AVEO que será detallado más adelante, estas intervenciones pueden generar tanto activos como pasivos, por lo que en algunos casos las políticas de activos podrían profundizar la pobreza relativa e incluso la absoluta. Por otro lado, la conversión de activos en propiedades formales facilita su enajenación en el mercado, y el mercado tiende a la concentración de riqueza en pocas manos. Por ejemplo, las experiencias de reforma agraria basadas en la propiedad familiar han mostrado que hacen falta otras transformaciones para garantizar el desarrollo transgeneracional al que dicen aspirar estas políticas. Incluso otras reglas de propiedad, como las normas que impiden que un bien de familia sea expropiado por deudas, o como las disposiciones sobre los ejidos en México.

¹² Que además se constituye en una importante herramienta usada por las empresas privadas tanto para reducir el monto de impuestos pagados como para hacer publicidad y/o marketing.

¹³ Las comillas hacen referencia a que muchas de las recomendaciones han sido formuladas varias décadas atrás, que luego en los años '90 han sido reposicionadas como propuestas prioritarias para la solución de la pobreza. Solo por citar un par de ejemplos basta pensar en que las políticas de vivienda popular o de inserción laboral a través de capacitación existen muchísimo antes del *Enfoque de Activos*.

recursos, ni tampoco una problematización profunda de los efectos sociales que surgen directamente de la expropiación de los *recursos naturales* por parte de las grandes empresas ni de formas sustentables de utilizar esos recursos.

- La intervención en los mercados inmobiliarios a través del mejoramiento de la seguridad, los servicios públicos y el aseo y ornato de *barrios marginales* para que así suban los precios de las viviendas de quienes las habitan¹⁴. Pero no hay problematización de cómo se relacionan la especulación inmobiliaria, los procesos de urbanización, la marginalidad y la pauperización de los *barrios pobres*.
- Programas de inserción laboral que ponen el énfasis en el desarrollo de capacidades *valoradas* por el mercado del trabajo, desde conocimientos hasta cualidades tales como la puntualidad, la cordialidad o la honestidad y que provean a *un precio competitivo* mano de obra para las empresas privadas. Pero no aparecen referencias a los rasgos conflictivos y contradictorios de la relación capital-trabajo¹⁵ ni a los efectos sociales y culturales del trabajo asalariado en general y al del trabajo asalariado *barato* en particular.
- Programas de formación de microemprendimientos que pueden combinar desarrollo de capacidades empresariales, fuentes de financiamiento y soporte técnico. Aunque no se discute el límite estructural que una política de este tipo puede tener en un contexto en que por primera vez en su historia, el capitalismo está expulsando a números crecientes y de manera permanente a gente del sistema productivo¹⁶ acompañado de una cada vez mayor concentración de los ingresos y sobre todo de la riqueza. En otras palabras, no hay un cuestionamiento respecto de cuántas microempresas más pueden surgir que encuentren salida para sus productos en el contexto económico actual. Tampoco se problematizan las condiciones de extracción de excedente en la circulación a que se ven enfrentados los microempresarios para poder competir tanto con sus pares como con las empresas de mayor tamaño¹⁷.
- Programas de incentivo al ahorro para pobres, frente a los cuales valdría preguntarse si algún esquema de ahorro de los mismos pobres podrá, alguna vez y en algún contexto dentro del capitalismo, sopesar la diferencia estructural entre los que son propietarios de medios de producción y los que solo poseen su propio trabajo.

¹⁴ Si bien se menciona que además esto aumenta la calidad de vida de quienes habitan esos barrios, el énfasis está puesto en las propiedades mercantiles de la vivienda., en particular como reserva de valor, como garantía bancaria y como infraestructura para producir y/o como canal de ventas.

¹⁵ Por ejemplo, como nos señala Marx, el propio Adam Smith, tan citado por los neoclásicos, nos dice que “Siempre que la ley intenta zanjar las diferencias existentes entre los patronos (masters) y sus obreros, lo hace siguiendo los consejos de los patronos”. Un Smith, claro está, bastante distinto del que muestran los textos con que se estudia y enseña en las facultades de economía. Un ejemplo más de cómo estos economistas *logran* conservar solo las partes que les son útiles para sus propios modelos, desechando el resto. A modo de ejemplo, cuento una anécdota personal que me aconteció mientras estudiaba en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile (que, fiel a la ideología neoliberal hegemónica en la misma, posteriormente cambió su nombre a Facultad de Economía y Negocios). El docente del curso tenía un cargo alto en la facultad y estaba exponiendo las distintas corrientes de pensamiento económico que intentaban explicar de donde provenía el valor. Para mi sorpresa, la teoría ricardiana del valor-trabajo no fue mencionada. Convencido de que se trataba de un olvido involuntario del docente, le aporté que estaba faltando dicha teoría. Me mira y me dice “Bueno, en realidad esa no es la economía que se enseña acá”. Atónito le respondo “Pero si acabo de salir de un curso de comercio internacional, en el cual pasamos un par de clases discutiendo la teoría del comercio internacional de David Ricardo.” Después de un tenso silencio me reitera con la voz un poco menos firme, casi en tono de disculpa “Esa no es la economía que se enseña acá...”, se encoge de hombros y se voltea al pizarrón para continuar con la clase...

¹⁶ Esta particularidad contextual será profundizada en el capítulo 2.

¹⁷ Esta característica será profundizada en el capítulo 3.

- Programas de regularización de asentamientos ilegales, los cuales aparecen en la actualidad como un asunto prioritario en el ámbito del desarrollo urbano (inspirados en los argumentos de De Soto, 1992 y 2000).
- Recomendaciones de políticas para mejoramiento de infraestructura como agua y cloaca, gas y electricidad, en general desde una perspectiva individualista bajo el razonamiento de que el mejoramiento de la infraestructura impactará positivamente en las capacidades humanas de los sujetos, cuyo resultado será una mejor inserción en el mercado (Moser, 1998). Pero desde este enfoque no se analiza, por ejemplo, el uso, apropiación y gestión colectiva de las redes de infraestructura.
- Advertencias acerca de tener en cuenta los *activos comunitarios* para evitar el conflicto entre las políticas públicas dirigidas a la comunidad y las políticas públicas dirigidas a la familia y/o los individuos. El conjunto de *activos comunitarios* plantea comunidades seguras, mejores escuelas, mejores barrios, etc, como resultado del *involucramiento cívico* (Shapiro, 2001). Sin embargo si bien algunos autores mencionan algún aspecto comunitario -ya que muchos de estos trabajos provienen de la sociología o la antropología- y lo incorporan en el análisis, en general la mención de este aspecto no cambia el sentido de uso y usufructo individual de los activos, enfatizando el aspecto comunitario como una variable instrumental para conseguir el aumento del bienestar individual, y escasamente como un fin en sí mismo.

Todas estas intervenciones estarían cruzadas por un concepto que ya ha alcanzado *ribetes místicos*: el Capital Social¹⁸. Sin mayor elaboración teórica se parte de la contradictoria premisa de que a las redes de confianza, solidaridad y reciprocidad subyace un potencial económico enorme, que, si es *bien usado*, dará réditos materiales a quienes más las posean y las utilicen. Pero todo esto bajo un enfoque que también asevera como premisa no discutida, ni mucho menos contrastada ni empíricamente ni históricamente, que las sociedades son constituidas por la sumatoria lineal de individuos (individualismo metodológico) que se relacionan estratégicamente con los demás individuos y con la naturaleza a través del cálculo costo-beneficio para maximizar su propia utilidad (racionalidad instrumental que para el grueso de este enfoque es aplicable a todos los actores económicos y a toda relación social)¹⁹.

Resulta discutible que se definan como novedosos estos conceptos e intervenciones, ya que han sido muy trabajados por diversas áreas de las ciencias sociales, incluida la economía. Incluso algunas de ellas, como es el caso de la

¹⁸ Para una mejor y más rigurosa argumentación en torno al concepto de Capital Social, ver Hintze (2004).

¹⁹ Para contrarrestar dichos argumentos, es posible retomar los aportes de Pierre Bourdieu (2000) quien desarrolla un marco teórico que permite abordar el carácter contingente y arbitrario de las prácticas económicas, rechazando la concepción etnocéntrica, ahistórica y universalizante que propone la ciencia económica de inspiración neoclásica con respecto a la acción económica. Mientras la *teoría ortodoxa* postula un criterio de racionalidad económica único, desde la lógica práctica propuesta por Bourdieu hay muchas prácticas económicas razonables. Son las disposiciones a actuar y pensar de determinada manera las que se expresan en el “habitus”, las cuales son razonables (y no necesariamente racionales, en el sentido de racionalidad al que nos hemos referido como el que es utilizado por la economía neoclásica) en relación a un campo de relaciones. Plantea que el agente social, en cuanto está dotado de un “habitus” estructurado y estructurante, se constituye en subjetividad socializada, y por tanto sus esquemas de percepción y apreciación son históricos. La racionalidad es limitada porque está social e históricamente determinada. Lo paradójico es que aquí también reside su carácter habilitante para la acción. Es por ello que la acción “racional económica” (la propensión a maximizar y el egoísmo) es producto de ciertas condiciones económicas y sociales y no un designio de la naturaleza humana.

regularización de asentamientos ilegales, han surgido hace décadas de importantes luchas sociales²⁰. Además, han sido aplicadas por diversos organismos tanto del Estado como privados mucho antes de que se desarrollara el *Enfoque de Activos*. Por ejemplo, programas de incorporación de valor a recursos naturales, planes de mejoramiento de barrios, talleres de capacitación para el trabajo y apoyo a micro y pequeñas empresas han sido parte de la intervención estatal y de las ONG's desde hace décadas, lo que daría razones para expresar escepticismo con respecto a los resultados de estas medidas en cuanto a su potencial de *aliviar la pobreza* y reducir las desigualdades sociales. Además, en la antropología y la sociología el debate y elaboración teórica en torno al rol de las relaciones sociales de reciprocidad, confianza y solidaridad, en sus diversas formas, es prácticamente constitutivo de las mismas.

Pero sobre todo genera escepticismo que no haya ningún esfuerzo riguroso de este enfoque por problematizar las causas materiales²¹ e institucionales²² que explican el hecho de que durante toda la historia del capitalismo hayamos convivido con índices altísimos de pobreza y desigualdad, que en la actualidad estarían alcanzando sus niveles históricos más altos y afectan tanto a los países más desarrollados como a los menos. Es decir, el *Enfoque de Activos* se autoproclama como una alternativa a la exclusión y la pobreza, pero esto no es posible si no se entienden y encaran sus causas. Y esta falencia es constatable no solo en los desarrollos teóricos neoclásicos más ortodoxos y tecnócratas, sino también en los más heterodoxos, complejos²³ y progresistas²⁴ como los del Desarrollo Humano de Amartya Sen. Todos estos enfoques toman a la pobreza y la desigualdad como un dato y se preguntan cómo superarlas o mejorarlas, pero no se cuestionan cómo y porqué se producen, constituyéndose, en la práctica e incluso muchas veces en contra de su voluntad, como legitimadoras del *estado actual de las cosas*.

Esta constatación da lugar a pensar que, más allá de las intenciones de los autores, la función concreta de este nuevo enfoque es introducir en el imaginario colectivo que en una sociedad que hace de la propiedad privada el derecho fundamental “todos ya somos propietarios” y que solo hace falta transparentar esta realidad obnubilada por una visión de la pobreza centrada en las carencias de ingreso. Por lo tanto, ya estaríamos todos incluidos, aunque desigualmente, y todos podríamos jugar según las “reglas del mercado”, porque todos tenemos la condición fundamental de contar con algo de lo que podemos disponer, vender, intercambiar, poner a producir, etc. Vale la pena resaltar que una elaboración más compleja, que problematiza la relación de la posesión y uso de activos con condicionantes estructurales puede encontrarse en los trabajos de Rubén Kaztman²⁵ y Carlos Filgueira. Este enfoque tiene

²⁰ Solo por poner un ejemplo se puede citar a los “sin techo” Chilenos en los 60's.

²¹ Condiciones objetivas de la reproducción de la vida.

²² Hábitos, costumbres, conductas, rutinas, normas, leyes, etc.

²³ En el sentido de entender a los fenómenos económicos no solo desde la dimensión de la producción material de bienes y servicios.

²⁴ En el sentido de que apuntan a aumentar los niveles de libertad y equidad social.

²⁵ En Kaztman, (1999), se presenta un marco conceptual de activos, algunas investigaciones cualitativas y propuestas de construcción de indicadores de activos en base a las encuestas de hogares de Uruguay. En Kaztman; Wolmard (2002), se recopilan estudios de 4 áreas metropolitanas (Buenos Aires, México DF, Montevideo y Santiago de Chile) referidos al impacto del crecimiento ligado a la apertura y la globalización –así como de los cambios en el Estado y la sociedad que acompañan éstas transformaciones en la economía- sobre la estructura social de las ciudades (especialmente la vulnerabilidad a la pobreza y a la exclusión social). Estos trabajos exploran principalmente la relación entre los cambios en las estructuras de oportunidades del mercado y el Estado y su impacto sobre el acceso al empleo y a la

algunas diferencias importantes respecto a la mayoría de los autores que encaran este tema. Si bien no llega a constituirse como una crítica a las estructuras económicas centrales del capitalismo, sería el punto de partida más próximo al enfoque de la *Economía Social y Solidaria*.

Es justamente el entender esas causas estructurales y superestructurales²⁶ que se manifiestan en tendencias seculares de pobreza y desigualdad, lo que motiva esta investigación, que se enmarca en los esfuerzos que se hacen desde el campo de la Economía Social y Solidaria (ESS)²⁷ por fortalecer las opciones de construir *Otra Economía* (Coraggio, 2005). Y para ello es fundamental plantearse de qué formas y en qué contextos será posible que las iniciativas socio-económicas de la *Economía Popular* sean capaces de generar o reapropiarse de las suficientes condiciones materiales e inmateriales de trabajo como para sentar las bases de una organización socio-económica que tenga como horizonte la mejora de la calidad de vida de todos los miembros de la sociedad y no la generación de las mejores condiciones para que el capital pueda reproducirse y acumularse (Marx, 1965).

Para el lector interesado en profundizar en los autores que hemos considerado como parte del *Enfoque de Activos* se adjuntan como anexo algunas visiones que nos parece resultan representativas del tratamiento del tema de activos y algunos ejemplos de aplicaciones concretas del mismo, para lo cual nos remitiremos a algunos de los autores y trabajos más *renombrados* de este *campo*.

protección social.

²⁶ Estos polémicos conceptos serán trabajados en el capítulo siguiente.

²⁷ Se optó por usar en este lugar el término Economía Social y Solidaria, ya que es un concepto mucho más difundido y en base al cual gira una importante discusión en varios lugares del mundo. Dentro de este campo, existen corrientes diversas. Básicamente se pueden identificar tres tipos de propuestas: "... (a) [Las que apuntan a] *redistribuir los ingresos que generan las actuales estructuras productivas y de propiedad*, ... (b) [Las que apuntan a] *construir un nuevo sector orgánico de economía social y solidaria* –en base al desarrollo, agregación y articulación de organizaciones económicas con relaciones de producción no capitalistas- que coexistiría y/o pugnaría, en una economía mixta, con las lógicas y organizaciones del capital y el estado... (c) [Las que apuntan a] *construir otro sistema económico (Otra Economía)*, que substituya al actual..." (Coraggio, 2005:8-9). La conceptualización de la Economía del Trabajo -y por ende la presente investigación- se enmarcaría en el tercer conjunto de propuestas, pero ese conjunto aún esta compuesto por intentos incipientes y básicamente teóricos. Además, "...la variante (b) [sería] la predominante, si bien bajo la tensión de que necesariamente, a nuestro entender, orientarse eficazmente en esa dirección supondrá tarde o temprano tener como horizonte estratégico la variante (c), so pena de caer en la limitada variante (a)" (Coraggio, 2005:11).

Así, la Economía Social y Solidaria, dentro de la cual se encontraría la propuesta de Economía del Trabajo, puede ser entendida tanto como una disciplina científica y también como una economía empírica, que tiene como horizonte reencastar la economía en la sociedad. Como disciplina cumpliría el rol de legitimar dicho "reencastamiento" disputándole hegemonía a la economía neoclásica, que es una disciplina que en la práctica legitima una economía "desencastrada" de la sociedad, que funcionaría con lógicas y leyes propias, universales e incuestionables, pero basadas solo en supuestos creados por la misma disciplina, que no se discuten ni se contrastan empíricamente. En este sentido, puede decirse que la Economía Social y Solidaria es una economía socialmente conciente, que se hace cargo de que construye sociedad.

2. El Enfoque de Activos y la Acumulación Originaria de la Economía del Trabajo

“Pero los economistas siempre expresan necesariamente como una propiedad del ‘objeto’ lo que es una propiedad, una característica del ‘modo de producción capitalista’, vale decir del propio capital, en la medida en que expresa una determinada relación de los productores entre sí y respecto a su producto”

Carlos Marx

Como veíamos en el punto anterior, el *Enfoque de Activos* básicamente apunta a describir las causas endógenas de la pobreza y la vulnerabilidad social. Argumenta que en los recursos y características que poseen o no los individuos *pobres* o *vulnerables* estaría la explicación de su condición y la clave para superarla. En términos generales²⁸ el análisis se centraría básicamente en enumerar, evaluar y recomendar políticas para potenciar todo tipo de recursos y características individuales que se puedan constituir en una ventaja para el individuo, en el sentido de que le permitan aumentar su nivel de ingresos o calidad de vida. Se analizan así, bajo el mismo prisma y las mismas categorías, un sinfín de conceptos tan diversos como el dinero, las relaciones sociales de confianza y solidaridad, el medio ambiente, la *empleabilidad*, el conocimiento técnico, las habilidades laborales y de gestión de emprendimientos, máquinas y herramientas productivas, la vivienda, el acceso al crédito, la percepción de inseguridad del barrio en que se vive, la capacidad de ahorro y la infraestructura y servicios públicos de una comunidad.

Más allá de lo confuso que resulta intentar entender bajo las mismas teorizaciones una gama tan diversa y amplia de conceptos, con sus respectivas recomendaciones de política estándares y pretendidamente escalables aún sin constataciones empíricas positivas robustas, todas las elaboraciones teóricas y estudios empíricos que hemos enmarcado en el *Enfoque de Activos* analizan los recursos y características que posee o no, en un determinado tiempo y lugar, un individuo o una comunidad, pero prácticamente no profundizan en los procesos sociales e históricos que subyacen a esa *foto* y que confluyeron para configurar esa dotación particular. Toman como un dato esa dotación y no la problematizan, por lo que su horizonte queda limitado, en el mejor de los casos, a las estructuras sociales, económicas y culturales que constituyen una determinada situación espacio-temporal, con la consecuente imposibilidad de incorporar al análisis cualquier reflexión o propuesta de transformación de las mismas. Y no se trata solamente de que queden al margen del análisis posibles transformaciones estructurales conscientes impulsadas por parte de grupos de individuos, sino que también quedan al margen del análisis las transformaciones estructurales que provienen de los ajustes que el mismo sistema capitalista realiza para *acomodarse* y resolver las dinámicas de las tendencias contradictorias que se generan en su seno.

La casi totalidad de la teoría que subyace al *Enfoque de Activos* proviene de las teorías económicas de la ortodoxia neoclásica²⁹. A continuación expondremos algunas

²⁸ Kaztman y su equipo complejizan el análisis al enmarcarlo en la “estructura de oportunidades” a que se enfrenta el individuo, introduciendo así una dimensión relacional que el resto de los autores de este enfoque no consideraría.

²⁹ Nuevamente la excepción a esto sería Kaztman y su equipo, que complementan el análisis incorporando visiones económicas heterodoxas como las de Sen e incluso visiones de otras ciencias sociales críticas a

de las formas en que esto se manifiesta en el análisis del *Enfoque de Activos* intentando marcar algunos problemas conceptuales que subyacerían a ese análisis:

- En una sociedad capitalista la producción, distribución y circulación de bienes y servicios tienden a materializarse sin generar contradicciones o antagonismos entre distintos grupos de la sociedad, y cuando esto ocurre es porque las instituciones centrales de dicha sociedad –los mercados, los derechos de propiedad, el cumplimiento de los contratos, la democracia representativa, etc.- no están funcionando de manera correcta. Por ende, la conclusión lógica no es revisar críticamente dichas instituciones, sino más bien eliminar las *trabas* que impiden su *correcto* funcionamiento. Y las más de las veces se concluye que las *fallas de mercado* se derivan directamente de la intervención excesiva o inapropiada del Estado. Así, quedan completamente marginados los análisis críticos que tengan como horizonte transformaciones estructurales de dichas instituciones. Esto implica que a este análisis no pueden incorporarse los cambios que se producen a partir de los procesos históricos. Estos procesos son el resultado de los antagonismos y/o conflictos entre grupos sociales que tienen intereses distintos, lo que genera tensiones. Esas tensiones (entre distintos grupos sociales, al interior de dichos grupos sociales y dentro de las mismas lógicas del capitalismo) generan transformaciones. A su vez las transformaciones generan nuevas tensiones y así sucesivamente.
- El bienestar social se obtiene de la sumatoria lineal del nivel de bienestar de cada uno de los miembros de la sociedad. A su vez, el bienestar de los individuos-familias está básicamente determinado por la cantidad de bienes y servicios a los que pueden acceder. Esto limita la posibilidad de entender las contradicciones y antagonismos que se generan en el seno de las sociedades, predefiniendo conclusiones del tipo “lo importante es producir la mayor cantidad posible de bienes y servicios para que haya más para repartir”, eliminando la posibilidad de entender, por ejemplo, que el mismo proceso productivo podría ser estructuralmente contradictorio³⁰, y de incorporar otras dimensiones del *bienestar*.
- Existe una separación de la sociedad en esferas -económica, política, cultural- que en la práctica funcionarían autónomamente unas de otras, cada una con lógicas o leyes propias, y que es socialmente deseable que así sea. Este razonamiento es lo que ha posibilitado el *desencastramiento* de la economía de la sociedad, lo que se ha introyectado en el sentido común bajo lo que David Harvey conceptualiza como una de las reglas del neoliberalismo: “Otra regla práctica es que el Estado no retrocede en su involucramiento, como indicaría el neoliberalismo, sino que se involucra profundamente para crear un buen clima de inversiones. Si hay un conflicto entre el

las teorías neoclásicas como las de Bourdieu.

³⁰ Nos referimos acá específicamente a la contradicción capital-trabajo que se genera por las relaciones de explotación y dominación en el seno de la producción capitalista, siguiendo los desarrollos de Marx a mediados del siglo XIX, pero que ha sido muy desarrollada y discutida en los últimos 150 años. Escapa al alcance de esta investigación entrar de lleno en cuales serían todas las dimensiones necesarias para interpretar este fenómeno, pero al menos compartimos la idea general de que “...la acumulación de capital presupone la plusvalía, la plusvalía la producción capitalista y ésta la existencia en manos de los productores de mercancías de grandes masa de capital y fuerza de trabajo... una acumulación que no es resultado sino punto de partida del régimen capitalista de producción.

...la historia del pecado original económico nos revela por qué hay gente que no necesita sudar para comer... De este pecado original arranca *la pobreza de la gran mayoría*, que todavía hoy, a pesar de lo mucho que trabajan, no tienen nada que vender más que sus personas, y la *riqueza de una minoría*, riqueza que no cesa de crecer, aunque haga ya muchísimo tiempo que sus propietarios han dejado de trabajar.” (Marx, 1965:654).

bienestar de la población y el buen clima de negocios, se privilegia lo segundo. Si hay que afectar un segmento de la población en pos de ese objetivo, se hace.” (Harvey, 2006). En la práctica, esto ha permitido que las *reformas estructurales* impulsadas por los dogmas de la ideología neoliberal³¹ sean aplicados a pesar de los enormes costos sociales que son constatables en varias regiones del mundo³². Cualquier horizonte que se proponga superar la realidad actual debe al menos considerar que dicha separación en esferas es ficticia, en el sentido de que al menos existen múltiples interacciones y co-determinaciones entre las mismas.

- La economía se concibe como una ciencia cuyo objetivo debe limitarse a aportar a que se materialice una asignación eficiente³³ de recursos escasos para la satisfacción de fines múltiples, a pesar de los múltiples trabajos que a lo largo de los últimos 150 años se han producido mostrando con la mayor rigurosidad la falacia de esta afirmación. Todo lo referente a problemáticas del tipo: ¿del conjunto de opciones eficientes cuales son preferibles?, ¿qué recursos pueden ser utilizados y de qué forma?, ¿qué fines son los que se van a perseguir?, ¿la legitimidad de cómo se distribuye lo producido?, etc, caerían en la esfera cultural o política, y por ende la economía nada tendría que decir al respecto.
- Los individuos-familias son todos racionales en el sentido de aplicar el cálculo costo-beneficio a todas -o al menos las que se consideran como parte de la *esfera económica*- las decisiones que toman. Desde esta perspectiva metodológica se han construido infinidad de modelos económicos que cada vez representan menos la realidad sin que para el conjunto de los teóricos a los que nos estamos refiriendo esto sea un indicador de que al menos sería importante revisar este supuesto. Para pensar en otras formas de organizar distintos aspectos de la sociedad, al menos hace falta estar abierto a considerar que pueden existir otras metodologías analíticas que puedan ser mas poderosas que las neoclásicas para dar cuenta de la *vida realmente existente*. En otras palabras, que permitan entender o reflexionar en torno a la existencia de otras subjetividades que podrían materializarse en otras *racionalidades*, incluso en el seno de la producción, distribución y circulación.
- Se asume que elementos como la tecnología que se usa en la producción y la forma en que se organiza y divide el trabajo son neutros, en el sentido de que responden únicamente a hacer más eficiente la producción, lo que a su vez se traduciría en que se produzcan más bienes y servicios –*la torta crece*- y por ende el bienestar social aumenta. Como veremos en el capítulo 2, al analizar las transformaciones productivas globales a partir de mediados de los años 60’s del siglo pasado, la forma en que se organiza la producción en la práctica articula a la sociedad en su conjunto, generando efectos al menos contradictorios, e incluso muchas veces contrarios a los objetivos declarados por el *Enfoque de Activos* en cuanto, por ejemplo, a reducir niveles de pobreza y desigualdad social, aumentar la empleabilidad y fortalecer el tejido social³⁴.

La presente investigación pretende reflexionar sobre los procesos que se pueden identificar en la etapa actual del capitalismo a nivel de la *estructura económica*, que nos

³¹ El carácter ideológico del neoliberalismo será analizado en el capítulo 2.

³² Estos efectos han sido constatados incluso por instituciones que no son precisamente críticas del modelo económico-social imperante, como el Banco Mundial, las Naciones Unidas o la Cepal. Para un análisis crítico de los programas de ajuste impulsados por el Fondo Monetario Internacional en los países periféricos y de Europa oriental, desde una perspectiva reformista, ver Stiglitz, (2002).

³³ Eficiencia entendida como la forma *más barata* –el menor gasto de recursos posibles- de alcanzar un cierto fin.

³⁴ Que estos autores se limitan a conceptualizar como Capital Social.

permitan pensar en un punto de partida para la consolidación de un sector de Economía del Trabajo. Y para poder hacer esto será necesario adentrarse en algunas de sus posibles articulaciones con la *superestructura político-cultural*. Pero antes de continuar se hace necesaria una aclaración conceptual. Para muchos, las categorías abstractas de estructura y superestructura remiten a las discusiones en torno a las posibles determinaciones de una sobre otra. Escapa el alcance de esta investigación dar cuenta de esa discusión, por lo que se opta por explicitar la perspectiva desde la que se hace el análisis, predefiniendo algunas cuestiones:

- Se entiende por estructura económica la base material de producción, distribución y circulación de las condiciones objetivas para la reproducción de la vida. Dicho de otra manera, la forma concreta en que se producen, distribuyen y circulan los bienes y servicios que operan como satisfactores de las necesidades vitales. En la actualidad, dado el nivel de complejidad que han alcanzado las fuerzas productivas, se hace necesario entender “condiciones objetivas” de una manera muy amplia y diversa. Esto es, no solo puede pensarse en términos de cosas concretas, sino también en términos de los componentes *inmateriales* que hacen a la producción o se constituyen como satisfactores de necesidades vitales, tales como los servicios y el conocimiento.
- Esta definición, que sigue siendo abstracta y difícilmente operativizable, nos remite a tres cuestiones más.
 - El hablar de “reproducción de la vida” no implica que se pueda predefinir la forma concreta en que se dará la misma. Tanto dicha forma concreta como la percepción de si la misma se da de manera degradada o mejorada serán el resultado de un proceso histórico y social.
 - Ligada a esta cuestión surge la discusión en torno a la posibilidad de identificar cual es el conjunto de necesidades que deben ser satisfechas para que la vida se reproduzca, o si las necesidades son una construcción histórico-social, por lo que dicha identificación carecería de sentido. Más allá de la posición adoptada en dicho debate, se hace necesaria la separación conceptual entre satisfactores y necesidades, ya que aún cuando se acepte que existe un conjunto universal de necesidades humanas, los satisfactores de las mismas sí son una construcción histórico-social. Recordemos que según nuestra definición, lo que se produce, distribuye y circula son los bienes y servicios que se constituyen en satisfactores, por lo que si estos varían de época en época y de sociedad en sociedad, lo mismo es aplicable para la forma concreta en que se materializa la *reproducción de la vida*.
 - El enfatizar el aspecto material de la vida implica que se comparta la lectura que Hinkelammert (2003) hace de Marx en cuanto a que cualquier construcción política que se plantee como horizonte superar al capitalismo necesariamente debe partir de la base de que una sociedad que no reproduce a los individuos que la componen no se reproduce a si misma (*asesinato como suicidio*³⁵) y del juicio de hecho de que sin vida no hay fines ni procesos sociales posibles.
- Se entiende por superestructura político-cultural al conjunto de instituciones sociales (hábitos, conductas, rutinas, normas, leyes, etc.) en el marco de las cuales se desarrollan todas las prácticas humanas.

³⁵ “En un mundo que es un mundo globalizado, la exclusión ya no puede ser particularizada hacia las propias víctimas de la exclusión. Inunda todo. La brutalización de los incluidos no es más que la otra cara de la exclusión. El asesinato está convirtiéndose en suicidio” (Hinkelammert, 2003:317)

- Definidas así, la separación entre estructura económica y superestructura político-cultural solo puede hacerse conceptualmente, ya que en términos prácticos constituyen un todo orgánico inseparable. Es decir, no existen formas concretas de *reproducción de la vida* -ni de las acciones humanas que viabilizan la misma- que no estén enmarcadas e influenciadas por las instituciones sociales que conforman el contexto político-cultural, ni existen contextos político-culturales que se den al margen de la forma concreta en que se materializa la producción, distribución y circulación de los bienes y servicios que se constituyen como satisfactores de necesidades vitales. Dicho de otra forma, base material y marco institucional son co-constitutivos.

El sector de Economía del Trabajo "...no sería ya la mera sumatoria de actividades realizadas por los trabajadores, subordinados directa o indirectamente a la lógica del capital, sino un subsistema económico orgánicamente articulado, centrado en el trabajo, con una lógica propia, diferenciado y contrapuesto a la economía del capital y a la economía pública". Este sector encontraría su sustrato histórico en la Economía Popular entendida como el "...conjunto de relaciones [económicas] actualmente existentes... en que se insertan los trabajadores y sus unidades domésticas [y que] está compuesta por:

- a. el conjunto de recursos que comandan,
- b. las actividades que realizan para satisfacer sus necesidades de manera inmediata o mediata (actividades por cuenta propia o dependientes, mercantiles o no),
- c. las reglas, valores y conocimientos que orientan tales actividades, y
- d. los correspondientes agrupamientos, redes y relaciones (de concurrencia, regulación o cooperación, internas o externas) que instituyen a través de la organización formal o de la repetición de esas actividades, los grupos domésticos (unipersonales o no) *que dependen para su reproducción de la realización ininterrumpida de su fondo de trabajo.*" (Coraggio, 1999:142-143).

Como argumentaremos a lo largo de la investigación, podría pensarse que el capitalismo actual estaría potencialmente entrando en un período transicional. Y es en ese contexto que Coraggio propone el concepto de Economía del Trabajo como marco teórico que permita la elaboración de una propuesta política para encausar esa transición hacia una configuración social distinta, que al menos avance hacia niveles crecientes de equidad y libertad, entendidas en un sentido amplio, para *todos*³⁶. Esto implica la articulación de procesos sociales que consoliden un poder contrahegemónico que viabilice esa sociedad potencialmente superadora del capitalismo. Dicho poder contrahegemónico deberá operar sobre el todo orgánico inseparable estructura-superestructura que constituye al capitalismo, compatibilizando transformaciones co-constitutivas a nivel de la base material y del marco institucional que puedan derivar en una formación económico-social cuyo funcionamiento difiera del *Modo de Producción Capitalista*³⁷. Si bien el *Enfoque de Activos* no explicita la necesidad de que se genere otra formación económico-social sí enfatiza que sería necesaria otra forma de

³⁶ Nos parece importante resaltar que de lo que estamos hablando es de una transición conciente como Marx lo conceptualiza en el Manifiesto Comunista, cuando habla de la revolución burguesa -la primera revolución conciente de la historia- y de la proletaria -que, al ser posterior a la burguesa, también sería conciente. Así, de lo que se trataría es de la articulación de un proyecto político que concientemente apunte hacia la consolidación al menos de un sector socio-económico distinto al capitalista, que estaría preliminarmente definido por las conceptualizaciones que Coraggio hace de la Economía del Trabajo. Dicho proyecto no tiene ninguna garantía de ser exitoso, por lo que el rumbo que esta potencial etapa transicional efectivamente tome puede ser cualquiera, incluso la autodestrucción de la especie humana.

organización de la vida al menos de los *pobres*, ya que este enfoque reconoce, las más de las veces implícitamente y posiblemente inconcientemente, la existencia de estructuras de dominación, que generalmente expresan en clave de desigualdad de oportunidades y/o acceso a bienes y servicios proveídos por instituciones formales tales como organismos estatales, ONG's o empresas privadas.

Según Coraggio “En la sociedad moderna, una contraposición efectiva al motor histórico de la acumulación de capital requiere algo más que resistencia. Teórica y prácticamente, es necesario que surja otro sentido alternativo para la sociedad humana, con una fuerza comparable y capaz de encarnarse de manera masiva en imaginarios y estructuras económicas. Para ello debe tener no solo plausibilidad y conectarse con los deseos de la ciudadanía, sino incorporarse en las prácticas fundamentales con un alto grado de automatismo –como ocurre con la acumulación de capital- y ser dialéctico, de modo que al avanzar en su realización lleve a nuevas tensiones que induzcan nuevos desarrollos. Esa categoría puede ser la de *reproducción ampliada de la vida humana*.” (Coraggio, 1999:136)³⁸. Para lograr esto haría falta, como condición necesaria pero no suficiente³⁹, un proceso de apropiación de medios de producción de el o los modo(s) de producción precedente(s)⁴⁰, acompañado desde la teoría y la práctica de un proceso histórico que los propios defensores de las *políticas de activos* están reconociendo. Esto implicaría una redistribución de la riqueza, y de los *activos* existentes en el capitalismo, sin lo cual no es posible una Acumulación Originaria (Marx, 1965) de otro sistema socio-económico.

Recordemos que la Economía del Trabajo se plantea como un sector socio-económico que coexiste con el capitalismo en una etapa transicional de este último, que tiene por sentido y horizonte político encausar dicha transición hacia una configuración social superadora del capitalismo, en un proceso histórico que podría presentar algunas analogías con la transición entre el feudalismo y el capitalismo en cuanto, por ejemplo, a la permanente expulsión -durante la transición- de números cada vez más grandes de personas del sistema productivo (esta idea se desarrollará en el capítulo 2) y a la aparición de agentes socio-económicos con potencialidades de devenir sujeto(s) histórico(s) colectivo(s), que *mutan* por la propia dinámica del modelo hegemónico (esta idea será desarrollada en el capítulo 3).

³⁷ Usamos las cursivas para dejar asentado que el concepto de *Modo de Producción* debe ser utilizado con cuidado. Por una parte, es un concepto que a nuestro parecer está muy ligado a la visión economicista que hegemonizó a gran parte del marxismo del siglo XX, en cuanto a que una sociedad concreta podía ser definida en base a -y muchas veces reducida a- la forma en que se organizaba la producción, distribución y circulación de bienes y servicios en dicha sociedad. Por otra, reduce la posibilidad de entender que en una sociedad pueden coexistir diversos *modos de producción*, o rasgos característicos de ellos, si bien puede haber uno que sea hegemónico.

³⁸ “Al nivel de una unidad doméstica, una situación de *reproducción ampliada* implica un proceso en que, por encima del nivel de reproducción simple, se verifica durante un período prolongado (por ejemplo, una generación), un desarrollo sostenido en la calidad de vida de sus miembros. La noción de ‘reproducción simple’ no se refiere a mera subsistencia, o reproducción de la vida biológica, sino que denota una calidad de vida biológica y social considerada moralmente como un mínimo social por debajo del cual no debería estar ninguna unidad doméstica perteneciente a la sociedad bajo análisis.” (Coraggio, 1999: 136).

³⁹ Como mostrarían las experiencias del socialismo realmente existente que no pudieron *superar* al capitalismo.

⁴⁰ No compartimos la lectura lineal de gran parte del marxismo con respecto a la teoría de modos de producción de Marx, pero sí creemos que es útil el concepto de *Modo de Producción* para pensar en la transición de un sistema socio-económico a otro.

Podría decirse que la Economía del Trabajo supera teóricamente al capitalismo, en cuanto a que si y solo si se consolida a escala global su lógica de funcionamiento y los principios y relaciones sociales que la caracterizarían, se podría hablar de que estaríamos viviendo en una configuración social distinta, que conjuga mayores niveles de equidad y libertad para la humanidad en su conjunto. Esto no implica que se descarte de plano la posibilidad de que se pueda dar una coexistencia entre distintos sectores socio-económicos que funcionen con lógicas distintas, pero si las lógicas de funcionamiento de dichos sectores socio-económicos realmente son antagónicas, tarde o temprano terminará ya sea una lógica imponiéndose a la otra o se generará una síntesis entre ambas (o entre los múltiples sectores que estén antagonizando) que dé forma a una configuración social distinta con funcione bajo una lógica nueva, que contendrá rasgos característicos de las distintas lógicas de funcionamiento de los sectores que antagonizaban, pero no podrá identificarse plenamente con ninguna de ellos⁴¹. En suma, puede decirse que la Economía del Trabajo conceptualiza herramientas para la construcción de una sociedad superadora del capitalismo, pero no constituye en sí misma dicha superación.

Como veíamos más arriba, el llamado *Enfoque de Activos* conceptualiza a los mismos como cualquier cosa que pueda ser aprovechada para obtener alguna ventaja económica, directa o indirectamente. Según esa conceptualización, toda la multiplicidad de elementos que deben ser apropiados, desarrollados o generados por el sector de Economía del Trabajo para consolidarse como tal, serían *Activos*. Pero se trata de “cosas”⁴² que son muy distintas y conceptualizarlas de la misma forma impide la reflexión que se pretende hacer. Además, dicho enfoque excluye del análisis los procesos socio-históricos que confluyen en la configuración tanto del *estado actual de las cosas* como de sus potenciales configuraciones futuras, así como los vínculos muchas veces contradictorios que se dan entre dichos procesos.

Así, para analizar la base económica en que se sustentaría un posible sector de Economía del Trabajo, nos parecen mucho más apropiados conceptos tales como:

a) Fuerzas Productivas (que incluye todo lo que puede ser puesto a disposición de la fuerza de trabajo vivo para producir bienes y servicios que tengan valor de uso, como la naturaleza, los medios de producción y la tecnología –que incluye el conocimiento técnico y el conocimiento organizacional) y

b) Relaciones Sociales de Producción (que en el capitalismo dan lugar a una división social del trabajo⁴³ que necesariamente establece relaciones de dominación y explotación) (Marx, 1965).

⁴¹ Escapa el alcance de esta investigación entrar en las distintas posibilidades y factibilidades para que se configure una u otra de las alternativas planteadas, pero nos atrevemos a señalar que, al menos en términos preliminares, creemos que esta última alternativa es la que aparecería como más verosímil.

⁴² Se usan las comillas para enfatizar que dentro de lo que este enfoque considera activos entran relaciones sociales, medios de producción, medios de vida, recursos naturales, habilidades personales, etc. Es decir, presenta una fuerte tendencia a la *cosificación* de todo lo que hace parte de algún proceso productivo.

⁴³ Como profundizaremos en el capítulo 4, uno de los elementos centrales del proyecto político de transformación será consolidar las condiciones para la disminución y eventualmente la desaparición de la división social del trabajo. Acá estamos entendiendo por división social del trabajo la conceptualización que aparece en Marx; Engels (1985). Sintéticamente, dicho concepto se refiere a la división del trabajo que es producto de la dominación de clases, por diferencia a lo que podría ser conceptualizado como división técnica del trabajo, concepto que refiere al proceso de división del trabajo inherente a la complejización y especialización de las formas de producir, derivadas del desarrollo de las fuerzas productivas.

Creemos que analizando las interacciones de *ida y vuelta* entre estas dos, se podrán encontrar algunas de las explicaciones para entender la evolución del capitalismo así como también del posible desarrollo de un sector de Economía del Trabajo, entendido como una posible etapa de transición hacia otro *Modo de Producción* o hacia la consolidación de un sector económico que aspire y eventualmente consiga *sostenerse y reproducirse sobre sus propias bases*. En suma, se estaría reemplazando el vocablo “activos” por el de “factores productivos”⁴⁴ e identificando, siguiendo a Marx y Schumpeter, dos: naturaleza y trabajo humano⁴⁵. Esto no solo no cambiaría el objeto de estudio sino que enriquece el método analítico de su abordaje, manteniendo el eje de la discusión en torno a las bases materiales de producción y reproducción tanto de los individuos que componen la sociedad, como de la sociedad en su conjunto. El *Enfoque de Activos* centra su análisis en las primeras, pero esta investigación analizará ambas, ya que las bases materiales sobre las que se reproducen los individuos no pueden ser comprendidas de manera compleja sin analizar a la vez el contexto histórico-social en que se desenvuelven.

Para que el sector de Economía del Trabajo llegue a consolidarse serían necesarios al menos:

- 1) Procesos de apropiación de medios de producción por parte del colectivo social (que en todos los casos se pueden descomponer en naturaleza y trabajo humano) incluyendo el stock tecnológico⁴⁶ (tanto tecnología de productos asociada al conocimiento técnico, como tecnología de organización asociada al conocimiento organizacional⁴⁷).
- 2) La consolidación de un sujeto colectivo que no existe, sino que del cual a lo más se pueden encontrar algunos elementos característicos en experiencias como las de las fábricas recuperadas, los colectivos de Software Libre o los *movimientos sociales de nuevo tipo* como el zapatismo. Este sujeto colectivo sería el que le disputaría hegemonía a los grupos sociales que dominan en el capitalismo (para no solo pensar en términos de clase burguesa), y que impulsarían el proceso de reversión de la disociación entre productores y medios de producción (Marx, 1965).

Sigue siendo central la reapropiación de los medios de producción por parte de los productores⁴⁸, pero es solo una condición necesaria, no suficiente, como tendía a pensarse en la tradición marxista más *ortodoxa*. Y las experiencias de lo que se conoce como los socialismos realmente existentes serían un claro ejemplo de esto.

⁴⁴ Concepto que refiere a los medios de producción, pero en un nivel más abstracto.

⁴⁵ Esta afirmación se hace a un nivel muy abstracto. A medida que se va haciendo un análisis más concreto se pueden encontrar fenómenos tales como que el conocimiento y la ciencia, que son posibles de ser reapropiadas por los trabajadores, aparecen como una fuerza independizada, que puede ser apropiada y circulada como mercancía por el capital o estar incorporada en los medios de producción. La naturaleza *pura* jugaría un rol menos importante como factor productivo, encontrándose generalmente ya *transformada* por el trabajo humano. Aún así, nos parece que si uno hace el ejercicio teórico de *descomponer* cada elemento que forma parte de cada proceso productivo, encontrará que todas las veces llega a combinaciones de trabajo humano, intelectual y/o físico, y naturaleza *pura*.

⁴⁶ Que no es otra cosa que trabajo, ya que dichos conocimientos no tienen sentido si no son aplicados y su aplicación remite al *gasto de músculo y cerebro humano* con el objetivo de transformar la naturaleza para la producción de un bien o servicio que satisfaga alguna necesidad humana. Es decir, trabajo.

⁴⁷ Para esta división seguimos a Aspiazu, Basualdo y Nochteff (1988).

⁴⁸ Pero no de una reapropiación individual privada, sino de una reapropiación colectiva. Esto será desarrollado a lo largo de la investigación.

Así, vemos que se abre todo un universo que se juega en el plano de la superestructura cultural (representaciones, costumbres, valores, sentido común, etc.) que hay que considerar, pero no confundir con el proceso de apropiación de medios de producción. Conceptualmente son cosas distintas, que en la práctica son inseparables y van a estar en un *ida y vuelta* permanente. Es decir, en términos abstractos se puede identificar que por una parte estarían los procesos de lucha en que un grupo de trabajadores se apropian, por ejemplo, de una fábrica, y por otra están los procesos culturales que harán o no que ese grupo de trabajadores desarrolle la producción y reproducción de la vida de una manera no capitalista, en el sentido de que pongan en el centro de la lógica de producción la *Reproducción Ampliada de la Vida* y no la del capital.

Sin dudas se hace sumamente difícil listar extensivamente todo lo que ese sujeto colectivo -cuyas formas incipientes y atomizadas se podrían detectar dentro de lo que hemos conceptualizado como Economía Popular- tendría que recuperar⁴⁹ o desarrollar para que se consolide un sector de Economía del Trabajo, en parte porque para ver qué se necesita es necesario saber qué se quiere construir, y eso es algo que hasta el momento está completamente abierto y, en el mejor de los casos, en construcción. Nos parece que sí se puede afirmar, en términos abstractos, que es necesario que dicho sujeto colectivo recupere el control sobre las fuerzas productivas en sus formas más desarrolladas desde la perspectiva de que sean funcionales a la *Reproducción Ampliada de la Vida*, pero detallar qué formas concretas esas fuerzas productivas van a tomar y qué cantidades y calidades de cada una de esas formas concretas serían necesarias, sería predefinir la forma y la lógica concreta de las bases productivas sobre las que eventualmente se sostendría el sector de Economía del Trabajo.

Por otra parte, lo que se recupera es la unidad entre el trabajo y los medios de producción, que es lo que permite apropiarse del producto del trabajo⁵⁰. No se debería pretender que el trabajo es apropiable, porque está *enfrascado* en personas, y por lo tanto afirmar que hay que reapropiarse del trabajo sería decir que hay que reapropiarse de personas concretas. Lo que sería necesario es apropiarse de todos los elementos, materiales e inmateriales, que son parte del proceso productivo sobre el cual se generan las bases materiales de la sociedad, pero para producir con otra(s) lógica(s).

A su vez, las relaciones de producción no son apropiables, sino que se construyen, y tal o cual forma concreta de las mismas puede pasar a ser hegemónica, por ejemplo, mediante un proceso de imposición coercitiva o por uno de construcción a través de la democracia directa. Lo que sí es apropiable es el conocimiento técnico y organizacional. Además, este conocimiento es tanto construible como también reconstruible en base a lo apropiado, lo que podría ser una de las tareas a la que debería abocarse el sector de Economía del Trabajo, para no seguir produciendo de la misma forma.

⁴⁹ Pensado a nivel de la historia humana, es correcto hablar de recuperar, en el sentido de que en las formaciones socio-económicas precapitalistas no existía necesariamente la separación entre productores y medios de producción (Marx, 1965).

⁵⁰ Se puede decir que esto existe en la Economía Popular pero a un nivel paupérrimo. Como de lo que se trata es de que se consolide la lógica de la *Reproducción Ampliada de la Vida*, hace falta recuperar la unidad entre trabajo y medios de producción, pero ambos en sus formas más desarrolladas, no desde una perspectiva *desarrollista*, sino de una que asegure que la vida se reproduzca en condiciones cada vez mejores, en base a lo que cada colectivo social vaya definiendo que entiende por “cada vez mejor”.

Algo similar es aplicable cuando nos referimos a la condición de propiedad. Lo que habría que generar es un proceso de construcción de legitimidad, que se respalde en un marco jurídico, o en la institucionalidad que sea pertinente. Pero la propiedad también es una relación social, que se construye con mayor o menor grado de coerción, más o menos explícita, etc.

Todos los procesos descritos anteriormente están atravesados por una dimensión Política⁵¹ en cuanto a que solo serán plausibles en la medida en que se construya suficiente poder por parte de sectores de la Economía Popular como para dar esta disputa de manera conciente y de tal modo de avanzar hacia la consolidación de un sector de Economía del Trabajo, que se constituya realmente sobre lógicas distintas a las capitalistas. En otras palabras, para que la Economía Popular deje de ser un conjunto de estrategias de supervivencia desarticuladas y subsidiarias del capitalismo, y se constituya al menos en un sector de Economía del Trabajo, movilizadado por la búsqueda de la *Reproducción Ampliada de la Vida*.

⁵¹ En el sentido Gramsciano de construcción de Poder, y de disputas hegemonía/contrahegemonía.

3. La Acumulación Originaria de la Economía del Trabajo

“...lo propio del capital no es otra cosa que el acoplamiento de las masas de brazos e instrumentos que él encuentra preexistentes. Los aglomera bajo su imperio. Ésa es su verdadera acumulación.”

Carlos Marx

Como profundizaremos en el siguiente capítulo, existen muchos autores que vienen enfatizando que en los últimos 30 años habríamos presenciado la consolidación de una nueva forma de organizar la producción, distribución y circulación -lo que parte de la literatura ha conceptualizado como el paso del Fordismo al PostFordismo⁵². Este proceso habría conllevado una *dualización dentro del taller*⁵³ (Coriat, 1996) que, si miramos la economía-mundo en su conjunto, ha generado como consecuencia una tendencia a la exclusión permanente de números crecientes de personas del proceso *formal* de producción capitalista, reflejando -e incluso consolidando- de esta manera la dualización en el seno de la sociedad⁵⁴. Este fenómeno hace referencia a una ruptura del tejido social que deviene de una combinación de tendencias tales como el aumento del desempleo, la precarización del vínculo contractual y la disminución de los niveles de remuneración. Esto constituye un giro peculiar respecto al desenvolvimiento histórico de la acumulación capitalista y permite realizar analogías con procesos históricos que dieron cuenta de las transformaciones de modos de producción anteriores, en particular del paso del Feudalismo al Capitalismo⁵⁵.

Este proceso de dualización en el seno del proceso productivo, y su manifestación en la vida social, ha potenciado las estrategias de satisfacción de necesidades a través de la producción de algunos bienes y servicios al margen de la producción propiamente capitalista, en grandes y crecientes sectores de la Economía Popular (Coraggio, 1999). Y algunas de estas iniciativas presentan características que

⁵² Se usa el término Postfordismo de manera preliminar, ya que aún existe una gran discusión académica, en la cual participa fuertemente la corriente regulacionista, sobre si existe o no un régimen de acumulación distinto con una estructura sólida desde mediados de los 70's. Algunos autores hablan de régimen de acumulación flexible, pero se considera que el tema aún no puede darse por cerrado.

⁵³ Este concepto será profundizado en el capítulo 2 de esta investigación, pero de manera sintética podemos decir que hace referencia al hecho de que las transformaciones en la forma de organizar el trabajo -básicamente para pasar a procesos productivos más flexibles e integrados que los que caracterizaban al fordismo- implicaron una transformación en la demanda de trabajo que conllevó un desplazamiento de ciertas figuras que existían en el proceso productivo anterior, reclasificó la valoración de ciertas habilidades de trabajo e hizo surgir nuevas figuras en el seno del proceso productivo.

⁵⁴ Creemos que es fundamental entender que no se puede hablar de empleo sin hablar de remuneración y las condiciones que regulan el vínculo entre el trabajador y el dueño del capital. Aún cuando lo dicho pueda parecer evidente, nos parece pertinente esta aclaración, al menos como forma de anticipar la posible respuesta de algunos de los *defensores* de la forma particular que ha tomado el capitalismo en las últimas décadas. Dichos *defensores* podrían argumentar que según sus estadísticas el empleo no necesariamente ha disminuido. El panorama cambia bastante si se analiza a la economía-mundo en su conjunto y se complejiza el análisis pasando de la medición de si una persona en particular trabajó o no X número de horas en un cierto período a uno en el cual lo que se observa es si los grupos de individuos pueden o no satisfacer, y de qué forma, sus necesidades vitales. Vale la pena resaltar que incluso los defensores más acérrimos de la etapa actual del capitalismo -como Hernando de Soto- parten su análisis de constatar que la relación laboral asalariada se ha debilitado y ha dado paso a formas nuevas de trabajo. Claro, ellos no lo llaman exclusión, marginalidad o precariedad, sino informalidad. Y la respuesta gritada a los cuatro vientos no pasa por analizar críticamente los efectos sociales de dichas transformaciones estructurales, sino, por el contrario, de profundizar aún más dichas transformaciones.

⁵⁵ Esto será profundizado en el capítulo 3 de esta investigación.

hacen posible enmarcarlas en la perspectiva de la Economía del Trabajo. En este aspecto, algunas de estas iniciativas estarían cumpliendo un rol *desproletarizador*⁵⁶, en el sentido de que se presentan como una alternativa para acceder a bienes y servicios al margen de los mercados capitalistas y sin la necesidad de mercantilizar la fuerza de trabajo.

Este proceso se gatilló en forma masiva de manera forzada para los asalariados y sus unidades domésticas ante la pérdida permanente de sus fuentes tradicionales de trabajo y, por ende, de generación de ingresos. Este fenómeno es lo que Danani ha conceptualizado como desproletarización pasiva (Danani, 2005 por analogía con Offe, 1994). Pero podrían existir algunas iniciativas de producción de bienes y servicios que, con lógicas de organización de la producción distintas a la capitalista, se estarían planteando como una alternativa permanente y conciente al trabajo mercantil, constituyéndose en procesos de *desproletarización activa* (Danani, 2005 en analogía con Offe, 1994).

En este contexto podría pensarse en que al menos algunos de los muchos ejemplos de *movimientos antisistémicos* que existen hoy en día, podrían llegar a constituirse en vehiculadores de procesos de *desproletarización activa*. Estos movimientos podrían haber ido cobrando fuerza a medida que se ha intensificado el proceso de dualización. Y en la medida en que estos movimientos se van consolidando - en el sentido de poder concretar formas de reproducir la vida individual y colectiva en condiciones *mejores* que las que les *ofrece el sistema*- permitiría que cada vez más trabajadores asalariados *precarizados* pueden *desproletarizarse activamente*. Y en un proceso histórico en el cual se articulen co-constitivamente las bases materiales de reproducción con la consolidación de uno o varios sujetos históricos, esta alternativa sería viable para cada vez más personas. Un ejemplo concreto de esto podría encontrarse en algunas de las experiencias lideradas por lo que una parte importante de la literatura ha llamado movimientos sociales de nuevo tipo -o nuevos movimientos sociales- en particular los latinoamericanos. Estos movimientos sociales, que hacen parte de la Economía Popular, son de nuevo tipo ya que su discurso y prácticas conjugan tanto reivindicaciones como acciones concretas de clase (que incluyen tanto reclamos de propiedad, como procesos de apropiación y desarrollo de medios de producción propios) como de status (lucha por obtener un reconocimiento y valoración social positiva, que se plasme en derechos socialmente reconocidos y condiciones concretas para vivir de la manera que ellos elijan).

Si estas experiencias que conceptualizamos como formas concretas, complejas y particulares de movimientos sociales de nuevo tipo tienen éxito en sus reivindicaciones y prácticas -entre las cuales está explícitamente presente la necesidad de articular una respuesta global al problema que ellos perciben que es el de fondo, que sería el mismo sistema capitalista- y son capaces de fortalecerse y articularse tanto entre ellas como con el resto de la Economía Popular a nivel local, regional y global, podrían generar otra forma de organizar la producción, distribución y circulación de bienes y servicios, con

⁵⁶ Si bien nos parece que este concepto es sugerente para pensar en las formas en las cuales se podrían dar procesos que permitan avanzar en la reversión la disociación entre capital y trabajo, es necesario aclarar que creemos que el concepto *tradicional* de proletario podría estar perdiendo su vigencia como categoría analítica para conceptualizar las variadas formas en que en el actualidad los trabajadores estarían *realizando* su fuerza de trabajo. Por ejemplo, creemos que dicha categoría no podría ser directamente extrapolada para los *trabajadores independientes* (por ejemplo lo que se ha venido a llamar microempresarios) o para los esquemas de trabajo *sin patrón* (por ejemplo las fábricas recuperadas)

miras a la satisfacción de las necesidades socialmente legitimadas y la *Reproducción Ampliada de la Vida*, en base a los medios/factores de producción de la Economía Popular, tanto los que ya posee, como los que vaya desarrollando, como de los que vaya apropiándose.

Así, se pretende reflexionar en torno a qué configuraciones sociales se pueden estar dando en la etapa actual del Capitalismo que nos permitan pensar en un punto de partida para la consolidación de un sector social integrado por *productores libres asociados*, que recuperen los vínculos de solidaridad, reciprocidad y autonomía priorizándolos sobre la lógica de acumulación de capital. Esto no implica necesariamente que no haya mercados, sino que la lógica de mercado medio-fin no será la que determine al resto de las relaciones sociales y del hombre con la naturaleza. En particular, serían mercados en que al menos ni la fuerza de trabajo ni la naturaleza serían mercancías y el dinero sólo guardaría su condición de medio homogenizador de bienes heterogéneos (medio de pago).

El disparador de la reflexión proviene de lo que nos sugiere Marx con respecto a la Acumulación Originaria del Capitalismo, en el capítulo 24 del tomo primero de *El Capital*:

“[La acumulación originaria del capitalismo] no [es] un resultado sino un punto de partida del régimen capitalista de producción...

... no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre productor y los medios de producción. Se le llama originaria porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción...

... grandes masas de hombres se ven despojados repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzados al mercado del trabajo como proletarios libres, y privados de todo medio de vida” (Marx, 1965:654-656).

La Acumulación Originaria, según interpretamos de Marx, sería el proceso que va consolidando las transformaciones que caracterizaron la transición del Feudalismo al Capitalismo. O, de otro modo, el proceso de confluencia de las condiciones estructurales y superestructurales necesarias para que se desencadenara el proceso de consolidación del capitalismo a nivel mundial. De esta manera, por definición, la Acumulación Originaria es un proceso previo a dicho proceso de consolidación, su punto de partida, aún cuando se argumente que dicha consolidación aún no se materializa, e incluso si nunca llegara a materializarse⁵⁷.

A modo de síntesis esquemática, los contenidos de dicho capítulo serían:

1. El secreto de la acumulación originaria
 - Punto de partida del capitalismo.
2. Cómo fue expropiada de la tierra la población rural
 - Cómo se disocia y separa a los campesinos de la tierra.
 - Liberación de mano de obra y acumulación de tierra sea productiva o no.
3. Leyes persiguiendo a sangre y fuego a los expropiados, a partir del siglo XV.
 - Leyes reduciendo el salario
 - Leyes de pobres, casas de pobres.

⁵⁷ Por esto, en esta investigación hemos decidido no incorporar los planteamientos teóricos que hacen referencia a que la Acumulación Originaria del Capitalismo aún continúa, ya que el capitalismo seguiría siendo un *Modo de Producción* inestable, en el sentido de que aún necesita apropiarse de bases materiales de otros Modos de Producción preexistentes y que conviven con el Capitalismo, para poderse reproducir de manera ampliada.

- Disminución del salario.
 - Eliminación de la posibilidad de vivir sin mercantilizarse. Proletarización de la mano de obra liberada por el feudalismo.
4. Génesis del arrendatario capitalista
 - Surgimiento de los primeros actores capaces de extraer plusvalía intraeconómicamente.
 - Contexto del siglo XVI en Inglaterra.
 5. Cómo repercute la revolución agrícola sobre la industria. Formación del mercado interno para el capitalismo industrial.
 - Los medios de vida dejan de ser auto producidos.
 - Se industrializan y mercantilizan tanto las mercancías productivas (maquinaria, insumos) como las de consumo.
 - Concentración de la producción en grandes industrias.
 6. Génesis del capitalista industrial
 - Como opuesto al agrícola, al arrendatario. Como categoría, el arrendatario es tan capitalista como el fabricante.
 - Acumulación de capital industrial a través de las colonias y guerras comerciales e imperialistas, impulsadas por el poder de los estados.
 - Generación de nuevos mercados y materias primas, a través de monopolios estatales-coloniales-imperialistas.
 - Todo esto apuntalado por la deuda pública, que transforma al dinero improductivo en capital, a muy bajo riesgo para los acreedores (burgueses prestan y determinan las condiciones de los préstamos).
 - Estado proteccionista, favorece a sectores del capital.
 - Aumenta la extracción de plusvalía por hiperexplotación de asalariados en las fábricas de países centrales (siglos XVIII y XIX).
 7. Tendencia histórica de la acumulación capitalista
 - La propiedad privada fruto del propio trabajo es devorada por la propiedad privada capitalista, basada en la explotación de trabajo ajeno.
 - Competencia entre capitalistas, centralización de los capitales.
 - Se mundializa el régimen de producción.
 - Aumenta la eficiencia y la innovación.
 - Se agudizan las contradicciones capital/trabajo por las mismas tendencias del capitalismo.

Nos parece que los elementos mencionados acá son muy sugerentes en el contexto actual en que habría signos, como se analizará en mayor detalle en el capítulo 2, de que el capitalismo podría estar entrando en una etapa de transición. Pero es una etapa que hasta ahora estaría completamente abierta, en el sentido de que no existe ni un proyecto, ni un sujeto histórico colectivo claro, sino a lo sumo indicios o características particulares de los mismos en un conjunto atomizado de experiencias.

Siguiendo a Marx, vemos cómo “no bien ha llegado a ser capital en cuanto tal, produce sus propios supuestos, o sea la posesión de las condiciones reales para la creación de nuevos valores *sin intercambio*, a través de su propio proceso de producción. Estos supuestos, que originariamente aparecerían como condiciones de su devenir, [...] se presentan ahora como resultados de su propia realización, como realidad *puesta por él; no como condiciones de su génesis, sino como resultados de su existencia*’. Pero de ello se desprende que las condiciones de devenir capital no caen dentro de la esfera del propio modo de producción capitalista, que deben hallar su

explicación fuera de la misma.” (Rosdolsky, 1989:305). Es decir, siguiendo este razonamiento, un proyecto que aspire a consolidarse como una alternativa al Capitalismo, o a cualquier *Modo de Producción* hegemónico, necesitaría un proceso histórico en el que se consoliden las condiciones iniciales necesarias para su producción y reproducción.

A través del análisis del proceso histórico de disociación entre los productores y los instrumentos de trabajo, y la consolidación de las condiciones para la existencia, por un lado, de capital⁵⁸, y por el otro de proletarios⁵⁹, se pueden extraer útiles herramientas para pensar en la consolidación de un sector socio-económico guiado por los principios de la Economía del Trabajo, a través de analogías históricas. Estas analogías históricas pueden ser usadas como marco analítico desde el cual se hace factible superar la mera *expresión de deseos* para avanzar hacia la afirmación de la posibilidad de la transformación, basándonos en procesos históricos que efectivamente acontecieron y que presentan similitudes con procesos que son observables en la actualidad. En particular, y como se desarrollará en el capítulo 3, tanto el Feudalismo como el Capitalismo podrían *contener en su interior el germen de su transformación*. Esto es, el agente socio-económico que movilizaría la transformación devendría de *mutaciones* de agentes que son *producidos* por el mismo sistema, y dicha *mutación*, a su vez, sería desencadenada por la propia dinámica del sistema.

Así como la Acumulación Originaria del Capitalismo no habría sido más que el proceso de *acumulación* de trabajadores y sus instrumentos de trabajo *bajo el imperio del capital*, la acumulación originaria de la Economía del Trabajo podría ser entendida como un proceso que combine co-constitutivamente la reversión de la disociación entre capital y trabajo y un proceso de *construcción de poder* entendido como la consolidación de un frente común contrahegemónico, que construiría poder para implementar y consolidar las transformaciones en la formación socio-económica, tanto a nivel estructural como superestructural. En otras palabras, lo que se buscaría es consolidar transformaciones en la estructura económica y en la superestructura político-cultural, con miras a revertir la disociación entre productores y medios de producción, articulándolos bajo el horizonte de la *Reproducción Ampliada de la Vida*, y libres de relaciones de dominación en todos los sentidos (explotación, de status, de conocimiento, de poder político, de género, racial, religiosa, etc.).

⁵⁸ “Las condiciones de la relación del capital [fueron]...: 1)...[la] disponibilidad de la capacidad viva de trabajo como existencia meramente *subjetiva*, separada de los elementos de su realidad objetiva; por ende separada tanto de las condiciones del trabajo vivo como de los *medios de existencia*...2)... una acumulación de valores de uso suficientemente grande como para proporcionar las condiciones no sólo para la producción de los productos o valores, necesarios para reproducir o conservar la capacidad viva de trabajo, sino para absorber plus-trabajo... 3) [la] libre relación de cambio [...] entre ambas partes; [...] es decir, pues, una producción que no proporciona directamente al productor los medios de subsistencia sino que está mediada por el intercambio, y que del mismo modo no puede apoderarse directamente del trabajo ajeno, sino que debe comprárselo al obrero, intercambiarlo’;... 4) la parte enfrentada al trabajador ‘debe hacer su entrada en escena como *valor*, y considerara como su finalidad última el poner valores, la autovalorización, la producción de dinero, y no el disfrute o la creación de valor de uso’” (Rosdolsky, 1989:306)

⁵⁹ “[1]... ‘disolución del comportamiento para con la tierra -suelo- como con una condición natural de la producción, con la cual el trabajador se comporta como con su propia existencia inorgánica, como con el laboratorio de sus fuerzas y el dominio de su voluntad’, [2] ...la disolución de relaciones en las que el productor ‘aparece como *propietario del instrumento*’, [3] ...presupone –‘implícito en ambos casos’- la disolución del estado en el cual el productor aún ‘tiene en su posesión los medios de consumo [...] antes de la producción [...] necesarios para vivir como productor...’” (Rosdolsky, 1989:311-312)

Un sector socio-económico de Economía del Trabajo generaría las bases materiales sobre las cuales se haría factible el *reencastamiento* de la economía en la sociedad a la vez que daría la ideología y hegemonía⁶⁰, en base a la cual las prácticas en el sector de Economía del Trabajo se materializarían, por ejemplo, como aumento de libertad y equidad social. En este contexto, algunos *movimientos antisistémicos* como los movimientos sociales de nuevo tipo descritos más arriba, podrían potencialmente estar cumpliendo el rol que Gramsci asignaba a los intelectuales, en cuanto a vincular la base material y superestructura ideológica. Según Gramsci, los intelectuales encarnaban la ideología del grupo hegemónico y tenían la capacidad de asegurar su materialización en las prácticas concretas que se daban en la estructura económica, impulsando de esa manera al bloque histórico en su conjunto. Más allá de discutir cual fue en realidad el rol de los intelectuales en la historia⁶¹, esta idea aparece como sugerente en cuanto a que en la actualidad existirían colectivos, no individuos, que estarían cumpliendo -o tendrían el potencial para cumplir- ese rol de *visagra*⁶². Esto se podría estar materializando en el seno de al menos algunos movimientos sociales de nuevo tipo que articulan a sus emprendimientos (base material) y su lucha ideológica-política. Como decíamos, estos aspectos son separables solo conceptualmente, ya en la práctica se co-constituyen⁶³. Este proceso permitiría pensar en su potencial consolidación como sector que se *reproduce sobre sus propias bases*. Para esto sin dudas que es necesaria una lucha contrahegemónica por el sentido común que a su vez se plasme en prácticas concretas en la forma en que se produce, distribuye y circulan los satisfactores de las necesidades vitales. Pero en vez de dar esa lucha *por arriba* (por ejemplo tomando el estado, construyendo sindicatos poderosos, ganando terreno político-electoral a través de partidos que aglutinen a la *clase proletaria* o cambiando la tendencia del régimen de acumulación y/o modo de regulación), estas experiencias estarían dando la lucha *por abajo* a través de la consolidación y articulación de cada vez más emprendimientos que funcionen con la lógica de Economía del Trabajo, a la vez que la *ideología* de la misma se vaya asentando en los individuos que participan de esos emprendimientos, que a su vez constituyen un movimiento social⁶⁴.

Así, con el objetivo de reflexionar en torno a la situación actual de la Economía del Trabajo con miras a su posible consolidación como un sector socio-económico autónomo⁶⁵ del capitalismo nos parece que se puede pensar en los avances y

⁶⁰ Entendida, siguiendo a Gramsci, como liderazgo moral que se presenta y percibe como avance para toda la sociedad.

⁶¹ Vale resaltar que el debate sobre los intelectuales en la izquierda fue prácticamente monopolizado por las concepciones vanguardistas de Lenin.

⁶² Esta doble dinámica se podría observar en las consignas que enarbolan este tipo de movimientos como por ejemplo “producir para vivir”, “ocupar, resistir, producir”, “trabajo, tierra y cambio social”, “actuar local, pensar global”. Todas serían alusiones a estos dos aspectos, en las cuales ninguno tiene primacía sobre el otro, ni tienen sentido sin el otro.

⁶³ Notar que si se habla de dar una lucha ideológica -“disputando sentido común”-, implica transformación de “habitus”. No es posible transformar la estructura productiva (relaciones sociales de producción y fuerzas productivas) sin transformación de la ideología en la cual se sustentan las prácticas, y a su vez toda transformación ideológica solo tiene sentido si se materializa como transformaciones de prácticas concretas.

⁶⁴ Recordemos que cuando Gramsci escribe, la base material estaba circunscrita a la capitalista-industrial, o al menos ese era el meollo del análisis. En cambio el meollo del presente análisis está en la producción *no capitalista* o que está excluida o semi-excluida de la producción propiamente capitalista, por lo que la lucha contrahegemónica no la daría un grupo *incluido*, pero que se lleva la peor parte, sino un grupo de excluidos que construyen *al margen* o en el *borde* del sistema hegemónico, muchas veces a pesar del mismo.

limitaciones de algunas experiencias concretas que contengan al menos algunas de las características descritas arriba, en fenómenos tales como:

- La generación de bases productivas que satisfagan las necesidades materiales de una comunidad para poder tener grados crecientes de autonomía de los mercados capitalistas y del aparato estatal actual. Esta autonomía relativa del Estado puede ser entendida, por ejemplo, como la obtención de más fondos para ser gestionados autónomamente. En otras palabras, la cuestión podría ser aumentar la cuota de la recaudación estatal para, con manejo autónomo, fortalecer la consolidación del sector de Economía del Trabajo. Notemos que el proyecto político de la Economía del Trabajo se construiría en un contexto en que el Estado está imbuido por la lógica capitalista, por lo que sería necesario apropiarse de partes crecientes de los recursos que recauda para ser gestionados por el potencial -y a lo sumo actualmente incipiente- sector de Economía del Trabajo.
- El avance de procesos que tiendan a *juntar* la producción de emprendimientos que presenten características de funcionamiento acorde a la(s) lógica(s) y principios de la Economía del Trabajo, con el consumo, para evitar que *entren por la ventana* las prácticas y valores del capitalismo, a través de competencia mercantil⁶⁶.
- Los procesos de transformación en la subjetividad y/o sentido común, tanto de los participantes directos de esas experiencias, como del resto de los miembros de la comunidad que interactúan con ellos, que apunten a consolidar la(s) lógica(s) y principios de la Economía del Trabajo
- La consolidación de un sujeto colectivo o múltiples sujetos colectivos bajo un proyecto político que los aglutine, y que potencialmente lideren la transición hacia *Otra Economía/Otra Sociedad*.
- La reapropiación por la comunidad de la capacidad para hacer política de decisión, organización y debate, que se efectivice, por ejemplo, en prácticas que tiendan a supeditar crecientemente la acumulación privada de excedente productivo y la división social del trabajo a las necesidades sociales legitimadas por el colectivo.

De lo que se trata, en definitiva, es de cómo se consolida la lógica de la *Reproducción Ampliada de la Vida* como *motor* de la sociedad, en contraposición a la permanente y creciente acumulación de capital, derivada directamente de las estructuras productivas del capitalismo⁶⁷. De esta manera, el horizonte sería romper con la relación

⁶⁵ Autonomía no implica necesariamente que no haya interrelaciones con el capitalismo, sino que dicho sector sea capaz de reproducirse sobre sus propias bases, sin la necesidad de supeditar sus lógicas de funcionamiento a la lógica de acumulación de capital. En este sentido el grado de autonomía será directamente proporcional al grado de desarrollo y consolidación del sector de Economía del Trabajo.

⁶⁶ Como decíamos más arriba, esto no implica necesariamente que no haya mercados, sino que la lógica de mercado medio-fin no será la que determine al resto de las relaciones sociales y del hombre con la naturaleza (Hinkelammert, 2003). En particular, serían mercados en que al menos ni la fuerza de trabajo ni la naturaleza serían mercancías y el dinero sólo guardaría su condición de medio homogenizador de bienes heterogéneos (medio de pago).

⁶⁷ "... no surge que tengamos que considerar al proceso de separación entre los trabajadores y los medios de producción, que constituye la esencia de esa acumulación, como un hecho concluido de una vez y para siempre, ya histórico. Por el contrario: 'Una vez existente el capital, se desarrolla a partir del modo de la propia acumulación capitalista la conservación y reproducción de esa separación en una escala cada vez mayor, hasta que tiene lugar el vuelco histórico.' Esto ocurre en virtud de la constante capitalización del plusvalor, 'mediante la cual los productos multiplicados del trabajo, que al mismo tiempo son sus condiciones objetivas -condiciones de la reproducción-, se enfrentan constantemente como *capital*, como

social que implica la existencia de capital, evitando que el trabajo produzca plusvalía que pueda ser apropiada privadamente, pero sin perder la capacidad de la sociedad moderna de producir un excedente tal que la *Reproducción Ampliada de la Vida* pueda sostenerse sobre bases materiales sólidas y ampliadas. Queremos resaltar que no se trata de una *economía de autoconsumo*, sino de una economía en la cual las fuerzas productivas estén muy desarrolladas, pero considerando como desarrollo no solo su capacidad para producir bienes y servicios que satisfacen necesidades vitales sino además que compatibilicen el *cuidado ambiental* y el *desarrollo humano*. En otras palabras, pasar a una concepción del desarrollo que supere la visión *desarrollista*⁶⁸ que enfatizó casi exclusivamente el aumento de la producción de bienes y servicios relegando las consideraciones con respecto a cómo esos aumentos de producción afectaban los equilibrios biológicos de la naturaleza y cómo afectaban las relaciones sociales en el seno de las sociedades. Al no haber capital, el trabajo no produciría plusvalía, sino directamente bienes y servicios de uso que satisfagan cada vez más necesidades sociales, las que deben ser legitimadas colectivamente, con la consecuente necesidad de supeditar crecientemente la acumulación privada⁶⁹ y la división social del trabajo a dichas necesidades socialmente legitimadas. Vale remarcar que lo que no existiría sería plusvalía, pero sí habría plustrabajo o excedente. Y es ese excedente el que se gestionaría colectivamente, es ese plustrabajo el que sería de *administración social*.

Así, vemos que contrarrestar la tendencia a la concentración de capital, tendencia que se encuentra implícita en las condiciones de producción del capitalismo⁷⁰, no solo incluye procesos de reapropiación del control de las fuerzas productivas en general, sino también un cambio de subjetividad y la consolidación de un proyecto colectivo que aglutine a sectores crecientes de la Economía Popular, generando el poder necesario para contraponer a la fuerza expansiva del capital la de la *Reproducción Ampliada de la Vida*. A su vez, se hace necesario pensar en las formas concretas en que el sector de Economía del Trabajo crezca en escala y en complejidad, extendiendo su

poderes enajenados del trabajo, que lo dominan y que están individualizados en el capitalista. Pero con ello también se convierte en función específica del capitalismo la de acumular, es decir, la de retransformar una parte del plusproducto en medios de producción'... esta acumulación constituye 'sólo como *proceso continuo*, lo que en la *acumulación originaria* aparece como un proceso histórico particular, como proceso de nacimiento del capital y transición de una forma de producción a otra'' (Rosdolsky, 1989:317-318)

⁶⁸ Tanto de *izquierdas* como de *derechas*.

⁶⁹ Nos parece pertinente señalar que este es un tema muy controversial, ya que lo subyace la discusión es hasta qué punto es posible limitar la acumulación privada de excedente en un contexto en que dicha acumulación esté socialmente legitimada. Es decir, cómo se supedita la acumulación privada de excedente a criterios definidos por el colectivo si existe propiedad privada. Serían dos derechos socialmente legitimados que entrarían en conflicto directo y antagónico. Y, como ya sabemos, *entre dos derechos, la fuerza decide*. Nos parece que solo si los colectivos logran instaurar mecanismos sociales -hasta ahora inexistentes- para procesar dicho antagonismo esto es posible. De no ser así, la única alternativa que visualizamos sería la de eliminar de raíz la institución social de la propiedad privada.

⁷⁰ "Si por una parte la transformación del dinero en capital presupone el proceso histórico de la acumulación originaria, 'por otra parte, el efecto del capital, una vez que él ya ha surgido, y sus procesos consisten en someter toda la producción y en desarrollar y extender por todas partes la separación entre trabajo y propiedad, entre el trabajo y las condiciones objetivas del trabajo'.

... 'se inaugura con la acumulación originaria, [...] aparece luego como proceso constante en la acumulación y concentración de capitales ya existentes en pocas manos, y descapitalización de muchos'. Un proceso que sólo tocará a su fin con la eliminación del propio capitalismo, es decir con el establecimiento de la unidad originaria entre los productores y sus condiciones de producción". (Rosdolsky, 1989:318)

lógica a cada vez más sectores sociales e incluyendo cada vez más recursos y necesidades en su cobertura.

Siguiendo a David Harvey “La izquierda tradicional estuvo generalmente demasiado interesada en la economía, no comprendió los múltiples factores que componen la sociedad: cultura, identidad, género, etnicidad, nacionalidad, etc. Se tenía una visión economicista, productivista, de lo que pasaba en el mundo....

...En los últimos 30 años se ha realizado un gran esfuerzo por contestar esas preguntas desde una perspectiva progresista. Paradójicamente, en la actualidad las áreas de estudio culturales han olvidado los estudios económicos o de economía política. Hay una reflexión de Gramsci que dice que cuando las cuestiones políticas son abordadas como asuntos culturales no se encuentran respuestas. El problema más serio de la izquierda ha sido no definir una economía política alternativa al capitalismo, hemos dejado de pensar en la economía política. Hoy en día, no necesitamos una economía política de izquierda sino más y mejor economía política, alternativa a lo que ha construido el capitalismo.” (Harvey, 2006).

Capítulo 2

Las transformaciones estructurales del capitalismo como condición histórica para la Acumulación Originaria de la Economía del Trabajo

En este capítulo intentaremos mostrar que “...la historia del capitalismo se halla con toda probabilidad experimentando [un] punto de inflexión, pero que la situación no es tan inaudita como pudiera parecer a primera vista” (Arrighi, 1999: 13). El objetivo de esto es reflexionar en torno a qué escenario de posibilidad genera tal inflexión desde la perspectiva de la posible consolidación de condiciones históricas para la Acumulación Originaria de la Economía del Trabajo. En otras palabras, se trata de sistematizar herramientas teóricas que permitan enmarcar a la Economía del Trabajo como una posibilidad, ni más ni menos, dentro de los procesos históricos que se pueden identificar en los últimos siglos.

Para esto revisaremos algunas de las elaboraciones de una serie de autores que entendemos han logrado articular explicaciones teóricas sólidas que permiten explicar las tendencias actuales del capitalismo. Evidentemente se tomarán solo ciertos aspectos de cada autor, selección que estará sin dudas sesgada por la perspectiva y capacidad analítica de quien está sistematizando dichos aspectos. Esto implica que se debe tomar la precaución de entender este capítulo solo como un intento de rescatar ideas y conceptos que potencialmente sean aportes útiles para la construcción de una teoría sobre la cual pueda fundamentarse el proyecto político de la Economía del Trabajo. Como un intento de limitar ese riesgo es que se ha optado por dejar que los autores *hablen directamente* citándolos textualmente en reiteradas ocasiones. En ninguna medida debe entenderse este capítulo como una síntesis del prolífico pensamiento de los autores, ni mucho menos como un intento de superación de los mismos.

Se estructurará este capítulo en tres partes y de la siguiente forma:

1. Siguiendo a Arrighi (1999) revisaremos algunas de las tendencias seculares en el capitalismo.
2. Siguiendo a Gowan (1999) y Harvey (2005) intentaremos explicar algunas de las tendencias generales de los últimos 30 años de capitalismo
3. Finalmente, intentaremos adentrarnos en algunas de las transformaciones y tendencias específicas centrales de los últimos 30 años. Para esto revisaremos las transformaciones en el patrón tecnológico en base a los aportes de Aspiazu, Basualdo y Nochteff (1988); de las formas de organización del trabajo en el seno del proceso productivo en base a los aportes de Coriat (1996); y del rol del estado en la recomposición de la tasa de ganancia siguiendo a Panitch (2000) y nuevamente Harvey (2005).

1. Algunas tendencias seculares al interior del capitalismo

*And the Joint Chiefs of Staff
And the brokers on Wallstreet said
Don't make us laugh
Your smart kid
Time is linear
Memory's a stranger
History's for fools
Man is a tool in the hands
Of the great God Almighty...
Can't you see
It all makes perfect sense
Expressed in dollars and cents
Pounds shillings and pence*

Roger Waters

Si aceptamos que la lógica que determina las tendencias seculares en el capitalismo es la de la acumulación de capital, podemos concluir que las formas concretas que el capital adopta en tal o cual situación histórico-temporal no son un fin en si mismas, ni constituyen elementos inmutables para el capitalismo. Lo que los capitalistas persiguen, en definitiva, es movilizar el capital que poseen hacia las actividades que ellos perciben generarán una mayor tasa de ganancia, para lo cual se hace indispensable contar con la mayor libertad posible para movilizar dicho capital. Así, “Capital-dinero (D) significa liquidez, flexibilidad, libertad de elección. Capital-mercancía (M) significa capital invertido en una combinación particular *input-output* en función de un beneficio. Por consiguiente, significa concretización, rigidez y reducción o cierre de las opciones. D⁷¹ significa liquidez, flexibilidad y libertad de elección *expandidas*.” (Arrighi, 1999:17).

Lo expuesto lleva implícita la idea de que el capital -que en la práctica, en mayor o menor medida, está y ha estado disperso entre muchos capitalistas- opera como un *poder* capaz de hacer confluir acciones y consolidar tendencias a nivel cada vez más global, al menos tan global como sea el alcance del capitalismo. Así, se hace necesario revisar las formas en que se concreta dicho *poder* en la sociedad. Siguiendo a Arrighi “En ninguna parte, excepto en Europa, estos elementos constitutivos del capitalismo se fusionaron en la poderosa amalgama que impulsó a los Estados europeos hacia la conquista territorial del mundo y la formación de una poderosa economía-mundo capitalista verdaderamente global. Desde esta perspectiva, la transición realmente importante que debe dilucidarse no es la del feudalismo al capitalismo, sino la que se produjo desde un poder capitalista disperso a un poder capitalista concentrado. El aspecto esencial de esta transición, habitualmente no tenida en cuenta, es la fusión única del Estado y el capital, que en ningún otro lugar se realizó de modo más favorable para el capitalismo que en Europa” (Arrighi, 1999: 25). Y prosigue “Siempre que un conjunto determinado de procesos de acumulación de capital a escala mundial, tal y como se habían organizado en un momento dado, alcanzaba sus límites, se sucedían largos períodos de luchas interestatales durante los cuales el Estado que controlaba o

⁷¹ Nota del autor: En la versión original que se revisó aparece como M', lo que se interpretó como un error de tipeo.

llegaba a controlar la mayoría de las abundantes fuentes de capital excedente, tendía también a adquirir los recursos organizativos necesarios para promover, organizar y regular una nueva fase de expansión capitalista de mayor escala y alcance que la precedente” (Arrighi, 1999: 28).

Es en esta articulación co-constitutiva de poder económico y poder político, que se consolidan a nivel de la base material y del marco institucional respectivamente, que deben buscarse los secretos “...de la generación de esos beneficios enormes y regulares que han permitido al capitalismo prosperar y expandirse <<sin fin>> a lo largo de los últimos cinco o seis siglos⁷², antes y después de sus aventuras en las sedes ocultas de la producción” (Arrighi, 1999: 40).

De lo que estamos hablando, en definitiva, es de las disputas por la hegemonía mundial entendida como el “...poder de un Estado para ejercer funciones de liderazgo y gobierno sobre un sistema de Estados soberanos. En principio, este poder puede implicar tan sólo la gestión ordinaria de ese sistema tal como se encuentra instituido en un momento dado. Históricamente, sin embargo, la autoridad sobre un sistema de Estados soberanos ha implicado siempre cierto tipo de acción transformadora, que ha cambiado el modo de funcionamiento del mismo de forma fundamental” (Arrighi, 1999: 43).

Detengámonos un momento en la forma en que se está entendiendo el concepto de hegemonía. En términos *gramscianos* -y al nivel de una sociedad en particular- puede decirse que la hegemonía es la forma ético-política mediante la cual una clase dirigente logra legitimar socialmente un cierto bloque histórico⁷³ que esté de acuerdo a sus intereses específicos de clase. Y esta hegemonía adquiere manifestaciones concretas en la estructura económica. Es decir, se manifiesta en formas concretas de producir, distribuir y circular la producción social. Es una categoría eminentemente ético-política ya que la legitimidad de la formación socio-económica liderada por la clase dirigente sólo se consolida mediante un proceso de construcción política en el cual la clase fundamental “...logra imponer su visión de mundo, una filosofía, una moral, costumbres, un ‘sentido común’ que favorecen el reconocimiento de su dominación por las clases dominadas” (Thwaites Rey, 1994). Podría ser entendida como el proceso mediante el cual la clase fundamental logra presentar sus intereses y valores particulares como si fuesen universales, en el sentido de que la consecución de los mismos redundará en una situación favorable y deseable para la sociedad en su conjunto o al menos para la mayoría de sus integrantes. Así, si bien es una categoría eminentemente superestructural, la legitimidad devenida del proceso de construcción de hegemonía solo

⁷² Nota del autor: Dejamos de lado la discusión con respecto a la duración del capitalismo, de cuando puede decirse que este comenzó, por que si bien nos parece que no está para nada zanjada, no hace a las cuestiones centrales que se pretenden resaltar en este capítulo.

⁷³ Bloque histórico es el concepto abstracto con que Gramsci se refiere a la forma concreta en que se articula la estructura económica y la superestructura político-cultural en un contexto espacio-temporal determinado. Se constituye así como la principal categoría *gramsciana* para referirse al conjunto de relaciones y prácticas sociales que conforman una sociedad determinada. La relación entre estructura y superestructura “...es una relación dialéctica entre dos momentos igualmente determinantes” (Portelli, 2000) ya que “...las fuerzas materiales no serían concebibles históricamente sin forma y las ideologías serían caprichos individuales sin la fuerza material” (Gramsci citado en Portelli, 2000). Así, este concepto se plantearía como una alternativa a las lecturas deterministas que hizo gran parte del marxismo (del tipo *estructura determina superestructura*), pero sin dejar de lado la importancia de la base material para entender los procesos sociales que atraviesan y constituyen a las sociedades. En la presente investigación, se utilizan los conceptos de estructura y superestructura como se definieron en el capítulo 1.

puede consolidarse si se evidencian mejoras materiales concretas en las condiciones de vida de la clase subalterna, o al menos debe generar la *ilusión* de que eso va a suceder en un futuro no *demasiado* lejano.

Entendida como proceso, la hegemonía está en permanente disputa, al menos por que:

- Algunos sectores de la clase subalterna la disputarían a través de luchas contrahegemónicas,
- La percepción por parte de la clase subalterna en cuanto a que el *estado actual de las cosas* es deseable para ellos debe tener un correlato material concreto. Es decir, debe redundar en que la reproducción de la vida se de y se perciba como que se da en condiciones cada vez mejores o al menos cerca de las mejores condiciones posibles⁷⁴. Esto implica que la clase dirigente deba realizar concesiones a favor de otros grupos sociales. Y dichas concesiones pueden entrar en contradicción con sus intereses de clase.

Si se desarrolla suficientemente alguno de estos procesos, o una combinación de ambos, esto redundará en una crisis de legitimidad de la clase dirigente, que Gramsci conceptualiza como crisis orgánica. Esta crisis orgánica se puede entender en términos abstractos como la ruptura del vínculo orgánico entre la estructura económica y la superestructura político-cultural, que se da "...como consecuencia de una evolución desacompañada entre ambas" (Quintar, 2006).

Análogamente, puede decirse que a nivel global un Estado llega a "...convertirse en una potencia hegemónica mundial porque puede afirmar verosímelmente que constituye la fuerza motriz de una expansión del poder *colectivo* de los que detentan el poder frente a los sujetos al mismo. O, a la inversa, un Estado puede convertirse en una potencia hegemónica mundial porque puede afirmar de modo verosímil que la expansión de su poder respecto a algunos o incluso todos los demás Estados es de interés general para los sujetos sometidos a la autoridad de todos los restantes Estados". La posibilidad de que algún Estado llegue a constituirse como un poder hegemónico mundial aumenta en contextos de caos sistémico, lo que designa "...una situación de total y obviamente irremediable ausencia de organización. Es una situación que surge porque el conflicto aumenta más allá del umbral en que se desencadenan poderosas tendencias correctoras, o porque un nuevo conjunto de pautas y normas de comportamiento se impone sobre un conjunto más antiguo de pautas y normas sin desplazarlo totalmente o crece en el interior del mismo, o bien por una combinación de estas dos circunstancias. Cuando el caos sistémico se incrementa, la demanda de <<orden>> -el viejo, un nuevo orden, ¡cualquier orden!- tiende a generalizarse cada vez más entre quienes ejercen la dominación, entre los sujetos sometidos a la misma o entre ambos. Al Estado o al grupo de Estados que se hallen en condiciones de satisfacer esta demanda sistémica de orden se les presenta la oportunidad de convertirse en potencias hegemónicas mundiales⁷⁵." (Arrighi, 1999:45-46).

⁷⁴ En este punto es interesante remarcar lo que Boaventura de Sousa Santos nos dice, en cuanto a que en la etapa actual del capitalismo "...la hegemonía pasó así a convivir con la alienación social, y en vez de asentarse en el consenso pasó a asentarse en la resignación. [En la percepción generalizada de que] lo que existe no tiene que ser aceptado porque es bueno sino porque es inevitable." (Quintar, 2006)

⁷⁵ Nota del autor: Resulta bastante sugerente pensar cómo en la actualidad han ganado terreno los discursos que hacen énfasis tanto en la *guerra al terrorismo* como de la *seguridad ciudadana*. Ambos han jugado un rol central e incluso definitorio en las elecciones de diversos países y han contribuido importantemente a la legitimación de los gastos en seguridad y las discusiones públicas, siendo

De lo anterior no se sigue necesariamente que la hegemonía esté siempre ligada a los intereses de los poseedores del capital. Así como al interior de las sociedades existiría una tensión entre los intereses de los grupos que concentran el poder político y los grupos que concentran el poder económico, a nivel interestatal existiría una tensión permanente entre la competencia entre Estados y la competencia entre las empresas transnacionales. Es más, puede detectarse que "...la división de la economía-mundo en jurisdicciones políticas que compiten entre sí no benefició necesariamente la acumulación capitalista de capital. Que esta resulte o no beneficiada depende, en gran medida, de la forma y de la intensidad de esta competencia". En otras palabras, las lógicas de dominio territorial y de acumulación de capital⁷⁶ no necesariamente se potencian mutuamente y han asumido formas concretas distintas a lo largo de la historia. Así, "...no basta con subrayar la conexión histórica entre competencia interestatal y la interempresarial. Debemos especificar también las formas que asumen y cómo cambian a lo largo del tiempo. Tan solo de este modo podemos apreciar totalmente la naturaleza evolutiva del moderno sistema-mundo y el papel desempeñado por las sucesivas hegemonías mundiales en la configuración y remodelación del sistema, para resolver la contradicción recurrente entre la <<interminable>> acumulación de capital y una organización del espacio comparativamente estable" (Arrighi, 1999:48-49).

En el marco de análisis delineado precedentemente, Arrighi identifica⁷⁷, a partir del Siglo XV, básicamente 4 períodos en los que simultáneamente un Estado o grupos de Estados fueron hegemónicos, tanto por su dominación territorial como por ser el centro de los procesos de acumulación de la economía-mundo. A estos períodos les da el nombre de Ciclos Sistémicos de Acumulación. Cada uno de estos ciclos estaría compuesto por un período de expansión material -que se caracterizan "...por ser fases de cambio continuo durante las cuales la economía-mundo capitalista crece en virtud de una senda única de desarrollo"-, seguido por períodos de expansión financiera -que se caracterizan "...por ser fases de cambio discontinuo durante las cuales el crecimiento en virtud de la senda establecida ha alcanzado o está alcanzando sus límites, y la economía-mundo capitalista <<se desplaza>> a otra senda mediante reestructuraciones y reorganizaciones radicales" (Arrighi, 1999:22). Muy esquemáticamente estos habrían sido:

- Ciclo Genovés: Desde el Siglo XV hasta principios del Siglo XVII
- Ciclo Holandés: Desde fines del Siglo XVI hasta fines del XVIII
- Ciclo Británico: Desde mediados del Siglo XVIII hasta principios del Siglo XX
- Ciclo Americano: Desde fines del Siglo XIX hasta la actualidad.

primeramente enarbolada por sectores conservadores ligados a los intereses capitalistas y luego por un amplio espectro de la gama política de diversos países y de los organismos multinacionales.

⁷⁶ "Una lógica de dominio territorialista identifica el poder con la extensión de su territorio y la densidad de la población del mismo, y concibe la riqueza-capital como un medio o un subproducto de la prosecución de la expansión territorial. Una lógica de dominio capitalista, por el contrario, identifica el poder con el grado de control sobre recursos escasos y considera las adquisiciones territoriales como medio y subproducto de la acumulación de capital..."

...Esta antinomia no tiene implicación alguna sobre la intensidad de la coerción empleada en la prosecución del poder mediante cualquiera de estas dos estrategias" (Arrighi, 1999:49-50).

⁷⁷ Nos parece importante resaltar el tributo que el propio Arrighi hace al trabajo de Braudel, en el cuál él basa este análisis.

Más allá de la exactitud de las fechas señaladas, de la regularidad de estos procesos y de la pertinencia de la conceptualización como Ciclos Sistémicos de Acumulación –elementos que escapan el alcance de la presente investigación y a las capacidades actuales del autor, pero que nos parece no pueden darse por cerrados- nos parece importante rescatar algunas reflexiones centrales.

En primer lugar, el hecho de que la lógica dominante para el conjunto de los capitalistas sea la de acumulación de capital⁷⁸ implica que no hay razón para pensar que el resultado de la producción mercantil será la oferta al menor costo posible de bienes y servicios que satisfacen necesidades humanas. Por el contrario, mientras más líquido sea el capital mayores serán las opciones con que contará el capitalista para movilizarlo hacia los sectores que presenten una tasa de ganancia mayor, dejando abierta la posibilidad para que el capital fluya desde la producción de bienes y servicios a la especulación financiera. Cuando esto sucede de manera masiva, es que se produce una expansión financiera, que, como veremos en breve, sería lo que habría estado aconteciendo en las últimas décadas. Y esto habría ocurrido ya varias veces en la historia.

En segundo lugar, se puede constatar un proceso histórico en el cual el capitalismo como sistema mundial ha ido *creciendo*. Esto es, ha tenido la *capacidad* tendencial de aumentar su escala, tanto a nivel territorial -en cuanto a la cantidad de Estados y personas que funcionan bajo las lógicas capitalistas-, como a nivel del volumen de bienes y servicios que se producen, circulan y distribuyen bajo dichas lógicas. Y esta *capacidad* ha sido un punto crucial, tal vez el decisivo, en la consolidación del capitalismo como formación socio-económica hegemónica. En otras palabras, sería -junto a las transformaciones de la composición orgánica del capital como mecanismo para aumentar la productividad del trabajo- una de las principales razones por la cual los vaticinios de que el capitalismo iba a entrar en crisis insuperables no se han cumplido. Es importante señalar que si bien el aumento de escala ha sido absolutamente necesario para la consolidación del capitalismo, por sí solo no puede resolver la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Es la combinación de ambas – aumento de escala y aumento de productividad-, la que permite la reproducción ampliada del capital –o dicho de otra forma, la posibilidad de aumentar la extracción de plusvalía- pero cada una se resuelve por mecanismos ciertamente interconectados, pero distintos. En términos generales podemos decir que la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se *resuelve dentro del taller* vía aumentos de productividad, mientras que la posibilidad de realizar en el mercado dichos aumentos de productividad requieren que haya más gente consumiendo mercancías, la misma gente consumiendo más mercancías o la combinación de ambas. Y una de las formas centrales en que esto ha operado es la mercantilización de de cada vez más bienes y servicios que se constituyen en satisfactores de necesidades. Así, si bien se pueden detectar períodos históricos en los cuales la tasa de ganancia –o de acumulación de capital- del capitalismo como sistema ha mostrado claras tendencias decrecientes, la variable de ajuste que ha permitido revertir esta tendencia habría sido justamente la innovación tecnológica sumada al aumento de la escala de dicho sistema que es indispensable para aprovechar y consolidar dichas innovaciones⁷⁹. Esto sugeriría que si existe un límite a este aumento

⁷⁸ A diferencia de lo que señala la teoría neoclásica -y que se enseña al menos en la mayoría de las facultades latinoamericanas de economía- en cuanto a que sería la de la maximización de la utilidad por medio de la competencia en el mercado a través de la eficiencia en la producción de bienes y servicios.

⁷⁹ Notemos que para recomponer la tasa de ganancia lo que operaría sería el instaurar una forma nueva que permita extraer más plusvalía por cada unidad de tiempo de trabajo concreto que se incorpora al

de escala, el capitalismo perdería una de las *herramientas* fundamentales que viabilizan su reproducción ampliada.

En tercer lugar, se pueden detectar lógicas distintas entre los grupos sociales que concentran el poder del sistema. Estas lógicas distintas pueden o no ser antagónicas, pero al menos son detectables períodos históricos en que entran en conflicto. En particular podemos señalar dos. Por una parte, la de las lógicas de expansión territorial y de acumulación de capital. Estas pueden ser identificadas con los grupos sociales que concentran el poder político y los que concentran el poder económico respectivamente. Por otra parte, las lógicas de expansión material y de expansión financiera. Estas lógicas estarían en tensión al interior de los grupos que concentran el poder económico, es decir, que concentran el capital, y la primacía de una sobre otra puede incluso dar lugar a importantes redistribuciones del capital. Estas diferencias sugieren la necesidad de que el análisis de los procesos histórico-sociales concretos que se dan dentro del capitalismo no pueda limitarse al análisis tradicional de clase -al antagonismo estructural entre propietarios y no propietarios de los medios de producción, entre capitalistas y asalariados. Si bien nos parece que este análisis es central para entender al capitalismo, no solo históricamente sino también en la actualidad, debe ser enriquecido con los conflictos que se gestan en el seno de cada uno de los grupos hegemónicos y entre ellos. Nos parece sugerente, y al menos un muy buen punto de partida, ampliar y enriquecer la mirada desde los procesos de explotación a los de hegemonía y dominación entre diversos grupos sociales, que pueden o no constituir clases distintas, entendiendo la relación estructura-superestructura como partes solo conceptualmente separables de un todo orgánico inseparable y que se co-constituyen⁸⁰.

En cuarto lugar, y tal vez como corolario de los puntos anteriores, la recurrencia a períodos de expansión financiera, el aumento de la escala del sistema y las distintas lógicas que han marcado las tendencias del capitalismo, nos sugieren la necesidad de conceptualizar al poder capitalista como una combinación de dominio sobre territorios y de capacidad de acumular flujos, ya que "...históricamente, el capitalismo como sistema-mundo de acumulación y dominio ha crecido simultáneamente en ambos espacios. En el espacio-de-lugares... triunfó identificándose con Estados particulares. En el espacio-de-flujos, por el contrario, triunfó *no* identificándose con ninguno en particular, sino construyendo organizaciones empresariales no-territoriales de alcance mundial" (Arrighi, 1999:106).

Intentemos ahora fijar la mirada sobre cómo lo expuesto podría estarse manifestando en los procesos socio-históricos acaecidos en las últimas décadas.

proceso productivo.

⁸⁰ Sería muy interesante y necesario, pero escapa al alcance de esta sección, realizar un análisis similar entre los grupos sociales no hegemónicos. Por ejemplo, contrastando las diferencias entre las lógicas de género, indígenas, de asalariados, etc.

2. Algunas tendencias del capitalismo en los últimos 30 años

“Y el neoliberalismo pues es la idea de que el capitalismo está libre para dominar todo el mundo y ni modos, pues hay que resignarse y conformarse y no hacer bulla, o sea no rebelarse. O sea que el neoliberalismo es como la teoría, el plan pues, de la globalización capitalista”

Sexta Declaración de la Selva Lacandona
EZLN

En esta sección intentaremos caracterizar algunos de los aspectos centrales de lo que se ha llamado *globalización, neoliberalismo* o, en síntesis, *globalización neoliberal*. Dicho término se utiliza ampliamente, pero hace referencia a una gama demasiado amplia de aspectos, lo que hace que difícilmente pueda asignársele un significado específico. Lo escuchamos en los medios de comunicación, en los discursos políticos, en las conversaciones de café e incluso en escritos académicos, pero por sí mismo no significa mucho o, más bien, hace referencia a demasiadas cosas distintas como para que pueda ser utilizado como una categoría abstracta que ayude a entender procesos históricos concretos.

En muchos aspectos que rasgos culturales, los patrones de consumo, los bienes y servicios, las formas de relacionarse o cualquier otro aspecto de las sociedades se expandan de unos territorios a otros es algo constitutivo de la historia humana. Y podemos conjeturar, si se nos permite la digresión, que los orígenes de esa expansión se remontan al menos al tiempo en que los primeros pueblos cruzan las fronteras territoriales en donde habitualmente habitaban y salen a descubrir otros territorios. Entonces, ¿qué es lo particular que ha acontecido en las últimas décadas que ha acaparado la atención de prácticamente todo el mundo? En otras palabras, ¿qué es lo que se está globalizando que nos hace percibir que está teniendo un efecto tan profundo sobre nuestras vidas? Más aún, ¿se trata de procesos que presentan una diferencia cualitativa para la forma en que vivimos o se trata más bien solo de un cambio cuantitativo y de intensidad?

Por otra parte está el concepto igualmente manoseado de *neoliberalismo*. Por sí mismo a lo único que hace referencia es a que se trata de una manifestación posterior de lo que históricamente se conoció como liberalismo. Pero, ¿se trata solo de una reedición *aggiornada* del *laissez faire*? Y, de ser así, ¿qué lo hace ser nuevo? ¿Solo que acontece con posterioridad al liberalismo, o será que presenta rasgos particulares cualitativamente y/o cuantitativamente distintos? O, por el contrario, ¿se trata más bien de un fenómeno inédito que transformó radicalmente la forma en que vivimos? Y, de ser así, ¿qué sería lo inédito y qué es lo que se habría transformado tan radicalmente?

En base a estas preguntas trataremos de caracterizar ambos conceptos sin ninguna pretensión de llegar a una definición original ni la más mínima intención de dar cuenta del incommensurable caudal de textos y discursos en que se han utilizado. Tan solo pretendemos destacar algunos aspectos que nos parecen centrales para entender el *estado actual de cosas*, con el objetivo de que nos sirvan como punto de partida para reflexionar sobre los posibles escenarios futuros que estarían gestándose en la actualidad.

Para la Real Academia Española el término *globalización* se define como “Tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales.”⁸¹ Si el lector nos concede sin mayor argumentación que esa tendencia surge casi en el mismo momento en que surgen las empresas y los mercados⁸², o al menos que esa tendencia es de muchísima mayor data que los 10 o 20 años a los que se asocia habitualmente el concepto de *globalización*, a primera vista se trataría de un proceso que no presenta nada de novedoso. Por otra parte, es innegable que para muchos “La década de 1990 ha sido la década de la globalización. Vemos sus efectos por todas partes: en la vida política, social y económica, alrededor del mundo. Pero, cuanto más omnipresentes son sus efectos, más escurridizo es el animal” (Gowan, 1999:19). Como el objetivo de estas líneas es aportar a comprender mejor la realidad y no confundir más, intentemos superar esta aparente contradicción adentrándonos un poco en ese *escurridizo animal*.

Existe un tipo de mercado y un tipo de empresa que sí han sufrido importantes mutaciones a partir de los últimos 30 años. Nos referimos al Mercado de Capitales y sus principales agentes, los Bancos y los Fondos de Inversión. Y sería en la interacción entre estos agentes económicos en el actual *espacio-de-flujos* del capital-dinero que encontramos el *sistema nervioso central* de la globalización. Dicho de otra forma, el “... sistema nervioso central [de la globalización]... se encuentra en el modo en el que se han rediseñado y gestionado las relaciones monetarias y financieras internacionales a lo largo de los últimos 25 años⁸³. Este nuevo régimen monetario y financiero ha sido uno de los motores fundamentales de los mecanismos que interconectan la dinámica omnicomprendiva conocida como globalización. Y, cuando menos, no ha sido una consecuencia espontánea de procesos orgánicos económicos y tecnológicos, sino un resultado, intrínsecamente político, de decisiones políticas tomadas por los sucesivos gobiernos de un Estado: Estados Unidos.” (Gowan, 1999:20)

Pero, ¿qué es y cómo opera ese sistema nervioso central? Y, tal vez más importante aún, ¿cómo se puede entender de manera compleja -sin caer en las caricaturas de las teorías conspirativas- que haya sido digitado desde las cúpulas de poder de un Estado en particular? Nos abocaremos ahora a la tarea de responder la primera pregunta. La segunda será encarada un poco más adelante, cuando nos internemos en el concepto de *neoliberalismo*.

El Mercado de Capitales puede ser definido como “El mercado o, realistamente, el grupo de mercados interrelacionados, en que el capital en forma financiera (i.e. monetario) es prestado y tomado prestado o ‘levantado’, en distintas condiciones, y por distintos períodos. Estos varían desde períodos ultra cortos a largos o, como el caso de los *equities*, períodos no especificados. Hay poderosas fuerzas que causan condiciones en un conjunto de mercados financieros que afectan a otros, particularmente la

⁸¹ Definición extraída de www.rae.es el 15-1-07

⁸² No viene al caso para la argumentación que se está haciendo entrar en la discusión semántica de qué se entiende por empresa y mercados, ni mucho menos la discusión historiográfica de en qué momento surgen. Solo a modo de referencia adjuntamos las definiciones de la Real Academia Española que nos parecen más atingentes. Empresa: “Unidad de organización dedicada a actividades industriales, mercantiles o de prestación de servicios con fines lucrativos” (Definición extraída de www.rae.es el 15-1-07). Mercado: “Conjunto de actividades realizadas libremente por los agentes económicos sin intervención del poder público.” (Definición extraída de www.rae.es el 15-1-07)

⁸³ Nota del autor: Notar que este texto fue escrito en 1999, por lo que se trataría en realidad de casi 30 años. Aún así nos parece que al menos la inmensa mayoría de los aspectos centrales de lo expuesto por Gowan en dicho texto siguen siendo muy pertinentes.

propensión de algunos prestamistas o prestatarios a cambiar de unos a otros como oportunidades para conseguir préstamos más baratos o mayores tasas de retorno. Este efecto de transmisión, el resultado del arbitraje, está lejos de ser perfecto, y está sujeto a complejos efectos expectativacionales, pero es suficientemente fuerte como para justificar en ciertos contextos la referencia a ‘el’ mercado de capital.” (Pearce, 1999:53)

Vemos cómo, incluso desde la perspectiva neoclásica⁸⁴, el o los mercados de capitales no necesariamente tienen una relación directa con la inversión productiva, reforzando la concepción de que “...gran parte de lo que sucede en los llamados <<mercados globales de capitales>> debería entenderse... más como un gravamen sobre el sistema productivo que como una fuente de fondos para una nueva producción... El <<mercado de capitales>> es, a la vez, mucho más y mucho menos que el canal para la inversión productiva. Es mucho más, porque incluye todas las formas de crédito, ahorro y seguro, así como los grandes y diversificados mercados de títulos sobre rentas futuras, y no solo créditos para la inversión productiva. Y es mucho menos, porque flujos muy considerables de fondos para la inversión productiva no pasan de ninguna manera por los llamados <<mercados de capitales>>” (Gowan, 1999:25).

En particular analicemos una pronunciada tendencia dentro de lo que se entiende habitualmente como inversión de capital. Este tipo de inversiones hacen referencia a una asignación de recursos que redundará en un aumento de la capacidad para producir bienes y servicios. Pero en el caso de las fusiones y adquisiciones de unas empresas por otras se puede generar, y de hecho se genera, un efecto incluso contrario. Una “... adquisición puede haberse producido con el propósito de reducir las actividades del activo adquirido, con el fin de que el comprador del mismo pueda eliminar la competencia y ganar una mayor cuota de mercado. Durante los últimos veinticinco años⁸⁵ este proceso de <<centralización del capital>> ha marchado con celeridad en el ámbito internacional. Se denomina <<inversión extranjera directa>>, pero en la mayoría de los casos significa simplemente cambiar la propiedad de las empresas y puede tener más que ver con la desinversión productiva que con el empleo de nuevos recursos en la expansión de la producción.”. Con esto en mente podemos afirmar que la “...noción de que una gran expansión del tamaño de los <<mercados de capitales>> constituye un síntoma de tendencias positivas de la producción capitalista es tan falaz como imaginar que una vasta expansión del sector asegurador es un signo de que el mundo se ha convertido en un lugar más seguro. El aseguramiento puede funcionar de la manera inversa: cuanto mayor sea el número de delitos, mayor será el mercado de seguros sobre la propiedad. Similarmente, cuando se hacen, de la noche a la mañana, grandes fortunas en los <<mercados de capitales>>, la regla elemental más útil para interpretar tales tendencias es la que asevera que algo dentro del capitalismo está funcionando muy mal desde el punto de vista social.” (Gowan, 1999:25).

En la práctica, estos movimientos de capital-dinero se institucionalizan y concretan a través del intercambio de acciones y bonos, genéricamente conocidos como títulos. “Una compañía puede ofertar acciones e invertir los recursos obtenidos en actividades empresariales. Las acciones son trozos de papel que otorgan el derecho a la

⁸⁴ Notemos que la definición precedente fue extraída de un diccionario económico elaborado por el MIT.

⁸⁵ Nota del autor: Notar que este texto fue escrito en 1999, por lo que se trataría en realidad de 30 años.

Aún así nos parece que al menos la inmensa mayoría de los aspectos centrales de lo expuesto por Gowan en dicho texto siguen siendo muy pertinentes.

percepción de futuros beneficios derivados de las actividades de la compañía. Las compañías y los gobiernos también pueden vender bonos y emplear los recursos obtenidos para una variedad infinita de propósitos. Similarmente, estos bonos son trozos de papel que confieren al poseedor el derecho a percibir una suma fija de rentas futuras durante un determinado período de tiempo. Un rasgo especial de las acciones y de los bonos (conocidos colectivamente en Inglaterra desde el siglo XVIII como <<valores>>) es que el establecimiento de los mercados secundarios permite que la gente compre y venda estos trozos de papel, que otorgan al poseedor el derecho a disfrutar de beneficios futuros.” Y es justamente este aspecto de los mercados de capitales el que se ha desarrollado con una rapidez y variedad impresionante, constituyéndose de hecho en uno de los principales, si no el principal, indicador utilizado para analizar el dinamismo de las economías⁸⁶. Pero “...aunque la emisión inicial de una serie de bonos y acciones sea un medio para obtener fondos que pueden (o no) usarse para la inversión productiva de capital, los mercados secundarios de estos títulos no contribuyen directamente a la inversión productiva. En vez de ello, los operadores de estos mercados (por ejemplo, el Mercado de Valores) están comprando y vendiendo derechos sobre el valor futuro que se creará en futuras actividades productivas. No están entregando fondos para esa actividad productiva; están negociando la autorización a disfrutar de los beneficios futuros que tales actividades reporten” (Gowan, 1999:27-28).

Pero, ¿por qué se asigna con el concepto de capital algo que tan poco tiene que ver con la creación social de excedente productivo o del aumento de la capacidad de producción de bienes y servicios? Básicamente, porque para un grupo de la sociedad las transacciones e intercambios efectuados en estos mercados redundan en la posibilidad de acumular privadamente enormes sumas de recursos que pueden ser reinvertidos como capital-productivo, capital-dinero o simplemente consumidos. Nos referimos a “...los rentistas y los especuladores. Los rentistas son aquellos que derivan su renta de la obtención de beneficios sobre la producción futura. Los especuladores son aquellos que derivan su renta de la negociación de títulos y monedas que intentan vender a un precio superior al que los compraron.” (Gowan, 1999:29). Y son justamente estos agentes los que más han aprovechado e impulsado, como veremos en breve, las transformaciones de las últimas décadas, incluso en menoscabo de otros capitalistas.

Para precisar un poco más, “...por un lado están los capitalistas que actúan en los mercados financieros que controlan enormes acumulaciones de fondos; por otro, están los capitalistas que emplean capital para gestionar empresas. Son dos formas de la misma cosa, análogas a Dios Padre y a Dios Hijo. Su antagonismo, sin embargo, es muy importante, porque permite al capital-dinero, como regulador de fondos, desempeñar un papel planificador en el desarrollo capitalista. Pero, al estar separados y ser relativamente autónomos respecto a los capitalistas que emplean capital en el sector productivo, los capitalistas que poseen los recursos monetarios pueden localizar y seleccionar a qué sectores adelantar el capital-dinero”. Así vemos que “...el sector productivo es determinante porque produce la corriente de valor a partir de la cual los capitalistas que actúan en los mercados financieros ganan, en última instancia, sus beneficios, directa o indirectamente. Por otra parte, el sector financiero es dominante,

⁸⁶ Para esto basta ver cómo una gran parte de los análisis económicos se hacen en base a las tendencias de los niveles de los precios de estos títulos. Es decir, se utilizan las variaciones en los índices de las bolsas de valores como aproximación del desempeño de las economías, y se utilizan las variaciones en los precios de los bonos para aproximar la confiabilidad, en términos económicos, del emisor de dicho papel.

porque decide dónde canalizar los ahorros pasados y el nuevo dinero crediticio ficticio⁸⁷: quién obtendrá los flujos financieros y quién se verá privado de éstos”. Esta característica dota a los poseedores de capital-dinero de un enorme poder sobre el resto de los grupos sociales, llegando al extremo, como sostendremos cuando hablemos del *neoliberalismo*, de constituirse en una herramienta para influenciar fuertemente la base material y el marco institucional a nivel local, regional e incluso global. Más aún, en los últimos 30 años puede observarse cómo la lógica especulativa y rentista ligada a la “... tendencia a buscar rápidos rendimientos y a mantener el capital de la forma más líquida posible...” ha ganado terreno y ha permeado el grueso de las decisiones económicas del capitalismo como sistema, en detrimento de la lógica del capital productivo, que “... pretende establecer circuitos a mucho más largo plazo, particularmente los concernientes a fondos para la inversión en capital fijo, que rendirán su máximo valor sólo al cabo de muchos años.” (Gowan, 1999:30-31).⁸⁸

A continuación pasaremos a revisar la forma concreta de cómo la “... historia de los últimos veinticinco años⁸⁹ ha sido la de la resurrección de los rentistas en una lucha por liberarse de la <<represión financiera>>⁹⁰. Esta resurrección ha sido acompañada por la idea de que el planeamiento del diseño de los sistemas financieros, abogado por Keynes y por los regímenes de ocupación estadounidense en Alemania y Japón tras la guerra, la <<represión financiera>>, es un planteamiento extraño al capitalismo...” Esto nos da una clave bastante central para entender porqué el *neoliberalismo* como proyecto político debe, necesariamente, disputar poder a nivel global ya que “... estas cuestiones de diseño social e institucional no se pueden resolver exclusivamente a escala nacional.

⁸⁷ Nota del autor: Hace referencia a la capacidad de emisión secundaria de dinero que tienen las instituciones bancarias. Dicha capacidad se deriva de que los bancos pueden prestar más dinero del que efectivamente tienen como depósitos, por lo que en la práctica circula “... más dinero en la economía que el que se deriva de los ahorros generados por la pasada creación de valor. Parte del dinero es, en realidad, lo que podríamos llamar dinero ficticio: dinero, procedente no del pasado, sino de las expectativas de que será validado por futuras actividades productivas” (Gowan, 1999:26).

⁸⁸ A modo de ejemplo, parece pertinente comentar cómo estas lógicas diferentes se expresan en palabras de integrantes del Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC). En una charla sostenida con ellos en Quimilí, nos comentaban cómo se notaba la diferencia entre los terratenientes antiguos y los actuales. Los primeros, que venían de familias ligadas por generaciones a la agricultura, ponían un gran énfasis en que sus actividades agrícolas capitalistas no afectarían la sustentabilidad ambiental, más allá de los límites en los cuales el ecosistema se pudiese seguir reproduciendo sin degradarse. Ciertamente esto no provenía de preocupaciones ecologistas, sino más bien del cálculo racional que les indicaba que como iban a seguir ligados a las actividades agrícolas, la degradación ambiental significaba efectos perjudiciales directos para sus posibilidades de seguir acumulando capital. En cambio, los nuevos terratenientes veían el cultivo agrícola, en este caso la Soja, como una actividad más entre todas las posibilidades de especulación. Esto redundaba directamente en la forma en que se han implementado los cultivos de Soja, los que degradan e incluso inhabilitan las tierras para seguir cultivando otros productos, y afectan a todo el ecosistema de manera irreparable. Al no haber mayores diferencias cualitativas entre cultivar Soja, invertir en acciones o comprar cuadros de arte, todas las consideraciones que vayan más allá de las diferencias en plazos, riesgos y rentabilidades esperadas de esas alternativas pasan a ser irrelevantes y prácticamente no forman parte de la decisión de qué y cómo producir.

⁸⁹ Nota del autor: Notar que este texto fue escrito en 1999, por lo que se trataría en realidad de 30 años. Aún así nos parece que al menos la inmensa mayoría de los aspectos centrales de lo expuesto por Gowan en dicho texto siguen siendo muy pertinentes.

⁹⁰ La “... represión financiera significaba, pues, que los recursos destinados a la inversión <<nacerían>> dentro de los propios Estados. También significaba que el capital-dinero tendría que confinar sus actividades de búsqueda de beneficio a aquellas operaciones que permitiera su Estado-nación. En otras palabras, los Estados tenían el derecho a dominar y conformar las actividades de sus sectores financieros de modo que éstas se acoplasen a los objetivos de desarrollo económico trazados por el Estado.” (Gowan, 1999:35) Pie de página incorporado por el autor.

Es en realidad también una actividad del sistema interestatal, en la medida en que los fondos pueden moverse con mayor o menor libertad de una zona monetaria nacional a otra...” (Gowan, 1999:32).

Analicemos ahora el otro concepto que motiva esta sección. Esperando que no sea un abuso, partiremos de la misma forma que con el concepto anterior: con la ayuda de la Real Academia Española. Para la RAE el *neoliberalismo* es una “Teoría política que tiende a reducir al mínimo la intervención del Estado.”⁹¹ Si bien esta definición podría aparecer para el lector desprevenido como de sentido común, una revisión de lo que en realidad ha sido la historia de los últimos 30 años mostrará lo falaz de su contenido. Aún así, hay un aspecto de esta definición que nos parece da justo en el blanco: El carácter eminentemente político del *neoliberalismo*. Es decir, su caracterización como un proyecto político impulsado por un grupo de la sociedad, que apunta a transformar las condiciones estructurales y superestructurales de la sociedad mundial, con el fin de recomponer la tasa de ganancia y reestablecer el poder de dicho grupo de la sociedad. Sí, a riesgo de parecer dogmático, de lo que estamos hablando es de un proyecto de clase y, como tal, de la forma concreta en que los grupos dirigentes articularon sus acciones para fortalecer y aumentar su capacidad de explotar y dominar al resto de la sociedad. Revisemos cómo llegamos a esta conclusión.

Comencemos con algunas precisiones con respecto a la forma en que se utiliza en esta investigación el concepto de clase. En términos generales y abstractos, las clases sociales se definen en base a la propiedad, o falta de propiedad, de medios de producción. La relación social, institucionalizada bajo la forma de trabajo asalariado, que se da entre propietarios y no propietarios es constitutiva del capitalismo. Es decir, mediante esa relación es que el dinero adopta la forma de capital y como tal confiere a los propietarios del mismo la capacidad de extraer plusvalía a los asalariados. Así, es esta relación social la que permite que el capital se constituya como *valor que se valoriza*. Con esto en mente, no es difícil aventurar que la forma concreta en que las clases se componen sea dinámica, tan dinámica al menos como sean las redistribuciones del capital; las transformaciones en los procesos técnicos (tanto a nivel de tecnologías de productos y procesos como de tecnologías de organización del trabajo) mediante los cuales se incorpora valor a la producción; los cambios estructurales en las relaciones de intercambio a nivel local, regional y global; y los cambios en las correlaciones de fuerza y alianzas tanto entre los distintos grupos que componen la clase dominante como a nivel de sus relaciones con el poder político-estatal. Estos elementos, sin dudas interrelacionados y difícilmente separables en la práctica, han presentado un gran dinamismo a lo largo del capitalismo y, tal vez, especialmente en las últimas 3 décadas. Así, “En algunos casos los estratos ‘tradicionales’ han logrado mantener una base de poder consistente (a menudo organizada a través de la familia y el parentesco). Pero en otras instancias la neoliberalización ha sido acompañada por la reconfiguración de lo que constituye a la clase alta” (Harvey, 2005:31)⁹².

Escapa al alcance de esta investigación adentrarse en las complejidades que encierra el discutido concepto de clase pero podemos resaltar algunas tendencias generales que nos parecen importantes, e ilustran la forma en que la reconfiguración de la o las clases dominantes se ha materializado en las últimas décadas:

⁹¹ Definición extraída de www.rae.es el 17-1-07

⁹² Esta y todas las citas de Harvey, 2005 son traducciones propias del original en inglés.

- “...la fusión de los privilegios de los propietarios y administradores de las empresas capitalistas –tradicionalmente separadas- por el pago a los CEO’s (administradores) en acciones (títulos de propiedad). Los valores de las acciones más que de la producción se transformaron en la luz guía de la actividad económica y, como posteriormente se evidenció con el colapso de compañías como Enron, las tentaciones especulativas que resultaron de esto podían ser irrefrenables.” (Harvey, 2005:32).
- “...una drástica reducción de la histórica brecha entre los ingresos por dividendos e interés del capital-dinero, por una parte, y las ganancias que busca el capital productivo, manufacturero o comercial... Aproximadamente desde los 80’s no ha sido poco común que corporaciones reporten pérdidas en la producción compensadas por ganancias en operaciones financieras.” (Harvey, 2005:32).
- “La apertura de oportunidades empresariales, así como nuevas estructuras en las relaciones de intercambio, han permitido la emergencia de procesos de formación de clase substancialmente nuevos. Rápidas fortunas se han hecho en sectores nuevos de la economía como la biotecnología y las tecnologías de información (por ejemplo Bill Gates y Paul Allen)... En esto sucedió frecuentemente que una relación privilegiada con el poder estatal jugó un rol clave... [La] increíble habilidad no solo para amasar grandes fortunas personales pero para ejercer un poder controlador sobre grandes segmentos de la economía les confiere a estos pocos individuos un poder económico inmenso para influenciar los procesos políticos” (Harvey, 2005:34).
- “...indudablemente ha habido una profundización, así como una ampliación de [las] conexiones transnacionales durante la fase de la globalización neoliberal y es vital que estas conectividades sean reconocidas. Esto no significa, sin embargo, que los individuos líderes dentro de esta clase no se adjunten a aparatos estatales específicos. *Dónde* se adjunten específicamente es importante, pero no más estable que la actividad capitalista que persiguen.” (Harvey, 2005:35)

Así, más que pensar en un grupo de *individuos homogéneos*, de lo que estamos hablando es de un “...dispar grupo de individuos encastrados en los mundos corporativo, financiero, comercial e inmobiliario [que] no necesariamente conspiran como una clase y que, aunque pueden haber tensiones frecuentes entre ellos, poseen cierta concordancia de intereses que generalmente reconoce las ventajas (y ahora algunos de los peligros) que se derivan de la neoliberalización. Poseen también, a través de organizaciones como el Foro Económico Mundial de Davos, medios para intercambiar ideas y para juntarse y consultar con los líderes políticos. Ejercen inmensa influencia sobre los asuntos globales y poseen la libertad de acción que no posee ningún ciudadano común.” (Harvey, 2005:36)

En términos teóricos, y de modo preliminar, podríamos definir al *neoliberalismo* como “...una teoría de prácticas de política económica que propone que el bienestar humano puede ser alcanzado de la mejor forma si se expanden las libertades y destrezas emprendedoras individuales, en un marco institucional caracterizado por fuertes derechos de propiedad privada, mercados libres y libre comercio. El rol del estado es el de crear y preservar un marco institucional apropiado para esas prácticas. El estado debe garantizar, por ejemplo, la calidad e integridad del dinero. También debe establecer las estructuras y funciones militares, de defensa, policiales y legales, requeridas para

asegurar los derechos de propiedad privada y para garantizar, de ser necesario a través de la fuerza, el adecuado funcionamiento de los mercados. Más aún, si los mercados no existen (en áreas como la tierra, el agua, la educación, la salud, la seguridad social o la contaminación ambiental), deben ser creados, de ser necesario a través de la acción del estado. Pero el estado no debe involucrarse más allá de estas tareas. Las intervenciones estatales en los mercados (una vez creados) deben mantenerse en lo mínimo posible porque, según esta teoría, el estado jamás podrá poseer suficiente información como para contradecir las señales del mercado (precios) y porque poderosos grupos de interés inevitablemente distorsionarán y sesgarán las intervenciones del estado (particularmente en las democracias) hacia su propio beneficio.” (Harvey, 2005:2).

En las últimas décadas el *neoliberalismo* se ha transformado en el discurso socio-económico hegemónico, permeando el sentido común de gran parte, si no la mayoría, de los miembros de nuestras sociedades. La idea de que el mercado es un bien en sí mismo, asimilándose, en la práctica, como una ética que reemplaza e incluso superaría a las demás, se encarna en la concepción de que “...el bien social se maximizará al maximizar el alcance y frecuencia de las transacciones mercantiles, [por lo que se] busca llevar todas las acciones humanas a los dominios del mercado. Esto requiere la creación de tecnologías de información y capacidades de acumular, almacenar, transferir, analizar y usar bases de datos masivas para guiar las decisiones en los mercados globales” (Harvey, 2005:3).

El *proyecto neoliberal* surge como respuesta al consenso que, en mayor o menor medida, se había generado a partir del término de la segunda guerra mundial según el cual “...el estado debía enfocarse en el pleno empleo, el crecimiento económico y el bienestar de los ciudadanos, y el poder del estado debía ser libremente desplegado en paralelo o, si fuese necesario, interviniendo e incluso sustituyendo los procesos mercantiles para alcanzar estos fines.” Ante este liberalismo encastrado⁹³ en el cual los “...procesos de mercado y las actividades empresariales y corporativas estaban rodeados de una red de restricciones sociales y políticas, y un ambiente regulatorio que a veces contenía pero en otras instancias lideraba el camino de las estrategias industriales y económicas”, el *neoliberalismo* hace un fuerte acento en la libertad, pero la asimila y limita a la libertad en los mercados, y más específicamente, a la libertad del capital, haciendo su principal objetivo el de “...desencastrar al capital de estas restricciones” (Harvey, 2005:10-11).

“A finales de los 60’s el liberalismo encastrado comienza a fallar, tanto internacionalmente como dentro de las economías domésticas. Signos de una seria crisis de acumulación de capital estaban apareciendo por todos lados.” (Harvey, 2005:11). De manera muy esquemática y dejando de lado toda la rica discusión socio-económica que se deriva de estos acontecimientos, podemos decir que la generalizada caída de la tasa de ganancia, que para efectos prácticos en esa época se remitía a lo que podían acumular los capitales con base en Europa occidental, Estados Unidos y Japón, se manifiesta en una crisis económica⁹⁴ por encontrarse inmersa en un contexto que combinaba:

⁹³ Embedded liberalism es el concepto en inglés que usa Harvey.

⁹⁴ La llamada *crisis del fordismo*. Nos parece importante destacar que, según nuestra percepción, si bien la tendencia decreciente de la tasa de ganancia es un fenómeno recurrente en el capitalismo, solo en ciertas circunstancias esta tendencia se manifestará en una crisis generalizada. En este periodo los rasgos más característicos de esta crisis económica fueron una combinación de procesos de estancamiento del crecimiento con altos niveles de inflación (*stagnation*), altas tasas de desempleo y crisis fiscales en varios de los países centrales, como por ejemplo Gran Bretaña.

- Fuertes rigideces salariales, devenidas de la estabilidad laboral generada por el *pacto* entre capitalistas y trabajadores que caracterizó la relación salarial en los países centrales durante las tres décadas posteriores a la segunda guerra mundial. La estabilidad en el empleo y niveles salariales que comparados con nuestros días pueden ser considerados altos, eran una pieza central en la economía de posguerra, ya que era lo que mantenía un nivel de demanda agregada alto y estable, que a su vez era el *motor* que impulsaba el crecimiento económico.
- El agotamiento del acervo tecnológico, en el sentido de que realizar innovaciones adicionales era más caro que las ganancias provenientes de los aumentos de productividad que dichas inversiones generaban⁹⁵. Esto implicaba que dejaron de realizarse innovaciones incrementales y se necesitaba encontrar inversiones que pudiesen transformarse en innovaciones, transformando así el acervo tecnológico. En este sentido, los efectos dinamizadores que el fordismo había introducido en la producción dejaron de rendir el efecto que venían teniendo, lo que redundó en una disminución de la productividad del trabajo.
- El aumento de la competencia mundial, básicamente derivada de la potente arremetida de Alemania y Japón, y en menor medida del sudeste asiático. Esto implicaba que ahora la *torta* iba a ser repartida entre más *comensales* y la lucha por obtener cuotas de mercado importantes iba a ser más encarnizada.
- La diversificación de los patrones de consumo, con la respectiva diversificación de la demanda agregada. Esto dificultaba la consolidación de las economías de escala, basadas en la producción en serie y en masa⁹⁶, y el consumo masivo de productos homogéneos, mediante las cuales se generan gran parte de los excedentes devenidos de la producción fordista.

Así, vemos cómo varios de los pilares estructurantes de la economía de la posguerra entraban en directa contradicción con la posibilidad de acumular capital, lo que redundaba en una crisis, en el sentido de que la tasa de ganancia no iba a poder ser recompuesta en ese mismo contexto. Se abría la posibilidad, entonces, de disputar la senda y el sentido de dicha economía, pero "...la izquierda falló en ir más allá de las soluciones corporativistas y social-demócratas, las que habían demostrado ser inconsistentes con los requerimientos de la acumulación de capital...

...En retrospectiva puede parecer como que la respuesta era tanto inevitable como obvia, pero en ese momento, creo que es justo remarcar, nadie en realidad sabía o entendía con alguna certeza qué tipo de respuesta funcionaría y cómo. El mundo capitalista se tropezó hacia la neoliberalización como la respuesta a través de una serie de giros y experiencias caóticas que realmente solo convergieron como una nueva

⁹⁵ "Durante el período de invención (distinto al de innovación, que sólo es tal cuando la invención se difunde como aplicación exitosa en el campo económico), y durante el primer tramo de vida de la innovación (su primera etapa limitada de difusión), el rendimiento marginal del gasto en investigación y desarrollo es bajo para el conjunto de la economía... En un segundo período, el rendimiento marginal aumenta aceleradamente... Luego entra en un tercer período, en el cual las innovaciones incrementales tienen ya un efecto escaso y decreciente en términos de productividad. A partir de este período... puede decirse que los efectos de la 'innovación mayor' en términos de acumulación de capital se han agotado" (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:15-16)

⁹⁶ Como veremos más adelante, posteriormente se pasa a la producción en serie y en lotes.

ortodoxia con la articulación en los 90's de lo que llegó a conocerse como el 'Consenso de Washington'⁹⁷ (Harvey, 2005:13).

Se conjugaban así condiciones históricas que fueron exitosamente capitalizadas por los promotores del *neoliberalismo*, a través de una serie de disputas a nivel de la base material y del marco institucional. A nivel estructural, los principales componentes de dicha *neoliberalización*, que, como hemos dicho, tenían por objetivo central recomponer la tasa de ganancia de la mano con una consolidación del poder de los grupos dominantes, pueden brevemente sistematizarse como⁹⁸:

- Un fuerte cambio tecnológico con énfasis en las tecnologías de información. Este cambio se refiere a una serie de innovaciones *no incrementales*, en el sentido de que aumentaban la productividad en una proporción mayor al costo que tenían, y que algunos autores han catalogado como la Tercera Revolución Industrial o llamado el Complejo Electrónico.
- Una *flexibilización* de la organización del trabajo en el seno de los procesos productivos, básicamente rompiendo con las rigideces de los convenios colectivos fordistas. Se *flexibiliza* la organización del trabajo *en el taller* -en cuanto a la capacidad de los *equipos de trabajo* de ajustar *rápidamente* sus actividades para ajustarse a los *requerimientos del mercado*- de la mano de la flexibilización del capital fijo -en cuanto a la capacidad de una máquina para realizar varias tareas según sea necesario.

⁹⁷ "Se entiende por Consenso de Washington un listado de políticas económicas consideradas durante los años 1990 por los organismos financieros internacionales y centros económicos con sede en Washington DC como el mejor programa económico que los países debían aplicar para impulsar el crecimiento. En realidad el Consenso de Washington fue formulado originalmente por John Williamson en un documento de noviembre de 1989 ("What Washington Means by Policy Reform" que puede traducirse como "Lo que Washington quiere decir por reformas [de] políticas"). Fue elaborado como documento de trabajo para una conferencia organizada por el Institute for International Economics, al que pertenece Williamson. El propio Williamson cuenta que en ese histórico borrador, incluyó "una lista de diez políticas que yo pensaba eran más o menos aceptadas por todo el mundo en Washington y lo titulé el Consenso de Washington". Originalmente ese paquete de medidas económicas estaba pensado para los países de América Latina, pero con los años se convirtió en un programa general.

1. Disciplina fiscal
2. Reordenamiento de las prioridades del gasto público
3. Reforma Impositiva
4. Liberalización de las tasas de interés
5. Una tasa de cambio competitiva
6. Liberalización del comercio internacional (trade liberalization)
7. Liberalización de la entrada de inversiones extranjeras directas
8. Privatización
9. Desregulación
10. Derechos de propiedad

Hay que puntualizar que por "Washington", Williamson entendía el complejo político-económico-intelectual que tienen sede en Washington: los organismos financieros internacionales (FMI, BM), el Congreso de los EEUU, la Reserva Federal, los altos cargos de la Administración y los institutos de expertos (think tanks) económicos.

Esa breve lista tomó autonomía y se constituyó en la base de lo que luego se denominará neoliberalismo. Con posterioridad la "lista" inicial fue completada, ampliada, explicada, y corregida. Se ha hablado del Consenso de Washington II, y del Consenso de Washington III.

Asimismo el Consenso de Washington ha recibido gran cantidad de críticas. Quizás las más importantes sean las que le formulara Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001 y ex-vicepresidente del Banco Mundial.⁹⁸ (Definición extraída de <http://es.wikipedia.org> el 9-3-07). Pie de página agregado por el autor.

⁹⁸ En la siguiente sección profundizaremos en las transformaciones particulares que se originaron en estas tres dimensiones.

- Una relajación de las restricciones a las posibilidades de movimiento del capital con la implementación -desde el Estado en forma de políticas públicas- de las políticas económicas del *lado de la oferta*⁹⁹. Con esto, aumenta cuantitativa y cualitativamente la posibilidad de concentración y centralización del capital. Por ejemplo, hay un viraje de la organización de las empresas transnacionales a configurarse como filiales taller¹⁰⁰.

En términos generales, podrían aventurarse básicamente dos hipótesis con respecto a las fuerzas que subyacieron al impacto que lo que acá hemos llamado *neoliberalización* tuvo sobre la sociedad en su conjunto. Y hasta cierto punto ambas se complementan. Por una parte, está la idea de que estas transformaciones redundaron en que a las “...elites dominantes... ..les fue extremadamente bien en las etapas iniciales. Los efectos redistributivos y la creciente inequidad social han de hecho sido una característica tan persistente de la neoliberalización como para ser considerados estructurales a todo el proyecto” (Harvey, 2005:16). Esto pondría el acento en el carácter de proyecto político de clase que subyació a la implementación de estas transformaciones. Dicha hipótesis se ve reforzada si aceptamos que “...la neoliberalización... ..ha tenido extraordinario éxito en restaurar, o en algunos casos (como en Rusia y China) crear, el poder de una elite económica... La evidencia sugiere, más aún, que cuando los principios neoliberales chocan con la necesidad de restaurar o sostener el poder de la elite, entonces los principios son ya sea abandonados o se retuercen tanto como para ser irreconocibles” (Harvey, 2005:19). Esto implica que los efectos sociales que la *neoliberalización* trajo no pueden ser entendidos como efectos colaterales no deseados, sino más bien pasan a ser un objetivo en sí mismo. En otras palabras, habría una lógica inherente y constitutiva al *proyecto neoliberal*, que apunta tanto a recomponer la tasa de ganancia como a consolidar el poder de la clase dominante, que puede ser conceptualizada como lógica de Acumulación por Desposesión (Harvey, 2005). En esta línea de argumentación seguiremos en esta sección.

La otra hipótesis, más moderada, sería que estas transformaciones trajeron como consecuencia no planificada ni deseada una *metamorfosis* en la demanda de trabajo que habría repercutido en un proceso de dualización de la demanda de fuerza de trabajo (Coriat, 1996) -derivada de la modificación del proceso productivo- que se refleja en la

⁹⁹ En inglés Supply-side economics. Se define como un “Cuerpo de pensamiento que enfatiza que el principal determinante de la tasa de crecimiento del producto nacional, tanto en el corto como en el largo plazo, es la asignación y eficiente uso del trabajo y el capital en la economía. De acuerdo a esto, se enfoca en los impedimentos a la oferta y uso eficiente de los factores de producción. En términos prácticos esto significa que está más preocupada con la pendiente y posición de la curva de oferta agregada, y por ende con los determinantes de la tasa natural de desempleo, que con el nivel de demanda efectiva en el corto plazo, como la teoría macroeconómica keynesiana convencional. El principal de estos impedimentos se cree son los desincentivos a trabajar e invertir como resultado del nivel y estructura de los impuestos y las barreras institucionales y tradicionales para la asignación eficiente de recursos, tales como las prácticas sindicales restrictivas. Las recomendaciones de política que provienen de este análisis típicamente adoptan la forma de reducir las tasas impositivas e introducir medidas diseñadas para aumentar el grado de competencia en los mercados del trabajo y productos. La economía del lado de la oferta ganó particular preeminencia a comienzos de los 80’s con la elección en los Estados Unidos del gobierno conservador del presidente Reagan; por esto, en ocasiones, estas ideas se han llamado ‘Reaganomics’. Ellas representan un retorno a la economía ortodoxa clásica y su reciente más formal conceptualización de Nueva Macroeconomía Clásica” (Pearce, 1999:416-417).

¹⁰⁰ Al resaltar estos tres aspectos no queremos insinuar que haya un determinismo tecnológico ni *perversidad* de los capitalistas, sino simplemente que las empresas privadas actúan acorde con la lógica de acumulación de capital.

sociedad mediante un proceso ya sea de expulsión permanente y creciente de individuos del sistema productivo *propriadamente capitalista* o de precarización del vínculo laboral mediante el cual los trabajadores se vinculan a dicho sistema. Esta idea será desarrollada en la tercera sección de este capítulo.

Ambas hipótesis podrían contener elementos que, hasta cierto punto, podrían considerarse análogos a los ocurridos en la caída del *Modo de Producción* Feudal. La analogía no se daría para la solución o salida de dicha caída, sino solo en cuanto a que esta nueva lógica de acumulación o *paradigma tecnoproductivo* expulsa gente en forma permanente del proceso productivo, teniendo a un sujeto colectivo que impulsa un fuerte proceso de apropiación de recursos que hasta el momento no les pertenecían, dejando como contracara a una mayoría de los integrantes de la sociedad en condiciones de exclusión social. Y este fenómeno no sería la primera vez que sucede en la historia.

Ya sea que existe una lógica intrínseca y constitutiva del *proyecto neoliberal* (Acumulación por Desposesión), o sea que se trata de consecuencias no deseadas (Dualización de la demanda de fuerza de trabajo), el hecho permanece de que en las últimas décadas se han intensificado consecuencias que son directamente atribuibles al capitalismo en general y a los últimos 30 años en particular. Siguiendo a Hinkelammert (2003) estas podrían ser sistematizadas como que el capitalismo:

- Genera una reproducción sistemática de desigualdades en la distribución de la riqueza (y de los recursos en general) y poder, lo que actualmente se manifiesta en la exclusión social –total o parcial- de la mayoría de la población mundial.
- Estimula relaciones de competencia que producen formas de sociabilidad empobrecidas, basadas en el beneficio personal en lugar de la solidaridad. Y en los últimos años podrían detectarse procesos agudos de degradación de las relaciones sociales cotidianas.
- Genera una explotación creciente de recursos naturales a nivel global, lo que nos tiene al borde de una catástrofe ecológica como nunca antes en la historia de la humanidad.

Más aún, a través del “...truco jurídico de definir a las corporaciones como individuos ante la ley” (Harvey, 2005:21) “La idea de libertad ‘degenera en una mera defensa corporativa para la libertad empresarial’, lo que significa ‘la plena libertad para aquellos cuyos ingresos, ocio y seguridad no necesitan aumento, y mera miseria de libertad para la gente, que pueden en vano intentar hacer uso de sus derechos democráticos para conseguir refugio del poder de los titulares de la propiedad” (Harvey, 2005:37).

Si concordamos con estas apreciaciones, cabría entonces preguntarse ¿cómo fue que, como sociedades, aceptamos estas transformaciones y las incorporamos como la única y/o mejor alternativa para el avance de la humanidad? En otras palabras, ¿mediante qué procesos histórico-sociales adquiere el *proyecto neoliberal* la legitimidad como para transformarse en hegemónico?

Intentemos responder esta pregunta revisando algunos elementos centrales del *neoliberalismo*. Y esto nos lleva a su surgimiento como idea. “Un pequeño y exclusivo grupo de apasionados defensores –mayormente académicos, economistas, historiadores y filósofos- se habían reunido en torno al renombrado filósofo político Friederich von

Hayek para crear la Sociedad de Mont Pelerin (nombrada así por el spa Suizo donde se reunieron por primera vez) en 1947 (los notables incluían a Ludvig von Mises, el economista Milton Friedman e incluso, por algún tiempo, al célebre filósofo Karl Popper). La declaración fundacional de la sociedad decía:

...Los valores centrales de la civilización están en peligro. A lo largo de vastas extensiones de la superficie del mundo las condiciones esenciales de la dignidad humana y la libertad ya han desaparecido. En otras están bajo constante amenaza ante el desarrollo de las actuales tendencias políticas. La posición del individuo y del grupo voluntario han sido progresivamente menoscabadas por la extensión del poder arbitrario. Incluso la posesión más valorada del Hombre Occidental, la libertad de pensamiento y expresión, es amenazada por la proliferación de credos que, reivindicando el privilegio de la tolerancia cuando están en una posición minoritaria, buscan solo establecer una posición de poder en que ellos puedan suprimir y borrar todos los puntos de vista salvo los propios.

El grupo sostiene que estos desarrollos han sido fomentados por el crecimiento de una visión de la historia que niega todos los estándares morales absolutos y por el crecimiento de teorías que cuestionan la deseabilidad del dominio de la ley. Afirma, más aún, que han sido fomentados por una declinación de la creencia en la propiedad privada y en el mercado competitivo; ya que sin la difusión del poder e iniciativa asociados a estas instituciones es difícil imaginar una sociedad en que la libertad sea efectivamente preservada.” (Harvey, 2005:20).

Pero pasarían más de 30 años para que este cuerpo teórico se consolidara como una “...nueva ortodoxia económica regulando las políticas públicas al nivel del estado en el mundo capitalista avanzado” (Harvey, 2005:22). Esto sucedería en el año 1979, con las reformas impulsadas por el presidente de la Federal Reserve, Paul Volcker¹⁰¹, y luego su consolidación a partir de la llegada al gobierno de Estados Unidos de Ronald Reagan, y el triunfo electoral de Margaret Thatcher¹⁰² en el Reino Unido, no sin antes pasar por algunos *experimentos*, particularmente en Chile¹⁰³ y la ciudad de Nueva York¹⁰⁴, a partir de mediados de los 70’s.

¹⁰¹ “En Octubre de 1979 Paul Volcker, presidente del Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos bajo la presidencia de Carter, maquinó un viraje draconiano en la política monetaria de Estados Unidos. El largo compromiso del estado liberal de Estados Unidos con los principios del New Deal, que implicaban amplias medidas fiscales y monetarias Keynesianas con el pleno empleo como un objetivo clave, fue abandonado a favor de una política diseñada para sofocar la inflación sin importar las consecuencias que eso pudiese tener sobre el empleo” (Harvey, 2005:23).

¹⁰² A modo de ilustración, “No existía, [Thatcher] célebremente declaró, ‘tal cosa como la sociedad, solo hombres y mujeres individuales’ –y, ella subsecuentemente agregó, sus familias. Todas las formas de solidaridad social habían de ser disueltas a favor del individualismo, la propiedad privada, la responsabilidad personal y los valores familiares. El asalto ideológico en esta línea que fluyó desde la retórica de Thatcher fue implacable. ‘La economía es un método’. Dijo, ‘pero el objetivo es cambiar el alma’.” (Harvey, 2005:23).

¹⁰³ “Un grupo de economistas conocidos como los ‘Chicago Boys’ por su apego a las teorías neoliberales de Milton Friedman, entonces enseñando en la Universidad de Chicago, fue convocado para ayudar a reconstruir la economía Chilena... Los Estados Unidos habían financiado la formación de economistas Chilenos en la Universidad de Chicago desde los 50’s como parte de un programa de la Guerra Fría para contrarrestar las tendencias izquierdistas en Latinoamérica... Durante los primeros años de los 70’s las elites empresariales organizaron su oposición a Allende a través de un grupo llamado ‘el club de los Lunes’ y desarrollaron una relación de trabajo con estos economistas... Después que el General Gustavo Leigh, un Keynesiano que rivalizaba con Pinochet por el poder, fue marginado en 1975, Pinochet trajo a estos economistas al gobierno, donde su primer trabajo fue negociar créditos con el Fondo Monetario Internacional.” (Harvey, 2005:8)

¹⁰⁴ “Esto equivalió a un golpe propiciado por las instituciones financieras en contra del gobierno democráticamente electo de la Ciudad de Nueva York, y fue tan efectivo como el golpe militar que había ocurrido en Chile. La riqueza se redistribuyó hacia las clases altas en medio de una crisis fiscal. La crisis de Nueva York fue... sintomática de ‘una emergente estrategia de deflación aparejada de una redistribución regresiva del ingreso, la riqueza y el poder’. Fue ‘una temprana, tal vez decisiva batalla en una nueva guerra’, cuyo propósito era ‘mostrar al resto que lo que estaba pasando en Nueva York podría

Antes, sin embargo, era necesario construir un consenso generalizado con respecto a que la *neoliberalización* era la única y/o la mejor forma de gestionar la sociedad. Si bien en casos como el Chileno o Argentino la estrategia implicó una dosis brutal de coerción y represión¹⁰⁵, la magnitud de la transformación, especialmente en Estados Unidos y el Reino Unido en los cuales el *proyecto neoliberal* llega al gobierno a través de los medios tradicionales de la democracia representativa, requería de la legitimación de las ideas centrales propuestas por dicho proyecto. Pero esto no era algo fácil, ya que gran parte de esos postulados –como vimos más arriba- eran radicalmente distintos, incluso antagónicos, a los que venían siendo los principios estructurantes de dichas sociedades. La respuesta básicamente consistió en lo que a nuestro modo de ver puede ser considerado el principal triunfo *a nivel superestructural* del *proyecto neoliberal*: permear el sentido común¹⁰⁶ de los grupos dominados en cuanto a que si bien las consecuencias sociales –y, cada vez más, ambientales- de ese modelo están lejos de ser las óptimas, no hay mejores alternativas al mismo, ya que sus principios se fundamentan en las características *naturales* de todas las sociedades que aspiran a desarrollarse en libertad.

La disputa por el sentido común que emprendieron los promotores del *neoliberalismo* se dio a través de canales muy diversos. “Poderosas influencias ideológicas circularon a través de las corporaciones, los medios de comunicación y numerosas instituciones que constituyen a la sociedad civil –tales como universidades, escuelas, iglesias y asociaciones profesionales. La ‘larga marcha’ de las ideas neoliberales a través de estas instituciones que Hayek había previsto ya en 1947, la organización de centros de estudio¹⁰⁷ (con respaldo y financiamiento corporativo), la captura de ciertos segmentos de los medios de comunicación y la conversión de muchos intelectuales a las formas neoliberales de pensar, crearon un clima de opinión en apoyo del neoliberalismo como el exclusivo garante de la libertad. Estos movimientos fueron luego consolidados a través de la captura de los partidos políticos y, finalmente, el poder estatal” (Harvey, 2005:40)¹⁰⁸.

sucedernos y en algunos casos les sucedería” (Harvey, 2005:45-46).

¹⁰⁵ “...un golpe militar apoyado por las clases altas tradicionales (así como por el gobierno de Estados Unidos), seguido de una fiera represión de todas las solidaridades creadas al interior de los movimientos sociales laborales y urbanos que amenazaban su poder.” (Harvey, 2005:39).

¹⁰⁶ “El sentido común es construido a partir de prácticas antiguas de socialización cultural a menudo enraizadas profundamente en tradiciones regionales y nacionales... puede, por tanto, ser profundamente engañoso, ofuscador o esconder problemas reales bajo prejuicios culturales. Valores culturales y tradicionales (tales como la Fe en Dios y la patria o puntos de vista con respecto al rol de las mujeres en la sociedad) y miedos (de los comunistas, de los inmigrantes, de los extraños o de los ‘otros’) pueden movilizar para tapar otras realidades” (Harvey, 2005:39)

¹⁰⁷ Nota del autor: think-tanks, en el original.

¹⁰⁸ A modo de ejemplo, es interesante analizar el emblemático caso Chileno. Siendo el país *modelo* en la aplicación de los principios delineados en el *Consenso de Washington*, a través de un brutal proceso que significó un radical vuelco de modelo socio-económico pasando del proyecto político de la Unidad Popular al proyecto político *neoliberal* en solo dos décadas, las reflexiones de Harvey se pueden apreciar a simple vista y están muy arraigadas. A tal extremo que la discusión pública y privada, la formal e informal, la académica y la periodística, tiende a excluir completamente cualquier aspecto que vaya por fuera y/o cuestione a la institucionalidad y sentido común *neoliberal*. Está tan naturalizado, que rara vez se habla usando el concepto de capitalismo y la asociación entre el golpe de estado, los 17 años de dictadura y la instauración del modelo actual rara vez se discute, dando la apariencia de no estar relacionados.

Podría decirse que el *neoliberalismo* tuvo la habilidad de encarnar y hasta cierto punto conducir los anhelos por libertad, no solo de las corrientes liberales, sino también de muchos de los movimientos más progresistas. Pero lo hizo a través de enraizar el convencimiento de que la única libertad que importa es la individual, por lo que pudo justificar el aplastamiento, muchas veces por la fuerza, de las solidaridades que son indispensables para la consecución de objetivos como la justicia social, ya que la persecución de tales objetivos "...presupone [dichas solidaridades] y la voluntad de sumergir las carencias, necesidades y deseos individuales en la causa de una lucha más general como, por ejemplo, equidad social o justicia ambiental... La retórica neoliberal, con su énfasis fundacional en las libertades individuales, tiene el poder de separar al libertarismo¹⁰⁹, la política identitaria, el multiculturalismo y eventualmente el consumismo narciso, de las fuerzas sociales alineadas en la búsqueda de justicia social a través de la conquista del poder estatal" (Harvey, 2005:41).

Para esto, la estrategia debió complementar aspectos ideológicos con una "... estrategia práctica que enfatizaba la libertad de las decisiones del consumidor, no solo con respecto a productos específicos, sino también con respecto a estilos de vida, modos de expresión y una amplia gama de prácticas culturales. La neoliberalización requirió, tanto política como económicamente, la construcción de una cultura populista neoliberal basada en los mercados, de consumo diferenciado y libertarismo individual. Como tal demostró ser más que un poco compatible con ese impulso cultural llamado 'postmodernismo'...

...Los movimientos de izquierda fracasaron en reconocer o confrontar, mucho menos trascender, la tensión inherente entre la búsqueda por libertades individuales y la justicia social. Pero el sentido intuitivo del problema era, sospecho, bastante claro para muchos en las clases altas, incluso para aquellos que nunca habían leído a Hayek ni habían escuchado hablar de la teoría neoliberal". (Harvey, 2005:42-43)¹¹⁰.

En suma, podemos concluir que el *proyecto neoliberal* se consolidó como el proyecto político hegemónico del *régimen de acumulación* que estaría consolidándose a partir de la *crisis del fordismo*. Podría ser considerado como la *dimensión superestructural* dominante del rumbo que ha tomado el capitalismo mundial a partir de finales de la década del 60.

Dejemos hasta acá el análisis de los aspectos más generales de las tendencias socio-económicas de las últimas décadas, para revisar las transformaciones particulares que se dieron en los tres ámbitos que más se habrían visto afectados. Nos referimos al cambio tecnológico con énfasis en las tecnologías de información, la flexibilización de la organización del trabajo en el seno de los procesos productivos y la relajación de las restricciones a las posibilidades de movimiento del capital impulsadas desde el poder de los estados.

¹⁰⁹ Nota del autor: libertarism en el original

¹¹⁰ Para ver ejemplos muy ilustradores de cómo se plasman en la práctica dichas *estrategias de clase*, ver Harvey (2005) pags. 43 a la 63. En ellas se expresa detalladamente cómo se implementan estas estrategias comparando los casos de Estados Unidos y el Reino Unido.

3. Algunas transformaciones y tendencias específicas

“Pero lo que cada uno de nosotros sabe no se vuelve todavía –y se le impide que se vuelva- conciencia común a todos de nuestra condición común. Conciencia común, es decir públicamente formulada y aceptada, de que la figura central y la condición ‘normal’, como tendencia al menos, no son más las del ‘trabajador’ –ni a fortiori la del obrero, el empleado, el asalariado-, sino la del precario...”

André Gorz

Esta sección intentará analizar las transformaciones acontecidas durante los últimos 30 años, desde tres dimensiones distintas que en la práctica son inseparables: el cambio tecnológico, la organización del proceso productivo y el rol del Estado en la recomposición de la tasa de ganancia. Como ninguna de ellas opera ni puede ser entendida de manera autónoma del resto, estarán siempre las tres presentes, y deben ser entendidas como elementos co-constitutivos de las tendencias señaladas en la sección anterior. Nos parece relevante destacar las principales características de dichas transformaciones, como medio para detectar cuales serían los elementos centrales a abordar –y seguramente contrarrestar- con miras a la consolidación de un sector de Economía del Trabajo. En otras palabras, el razonamiento que subyace este ejercicio es el de empezar por detectar específicamente qué es lo que ha venido cambiando que ha traído como consecuencia la profundización de las desigualdades sociales, la agudización de la degradación de las relaciones interpersonales y la creciente expoliación ambiental¹¹¹, para luego pensar qué aspectos y de qué forma podrían estarse transformando dichos aspectos, con miras a detectar indicios de una posible Acumulación Originaria de la Economía del Trabajo.

¹¹¹ Lo referente a la expoliación ambiental no será profundizado en esta investigación, pero nos parece que se trata de un fenómeno que los principales discursos críticos al capitalismo durante gran parte del Siglo XX no abordaron con la debida rigurosidad e, incluso, no consideraron como un factor central para efectuar dicha crítica. En la actualidad nos parece que es vital que sea tratado y enfatizado con la misma preponderancia que los otros dos, razón por la cual se opta por mencionarlo aún cuando no vaya a ser profundizado.

El cambio tecnológico

A partir de mediados de la década del 70, empezó a circular la idea de que las transformaciones en el patrón tecnológico mundial tenían tal magnitud que se justificaba hablar de una *Tercera Revolución Industrial* o *Tecnológica*. Dicha *revolución* tenía como insumo clave el denominado *Complejo Electrónico*, que prometía permear prácticamente todos los procesos productivos, transformando radicalmente la forma en que se producía. Unos 30 años después, hemos sido testigos de asombrosos cambios – en especial de la informática y las telecomunicaciones- que no solo han permeado la forma en que se produce, sino también la forma en que vivimos nuestras vidas fuera del ámbito netamente productivo de mercancías. Pero -sin entrar en la discusión histórica y epistemológica de si las transformaciones a que hacemos referencia constituyen o no una revolución industrial o tecnológica-, ¿cuáles han sido esas transformaciones que han llevado a muchos autores a hablar de *Revolución Tecnológica*?

Comencemos a responder esta pregunta con algunas precisiones conceptuales. Lo primero sería aclarar que se trata de “...una revolución industrial que se produce dentro de la formación social capitalista y es generada por ella” (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:12). Es decir, si bien estamos hablando de cambios radicales en la base material, eso no implica que se pueda hablar de la transición de una formación socio-económica a otra¹¹². Desde esta perspectiva, lo que se habría *revolucionado*, pues, es el *paradigma tecnológico-económico*¹¹³ y no la *sociedad en su conjunto*¹¹⁴. Más aún, se trata de transformaciones que se consolidan como una forma de recomponer un sistema social que, según sus propios parámetros, estaba en crisis.

Un *paradigma tecnológico-económico* puede ser “...definido como un conjunto o sendero de innovaciones incrementales cuyas transformaciones permiten el aumento de la productividad y la acumulación de capital modificando pero no transformando la matriz de insumo-producto; y el cambio de paradigma (cada ‘revolución industrial’) como un conjunto de innovaciones mayores que forman un nuevo sendero, transformando la matriz de insumo-producto... Adicionalmente, se sostiene que el nuevo paradigma permite también aumentar la productividad y reducir los costos, cuando el paradigma anterior ya no lo permite. En consecuencia, la condición necesaria para el surgimiento de un nuevo paradigma y una ‘revolución industrial’ está vinculada causalmente a la caída del dinamismo de la acumulación de capital...” (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:12).

A su vez, el *insumo clave*¹¹⁵ de un paradigma tecnológico-económico puede ser identificado al poseer las siguientes características:

“...i) costo relativo bajo y con tendencia decreciente,

¹¹² Esto reforzaría nuestra concepción de que solo en la interacción co-constitutiva de estructura económica y superestructura político-cultural puede generarse dicha transición.

¹¹³ Optamos por este concepto antes que el de, por ejemplo, patrón productivo, porque nos parece que las transformaciones a las que vamos a hacer referencia trascienden solo a la producción, ya que tendrían efectos sobre toda la base material, que incluye a la circulación y la distribución. Además, tiene correlaciones directas y múltiples con el marco institucional.

¹¹⁴ Esto no implica que no haya afectado a la sociedad en su conjunto. Lo que queremos destacar es que estas transformaciones en la estructura económica repercuten sobre la superestructura, pero no necesariamente implican el paso de una formación socio-económica a otra.

¹¹⁵ En la presente investigación se utiliza este concepto como sinónimo de, por ejemplo, *factor llave* o *núcleo tecnológico*.

- ii) oferta aparentemente ilimitada en términos prácticos,
- iii) universalidad de uso, masiva y evidente, y
- iv) ser el factor base de un conjunto de innovaciones tecnológicas (en sentido amplio, que incluye a las organizativas) capaz de reducir los costos de insumos (también en sentido amplio, que incluye desde la fuerza de trabajo hasta la energía).” (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:12-13).

Así, una “...revolución industrial o revolución tecnológica consiste básicamente en la difusión de un nuevo ‘factor llave’ o ‘núcleo tecnológico’, que produzca la consolidación de un nuevo paradigma tecnológico dominante que resuelva los problemas centrales que traban la reproducción (ampliada) de una formación social determinada...”. De lo que se trata, en definitiva, es de cual será –y de qué forma se masificará– el o los insumos clave que permitan recomponer la tasa de ganancia. Además, “...estilizando fuertemente la problemática de la acumulación, y *viéndola exclusivamente del lado de la oferta*, los insumos fundamentales para la reproducción ampliada del capital son la tecnología (de productos, de procesos y de organización), las materias primas, la energía (que puede verse como una materia prima más), y la fuerza de trabajo¹¹⁶” (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:13-15), con lo que nuestra pregunta puede ser reformulada como ¿qué insumo(s) clave tenía(n) la capacidad de revertir las restricciones para la acumulación de capital a que se enfrentaron el stock tecnológico, las materias primas y la fuerza de trabajo, a partir de mediados de los 60’s¹¹⁷?

Escapa al alcance de esta investigación, y ciertamente a las competencias del autor, el analizar los aspectos científicos de estas transformaciones, pero sí queremos destacar algunas de las formas concretas en que dichas transformaciones contribuyeron a recomponer la tasa de ganancia para finalizar con algunos de los efectos que dichas transformaciones tuvieron sobre los sectores socio-económicos periféricos o semiperiféricos¹¹⁸. En cuanto a la fuerza de trabajo, “...la aplicación de la microelectrónica¹¹⁹ y en general de las tecnologías del Complejo Electrónico permiten:

¹¹⁶ Nota del autor: Queremos aclarar que la clasificación de los insumos hecha acá no está exenta de problemas. Todos los insumos descritos son, en definitiva, trabajo humano y naturaleza, o combinaciones particulares de ambos. Desde una perspectiva abstracta no hay razón para separarlos, pero su separación resultará útil para evaluar como se vieron afectados los insumos descritos –que, reiteramos, son combinaciones particulares de trabajo humano y naturaleza– con la consolidación de lo que aquí hemos llamado Complejo Electrónico.

¹¹⁷ “...las innovaciones incrementales más importantes, que podían desarrollarse a partir de las innovaciones mayores que constituían la base del stock tecnológico hacia el fin de la guerra ya se habían realizado, y en consecuencia todo nuevo avance debía basarse en innovaciones mayores, o – si se prefiere– en la acumulación de un nuevo stock tecnológico.” (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:19)

¹¹⁸ Con este concepto nos estamos refiriendo a los sectores que, en términos abstractos, hacen parte de la base material, pero no producen con las *tecnologías de punta*. Se prefiere hablar de sectores y no países o regiones, dado que se puede constatar una tendencia a la aparición de *centros y periferias* en muchos países del mundo, lo que podría dejar hasta cierto punto obsoleta la separación *tradicional* entre norte desarrollado/industrializado y sur subdesarrollado/no industrializado. Estamos conscientes de que solo este comentario podría dar para realizar una o varias investigaciones, por lo que lo dejaremos hasta acá, esperando que el lector sepa comprender las limitaciones del autor.

¹¹⁹ “La **microelectrónica** es la aplicación de la ciencia electrónica a componentes y **circuitos** de dimensiones muy pequeñas, microscópicas y hasta de nivel molecular para producir dispositivos y equipos electrónicos de dimensiones reducidas pero altamente funcionales. El **teléfono** celular, el microprocesador de la **CPU** y la computadora tipo Palm son claros ejemplos de los alcances actuales de la **Tecnología Microelectrónica**.” Definición extraída de <http://es.wikipedia.org> el 23-1-07. La microelectrónica es considerada la tecnología básica del Complejo Electrónico. Pie de página agregado por el autor.

- a) Reducir la fuerza de trabajo requerida y la masa salarial insumida por el proceso de fabricación.
- b) Reducir la necesidad de mano de obra calificada¹²⁰

En ambos casos, este efecto es el resultado del salto en el proceso de automatización de todas las tareas vinculadas a la producción... *la caída del empleo* (para un mismo nivel de producción) *es especialmente profunda en el tramo que incluye a los obreros y al personal administrativo calificados* y es menor en los obreros no calificados y en los ingenieros, técnicos, físicos y profesionales de mayor nivel (incluidos los de tareas administrativas)¹²¹ (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:23).

Por otra parte, "...la aplicación de las nuevas tecnologías permite, en todos los casos, reducir el requerimiento de materias primas por unidad de producto, y/o la sustitución de las materias primas 'tradicionales' por nuevos materiales que -a su vez- reducen el requerimiento indirecto de materias primas básicas" (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:23). Y el ejemplo más notable de esto sería el *circuito integrado*¹²².

Otro factor a considerar está relacionado con las posibilidades de hacer fluir, concentrar y procesar información. Esto, al menos por dos fenómenos que ya revisamos. Por una parte la intensificación del proceso de *globalización* requiere necesariamente de una complejización del *espacio-de-flujos*. Más transacciones, mayores volúmenes de capital, más herramientas financieras, más redes de intercambio... Por otra, y relacionado con la primera, la expansión territorial del capitalismo con énfasis a uniformar tendencias y comportamientos de cada vez más sociedades -uno de los elementos centrales de la lógica de acumulación de capital en general y que fue acelerada por el *proyecto neoliberal* en particular- requiere necesariamente tener más puntos del globo interconectados permanentemente. Y "...a través de la informática y del desarrollo de las telecomunicaciones digitales, que convergen en la llamada telemática, el Complejo Electrónico ofrece soluciones de oferta aparentemente ilimitada, y de costo reducido y reconocidamente decreciente, para la captación, el procesamiento y la transmisión de información". Estos dos fenómenos refuerzan la universalidad de usos de dichas tecnologías, generando una especie de espiral

¹²⁰ Nota del autor: Nos parece importante resaltar que, a su vez, la tendencia a la disminución de la necesidad de mano de obra calificada habría ido aparejada con un aumento de la calificación de la mano de obra que seguía siendo necesaria. Y esto redundaría, cuando menos, en la potencialidad de extraer mayor plusvalía de cada *unidad* de trabajo humano que se incorpora al proceso productivo.

¹²¹ Nota del autor: Como veremos en el siguiente punto, este fenómeno es un elemento central del proceso de Dualización de la demanda de fuerza de trabajo.

¹²² "El ejemplo más evidente y espectacular de este efecto es el circuito integrado... elemento al que puede llamarse el 'corazón' de las nuevas tecnologías. Por una parte, el circuito integrado en sí mismo puede ser considerado como puro valor agregado en lo que respecta a su base material natural última, la arena. Quizá de ningún producto conocido en toda la historia de la humanidad se puede afirmar tan seguramente que su materia prima natural es de bajo costo y oferta prácticamente ilimitada. Por otra parte, un circuito integrado puede reemplazar a un número enorme de piezas y dispositivos plásticos y metálicos, reduciendo espectacularmente los requerimientos de materias primas. Por último, los cambios en el proceso de manufactura (en industrias de proceso, de armado en serie y de armado en lotes) que se logra mediante la introducción de dispositivos electrónicos para el movimiento controlado de materiales, componentes y productos; el control de variables de procesos (como la temperatura, la presión y la humedad); la deformación, corte, mezcla y moldeo de materiales; el ensamblaje de componentes; el control de calidad, y la organización del proceso de manufactura (incluyendo diseño, control de stocks, mantenimiento, y asignación de tareas) permiten el máximo aprovechamiento de las materias primas, y la sustitución ya mencionada de materias primas tradicionales por nuevos materiales (tales como grafito y boron) que, a su vez, implican un menor contenido de materias primas básicas o naturales." (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:23-24)

ascendente en el cual mientras más se difunden dichas tecnologías más incorporadas están en los procesos productivos, lo que implica que más se necesitan, y más se usan. Así, "...esta sinergia tecnológica, o universalidad potencial de aplicaciones, tiende a abaratar y profundizar la creación de 'espacios económicos homogéneos', una necesidad del proceso de transnacionalización¹²³..." (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:25-26) que se corresponde con el actual *régimen de acumulación de capital*.

Si bien la ciencia¹²⁴ y la tecnología¹²⁵ siempre han estado muy vinculadas a la acumulación de capital, la *Tercera Revolución Industrial* habría implicado un salto de productividad que habría confluído con la consolidación del *proyecto neoliberal*, siendo ambos componentes centrales –pero no los únicos- del actual *régimen de acumulación*. De esta forma, "...la evidencia empírica recogida por la literatura muestra que los senderos que sigue la investigación científica y en consecuencia el patrón y la dirección de la oferta científica, responden cada vez más claramente a la demanda tecnológica, vinculada directamente a los requerimientos de las organizaciones socialmente hegemónicas, que emergen de las necesidades de la reproducción ampliada de la formación social que hegemonizan, en la medida en que sólo esa reproducción puede asegurar la de las mismas organizaciones hegemónicas." (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:27). Vemos nuevamente cómo, ahora mirando desde la *ventana* del cambio tecnológico, se refuerza la tendencia hacia la concentración y centralización del capital, así como del poder, pero -lo que nos parece central volver a destacar- esto deviene directamente del funcionamiento del capitalismo bajo sus propias lógicas.

A modo de conclusión, cerraremos esta sección enumerando algunos de los efectos directos que esta nueva senda tecnológica podría haber tenido sobre los sectores económicos que *no lograron*¹²⁶ reconvertirse total o parcialmente a los nuevos patrones productivos. Esta enumeración puede ser entendida como aristas de un mismo fenómeno: la creciente concentración del capital y el poder que va aparejada de la creciente concentración de las condiciones para la satisfacción de necesidades humanas y la libertad entendidas ambas en sentido amplio.

Esquemáticamente podemos identificar ocho efectos.

- Como primer punto, podemos destacar una "...*vinculación crecientemente estrecha y directa entre las ventajas comparativas y la actividad científica y tecnológica*..."

¹²³ Nota del autor: Nos parece relevante destacar que la transnacionalización es una necesidad para la reproducción ampliada del capital en general y el Complejo Electrónico permite llevarla a su mayor nivel histórico.

¹²⁴ La definición misma de este concepto es bastante compleja por lo que se acerca, solo a modo de referencia de la idea central que se quiere exponer en este párrafo, lo siguiente. "La **ciencia** (del [latín scientia](#), "[conocimiento](#)") es un proceso de adquisición y refinado de conocimiento [objetivo](#), así como, la organización de dicho conocimiento. Es el conocimiento producto de una práctica [humana](#) con reglas establecidas, cuya finalidad es obtener por diversos medios un conjunto de reglas o [leyes](#) universales, que dan cuenta del comportamiento de un sistema y predicen cómo actuará dicho sistema en determinadas circunstancias." Definición extraída de <http://es.wikipedia.org> el 23-1-07.

¹²⁵ La definición misma de este concepto es bastante compleja por lo que se acerca, solo a modo de referencia de la idea central que se quiere exponer en este párrafo, lo siguiente. "*Conjunto de teorías y de técnicas que permiten el aprovechamiento práctico del conocimiento científico*. Esta acepción asimila la *tecnología* a [ciencia aplicada](#) o *tecnociencia*, lo que es sólo válido para algunas tecnologías, las basadas en saberes científicos." Definición extraída de <http://es.wikipedia.org> el 23-1-07.

¹²⁶ Seguramente está de más decirlo, pero por las dudas especificamos que esto no tiene necesariamente que ver, y en la mayoría de los casos no tuvo que ver, con eficiencia, capacidades o voluntad, sino más bien con dimensiones que se encuentran en la esfera de las luchas de poder y hegemonía del tipo de las que hemos venido describiendo a lo largo de esta investigación.

- fenómeno [que] es reforzado por las diversas formas de ‘proteccionismo tecnológico’ de las grandes empresas y los Estados de esos países [centrales]... En conjunto, todo indica una tendencia centrípeta de la actividad de Ciencia y Tecnología, en un período en que la ciencia se pone al servicio de la producción en una magnitud casi desconocida antes” (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:33-34).
- En segundo lugar habría una “...*disminución del peso relativo de los costos salariales...* [que se manifiesta en que las] *inversiones de empresas transnacionales que se produzcan (o simplemente las que no se retiren) serían las dedicadas a la realización de tareas cada vez menos remunerativas y de menor importancia tecnológica.*” (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:35)
 - En tercer lugar se detecta una suerte de “...*transferencia acelerada de ‘habilidades’ o ‘calificaciones’ desde la fuerza de trabajo a los bienes de capital...* [que tiene efectos] sobre la balanza comercial, a través de la necesidad creciente de importar los bienes de capital para mantener la competitividad de las demás ramas de actividad.” (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:36)
 - En cuarto lugar, la “...*creciente automatización de los servicios, y especialmente de la captación, procesamiento y transmisión de la información, y su impacto sobre los costos (especialmente de transmisión) impulsa la ‘transabilidad’ internacional de los servicios...* [lo que] permite concentrar el control aun con una gran descentralización espacial de la actividad; y concentrar la información en las grandes organizaciones poseedoras de los sistemas, y/o productoras de los bienes en los cuales se basa la transformación de los sectores de servicios.” (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:36)
 - En quinto lugar, la “...*creciente subutilización de los bienes de capital...* [como consecuencia de que, a]...medida que el cambio técnico se acelera, y crece la brecha tecnológica, la inadecuación de esos bienes a la infraestructura y las capacidades técnicas disponibles en los países menos desarrollados tiende en principio a incrementarse. Esto, a su vez, disminuye las posibilidades de cerrar la brecha, porque la subutilización de los bienes de capital hace que *–ceteris paribus–* la eficacia marginal de la incorporación de un bien de capital en un país semiindustrializado sea cada vez menor que la del mismo bien en un país industrializado.” (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:36-37)
 - En sexto lugar, el “...*volumen del gasto en Investigación y Desarrollo, y de las inversiones (especialmente en algunos segmentos del Complejo Electrónico, como telefonía y semiconductores) tiende a agravar los problemas derivados de la diferencia de tamaño y capacidad financiera entre las empresas (y los Estados) de los países semiindustrializados y los de los países avanzados (en especial las empresas transnacionalizadas).*” (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:37)
 - En séptimo lugar, la “...*reducción del ciclo de producto, impulsada por la rapidez de las innovaciones, lleva a una rápida obsolescencia de los bienes de capital, aumentando la demanda de recursos para inversión y el gasto de divisas, ya que –siendo estos países [semiindustrializados] dependientes de la importación de bienes de capital– los equipos que podrían seguir siendo económicamente viables deben ser reemplazados, por la no disponibilidad de repuestos o servicios de mantenimiento.*” (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:37)
 - Finalmente, la “...*explosiva diferenciación y multiplicación de los bienes de consumo durables y la reducción de su ciclo de producto* aumenta las alternativas de consumo, especialmente de los sectores de mayores ingresos, lo que tiende a hacer menos productivo el uso de recursos. Si bien este fenómeno es general, sus efectos

son más graves para los países semiindustrializados, dada su escasez de recursos para inversión” (Aspiazu, Basualdo y Nochteff, 1988:37)

Aceptemos, ahora, la invitación de Benjamín Coriat y cambiémonos de *ventana*, para que apreciemos cómo se manifestaron todos estos procesos al *interior del taller*, es decir, el lugar donde hasta hace solo algunas décadas se concentraba la inmensa mayoría de los que requieren de la *realización ininterrumpida de su fuerza de trabajo* para poder sobrevivir: los trabajadores.

La transformación de la organización del trabajo en el seno del proceso productivo

Comencemos este apartado con una advertencia importante. Para el análisis que vendrá a continuación se ha optado por mirar el fenómeno desde las tendencias en los países del centro capitalista y en los sectores económicos que han logrado, en alguna medida al menos, reconvertirse incorporando las transformaciones tecnológicas que describíamos en el punto anterior. Esto principalmente por dos razones. Por una parte, porque partimos de la premisa de que son estos sectores los que en mayor medida marcan las tendencias por las cuales transita el capitalismo, al menos hasta que se consolide una alternativa que pueda contraponerse a dichas tendencias, alternativa de la cual -y por el momento- a lo sumo pueden detectarse algunos rasgos incipientes. Este razonamiento, nos parece, cobra aún más fortaleza ante las tendencias descritas arriba sobre el avasallante avance de la *globalización financiera*, del *proyecto neoliberal* y del *Complejo Electrónico* a lo largo y ancho de la economía-mundo. La segunda, y sin dudas relacionada con la primera, es que -al menos ante una revisión de la literatura que debe considerarse preliminar y acotada por las restricciones de tiempo, capacidades y recursos materiales del investigador- nos ha parecido que la sistematización que se presenta en Coriat (1996) es un muy buen punto de partida en cuanto a su nivel de generalización, rigurosidad y profundidad, desde el cual pueden analizarse las tendencias generales de las transformaciones acaecidas en los *talleres* de *nuestras* sociedades.

Ambas razones confluyen para constituir un importante desafío muy proclive a imprecisiones. Por una parte, el ejercicio que se propone es que, a partir de constataciones hechas para una realidad muy distinta, se intentará señalar algunas tendencias que nos parecen, al menos en el plano intuitivo, verosímiles y hasta cierto punto extrapolables para la experiencia de la *periferia* capitalista, especialmente en Latinoamérica. Esta realidad nunca llegó realmente a ser propiamente fordista y/o industrializada, por lo que los fenómenos que se describirán pueden no contrastarse tan masivamente en los procesos productivos que vemos a diario. Aún así, nos parece que sí pueden denotar algunos de los elementos condicionantes de tendencias ciertamente contrastables en nuestras sociedades, como son el incremento de la exclusión social, la tendencia al aumento del desempleo y la creciente brecha en la distribución de la riqueza. Por otra parte, denotan una deuda pendiente y posible demarcación de una agenda de investigación para los investigadores *de este lado*. Si a estos dos aspectos sumamos que quien escribe estas líneas está recién interiorizándose en el complejo mundo de las vigorosas transformaciones tecnológicas de las últimas décadas, lo que pretende este apartado es la articulación coherente de conceptos que esperamos darán algo de luz sobre el trasfondo de los procesos sociales que se vislumbran como potenciales condiciones históricas para la Acumulación Originaria de la Economía del Trabajo.

Comencemos este desafío sistematizando algunos aspectos generales en base a los cuales se elaborarán las argumentaciones posteriores y que refuerzan varias de las ideas tratadas hasta acá. “En la segunda mitad de la década de los setenta es cuando el robot –objeto rey de la nueva automatización- asegura un vigoroso avance que ya no se desmentirá: sólo algunos cientos de robots están en actividad en 1974, varias decenas de miles en 1989”. En el trasfondo de esta tendencia pueden describirse tres tendencias que “...convergen para asegurar este impulso y este avance sin precedente de la electrónica

como herramienta de producción”. La primera, constituida por que el “...concepto simple y rústico de la división y de la hiperfragmentación del trabajo, hasta entonces totalmente hegemónico, se ve sustituido por el florecimiento de una práctica y muy pronto de conceptos nuevos en materia de organización del trabajo... [La segunda, sería la de la irrupción de la] *era de la competencia por la calidad, la era de los productos especificados y de la fabricación por lotes*... [La tercera,] el florecimiento de innovaciones a las que da origen, *el matrimonio de la electrónica y la mecánica –‘la mecatrónica’* dirán los japoneses-, así como los desarrollos de la informática de producción...” (Coriat, 1996:17-18).

Revisemos en mayor profundidad estas tendencias, para no olvidarnos de que la motivación de estas líneas es entender qué pasa con la organización del trabajo en los procesos productivos, y por ende qué pasa con las actividades de los seres humanos que diariamente ejercen tareas que implican esfuerzo intelectual y/o muscular para transformar la naturaleza. Notemos que “...si el autómatas, el robot o la calculadora son indiscutiblemente soportes –a veces poderosos- para volver operativas nuevas organizaciones... ..., en ningún caso constituyen sustitutos a la actividad propiamente conceptual en que consiste el acto de concebir una organización del trabajo y de la producción... [por lo que] hay que distinguir cuidadosamente las *innovaciones organizacionales* de las *innovaciones tecnológicas*... ...[más aún,] las innovaciones organizacionales han precedido a las innovaciones tecnológicas [entendiendo] por innovaciones tecnológicas... ...generaciones de medios de trabajo que incorporan la electrónica.” (Coriat, 1996:20-21).

Con esto en mente, podemos decir que “...se constituye un nuevo concepto general de organización –postayloriano- para la producción de muy grandes volúmenes, es decir allí donde las rigideces parecían ser más ineludibles, [que]...descansa sobre tres principios interdependientes:

- distribuir el trabajo, ya no en puestos individuales y tareas fragmentadas, sino en ‘islotas’ de trabajadores, en pequeños grupos que administran un conjunto homogéneo de tareas;
- romper el carácter unidimensional de las líneas de montaje y de fabricación, para concebir el taller como una red de minilíneas entre las cuales circula el producto siguiendo trayectorias que se han vuelto complejas;
- finalmente, reemplazar la banda transportadora de ritmo fijo por carretillas que se desplazan por la red con ritmos flexibles, y capaces de elegir... ...[pasando] de líneas unidimensionales de ritmo rígido a organizaciones multidimensionales, en red y a ritmos flexibles.

[Y] eso no tiene nada de ‘tecnológico’. La innovación descrita aquí es, en esencia y principio, puramente organizacional...

Tras la era fordiana de los productos estandarizados fabricados en serie, he aquí la era de lo poco, la era de la calidad y de la diferenciación” (Coriat, 1996:22-23).

Pero “...no es la producción en serie como tal la que está condenada, sino la producción en serie de productos *indiferenciados*... ...demasiadas ventajas económicas están ligadas a la producción de grandes volúmenes como para que pueda pensarse que sea abandonada¹²⁷” (Coriat, 1996:24). Además, recordemos que estamos hablando de

¹²⁷ “...desde la década de los setenta en la mayoría de los sectores de la producción en serie de productos terminados (automóviles, electrodomésticos, bienes de equipo de los hogares...), pero también de

tendencias y de tendencias que se pueden constatar más fácilmente en los sectores que se reconvirtieron. Es decir, no necesariamente en todos los sectores productivos pero sí al menos en los que estarían movilizando mayores volúmenes de capital, y generando mayores posibilidades de acumulación de capital.

Decíamos más arriba cómo la estrategia para recomponer la tasa de ganancia involucraba como un elemento central la flexibilización de la organización del trabajo y del capital. Nos parece importante destacar que, ampliando la concepción habitual de flexibilización laboral, la flexibilización a que nos referimos no solo implica precarización de las condiciones laborales e inestabilidad en el empleo, sino además que sean flexibles en el sentido de ser "...capaces de fabricar sin una mayor reorganización productos diferentes, a partir de una misma organización básica de los equipos y con una reducida demora de ajuste... ..[y] la posibilidad que ofrece la electrónica de aportar a las líneas de producción la flexibilidad y la adaptabilidad requeridas por el carácter ya esencialmente aleatorio de los mercados, las dota de un atributo irremplazable." (Coriat, 1996:26-27).

Esto lo remarcamos porque si bien esta capacidad se ha utilizado como elemento central para recomponer una tasa de ganancia que asegure la acumulación ampliada de capital y el poder de un grupo de individuos cada vez menos numeroso, dejando como correlato a números muy importante de *precarizados*¹²⁸, también es cierto que potencialmente permitiría la satisfacción de necesidades específicas de grupos sociales diversos. Esto es, tendría el potencial de ser un avance más en el proceso de *liberación* de la humanidad de la coacción que imponen las necesidades materiales. Y esto sin la necesidad de homogeneizar los patrones de consumo y comportamiento de los individuos y grupos sociales, generando la posibilidad de pensar en modelos sociales que pongan en el centro la *Reproducción Ampliada de la Vida* sin basarse en modelos netamente desarrollistas¹²⁹ de tipo tayloristas-fordistas, como hicieron los socialismos realmente existentes¹³⁰. Es decir, "...una revolución técnica jamás, y en ninguna parte, garantiza por sí sola el vigor y la estabilidad del crecimiento o la armonía del desarrollo social. Por el contrario, una revolución técnica opera tanto por destrucción como por

productos intermedios (siderurgia, petroquímica, vidrio...), los mercados, que eran globalmente solicitantes (es decir que las empresas tenían los mercados garantizados, pues la demanda era sin cesar potencialmente superior a la oferta), se invirtieron para volverse globalmente oferentes: con frecuencia las capacidades instaladas se han vuelto superiores a las demandas solventes. De esta manera, en el momento mismo en que los oferentes reales o potenciales se multiplican, y en el que se vuelven complejas las condiciones de competencia, el crecimiento mundial se hace a la vez más lento e inestable. En el caso de los grandes fabricantes de productos industriales, los bienes destinados a la exportación ocupan una parte permanentemente creciente de la actividad interior. De ellos resulta que la estrategia de crecimiento de las empresas, por disminución de los costos, mediante efectos de dimensión y búsqueda sistemática de economía de escala, llega aquí a un límite verdadero. Alimentar un mercado, conquistar uno nuevo, desde ahora exige conciliar menor costo con una política de productos que permita –por adaptación o por anticipación– captar círculos de consumidores especificados y cuyas demandas estén determinadas” (Coriat, 1996:24-25). Pie de página incorporado por el autor.

¹²⁸ No podemos dejar de marcar la paradoja de que estamos hablando de sociedades que, generando un nivel de excedente productivo inmenso, permiten que números importantes y crecientes de individuos que componen dicha sociedad no alcancen a reproducir sus vidas, o lo hagan de manera degradada, como consecuencia directa de no tener acceso a dicho excedente.

¹²⁹ Desarrollismo entendido como que el fin último y que guía las pautas del desarrollo económico es la producción de la mayor cantidad posible de bienes y servicios.

¹³⁰ Creemos que un ejemplo incipiente pero no poco importante de adaptación de las nuevas tecnologías con otras lógicas se encontraría en los movimientos de Software Libre, que funcionan en redes globales y producen tecnología de punta, incluso en muchos casos más de punta que las multinacionales netamente capitalistas.

construcción. Y de esta manera procedió en su tiempo la ‘revolución industrial’, engendrando por todas partes, en medio de las formidables riquezas recientemente acumuladas, un inmenso caos social. Hizo falta mucho tiempo –y muchas insurrecciones obreras- para que finalmente se organizaran ingenierías sociales para garantizar –y eso solamente de este lado del mundo¹³¹- una estabilidad frágil y muy relativa.” (Coriat, 1996:33) Y nos atrevemos a agregar que de lo que se trata, en definitiva, es de cómo se construye un proyecto que le dispute hegemonía al proyecto de *globalización neoliberal* en particular y del capitalismo en general. Pero ya tendremos tiempo para volver sobre esta idea.

Revisemos, ahora, la forma concreta en que se manifiestan las tendencias de los componentes centrales de esta nueva trayectoria tecnológica¹³². Nos referimos a “...la búsqueda de *la integración* como vía renovada para la obtención de ganancias de productividad y la búsqueda de *flexibilidad* de las líneas productivas, como soporte de adaptación al carácter inestable, volátil o diferenciado de los mercados.

...De esta manera, integración y flexibilidad constituyen a la vez la *dirección* general y el *contenido* particular de la nueva trayectoria tecnológica.” (Coriat, 1996:61-62).

Comencemos por la integración, que “...*proviene directamente de los preceptos del ahorro del tiempo tayloriano y fordiano*. En el fondo, su mensaje último es muy simple: se trata siempre de abreviar al máximo los tiempos ‘muertos’ de la producción disminuyendo los tiempos generales de circulación (alimentación, traslado), e intentando aumentar, en una misma hora de reloj, los tiempos de intervención efectiva de las máquinas, de los manipuladores o de los hombres, en el caso de las tareas directas que siguen efectuando...

...*al control del ritmo de los hombres, se añade la optimización de las intervenciones de las máquinas y de los consumos intermedios. En ese sentido, hay a la vez permanencia y mutación de los principios del ahorro tayloriano y fordiano*” (Coriat, 1996:62-64). Lo que se busca, en definitiva, es un aumento de la productividad por máquina de la mano de un ahorro en la mayor cantidad posible de insumos productivos. Esto genera la potencialidad de extraer mayor plusvalía del trabajo vivo directo, pero sobre todo del trabajo vivo indirecto. Figuras como los técnicos informáticos, consultores en ingeniería de procesos o planificación estratégica, y los encargados de recursos humanos si bien no operan directamente las máquinas, aportan valor a la producción a través de la optimización de los procesos productivos. Valor que, principalmente, terminará siendo apropiado por los dueños de los medios de producción¹³³.

¹³¹ Nota del autor: hace referencia a los países del *centro* capitalista.

¹³² “...una ‘trayectoria tecnológica’ está constituida por una serie orientada y acumulativa de innovaciones sucesivas. Las condiciones socioeconómicas en las cuales se forman esas trayectorias, favorecen de hecho un proceso de ‘selección de innovaciones’, que hace que entre varias líneas de desarrollo y acumulación posibles y abiertas por algunas innovaciones fundamentales, sólo líneas acumulativas precisas y determinadas se consoliden de manera acumulativa” (Coriat, 1996:61)

¹³³ Nos parece importante remarcar que con estos aumentos de productividad se genera y muchas veces se concreta la posibilidad de que los mayores niveles de explotación no necesariamente estén asociados a niveles de remuneración bajos. Notemos que la plusvalía se genera por el diferencial entre el valor que el trabajador aporta al proceso productivo y su remuneración. Así, si el aporte de valor de un trabajador es muy alto -como puede ser el caso de un informático- se pueden compatibilizar niveles muy altos de explotación con salarios muy altos. En palabras de Marx, “...así como el hecho de que algunos esclavos anduviesen mejor vestidos y mejor alimentados, de que disfrutasen de un trato mejor y de un peculio más abundante, no destruía el régimen de la esclavitud ni hacía desaparecer la explotación del esclavo, el que

En cuanto a la flexibilidad, podemos decir que, "...centralmente, descansa en el carácter programable del que las nuevas tecnologías de la información han permitido dotar a las generaciones actuales de máquinas herramientas o de manipuladores. La disposición de una línea de máquinas y de manipuladores, dotados de antemano de series diferentes y alternativas de modos operatorios, permite a esta línea fabricar (simultáneamente si es necesario, y de manera automática) una gama diferenciada de piezas, sobre la base de una forma elemental dada." (Coriat, 1996:64)¹³⁴. Posiblemente el ejemplo más claro de esto se puede apreciar en la industria automotriz donde el grueso del proceso productivo de un vehículo seguiría siendo *tradicionalmente* 'masivo/fordista', apareciendo la diferenciación en el final del proceso productivo: por ejemplo de tres puertas, cuatro puertas o cinco puertas, pero todos con el mismo chasis, similitudes de carrocería y la misma mecánica, salvo en las cilindradas que también ofrecen variantes pero no romperían con la producción 'masiva/fordista'... De esta manera, la nueva tecnología permite la fabricación *en serie por lotes*.

Es importante destacar que "...si bien podemos dar por hecho que la penetración en serie de la electrónica en el taller origina una nueva trayectoria tecnológica, en busca de las ganancias conjuntas de la integración y de la flexibilidad, el examen de las arquitecturas y las ingenierías de esos talleres del futuro cercano¹³⁵ pone de manifiesto la extrema diversidad de los caminos y soluciones tomadas¹³⁶" (Coriat, 1996:95). Aún reconociendo esta diversidad creemos que es importante destacar algunos puntos, solo para marcar ciertas cuestiones que nos parecen muy relevantes, no tanto para la presente investigación sino más bien como un posible punto de partida para el desarrollo de una teoría microeconómica distinta y superadora de la neoclásica¹³⁷ que bien podría enmarcarse en la construcción teórica de una hasta el momento inexistente

algunos obreros, individualmente, vivan mejor, no suprime tampoco la explotación del obrero asalariado. ...por muy favorables que sean para el obrero las condiciones en que vende su fuerza de trabajo, estas condiciones llevan siempre consigo la necesidad de volver a venderla constantemente y la reproducción constantemente ampliada de la riqueza como capital" (Marx, 1965:562-563)

¹³⁴ Coriat distingue 5 dimensiones o atributos de esta flexibilidad técnica, que pueden sintetizarse como:

- "...flexibilidad producto: designa la posibilidad de fabricar, sobre la base de un mismo arreglo técnico, una *variedad de productos diferentes que tienen algunos componentes comunes*. Es el grado máximo flexibilidad técnica...
- ...flexibilidad de gama, se refiere a la posibilidad de modificar rápidamente el proceso de fabricación para cambiar ciertas características externas y secundarias de los productos... Ya no se trata de productos diferentes que tengan componentes comunes, sino de un *mismo producto que reviste algunas características menores diferentes*...
- ...flexibilidad de elementos: concierne al hecho de que *el proceso puede ser simplificado o complicado*, por añadido o supresión de operaciones productivas de costos bajos o nulos...
- ...flexibilidad de envío: se refiere a la capacidad *de transportar por banda el producto a través de las redes de circulación compleja*, hacia segmentos de producción libre o subutilizada, o especialmente preparados para fabricar una variedad dada del producto...
- ...flexibilidad de volumen, que remite a la posibilidad que posee una línea de *hacer frente a fluctuaciones cuantitativas, correspondientes a variaciones del nivel de la demanda*. Esto se obtiene modificando los ritmos de transporte por banda y de intervención de las herramientas." (Coriat, 1996:65-67).

¹³⁵ Nota del autor: Notar que el texto es de 1996 por lo que ese "futuro cercano" podría estar siendo, y para muchos sería -Coriat incluido-, nuestro presente.

¹³⁶ Nota del autor: Para un muy clarificador recorrido por distintos caminos y soluciones implementadas, revisar Coriat (1996), páginas 68 a la 95. Como enunciamos al comienzo de este apartado, nos parece de gran utilidad para las teorizaciones de la Economía del Trabajo u otras que se propongan analizar el fenómeno descrito en los sectores periféricos o semiperiféricos, realizar un recorrido análogo al realizado en esas páginas en el aparato productivo de nuestras sociedades, para entender de qué forma y hasta qué punto estas tendencias se manifestaron en el mismo.

microeconomía de la Economía del Trabajo y/o de la Economía Social y Solidaria. Estos puntos solo serán enumerados e intencionalmente rehuimos a la importantísima discusión con respecto a si lo punteado podría o no constituir la base de *nuevos microcimientos*¹³⁸. Esto, por que para ello se requeriría de una discusión teórica basada en investigaciones empíricas que escapan largamente el alcance de esta investigación y principalmente a las capacidades del autor de la misma.

Las cuestiones que nos parecen relevantes se refieren, básicamente, "...a tres series de terrenos conexos:

El de las economías de 'organización': pasamos así de un 'efecto Smith' de (hiper)división del trabajo muy restrictivo, a un 'efecto Liebenstein de eficiencia X' considerablemente ampliado.

El de economías propias de la multiproducción: a un 'efecto Marshall de flexibilidad-procedimiento', se añade 'el efecto Baumol' de flexibilidad-producto.

Finalmente, si lo pensamos como un todo dinámico, aparecen 'economías de aprendizaje' 'a la Arrow' que sacan partido de las posibilidades –introducidas en grande- de aprovechar las repeticiones procedimiento/productos...

De esta manera, en el plano microeconómico, el surgimiento de las tecnologías flexibles parece capaz, a la vez, de asegurar la producción diferenciada y una renovación de las ganancias de productividad." (Coriat, 1996:140)¹³⁹.

Habiendo expuesto lo que a nuestro modo de ver serían los componentes centrales de las tendencias generales a las cuales han estado sometidos en las últimas décadas los *talleres* en particular y el sistema productivo en general, creemos que podemos pasar a delinear las implicancias de estos procesos sobre lo que motiva tanto este apartado como esta investigación como a la Economía del Trabajo. Podemos expresarlo en forma de pregunta. ¿Qué ha estado ocurriendo con el trabajo y, más importante aún, con los trabajadores en este proceso?

Intentaremos responder esta pregunta no sin antes reiterar una idea que constituye una premisa básica para todo el análisis hecho hasta acá. Nos referimos a que "...la potencia de las tecnologías nuevas [...] no constituye nunca más que un inmenso potencial, al cual sólo el trabajo humano puede finalmente dar vida y realidad..." (Coriat, 1996:177). Es decir, sigue siendo la interacción entre trabajo humano y naturaleza la única fuente de valor, lo único que es capaz de crear riqueza. Vale la pena remarcar este punto al menos por tres elementos cruciales y sumamente interrelacionados.

¹³⁷ Al menos de la teoría neoclásica que se enseña en la mayoría -si no todas- de las facultades de economía latinoamericanas. Solo por citar un ejemplo, el supuesto de capital homogéneo de muchos de los modelos neoclásicos puede llevar a malinterpretar gran parte de los desarrollos recientes con respecto a las nuevas tecnologías.

¹³⁸ Nos parece relevante señalar que, si bien llegan a conclusiones muy similares a las de los modelos neoclásicos *tradicionales*, los aportes en cuanto a la *Teoría de la Firma* de la corriente denominada *Evolucionistas*, pueden considerarse un avance que va en este sentido. De sus elaboraciones pueden extraerse desarrollos teóricos y estudios empíricos que podrían ser muy relevantes para la *búsqueda* de una microeconomía que sea compatible con *Otra Economía*. Es decir, se podría pensar en una suerte de *apropiación* de los avances de las distintas vertientes que incorporan algunos o varios de los puntos mencionados –y entre ellas se encontrarían los Evolucionistas-, pero desde la *perspectiva* de la Economía del Trabajo y/o la Economía Social y Solidaria.

¹³⁹ Para una muy aclaratoria profundización de los conceptos expuestos, ver Coriat (1996) páginas 99 a la 141.

En primer lugar, ante una serie de *nuevas teorías* que implícita o explícitamente suponen que existen otras fuentes de valor y que tendrían la capacidad para crear riqueza. En esta línea pueden enmarcarse varias conceptualizaciones que se han puesto *muy de moda* en las última décadas como por ejemplo las que enfatizan el rol del conocimiento y la creatividad en el proceso productivo, como si estos elementos pudiesen ser incorporados en el proceso productivo al margen de un soporte material, sea una persona o en una máquina. Otro ejemplo de esto son la serie de conceptualizaciones referentes al capital social al que nos referimos en el inicio de esta investigación. El principal riesgo o virtud, dependiendo de la perspectiva desde que se mire, de este tipo de conceptualizaciones es que corren el foco de la discusión desde las contradicciones entre los poseedores de capital y los poseedores de trabajo, hacia otras en las cuales dichas contradicciones pueden ser superadas dentro de las estructuras capitalistas ya que como el conocimiento, la creatividad y el capital social son en si mismas fuentes de valor y todos potencialmente tenemos acceso a ellas, la contradicción entre propietarios y no propietarios de medios de producción podría dejar de ser central.

En segundo lugar, justamente porque como naturaleza y trabajo son igualmente las fuentes de valor y riqueza, es que la propiedad es central. Ni la naturaleza ni el trabajo por si solos son capaces de generar bienes y servicios que se constituyan en satisfactores de necesidades humanas. Es decir, solo su combinación puede generar condiciones para reproducir la vida y solo la combinación de ambos en sus formas más desarrolladas puede generar las condiciones para la *Reproducción Ampliada de la Vida*. Así, quien controla los medios de producción –que siempre son combinaciones de trabajo y naturaleza- tendrá la facultad para influir directamente sobre elementos tales como qué se produce, como se produce, dónde se produce y para quien se produce.

En tercer lugar, aún cuando pueda ser menos visible, el trabajo humano sigue estando presente en todos los procesos productivos. Sea de manera directa o de manera indirecta, y en distintas combinaciones de ambas, todos los bienes y servicios que consumimos incorporan trabajo humano, y sin el mismo no podrían ser producidos. Lo que ha estado cambiando es la forma en que dicho trabajo se incorpora en los procesos productivos, no su relevancia en los mismos. Pero sucede que ese trabajo está *enfrascado en humanos de carne y hueso*, y está inmerso en una serie de relaciones sociales que hacen parte directa o indirectamente de los procesos productivos, por lo que la forma concreta en que dicho trabajo se introduce en esos procesos afecta directamente la forma en que dichos *humanos de carne y hueso* viven y se reproducen. Para ejemplificar y ahondar en este punto, revisemos algunas de las formas tendenciales a que ha estado sujeto el trabajo, y por ende los trabajadores, en las últimas décadas.

En muchos aspectos podemos decir que en las últimas décadas nos hemos enfrentado a diversas *metamorfosis de la división del trabajo* (Coriat, 1996) que haría falta explicitar y que se constituirán en un elemento central para la reflexión en torno a las posibles condiciones históricas que se estarían gestando para la consolidación de un sector de Economía del Trabajo: nos referimos a la ya mencionada Dualización de la demanda por fuerza de trabajo. Si bien el lector agudo ya estará en condiciones de intuir algunos o varios de los rasgos que la caracterizan, nos parece pertinente revisar en mayor detalle las tendencias específicas que la constituyen. Haremos esto describiendo “...tres series de efectos que se mezclan para redibujar la configuración tanto de conjunto como de detalle de los grupos en el trabajo...”

- Un *efecto de desplazamiento*, localizable si para comenzar nos limitamos sólo al trabajo concreto¹⁴⁰ requerido...
- ...un *efecto de reclasificación* que se refiere a la manera cómo las diferentes categorías socioprofesionales entran en procesos de valorización o, por el contrario, de descalificación de las habilidades de que son poseedoras...
- ...un *efecto de organización*, cuyo resultado es hacer surgir ‘figuras’ ampliamente renovadas e inéditas del orden productivo –postayloriano- en gestación...” (Coriat, 1996:180).

En cuanto al *efecto de desplazamiento* pueden especificarse cuatro grandes mutaciones:

- Si bien ha estado sometido a un proceso de disolución, el trabajo directo no ha desaparecido sino que se encontraría jugando un papel crecientemente subsidiario en los procesos productivos, en el sentido de que se estaría concentrando en aquellas tareas que técnica o económicamente no han podido ser trivializadas y/o rutinizadas. Es decir, en tareas para cuyo desempeño son necesarias habilidades que aún no han podido ser *asumidas* por máquinas o que, dado ciertos contextos sociales, implican, desde la perspectiva de la empresa individual, un menor gasto de recursos si son ejecutadas por *mano de obra barata*¹⁴¹.
- Puede observarse una extensión del trabajo indirecto ligada, por ejemplo, a tareas de programación de las máquinas individuales o de las relaciones entre ellas en líneas integradas, tareas de diagnóstico o de ajuste, tareas de mantenimiento propiamente dichas, etc. Esta tendencia descansa en el énfasis señalado más arriba en cuanto a que los aumentos de productividad están fuertemente ligados por una parte al rendimiento general de las instalaciones más que en el ritmo del *trabajo vivo*, y por otra en la flexibilidad de los procesos, lo que requiere de sucesivos ajustes y reprogramaciones para “...producir en flujos continuos, pero en lotes” (Coriat, 1996: 183)¹⁴²
- Existiría una tendencia a la *hibridación* de funciones directas e indirectas en el sentido de que “...el seguimiento y la administración de las líneas integradas/flexibles, se traduce en el hecho de que, prácticamente, las fronteras entre trabajo directo y trabajo indirecto, en el caso de una parte importante de las tareas, son vagas, inciertas, poco determinadas y por constitución misma ampliamente evolutivas.” (Coriat, 1996:184). Esto redundaría en el surgimiento de nuevos perfiles de puestos y de calificaciones.
- La cuarta y última tendencia que quisiéramos destacar dentro del desplazamiento del trabajo concreto, hace referencia “...a la inserción cada vez más manifiesta de tareas de administración en el seno mismo de las actividades de fabricación” (Coriat, 1996:185). Tareas tales como la planificación estratégica, la puesta en marcha de

¹⁴⁰ “...corresponde tanto al concepto que Marx ha proporcionado como, desde el punto de vista de su contenido, a todo lo que la sociología del trabajo define clásicamente como ‘tareas’ de producción, independientemente de la manera en que éstas estén reagrupadas para ser asignadas a lo que finalmente constituirá ‘perfiles de puesto’” (Coriat, 1996:180). Nota al pie incorporada por el autor.

¹⁴¹ Las plantas de ensamblaje o de maquilas que son instaladas en los países menos desarrollados serían un ejemplo claro de esto.

¹⁴² Conceptualmente estas características “...pueden interpretarse como un movimiento general que empuja hacia la ‘abstracción del trabajo’. ‘Abstracción’ en el sentido de que, más que de manejo concreto de herramientas basado en modos operatorios catalogados y definibles, se trata ahora de una capacidad de lectura, de interpretación y de decisión a partir de datos formalizados entregados por aparatos. Esta ‘abstracción del trabajo’ puede o no consistir en un aumento de la complejidad de la actividad real.” (Coriat, 1999:133-184).

instalaciones y/o sistemas de información y la implementación de sistemas de incentivos, aún cuando sean dirigidas de manera más o menos centralizadas, tienden a ser, al menos parcialmente, ejecutadas *en los talleres*, adquiriendo una importancia relativa creciente en los mismos.

Analicemos ahora la segunda de las series de efectos que nos comprometimos a describir. Nos referimos al *efecto de reclasificación* de la fuerza de trabajo en el taller, que está constituido por que ante las nuevas tendencias en las formas de organizar la producción, la valoración por parte del capital de las distintas categorías de trabajadores -y de sus competencias y habilidades específicas y concretas- cambia. Esto genera procesos de exclusión, de inestabilización y de valorización de los distintos grupos de trabajadores, anteriormente mucho más uniformes y con competencias y habilidades mucho más atomizadas que lo que estaría requiriendo en la actualidad el proceso de acumulación de capital¹⁴³:

- En cuanto a las categorías que tendencialmente estarían siendo excluidas del proceso productivo capitalista podemos señalar a) a los *antiguos* obreros especializados y/o de escaso nivel educacional, que son los más fáciles de reemplazar al ser sus actividades las técnicas y económicamente más trivializables y rutinizables, a la vez que, en contextos de alto desempleo, más o menos persistente, son los más propensos a ser reemplazados por trabajadores que poseen niveles de calificación más altos; b) los *nuevos egresados* de la educación técnica *corta* que tienden a encontrar cada vez más dificultades para insertarse en *empleos formales* y c) los obreros de oficio, ligados a una fuerte tradición en ramas específicas que si bien no necesariamente poseen bajos niveles de calificación, tienden a tener grandes dificultades para *reconvertirse* e incorporar los nuevos conocimientos y/o habilidades que son más valorados en los *talleres actuales*, cada vez más ligados a perfiles profesionales *transversales* con conocimientos de mecánica, electrónica, computación, gestión, etc.
- En cuanto a las categorías inestabilizadas¹⁴⁴, podemos distinguir a) a los obreros profesionales cuyos conocimientos "...se convierten en objeto -no sin conflicto- de un proceso de apropiación por parte de las direcciones de empresa, que se esfuerzan por sistematizar y racionalizar su uso en la organización de la producción.". Si bien estos estarían capacitados para reconvertirse y adquirir conocimientos electrónicos, informáticos, de gestión, etc., se ven enfrentados al creciente poder de, por ejemplo,

¹⁴³ Toda una paradoja si pensamos que dicha tendencia a la uniformización de las características y atomización de las capacidades concretas de los trabajadores del *fordismo* también devino en hegemónica impulsada -las más de las veces a través de la coacción- por las necesidades de la acumulación capitalista, pero que fue aceptada e interiorizada tanto por los socialismos realmente existentes como por una parte muy importante de las organizaciones sindicales más poderosas. Solo para dejarlo marcado, nos parece fundamental considerar a esta tendencia a la uniformización de las características y atomización de las capacidades concretas de los trabajadores, como una de las principales dificultades a que se enfrentan los grupos de trabajadores autogestivos en su intento por *internalizar* nuevas y mejores prácticas productivas para producir una gama más amplia y de mayor calidad de productos y servicios. Y esto puede detectarse no solo en aquellos emprendimientos que apuntan a competir en los mercados capitalistas, sino también en aquellos emprendimientos que directamente apuntan a la satisfacción de las necesidades socialmente legitimadas por los colectivos en que viven.

¹⁴⁴ "Por categorías 'inestabilizadas', queremos designar el hecho de que las habilidades de las que son depositarias esas categorías no son destruidas o suprimidas por los automatismos y herramientas nuevas, sino que se encuentran al menos parcialmente 'descalificadas', en el sentido de que ya no son reutilizables como tales. De allí que su posición, y en sentido estricto su 'lugar' en la empresa, se ha vuelto incierto. Para estas categorías, aunque de distinta manera, se ha abierto una 'larga marcha', donde está en juego el despojo simple y sencillo, la descalificación o, por el contrario, la restabilización en un nivel jerárquico que en ciertos casos puede incluso ser más elevado" (Coriat, 1996:192).

tecnócratas y consultores externos. Esta situación les “...produce inseguridad, sobre todo porque los nuevos modos de organización –ampliamente orientados hacia la polivalencia o la plurifuncionalidad- impugnan la autonomía de que gozaban en los servicios en los que estaban concentrados (mantenimiento, herramientas, pruebas, control...)” (Coriat, 1996:192-193)¹⁴⁵; y b) a los Supervisores que quedan expuestos tanto por que gran parte de sus tareas son asumidas directamente por los grupos de operadores ayudados por máquinas que emiten información más fácil de analizar, como por las nuevas tendencias y herramientas derivadas de la *sicología organizacional* que requieren de habilidades y conocimientos muy distintos a los que habitualmente eran exigidos para supervisar las tareas del resto¹⁴⁶.

- Pero existiría un grupo de trabajadores que habrían visto su situación mejorada con las transformaciones técnicas y organizacionales que hemos revisado acá. Estas serían las categorías valorizadas por el capital ante la irrupción cada vez más hegemónica de la lógica de acumulación descrita en estas líneas. Se trata de grupos no completamente nuevos en los procesos productivos capitalistas, pero cuyas características y funciones se vuelven centrales. Entre ellos pueden distinguirse a) los obreros-operadores de manejo de sistemas automatizados quienes poseerían “... conocimiento abstracto de los procesos de fabricación, capacidad de tratar datos formalizados, ideas de administración, sentido de la anticipación, capacidad de dialogar con el personal de mantenimiento especializado o la alta jerarquía...” por lo que para ellos las transformaciones en la organización del trabajo en el seno de los procesos productivos viene acompañada de un enorme potencial en cuanto a su posibilidad de ser promovidos y/o de negociar mejores condiciones laborales, derivado de su posicionamiento crecientemente estratégico tanto por el manejo y acceso a flujos de información como por las responsabilidades que asumen en cuanto al manejo de equipos cada vez más sofisticados y caros; y b) los técnicos de producción que aparecen de la mano de una “...generación nueva de técnicos superiores, establecida a partir de diplomas nuevos¹⁴⁷... [lo que] desvaloriza

¹⁴⁵ Nos parece relevante destacar que “...los obreros profesionales, categoría relativamente muy organizada, a menudo enfrentan el difícil paso que representa para ellos la entrada en la era de la electrónica recurriendo al sindicato, para convertirlo a su punto de vista y a sus intereses específicos.” (Coriat, 1996:193). A la luz de esta reflexión sería interesante, y políticamente muy útil, analizar el posible viraje del sindicalismo con fuerte raíz de clase que podía detectarse en décadas pasadas, a las corrientes sindicales actuales que centran su accionar en reivindicaciones gremiales puntuales. Esto podría ser una de las causas que redundaría en una falta de proyecto político transformador de la sociedad por parte de algunas organizaciones sindicales, en un alejamiento de los trabajadores de sus sindicatos como espacio de ‘militancia política’ y en la necesidad de pensar proyectos políticos globales que sean percibidos por los trabajadores que aún conservan sus puestos de trabajo formal como deseables, en el sentido de que sea percibido como superador de su propia situación actual, que es muchas veces bastante mejor que la de muchos de sus *vecinos*, ya que “al menos tienen trabajo y no ganan tan mal como el resto”.

¹⁴⁶ “Resulta patético ver cómo esos hombres reclutados por su capacidad para hacer girar las cadenas rudamente, se embrollan en las formaciones tipo ‘dinámica de grupo’ y tipo ‘relaciones humanas’. Y más de uno entre los de abajo –obrero multiuso y multipuestos- sonríe ante la confusión evidente que se despliega cuando no es más que una función de asistencia técnica la que –cada vez más- justifica la presencia de los supervisores en el taller...” (Coriat, 1996:194).

¹⁴⁷ Nota del autor: Este fenómeno se cruzaría directamente con los profundos procesos de mercantilización de la educación, con la consiguiente aparición y fuerte arremetida de las universidades privadas y la clara sobreoferta de títulos técnicos y privados de la más diversa índole y calidad. Este fenómeno es, tal vez, particularmente visible en Chile. Por un lado las cifras muestran que nunca como ahora los estratos socio-económicos medios y bajos tienen acceso a la educación superior (medido, por ejemplo, como el porcentaje de jóvenes que son la primera generación de su familia en cursar estudios superiores). Y por otro, muestran que las desigualdades en la distribución del ingreso se mantienen (si se mide, por ejemplo, con el índice de Gini) e incluso crecen (si se mide como porcentaje de la riqueza que

brutalmente los títulos de nivel inferior... ..y reorganiza la jerarquía social en torno a él.”. A su vez, el ya mencionado fenómeno de compenetración entre trabajo directo e indirecto plasmado en la creciente interacción “...entre técnicos de producción y obreros-operadores se ha convertido en la verdadera espina dorsal de la nueva organización de la producción –tanto del funcionamiento de las instalaciones, como de los resultados que se pueden obtener de ellas. Más allá, la mutación es de mayor alcance aún, puesto que con el cambio de la composición técnica de la clase obrera sobreviene también un cambio fundamental de su composición social. Y sin duda, esta hipótesis servirá para esclarecer muchas de las dificultades del sindicalismo tradicional...” (Coriat, 1996:195-197).

Finalmente, nos toca revisar la tercera serie de efectos que confluyen para reconfigurar la división del trabajo en el seno del proceso productivo del capitalismo en la época de la *globalización neoliberal*. Esta sería la pieza faltante para armar, siempre en términos preliminares y tendenciales, el rompecabezas que nos estaría mostrando la nueva composición de la organización de las tareas y funciones concretas *en el taller*. Nos referimos a las nuevas figuras que emergen en el taller automatizado. Este *efecto de organización* es “...sin duda el que más consecuencias tiene... ..[y] resulta de las decisiones y de las políticas de empresa en esta doble materia crucial que constituyen el reagrupamiento y la asignación de las tareas en perfiles de puestos, por una parte, y modos de coordinación de tareas entre puestos, por la otra.” (Coriat, 1996:197). Recordemos que según las tendencias descritas, se podría constatar la confluencia de dos movimientos generales e interconectados en cuanto al aumento tanto de la abstracción como de la complejidad del trabajo¹⁴⁸. Este doble movimiento puede dar lugar al menos a dos modelos de organización del trabajo muy contrastantes, y, en consecuencia, a dos tipologías de figuras obreras que tienen efectos radicalmente distintos sobre las vidas concretas de dichos trabajadores.

- El primero de estos dos modelos tiende a rutinizar y trivializar la abstracción y la complejidad, y puede ser conceptualizado como una “*Taylorización con ayuda de computadora...*”, en el cual se podrían reconocer tres tipos de nuevos obreros. a) El obrero marginado, al cual directamente se lo excluye de la operación de las *nuevas tecnologías*, al ser relegado a tareas no centrales en dicho proceso, b) El obrero-detector, que son reducidos a *simples detectores humanos*¹⁴⁹, y c) El obrero

acumulan, por ejemplo, el 5% más rico de la población), sumados a la inmensas brechas que se evidencian en todos los estudios que miden las diferencias en la calidad de la educación. Esto da como resultado un modelo educacional que, por burdo que parezca, profundiza las diferencias sociales y disminuye cada vez más las posibilidades de ascenso social a través de la *inversión* en educación, echando por tierra la *profecía mítica* compartida por liberales y socialdemócratas *renovados* enmarcados en la *tercera vía*. La ecuación asusta por su simpleza y crudeza. Mientras más pobre se es, a peor educación se accederá, lo que a su vez reduce dramáticamente las posibilidades de insertarse en el proceso productivo y mucho más de obtener ingresos que permitan la *Reproducción Ampliada de la Vida*. Con esto en mente, y solo con el afán de dejar abierto otro campo más para investigar, sería necesario analizar el fenómeno resaltado aquí por Coriat, a la luz no solo de las diferencias en los títulos, sino también en las diferencias de calidad de la educación que proporcionan los establecimientos educacionales que emiten dichos títulos.

¹⁴⁸ “‘Abstracción’, lo hemos dicho, en el sentido en que el trabajo se vuelve más ‘indirecto’, consistiendo más en una capacidad de interpretación de datos más o menos formalizados, propuestos por los dispositivos de control de los automatismos, aumento de la complejidad en la medida en que crece la parte de actividad propiamente cerebral y mental, traduciéndose, por ejemplo, en un esfuerzo casi permanente de representación de los circuitos y las conexiones entre máquinas, con fines de ajuste o de diagnóstico.” (Coriat, 1996:198-199).

¹⁴⁹ “Los operadores detectores son los ‘eslabones de una cadena alimentaria’ que alimenta las oficinas de estudio y los métodos, con datos más numerosos y más fiables que antes de la instauración de los

trivializado al cual se la asignan “...una serie de manipulaciones simples, debidamente catalogadas y clasificadas, que corresponden a situaciones de producción cuyo advenimiento es ampliamente previsible (en cuanto a la naturaleza, o en cuanto a sus condiciones de aparición). El obrero trivializado termina y completa los ‘ciclos’ de regulación informáticos que, por motivos diversos, no han sido instaladas. Es por excelencia un órgano vivo, utilizado como ‘suplemento maquinico’.” (Coriat, 1996: 201). En estos casos, el trabajo indirecto es *llevado hacia arriba*, en el sentido de que se separa la abstracción y la complejidad de los operadores, intensificando la premisa básica del taylorismo, en cuanto a separar y concentrar en trabajadores distintos las habilidades necesarias para *pensar y/o planificar* el trabajo de las necesarias para ejecutarlo.

- El segundo de estos modelos tendería a asumir la abstracción y la complejidad, enfatizando una “...valorización sistemática de las habilidades y las calificaciones...”. Esto daría lugar a una tríada de figuras radicalmente distintas a la tríada anterior, compuesta por a) El obrero fabricante, cuyo rasgo distintivo sería dominar y ejecutar combinadamente tareas de trabajo directo e indirecto, en base a que la “...asignación de las tareas se efectúa por ‘paquetes’, por subconjuntos, donde lo noble y lo menos noble coexisten...”. Esto requeriría, por una parte de un alto nivel de polivalencia de los operadores y por otra de una “...implicación plena y verdadera de los asalariados en el manejo de las fabricaciones y la búsqueda de la calidad...”. b) El obrero tecnólogo, el cual asumiría tareas técnicas tales como “...la programación de las máquinas,...diagnóstico, ...mantenimiento, o ...búsqueda permanente de las diferentes optimizaciones...”, ligándolas directamente a tareas de producción, mezclando y uniendo así lo que “...el taylorismo había separado cuidadosamente durante tanto tiempo.” (Coriat, 1996: 203-205)¹⁵⁰. Y c) El obrero administrador, que sería una figura que, siguiendo en la línea de lo mencionado para el tecnólogo, incorporaría además las tareas administrativas más complejas, tanto las relativas a la *administración técnica* como las de *administración económica*.¹⁵¹

Si bien, como advertimos al comienzo de esta sección, se hacen necesarias más investigaciones profundas y específicas para entender las *metamorfosis de la división del trabajo*¹⁵² en nuestras sociedades, creemos que lo expuesto sirve para entender y, por

dispositivos calidad” (Coriat, 1999:201)

¹⁵⁰ “Aquí, más que nunca, son de rigor delegación de responsabilidades y autonomía. Y el modelo supone esta vez contrapartidas explícitas, de las cuales la existencia de una *rama promocional de reglas claras y estables*- lo que llamamos también un ‘mercado interno’- es en general la primera condición previa.” (Coriat, 1999:206)

¹⁵¹ “...la formación verdadera de un obrero administrador supone un movimiento aún más profundo de descentralización y unión de las funciones. Y ello en la medida en que la descentralización de las tareas de establecimiento de los costos de producción, al nivel del taller –ya se efectúen en el plano de las materias consumidas, de los tiempos de producción o de factores de uso de las herramientas o los equipos, o ya convertidas en unidades monetarias- supone una verdadera unión de funciones... La empresa se encuentra atrapada en un procesos de ‘horizontalización’ que tropieza con las antiguas seguridades de la división jerárquica y funcional del trabajo” (Coriat, 1999:206-207)

¹⁵² En esta sección seguimos el trabajo de Coriat, pero existen muchos autores que vienen trabajando en esta línea. A modo de ejemplo veamos lo que nos dice André Gorz: “La mano de obra está dividida así en dos grandes categorías: un núcleo central compuesto por asalariados permanentes y de tiempo completo, capaces de polivalencia profesional y de movilidad, y alrededor de ese núcleo una masa importante de trabajadores periféricos, entre los cuales hay una proporción importante de trabajadores precarios y de interinos con horarios y salarios variables. A esos asalariados periféricos se une una proporción cada vez más importante de ‘externos’, es decir de prestatarios de servicios pretendidamente ‘independientes’, a los que se les paga por tiempo trabajado o por tarea, y cuya carga de trabajo varía según las necesidades del momento. Estos ‘independientes’ no están cubiertos por el derecho laboral, tampoco por la cobertura

qué no decirlo, proyectar algunas de las causas estructurales centrales que explican la exclusión, el desempleo y la desigualdad. “De esta manera, asistimos al surgimiento de sustitutos o de complementos (relación de formación, de transferencia monetaria vinculada o no vinculada...) en una relación de empleo atacada y rota en todos sus extremos. Evidentemente la formación de los ingresos salariales sufre todos los efectos y repercusiones de esta balcanización del empleo y de las formas como se dispensa. Ya marcados con el sello y la huella de la diferenciación, las normas y los comportamientos de consumo se encuentran aún más desestabilizadas por la profundidad y el vigor de los procesos de formación de los propios ingresos.” (Coriat, 1996:239)

Y nos atrevemos a proyectar que, más allá de cuan analogables sean los efectos descritos para nuestras sociedades, la tendencia hacia la precarización generalizada de las condiciones materiales para la reproducción de la vida, ni qué decir de su reproducción ampliada, no podrá revertirse sin una transformación estructural de esas mismas tendencias. Transformación estructural que necesita de un proyecto político encarnado en un sujeto histórico colectivo. De ninguno de los dos pueden detectarse más que indicios, los que serán discutidos en los capítulos que vienen, pero, de modo preliminar, nos parece que un buen punto de partida sería aceptar que “...esta figura central del precario es la que se presenta potencialmente como la nuestra; ella es la que se trata de *civilizar* y de *reconocer* en el doble sentido de la palabra para que, de condición sufrida, pueda convertirse en modo de vida elegido, deseable, socialmente dominado y valorizado, fuerza de nuevas culturas, libertades y socialidades: para que pueda convertirse en el derecho para todos de elegir discontinuidades de su trabajo sin sufrir discontinuidad en el ingreso” (Gorz, 1998:63).

Pero antes de cerrar este capítulo, nos parece fundamental cambiarnos una última vez de *ventana* para mirar los procesos descritos desde la perspectiva del gran actor que supuestamente habría sido minimizado por la *globalización neoliberal*: el Estado.

social, y están expuestos a todas las incertidumbres coyunturales y comerciales que la firma descarga en ellos” (Gorz, 1998, 58)

El rol del Estado en la recomposición de la Tasa de Ganancia

Recordemos por un instante nuestra división conceptual de los dos aspectos de lo que acá hemos denominado *globalización neoliberal*, y analicemos qué papel específico ha jugado el Estado en las últimas tres décadas, por una parte en la consolidación de la *globalización* financiera y, por otra, como institución central para la consolidación de la hegemonía del *proyecto neoliberal*.

Así como el trabajo humano no ha desaparecido sino que ha mutado, la función concreta de los Estados no se habría minimizado, sino que ha cambiado de énfasis. Y en esto, las advertencias que Polanyi nos hacía hace ya seis décadas con respecto al mito de los mercados como instituciones sociales *naturales* que pueden existir sin la intervención del Estado, resuenan de manera particularmente vigente (Polanyi, 1975¹⁵³). Ante la fantasía corrientemente aceptada como obviedad de que hemos presenciado el ocaso del Estado, podemos contraponer que "...las políticas desreguladoras que ha puesto en marcha la globalización no sólo implicaban un cúmulo de nuevas reglas para el funcionamiento del <<libre mercado>>, sino que también han ampliado el campo de actuación de los líderes políticos y la intervención discrecional de los bancos centrales y los ministerios de economía, lo cual constituía un paso necesario, dada la naturaleza (permanentemente) caótica e (intermitentemente) abocada a la crisis del libre mercado." (Panitch, 2000:6).

Con lo argumentado en este capítulo, podemos esbozar dos reflexiones que nos servirán como guía para el análisis que se pretende en esta sección. La primera podría ser sintetizada como la *trampa conceptual* que encierra pensar los procesos económicos en clave del par dicotómico Estado-Mercado. Este enfoque sesga el análisis de las diferencias entre los distintos procesos económicos que se han manifestado en el capitalismo –tanto en términos de comparar sus diferencias evolutivas como transversales- hacia pensarlos como subproductos de la consolidación o no de Estados *fuertes* o *débiles*. La segunda, aunque parezca obvia, es que no se puede asimilar el *bien común* con los intereses del Estado. Por el contrario, el Estado es y ha sido, en el mejor de los casos, un espacio de conflicto en que chocan los intereses de distintas clases sociales y grupos de poder¹⁵⁴. Aceptar, sin problematizar este aspecto, que al Estado pueden confiársele funciones de regulación económica y social *imparciales* -o que al menos *sinteticen* esos intereses contrapuestos- es tan peligroso y dogmático como aceptar que la *libertad* que ofrecen los mercados es la única posible y deseable.

En términos prácticos "...el levantamiento de los controles sobre los flujos financieros transnacionales, el <<Big Bang>> que acabó con las barreras internas en los mercados financieros, la privatización masiva de activos públicos y la desregulación en otras esferas, todo eso se realizó mediante la acción estatal, y requirieron una

¹⁵³ La cita se hace en base a una reedición. El texto original se publicó en 1947.

¹⁵⁴ "La identificación a la ligera del Estado con los intereses de la <<sociedad>> es la marca de fábrica de una nueva y floreciente variante del idealismo hegeliano de izquierdas. Los intereses contradictorios de las clases desaparecen de escena invocando a un Estado activo, capaz al mismo tiempo de servir al capital (haciendo más eficaz la penetración en los mercados), de mejorar la educación y el bienestar como infraestructuras sociales para una <<competitividad progresista>>, y de forjar una alianza <<sinérgica>> con la <<sociedad civil>>." (Panitch, 2000:7). Notemos que se trata de conflictos, tensiones y antagonismos que se darían tanto entre grupos que compondrían una misma clase, como entre grupos que pertenecerían a clases distintas.

legalización y juridización de las nuevas relaciones entre los agentes económicos tanto en el terreno doméstico como en el internacional” (Panitch, 200: 13)

Con esto, se hace evidente la aguda contradicción que existe entre lo que expresa la retórica *neoliberal* con respecto al Estado y lo que ha sido el accionar estatal en la práctica. Detengámonos por un instante en este punto. Como vimos más arriba, uno de los aspectos clave para la consolidación del modelo *neoliberal*, fue la retórica que acompañó este proceso. Bajo un discurso pretendidamente neutro, se esconde una fuerte carga ideológica que se repite, sin necesidad de justificación, como si fuera evidente. Sea por desconocimiento, por ingenuidad o lisa y llanamente por un interés de clase, se expresan una y otra vez los principios básicos del *neoliberalismo* como si fuesen un dogma indiscutible. Pero tras esos dogmas, las prácticas concretas que han acompañado a la *globalización neoliberal* muestran a las claras las contradicciones fundamentales que subyacen a este proyecto político. Y un ejemplo clarísimo de esto se aprecia al analizar el rol del Estado en dicho proyecto.

Comencemos viendo algunos de los principales componentes de lo que nos dice la retórica *neoliberal* con respecto al rol del Estado y, más importante aún, las recomendaciones de política que de ahí se derivan. En términos generales y esquemáticos, podemos ordenar dichos componentes en cinco grupos:

- En primer lugar, el *Estado neoliberal* debe utilizar el *monopolio sobre los medios de violencia* para “...favorecer derechos de propiedad privada individual fuertes, el dominio del estado de derecho y las instituciones de libre mercado y libre comercio...” (Harvey, 2005: 64). Pero recordemos que las empresas son consideradas ante la *institucionalidad neoliberal*, como personas naturales. Es decir, los valores *libertarios* de la Revolución francesa de 1789 tienden a quedar subsumidos en pos de la libertad de acción de las empresas privadas. Los contratos entre privados y el derecho a la propiedad privada son considerados *sagrados*, aún cuando las acciones que se derivan de los mismos afecten directamente la calidad de vida de los ciudadanos *comunes y corrientes*. Esto se justifica bajo el dogma de que esa libertad de acción es la clave y el sustento de donde proviene el potencial innovador de las sociedades -que para la retórica *neoliberal* estarían compuestas por la sumatoria lineal de los individuos que las componen- y, por ende, la creación de riqueza. Así, los instrumentos que *protegen* la propiedad intelectual como las patentes, pasan a ser centrales.
- En segundo lugar podemos resaltar la tendencia hacia la privatización ya que “...la asignación de derechos de propiedad privada es considerada como la mejor forma de protegerse frente a la llamada ‘tragedia de los comunes’ (la tendencia de los individuos hacia irresponsablemente sobreexplotar los recursos de propiedad común como la tierra y el agua)”. Así, sectores que hasta hace unas décadas eran cosensuadamente gestionados y/o regulados por el sector público pasan a serlo por empresas de capital y *reguladas por los mercados*. Esto, sustentado en otro dogma, que dice que “La competencia –entre individuos, entre firmas, entre entidades territoriales (ciudades, regiones, naciones, agrupamientos regionales)- es considerada una virtud primordial...” (Harvey, 2005:65). Esto trae como consecuencia una encarnizada competencia entre los distintos territorios, que las más de las veces se limitaría a *competir* vía la devaluación de la moneda¹⁵⁵, la

¹⁵⁵ Lo que implica una disminución del poder adquisitivo de los bienes y servicios que se transan en divisas, los que en *nuestros países* constituyen la inmensa mayoría de los bienes y servicios que consumimos habitualmente.

disminución de los niveles de salarios reales, la relajación de las restricciones para la expropiación ambiental y la precarización de las condiciones que rigen la relación salarial.

- En tercer lugar, hay una fuerte arremetida de las concepciones que argumentan que cada individuo/familia es responsable por sus acciones y su bienestar. Así, el “... éxito o fracaso individual son interpretados en clave de virtudes emprendedoras o fracasos personales (como no invertir lo suficiente en el propio capital humano a través de la educación) más que ser atribuidos a características sistémicas (como las exclusiones de clase usualmente atribuidas al capitalismo).” (Harvey, 2005:65-66)¹⁵⁶. Esto extiende y profundiza la *lógica de todos contra todos* a nivel general, y la introyecta en sectores como la educación, la salud y las pensiones. Ya no solo las empresas de capital deben ser eficientes y competitivas, sino que cada individuo tanto en el *lugar de trabajo* como en el *resto de su vida*. Así como a las empresas se las trata como personas, a las personas se las trata como empresas. Si no son eficientes y competitivas, las empresas arriesgan su tasa de ganancia e incluso la quiebra, pero las personas arriesgan las condiciones en que viven, e incluso la reproducción de su propia vida.
- En cuarto lugar, la generación de condiciones favorables para las inversiones de capital es el eje principal de las políticas económicas y sociales. Políticas que apuntan a objetivos tales como mantener la inflación baja y controlada¹⁵⁷; la *flexibilidad* del mercado del trabajo¹⁵⁸; la *competitividad* de los trabajadores¹⁵⁹; la eliminación de las restricciones institucionales para la entrada y salida de capital entre sectores, regiones y países¹⁶⁰; el mantener un superávit fiscal estructural¹⁶¹ y un tipo de cambio *competitivo*¹⁶², se repiten dogmáticamente sin mayor problematización de lo que hay en juego detrás de cada una de esas políticas.
- Finalmente -y seguramente ante la *intuición* de que los elementos señalados arriba no serían priorizados por el *ciudadano común*- se puede constatar una suerte de desconfianza profunda hacia la democracia por parte de los *teóricos y tecnócratas neoliberales*. “La democracia es vista como un lujo solo posible en condiciones de relativa opulencia sumada a una presencia fuerte de la clase media que garantice la estabilidad política. Así, los neoliberales tienden a favorecer el gobierno por expertos y elites. Existe una fuerte preferencia hacia gobernar por órdenes ejecutivas y por decisiones judiciales más que por decisiones democráticas y parlamentarias.

¹⁵⁶ De esto, las *nuevas teorías* de políticas sociales como las revisadas al comienzo de esta investigación son un claro ejemplo.

¹⁵⁷ Eufemismo para decir que se debe ajustar la cantidad de dinero que circula en la economía a las necesidades de circulación de las mercancías que más refuerzan la extracción de plusvalía por sobre las necesidades de liquidez de los individuos/familias para acceder a bienes y servicios de *primera necesidad*.

¹⁵⁸ Eufemismo utilizado para decir que la menor cantidad posible del valor incorporado a la producción debe ser destinado a financiar la reproducción de la fuerza de trabajo más allá de la necesaria para generar directamente ese valor.

¹⁵⁹ Eufemismo para decir salarios lo más bajos posibles, trabajadores disciplinados y desarticulados que se ajusten sin cuestionamientos a los requerimientos del proceso productivo con miras a la maximización de la tasa de ganancia en el corto plazo, financiamiento público (generalmente a través de subsidios a los privados) para la incorporación de conocimientos y herramientas por parte de los trabajadores que sean funcionales a las *nuevas* condiciones de la organización de la producción, etc.

¹⁶⁰ Eufemismo para decir que los capitales especulativos son bienvenidos, sin importar demasiado los efectos socio-económicos de dichas especulaciones.

¹⁶¹ Eufemismo para decir que se mantengan altos niveles de reservas que puedan servir de amortiguador de los posibles *shocks externos* que afectan la acumulación de capital en detrimento del *gasto social*.

¹⁶² Eufemismo para decir que lo que importa es vender lo que se produce dentro del territorio, sin importar demasiado a qué precio ni mucho menos como se distribuye el excedente que dichas ventas producen.

Los neoliberales prefieren aislar a instituciones clave, como el banco central, de las presiones democráticas.” (Harvey, 2005:67). Esto se sustenta en que *la Economía* tendría reglas naturales que deben ser respetadas, ya que funciona con una lógica inherente y propia que no debe ser *contradicha* con las lógicas políticas o culturales que operan en los otros ámbitos de la sociedad. Por esto, los conflictos sociales deben ser procesados fuera de la *esfera económica*, a través de los mecanismos judiciales.

Tras estos principios declamados a los cuatro vientos desde las facultades, los centros de estudio e incluso la prensa masiva, se enmascaran fuertes tensiones y contradicciones que se hacen evidentes demasiado frecuentemente cuando miramos las prácticas concretas. Algunas de ellas son abordadas por la teoría y otras simplemente son ignoradas dejándolas al margen de sus conceptualizaciones. Las que son tratadas constituyen lo que Coraggio denomina *el cinturón de defensa epistemológica* de la teoría neoclásica en general y de la retórica *neoliberal* en particular. Estas podrían agruparse en cinco conjuntos.

- El primero hace referencia a la relación entre competencia y monopolios. Las evidentes tendencias hacia la concentración y centralización del capital hacen cada vez más difícil sostener que *la libre concurrencia de los agentes económicos a los mercados* asegurará la maximización de la eficiencia a través de la competencia. Se acepta por tanto la intervención estatal en los mercados, pero restringida a eliminar las barreras de entrada y salida de los mercados por parte de las empresas de capital.
- El segundo de dichos conjuntos es el que dice relación con las fallas de mercado derivadas de que los “...individuos y firmas evitan pagar el costo completo atribuible a ellos al despojarse de sus obligaciones económicas fuera del mercado (las obligaciones económicas son, en términos técnicos, ‘externalizadas’)...” (Harvey, 2005:67). Así, todos los *efectos sociales y ambientales* que se derivan de las dinámicas que se generan en el seno de la actividad económica son considerados como efectos colaterales que, si bien pueden ser lamentables, deben ser *absorbidos* ya sea por la sociedad en su conjunto¹⁶³ o por los particulares involucrados a través de *mecanismos de mercado* tales como cobros o incentivos tributarios, derechos a intercambiar contaminantes y otros afines.
- Un tercer conjunto se deriva directamente de las evidentes tendencias hacia la concentración de la riqueza y el poder, que por su sistematicidad hacen difícil de sostener las argumentaciones de que esas tendencias responden a las habilidades de cada individuo. Así, “...el presupuesto neoliberal de información perfecta y una competencia en igualdad de condiciones aparece ya sea como inocentemente utópica o como un deliberado ofuscamiento de los procesos que llevarán a la concentración de la riqueza y, por tanto, de la restauración del poder de clase.” (Harvey, 2005:68).
- El cuarto conjunto puede asociarse directamente a la “...creencia fetiche [de] que hay un arreglo tecnológico para todos y cada uno de los problemas.”. Al propagarse dicha creencia se van consolidando tendencias “...independientes de cambio tecnológico¹⁶⁴ que pueden tornarse inestabilizadoras, cuando no contraproducentes... [manifestándose] una íntima conexión entre dinamismo

¹⁶³ “Mientras los neoliberales admiten el problema y algunos conceden que puede ser necesaria una intervención estatal limitada, otros argumentan a favor de la inacción ya que la cura será casi con certeza peor que la enfermedad.” (Harvey, 2005:67).

¹⁶⁴ Entendida como que “...sectores dedicados solo a la innovación tecnológica crean nuevos productos y nuevas formas de hacer las cosas que aún no tienen mercados (nuevos productos farmacéuticos son producidos, para los cuales nuevas enfermedades son inventadas)” (Harvey, 2005:69). Nota al pie introducida por el autor.

tecnológico, inestabilidad, disolución de solidaridades sociales, degradación ambiental, desindustrialización, rápidos desplazamientos en las relaciones tiempo-espacio, burbujas especulativas y la tendencia general hacia la formación de crisis al interior del capitalismo.” (Harvey, 2005:68-69)

- Finalmente, se puede identificar un conjunto de problemas que pertenecerían a la esfera de lo que habitualmente se asocia con *lo político*. Existe una evidente contradicción entre la retórica *libertaria* que caracteriza al discurso *neoliberal* y el accionar del Estado en su relación con las expresiones colectivas de organización social. “Mientras los individuos son supuestamente libres para elegir, no se supone que elijan construir instituciones colectivas fuertes (como sindicatos) en oposición a las asociaciones voluntarias débiles (como organizaciones de beneficencia). Ciertamente no deberían elegir asociarse para crear partidos políticos que tengan por objetivo forzar a que el estado intervenga o elimine al mercado. ... Esto crea la paradoja de intensas intervenciones estatales y gobiernos por elites y ‘expertos’ en un mundo en que el estado supuestamente es no intervencionista” (Harvey, 2005:69-70). Así, se recurre frecuentemente a la propaganda que ensalza los *valores* de la competencia, la eficiencia, la propiedad, el estado de derecho y el individualismo o a las amenazas de la competencia internacional y la globalización como herramientas para *disciplinar* a los movimientos que se oponen a la agenda neoliberal. Y si eso falla, se pasa sin mayores resquemores a la utilización del *monopolio sobre los medios de violencia*¹⁶⁵.

Si revisamos lo que han sido las prácticas concretas de lo que pueden considerarse *estados neoliberales*, lo primero que habría que aclarar es que no es posible pensar en modelos homogéneos. Más bien nos encontramos con una multiplicidad de procesos que divergen en gran medida y la forma concreta en que el accionar de los estados se ha manifestado en la consolidación del *proyecto neoliberal* en cada país estará marcada por las diferencias propias de las transformaciones estructurales y superestructurales de dichas sociedades¹⁶⁶. Aún así, nos parece que es posible hablar de ciertas tendencias generales que caracterizarían a dichos estados. Veamos cuales serían:

- Se puede constatar un fuerte sesgo de los estados *neoliberales* hacia el favorecimiento del *buen clima de negocios* por sobre los derechos colectivos del trabajo, el bienestar de la población y la capacidad de regeneración del medio

¹⁶⁵ “Este era precisamente el temor de Polanyi: que el proyecto utópico liberal (y por extensión el neoliberal) finalmente solo podría ser sostenido recurriendo al autoritarismo. La libertad de las masas sería restringida a favor de las libertades de unos pocos.” (Harvey, 2005:70)

¹⁶⁶ Para un muy esclarecedor análisis comparativo de estas diferencias ver Harvey, 2005, páginas 87 a la 119. El caso de China (Harvey, 2005 páginas 120 a 151) presenta muchas particularidades muy llamativas que valen la pena estudiar. Si bien creemos que puede ser discutible catalogar las transformaciones chinas netamente como un *viraje neoliberal*, el caso es muy interesante no solo por las particularidades señaladas sino por el peso que tiene la economía China en la actualidad, previsiblemente creciente en el futuro cercano. A modo de síntesis muy esquemática podemos remarcar las siguientes variables como algunas de las características fundamentales que incidieron en la forma concreta en que se instauró el *neoliberalismo* en cada país. Este punteo puede servir como punto de partida para analizar las posibles formas concretas en que se podría materializar un proyecto político que le dispute hegemonía al *neoliberal*:

1. El cambiante balance interno de las fuerzas de las distintas clases.
2. La compleja interacción entre la dinámica interna y las fuerzas externas.
3. La necesidad de crear ‘un buen ambiente de negocio’ para atraer o retener capital externo y hasta qué punto se percibía que dicho clima era equivalente a *neoliberalizarse*.
4. Consideraciones geopolíticas ligadas a la contingencia.
5. La capacidad de legitimación ideológica del *proyecto neoliberal* en la sociedad en su conjunto.

ambiente. El origen de este fenómeno podría ser considerado co-constitutivo con el tratamiento tanto del trabajo como del medio ambiente como mercancías, pero se habría visto exacerbado en las últimas décadas.

- En segundo lugar, la *neoliberalización* "...abre posibilidades para que los estados desarrollistas fortalezcan su posición en la competencia internacional al desarrollar nuevas estructuras de intervención estatal (tales como el apoyo a la investigación y desarrollo). Pero, a la vez, la neoliberalización crea condiciones para la formación de clases, y mientras ese poder de clase se fortalece también surge la tendencia (por ejemplo en la Korea actual) a que esa clase busque liberarse de la dependencia del poder estatal y a reorientar el poder estatal hacia la línea neoliberal¹⁶⁷." (Harvey, 2005:72).
- La tercera tendencia sería que el "...estado neoliberal tipo facilita la difusión de la influencia de las instituciones financieras a través de la desregulación, pero también demasiado frecuentemente garantizan la integridad y la solvencia de las instituciones financieras sin importar a qué costo¹⁶⁸." (Harvey, 2005:73). Un punto a destacar vinculado a este aspecto es la forma concreta en que han actuado los organismos financieros públicos multinacionales. En particular, podemos referirnos al actuar del Fondo Monetario Internacional. Esta organización ha jugado un rol clave en la implementación de los dogmas *neoliberales* sistematizados en el *Consenso de Washington*, condicionando -y por tanto coaccionando- a los gobiernos de los países en desarrollo sus créditos -y las condiciones de los mismos- a la implementación de dichas reformas estructurales¹⁶⁹.

¹⁶⁷ "Una de los principales efectos de la crisis Asiática de 1997-8, por ejemplo, fue atraer a los estados desarrollistas más hacia las prácticas neoliberales estándares" (Harvey, 2005:72). Nota al pie agregada por el autor.

¹⁶⁸ Nota del autor: Esto se hace evidente, por ejemplo, en la forma en que estados como el chileno y el argentino actuaron ante las crisis de 1982 y de 2001 respectivamente. El Estado chileno asumió la deuda del sistema bancario privado mientras el desempleo superaba el 30% y la pobreza se acercaba al 50%, explícitamente argumentando que la integridad del sistema bancario debía priorizarse por sobre las consideraciones sociales. Dicha argumentación se sigue repitiendo y justificando en las facultades de economía chilenas hasta el día de hoy, estando de más decir que la llamada *deuda subordinada* no ha sido cancelada a pesar de que el sistema bancario chileno ha venido presentando utilidades record desde hace varios años. En el caso argentino se optó directamente por traspasar los costos de la *salida de la convertibilidad* a los pequeños y medianos ahorristas del sistema bancario, a través de la *pesificación* de dichos ahorros y compensando luego al sector financiero con bonos públicos por los 'efectos' de la *pesificación asimétrica*.

¹⁶⁹ En términos generales y esquemáticos y solo para dejar planteado el tema, se podría rastrear el origen de las condiciones que confluyeron para la implementación del *Consenso de Washington* en los países *periféricos* a la ruptura del tratado de Bretton Woods por parte de los EEUU en 1971. Acá se originaría el comienzo de la 'difusión' de la 'expansión financiera' por parte de políticas estatales, empezando por el Estado de EEUU. La liquidez de los 'eurodólares' a la que se le sumó la lluvia de 'petrodólares' puede tomarse como inicio de este ciclo de expansión financiera como resultado de una crisis de valorización en los países centrales a fines de la década de 1960. Así, lo que hemos denominado *globalización neoliberal* tendría su punto de partida en esta confluencia de procesos en la dinámica de acumulación de posguerra. Habría sido este largo e intenso proceso el que habría ido consolidando las condiciones para que el *Consenso de Washington* pudiese operar tal como lo hizo en América Latina. Además "La extracción de tributos a través de mecanismos financieros es una antigua práctica imperial. Ha probado ser muy útil para la restauración del poder de clase, particularmente en los principales centros financieros mundiales, y no siempre requiere de una crisis de ajuste estructural para funcionar. Cuando empresarios en países en desarrollo toman prestado dinero del extranjero, por ejemplo, el requisito de que su propio estado debe tener suficientes reservas en divisas para cubrir esos préstamos se traduce en que el estado debe invertir en, digamos, bonos del Tesoro de los Estados Unidos. La diferencia entre las tasas de interés sobre el dinero que se pidió prestado (por ejemplo 12 por ciento) y del dinero depositado como colateral en bonos del Tesoro de Estados Unidos en Washington (por ejemplo 4 por ciento) rinde un fuerte flujo financiero neto hacia el centro imperial a costa del país en desarrollo... La teoría neoliberal debiese advertir

- Finalmente podemos señalar una quinta tendencia que podríamos denominar como una *creciente dependencia* en las sociedades público-privadas para ejecutar las funciones *tradicionales* del Estado. Aparecen una serie de *instituciones cuasi-gubernamental* en ámbitos tan diversos como las políticas sociales¹⁷⁰, los reconvertidos programas de *desarrollo* rural, los programas de apoyo a las pequeñas y medianas empresas¹⁷¹, la investigación y desarrollo de tecnologías¹⁷² y la infraestructura¹⁷³. Así, “Surgen patrones de negociación que incorporan intereses empresariales y algunas veces profesionales a la gobernanza¹⁷⁴ a través de consultas cercanas e incluso secretas... El desplazamiento desde gobierno (poder estatal por sí solo) a gobernanza (una más amplia configuración de estado y elementos clave de la sociedad civil) ha por tanto sido marcado bajo el neoliberalismo.” (Harvey, 2005:76-77).¹⁷⁵

Esperamos que, con lo expuesto en este capítulo, hayamos delineado un panorama general del contexto en el cual se insertaría el proyecto político de la Economía del Trabajo. Insistimos, se trata de un proyecto político, de lucha política, de construcción de poder, de transformación de las bases sobre las cuales se erige la sociedad en que vivimos. Y todo esto articulado orgánicamente con un proceso de reflexión y construcción teórica contrahegemónica. Para seguir avanzando en esa línea retomaremos lo que prometimos en el primer capítulo, en cuanto a revisar algunos estudios y análisis sobre la *transición del Feudalismo al Capitalismo*. El objetivo de esto es poder extraer herramientas que nos sirvan para poder entender y contrastar en una perspectiva histórica de *largo plazo* los *fenómenos* que hemos descrito a lo largo de esta investigación.

Capítulo 3

Nuevos Sujetos en la transición del Feudalismo al Capitalismo

‘Prestamista, tenga cuidado’, pero la práctica es ‘Prestatario, tenga cuidado’” (Harvey, 2005:75). A los diferenciales de tasa de interés que Harvey menciona y que remiten al beneficio del *Imperio* en general y en los últimos 30 años en particular, habría que agregar que al mismo tiempo permitieron lo que se denominó la ‘fuga de capitales’ en la periferia.

¹⁷⁰ Por ejemplo las muchas articulaciones entre Estado y ONG’s, generalmente a través de subsidios y programas marco que son *ideados* a nivel de organismos multinacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o el Banco Mundial (BM), *licitados* por un organismo público *local* y gestionados por instituciones de la *sociedad civil*.

¹⁷¹ En los cuales es habitual encontrar *Consejos* integrados por funcionarios públicos y dirigentes de gremios empresariales.

¹⁷² Por ejemplo *sociedades* entre universidades públicas y empresas privadas.

¹⁷³ Es frecuente encontrar que los Ministerios de Obras Públicas destinan gran parte de su accionar a la *licitación, regulación y control* de obras como carreteras y puertos que son construidas, gestionadas y explotadas por empresas de capital.

¹⁷⁴ Nota del autor: *governance* en el original.

¹⁷⁵ “El brazo coercitivo del estado es aumentado para proteger a los intereses corporativos y, de ser necesario, para reprimir el disntimiento. Nada de esto parece consistente con la teoría neoliberal. La aprensión neoliberal de que grupos de interés específicos pervertirían y trastornarían al estado no ha sido mejor realizado en ningún lugar que en Washington, donde ejércitos de lobistas (mucho de los cuales han aprovechado las ventajas de la ‘puerta giratoria’ entre el empleo estatal y el mucho más lucrativo empleo en las corporaciones) efectivamente dictan legislaciones que coincidan con sus intereses específicos.” (Harvey, 2005:77)

“...si el sujeto no trascendiera el marco de lo posible no podría ir más allá de lo inmediatamente dado y estaría limitado a lo ya existente. Así pues, el trascender lo posible es condición para conocer lo posible y, a la vez, conocer lo posible es condición para poder trascender la realidad en el marco de lo posible.”

Franz Hinkelammert

“¿Cómo fundar una nueva horizontalidad que evite la distinción dirigente-dirigido?, ¿cómo articular la cuestión de la violencia con una nueva estrategia que no tiene al poder por obsesión excluyente?, ¿cómo forjar una nueva relación con la intelectualidad sin ‘expropiaciones’ ni ‘representaciones’?”

Colectivo Situaciones

Para intentar comprender mejor las dinámicas que podrían generarse en *etapas de transición* entre una formación socio-económica y otra, nos apoyaremos inicialmente en la revisión del proceso histórico de transición del Feudalismo al Capitalismo en las regiones en que primero se habría concretado dicha transición, en particular la Europa Occidental y más específicamente Inglaterra y Francia. Entonces como ahora la propia dinámica histórico-social -endógena al sistema hegemónico- habría configurado un escenario transicional. Y entonces como ahora la dirección de dicha transición habría sido objeto de disputa.

Como decíamos en la segunda sección del capítulo 1, el disparador de esta investigación es lo que Marx nos dice en el influyente capítulo 24 del tomo primero de su aún más influyente obra cumbre “El capital”. Dicho capítulo estructurado en 7 partes¹⁷⁶ muestra con inusual agudeza y claridad la forma concreta en que confluyen las condiciones estructurales y superestructurales que se articularon para sentar el punto de partida del proceso histórico de consolidación del Capitalismo como organizador de la producción de bienes de uso bajo la forma de mercancías a nivel mundial. Una vez desarrollada de manera brillante su teoría de la plusvalía -mediante la cual muestra cómo, incluso si se diesen todos los supuestos *ideales* que asumían los economistas clásicos¹⁷⁷, en el capitalismo habrá necesariamente relaciones de dominación y explotación- pasa a analizar cómo fue que se llegó a dicho punto de partida.

En esta investigación hemos venido sosteniendo que la Acumulación Originaria del Capitalismo debe ser entendida como un proceso que va consolidando las transformaciones que caracterizan la transición del Feudalismo al Capitalismo y que el análisis de este proceso histórico puede ser útil para reflexionar en el contexto actual. Veamos, entonces, algunas características generales de cómo se habría dado dicha transición, es decir, cómo y por qué se convierte en un proceso histórico, para luego analizar más específicamente algunas características particulares que se manifestaron en ese proceso, siempre con la idea de poder derivar de dichos procesos algunas reflexiones que podrían ser relevantes para pensar en la Acumulación Originaria de la Economía del Trabajo. De esta manera estructuraremos este capítulo de la siguiente forma:

¹⁷⁶ Ver la síntesis esquemática expuesta en el punto dos del capítulo 1.

¹⁷⁷ Es decir, el intercambio de equivalentes en un mercado de libre competencia.

1. Comenzaremos retomando algunos de los aspectos resaltados por Robert Brenner (1988) en su influyente artículo de 1976 “Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial”. Este artículo dio lugar a lo que se denominó *El debate Brenner*, que se constituyó en una de las principales herramientas histórico-conceptuales para analizar la transición del Feudalismo al Capitalismo, o sea, y vale la pena recalcarlo, de lo que se está hablando es de los procesos histórico-sociales que se podrían identificar en regiones de la Europa Medieval, y no de la *economía-mundo* en su conjunto. Si bien esto mismo hace que el análisis sea limitado y difícilmente extrapolable al *resto del mundo*, creemos que algunos elementos teórico-metodológicos sí pueden ser muy pertinentes. Así, lo que se pretende es incorporar a las teorizaciones con respecto a la Economía del Trabajo, algunas herramientas generales que se pueden derivar de los elementos que habrían caracterizado a las configuraciones sociales y tendencias históricas que se consolidaron en los espacios geográficos que *lideraron* la transición del Feudalismo al Capitalismo. Como hemos afirmado varias veces, el proyecto político de la Economía del Trabajo se insertaría en un posible período transicional por lo que, creemos, el analizar dichos aspectos puede dar algunas *luces* para analizar las configuraciones socio-histórico-geográficas a las que nos enfrentamos en la actualidad.
2. En segundo lugar, nos detendremos en algunos de los rasgos específicos que habrían caracterizado al incipiente Capitalismo ya que, en definitiva, sería la consolidación, entre otros, de dichos rasgos lo que habría delineado las condiciones históricas para la posterior consolidación de la hegemonía del Capitalismo a nivel global. En particular revisaremos los que, siempre de modo preliminar, nos parecen particularmente sugerentes para nuestra búsqueda:
 - a. Siguiendo a Berg (1987), intentaremos mostrar cómo en períodos transicionales pueden surgir una diversidad de formas de organizar la producción, que se relacionan de manera más o menos antagónica y que, como resultado de dichas interrelaciones, pueden derivar en la hegemonía de una forma de organización de la producción sobre el resto.
 - b. Siguiendo a Marx (1965), trataremos de entender uno de los mecanismos concretos por medio del cual el *Capital* se *asegura* su reproducción ampliada: la centralización de capitales.
3. Cerraremos este capítulo volviendo al énfasis que Brenner (1988) hace sobre el rol de los *nuevos agentes colectivos*, que surgen a partir de las dinámicas y tendencias propias de los procesos históricos, en cuanto a la gestación de condiciones propicias para la consolidación de *nuevos órdenes sociales*. Para profundizar en esto desde una perspectiva más contingente, incorporaremos a la reflexión algunas de las conceptualizaciones de Arrighi; Wallerstein; Hopkins (1999), quienes analizan a los *movimientos antisistémicos* del siglo XIX y XX, con miras a su potencial transformador del Capitalismo.

1. *Estructura de Clases y surgimiento de nuevos sujetos históricos en la transición del Feudalismo al Capitalismo*

Siguiendo la forma en que hemos definido la relación entre estructura económica y superestructura político-cultural, podemos afirmar que los procesos de legitimación social de instituciones tales como la esclavitud, la servidumbre y el trabajo asalariado emergen, de igual forma, como elementos constitutivos de las estructuras económicas hegemónicas de distintas formaciones económico-sociales. Si bien en términos abstractos se podría decir que los *marcos jurídicos* que legitiman a dichas instituciones corresponden a elementos superestructurales, en términos concretos dichas instituciones se constituyen como elementos centrales, incluso decisivos, para la extracción y apropiación del excedente¹⁷⁸. Así, para analizar la estructura económica de una sociedad, y las transformaciones en dicha estructura, hace falta entender el complejo entramado de relaciones sociales que se dan en la *sociedad en su conjunto*, y no solo dentro de los procesos productivos, distributivos y circulatorios. Siguiendo este razonamiento es que afirmamos, por ejemplo, que el Capital puede ser entendido como una relación social particular, en que se ven inmersos diversos grupos sociales. Es decir, para que en el seno de una sociedad se manifieste de manera sistemática y permanente un *valor que se valoriza* como resultado directo del proceso productivo, deben haberse consolidado relaciones sociales particulares que aseguren que esos distintos grupos sociales adopten de manera estable un rol específico en el proceso productivo. Y para esto, dichos roles específicos deben estar cultural y políticamente institucionalizados y, al menos hasta cierto punto, legitimados¹⁷⁹. Cuando dicha institucionalización da lugar a *extracciones de excedente* basadas en "...formas no consensuales y garantizadas, tanto directa como indirectamente, por la fuerza" (Brenner, 1988:23) es que hacen su aparición las Clases sociales y se configura un entramado de relaciones sociales que se podría denominar *Estructura de Clases*¹⁸⁰. Esta presentaría al menos dos aspectos co-constitutivos:

- Por una parte estarían las relaciones sociales que se dan entre los "...productores directos tanto entre sí como con la tierra y sus medios de producción..."
- Por otra se encontrarían las "...relaciones de propiedad, garantizadas directa o indirectamente por la fuerza; estas relaciones se definen porque se extrae de los productores directos una parte del producto que no se les paga..." (Brenner, 1988:23).

Es decir, sería la *utilización* de los *derechos* de propiedad –entendidos como la posibilidad socialmente institucionalizada de decidir los usos que se da a los elementos sobre los cuales se *poseen* dichos derechos- como un elemento fundante de la organización de la producción la que da lugar a la *Estructura de Clases* y, a su vez, es la

¹⁷⁸ "...hay quienes afirman que en la sociedad feudal la ley de la servidumbre constituye un componente fundamental del proceso de <<extracción de excedente>>, por cuanto hay que considerarla como parte de las relaciones de producción más que como parte de la superestructura legal, política o ideológica. Y también se puede defender, quizás con más firmeza aún, que la ley de la esclavitud, al convertir a hombres y mujeres en simples instrumentos de producción, constituye un elemento básico de la infraestructura económica." (Hilton, 1988:15-16)

¹⁷⁹ Nos parece importante recalcar que esto no implica que sean aceptados pasivamente por la sociedad en su conjunto, sino que al menos son *toleradas* por la mayoría de la sociedad, en el sentido de que son percibidas, por ejemplo, como inevitables y/o como un *mal menor*. Pero se trata, como desarrollaremos más adelante, de relaciones sociales eminentemente conflictivas, por lo que *tarde o temprano* se manifestarán en clave de conflictos y pugnas entre distintos grupos de la sociedad.

¹⁸⁰ Adoptamos el concepto que utiliza Brenner (1988) ya que, según nuestra interpretación, se estaría refiriendo a lo mismo que nosotros.

Estructura de Clases la que da lugar a la posibilidad de *utilizar* dichos *derechos* como elementos centrales del proceso productivo. De esta forma, sería esta interacción co-constitutiva la que *habilitaría* a ciertos grupos de la sociedad a *usufructuar* –sea para consumir, para acumular, para reinvertir, para donar...- del plusproducto de bienes y servicios que se derivan de los procesos productivos¹⁸¹.

De esta manera, nos dice Brenner, “...hay que investigar cómo el problema clave del desarrollo económico a largo plazo que se dio en Europa desde el período bajomedieval hasta principios de la Edad Moderna, es el resultado de tales conflictos de clase: la reafirmación de las relaciones de propiedad tradicionales o su destrucción, con el consiguiente surgimiento de una nueva estructura social, lo que de forma más amplia se conoce como la transición del feudalismo al capitalismo” (Brenner, 1988:24). Vale una aclaración que permitirá contextualizar esta afirmación de Brenner. De manera muy esquemática y preliminar puede decirse que se pueden identificar básicamente 3 vertientes de pensamiento que habrían dado lugar a tres modelos distintos para explicar las causas de la transición del Feudalismo al Capitalismo¹⁸². Uno podría ser denominado el *Modelo Demográfico*, otro el *Modelo Mercantil* y el tercero el *Modelo Conflicto de Clases y Desarrollo Económico*¹⁸³. El primero, basándose en lo que serían las teorías Maltusianas, hace énfasis en las fluctuaciones de la población como elemento que habría *gatillado* la transición¹⁸⁴. El segundo hace hincapié en el aumento del comercio y el intercambio como explicación de la transición¹⁸⁵. Mientras que el tercero pone el énfasis en las relaciones entre los conflictos sociales y las formas de organización de la producción. Es en esta tercera vertiente que se enmarca el pensamiento de Brenner, quien escribe su ensayo como un intento –a nuestro entender certero- de refutar a los primeros dos modelos. En esta vertiente se enmarcaría también Maurice Dobb –economista marxista británico- cuya *discusión* con Paul Sweezy –economista marxista estadounidense- dio lugar a lo que en la tradición marxista se conoció como la *Polémica Dobb-Sweezy*, otro de los aportes centrales para la comprensión de la transición del Feudalismo al Capitalismo. Esta *Polémica* data de la década de 1950, y en ella Dobb (1976-a y 1976-b) rebate a Sweezy (1976) su posición *circulacionista*. Es decir, Dobb, desde una perspectiva que enfatiza las transformaciones *estructurales* devenidas de las transformaciones en las configuraciones de Clase, critica la postura de Sweezy, quien toma como elemento determinante el auge del comercio. A nuestro modo de ver, creemos que tanto los elementos entregados por Brenner como por Dobb son contundentes y constituyen un buen punto de partida para pensar las *fuerzas* que subyacen tanto a los períodos transicionales, como para entender las causas de la

¹⁸¹ Nos parece interesante marcar que incluso la propiedad privada asentada en el *derecho burgués* permite formas colectivas de usufructo de lo producido. Un caso muy sugerente para seguir investigando sería la General Public License (GPL) que es la forma jurídica utilizada por los *desarrolladores* de software de código fuente abierto (*Open Source*) –comúnmente conocidos como *software libre*- para licenciar los sistemas informáticos que producen. Dicha licencia se basa en que los *desarrolladores*, como propietarios privados de dichos sistemas, autorizan explícitamente a que cualquier persona utilice y/o adapte esos sistemas libremente –para lo cual los códigos fuente, una especie de plano que permite conocer y entender la forma en que dicho sistema fue desarrollado y por ende permite modificarlo, son de libre disposición- con la condición de que los posibles productos derivados de dichos usos y/o adaptaciones también deben licenciarse bajo la GPL.

¹⁸² Como decíamos al comienzo, el grueso de estas discusiones se centran en Europa, y en particular en el Occidente Europeo. Sobre todo en los territorios que actualmente conocemos como Francia, Inglaterra y Alemania.

¹⁸³ Seguimos en esta enumeración el orden presentado en Brenner (1988).

¹⁸⁴ Para una síntesis de los postulados básicos de este modelo ver Brenner (1988) páginas 24 a la 31.

¹⁸⁵ Para una síntesis de los postulados básicos de este modelo ver Brenner (1988) páginas 38 a la 44.

consolidación de una u otra formación económico-social. Escapa largamente el alcance de esta investigación, y con certeza las capacidades actuales del investigador, entrar en mayor profundidad a estos ricos debates, por lo que hemos optado por seguir los desarrollos de Brenner. Sin embargo, nos parece que una revisión crítica y *aggiornada* de los elementos presentados por estos autores es sumamente pertinente en la época actual.

Hecha esta aclaración, volvamos a nuestro desarrollo. De lo que se trataría, en definitiva, es de analizar la transición del Feudalismo al Capitalismo desde dos aspectos centrales: "...1) la decadencia *versus* la persistencia de la servidumbre y sus efectos; y 2) el surgimiento y subsiguiente estabilización de una pequeña propiedad campesina *versus* la consolidación de las relaciones señor/gran arrendatario [ya que] ... el paso de una <<economía tradicional>> a un desarrollo económico relativamente autosostenido se fundamentó en el surgimiento de relaciones de clase en el campo, esto es, del buen éxito de un doble proceso anterior de desarrollo y conflicto de clases; por una parte, la destrucción de la servidumbre y, por otra, la rapidez en la consolidación de la pequeña propiedad campesina." Intentemos ver cómo se llega a esta conclusión. La extracción de la renta por parte del Señor Feudal al Siervo -que se legitimaba por aspectos extraeconómicos ligados a la tradición y la religión- implicaba dos consecuencias. Por una parte el Señor se apropiaba de parte o todo el excedente – entendido preliminarmente como la producción de bienes y servicios que superaba los necesarios para la *Reproducción Simple de la Vida* del Siervo y su familia- lo que limitaba la posibilidad de *Reproducción Ampliada de la Vida* para los Siervos a la vez que viabilizaba la posibilidad de su *Reproducción Ampliada* para los Señores. Por otra "...amenazaba las reservas necesarias para la reproducción de las tenencias campesinas y para prevenir el declive a largo plazo de su productividad, [ya que]...era un beneficio totalmente improductivo, puesto que apenas parte del mismo se reinvertía en la producción; la mayor parte se derrochaba en gasto militares y en consumo suntuario" (Brenner, 1988, 45-46).¹⁸⁶

Dadas las relaciones sociales establecidas por la *Servidumbre* la *mejor* opción que tenían los Señores para aumentar el producto de sus tierras no era a través de aumentos de la productividad de la misma vía inversiones o desarrollo de nuevas tecnologías, sino directamente aumentando tanto las rentas monetarias como las prestaciones personales de parte de sus Siervos. En particular, la "...disponibilidad de arrendatarios no libres frenaba la tendencia de expulsarles o comprarles su parte de la tierra para poder establecer un dominio concentrado y sobre estas bases introducir mejoras" (Brenner, 1988:46-47). Esta tendencia habría terminado por generar un *círculo vicioso* que terminó por debilitar e incluso destruir las bases materiales sobre las cuales se sostenía la reproducción de la vida del campesinado medieval. Así, podría decirse que la "...crisis de productividad condujo a crisis demográficas, apremiando a la población más allá del límite de subsistencia". Las razones por las cuales se habría

¹⁸⁶ No podemos dejar de marcar las posibles similitudes de este punto por una parte con el planteo de Acumulación por Desposesión hecho por Harvey, citado en los capítulos anteriores. Por otra parte con ejemplos de gastos *suntuarios* derivados de las lógicas actuales del Capitalismo, como por ejemplo en ámbitos tan diversos como la construcción de la ciudad de Dubai (Ver artículo de Pagina 12 aparecido el 4/3/07, en la página 4 del suplemento Radar); el esquema de *competencia* entre las Isapres chilenas (aseguradoras y gestoras privadas de la salud) vía servicios que raramente se usan mientras muchas veces no están cubiertas, o son cubiertas sujetas a tarifas más altas, prestaciones de *primera necesidad* como las dentales o los partos; electrodomésticos como las lavadoras que tienen 20 programas distintos de los cuales muy usualmente se usan 3 o 4; y las *Cumbres* de microcrédito que tienen como *slogan* el *alivio de la pobreza*, mientras se realizan en hoteles 5 estrellas y cuyos participantes se alojan en habitaciones de USD400 dólares la noche...

manifestado dicha crisis podrían agruparse en tres: 1) Como ya dijimos más arriba, la misma renta feudal limitaba la posibilidad de movilizar y acumular el excedente con miras a aumentar la producción¹⁸⁷. 2) Las restricciones sobre la movilidad del campesinado, asentadas en las relaciones de Servidumbre, tenían el efecto de impedir tanto el flujo de *fuerza de trabajo* hacia los sectores que más lo necesitaban como de casi eliminar la posibilidad de consolidación de un *mercado libre* de trabajo, en el sentido que lo entendemos hoy. 3) Como no existían derechos de propiedad sobre la tierra con las características que tienen en el capitalismo, en particular de que el propietario la pueda vender *libremente*, se limitaba mucho la posibilidad de concentración de la misma, necesaria, por ejemplo, para alcanzar las economías de escala que *dinamizarían* posteriormente la producción en los campos bajo la hegemonía capitalista. De esta forma “Los campesinos no libres no podían traspasar sus tierras a otros sin el permiso del señor. Éste tenía interés en impedir que los grandes arrendatarios recibieran más tierras, puesto que le sería más difícil obtener una mayor renta de tales arrendatarios, especialmente si gozaban de una situación de libertad” (Brenner, 1988: 48-49)

En este contexto “...se produjeron fuertes conflictos entre señores y campesinos en toda Europa a fines del siglo XIV, a lo largo del XV y principios del XVI y siempre por el mismo problema: en primer lugar, la cuestión de la servidumbre; en segundo lugar, ver quién iba a conseguir el control de la propiedad de la tierra –señores o campesinos-, sobre todo de aquellas extensas áreas abandonadas después del colapso demográfico.” (Brenner, 1988:50). Pero estos conflictos tomaron formas y rumbos particulares en distintos lugares, que dieron origen a *modelos de desarrollo* muy distintos. Lo que sí presentarían en común, es que surgen como *respuesta* a las tendencias propias e *incrustadas en las características centrales* de los distintos procesos históricos que se consolidaron en cada uno de los lugares. Es decir, si bien podrían identificarse rasgos en mayor o menor medida comunes, posiblemente ligados a los elementos señalados más arriba, en cada lugar la forma que dichas respuestas y conflictos adquieren es particular, y sobre todo su desenlace, es distinto en cada lugar. Por esto es necesario vincular esos procesos con “...modelos *históricamente específicos* del desarrollo de los conflictos de clases agrarias, así como con el grado de asimilación en las diferentes sociedades europeas: su nivel de solidaridad interna, su autoconciencia y organización y sus recursos políticos generales, especialmente su relación con las clases no agrarias –particularmente los grupos urbanos potencialmente aliados- y con el Estado, especialmente si éste actuaba o no como un competidor de clase frente a los señores feudales en lo referente a la extracción del excedente campesino¹⁸⁸” (Brenner,

¹⁸⁷ Vale la pena aclarar que al menos hasta donde hemos revisado no hemos encontrado fuentes que indiquen que al menos una parte importante del campesinado de esa época pretendiera aumentar la producción por encima de los valores de uso que necesitaba para reproducir su vida. Más bien habría producido un excedente compelido por la estructuración social dominante, mediante la cual debía entregar dicho excedente en forma de renta feudal.

¹⁸⁸ Nota del autor: Notemos que el Estado al que se hace referencia acá, refiere a lo que se conoce como “El Estado Absolutista” cuyas particularidades difieren notoriamente de los estados-nación modernos que lo sucedieron. Si bien se trata de un Estado distinto al que conocemos hoy, nos parece muy sugerente la idea de analizar al Estado como un actor social más en la *Estructura de Clases*, al menos como un punto de partida superador de las lecturas conspirativas que lo ponen como un simple *consejo de gestión de las divergencias entre los distintos grupos de capitalistas*. Si bien creemos que claramente no se puede conceptualizar, como señalamos en el Capítulo 2, como *garante del bien común*, tampoco se puede ligar linealmente a ser siempre funcional a los *intereses de los empresarios*. En este sentido las elaboraciones de Coraggio, en cuanto a que el Estado podría funcionar con una lógica propia, por ejemplo la de Acumulación de Poder, nos parecen acertadas, pero sobre todo nos parece relevante analizar los espacios

1988:52). Para ejemplificar la diversidad de estos procesos complejos y que encerrarían tendencias que incluso llegan a ser contradictorias, revisemos la configuración de la *Estructura de Clases*, y sus posibles resultados en clave de consolidación de procesos de *desarrollo económico*, en dos ejemplos particulares: Inglaterra y Francia. Nos parece que estos ejemplos pueden ser particularmente sugerentes a la luz de lo que Hobsbawm (1999) caracteriza como la *Doble Revolución* que habría viabilizado la consolidación del capitalismo como *Modo de Producción* hegemónico. Por una parte, la Revolución Industrial que, en términos abstractos, podemos ligar a una transformación radical de la estructura económica. Por otra, la Revolución Francesa que, siempre en términos abstractos, podemos ligar a una transformación radical de la superestructura político-cultural. Ambas Revoluciones habrían confluído para asentar co-constitutivamente la base material y el marco institucional que caracterizarían a la *sociedad burguesa* en general. Es decir, por una parte la dinamización radical de la productividad en los procesos productivos, distributivos y circulatorios, y por otra el marco jurídico-cultural que enfatizaba los principios de *igualdad, libertad y fraternidad*, que, con el paso del tiempo, se institucionalizarían en clave de libertad individual y derechos de propiedad privada, *recorte funcional al modelo de desarrollo del capitalismo*, ligado a la hegemización de la lógica de acumulación de capital y a la generación de condiciones históricas *favorables* para la reproducción ampliada del capital.

En términos generales podemos decir que "...las guerras campesinas tanto en el este como en el oeste fueron un fracaso, como lo fueron la mayoría de las revueltas campesinas que en gran escala se dieron en Europa durante el período bajomedieval. Lo que fue un éxito sin embargo, fue el proceso menos espectacular pero de hecho más significativo, de tenaz resistencia, pueblo a pueblo, gracias a la cual el campesinado fue desarrollando sus instituciones y sus lazos de solidaridad" (Brenner, 1988:61). Es decir, si miramos el proceso desde una perspectiva más *larga*, digamos varios siglos, se podría constatar que si bien los resultados de las disputas concretas habrían sido consistentemente favorables para los intereses del grupo dominante, los Señores Feudales, se habría ido gestando un proceso de articulación y *concientización* por parte de los grupos dominados que podría haber aportado a la consolidación de un *sujeto colectivo* fortalecido si de transformación del *estado de cosas* estamos hablando. Además, sería indispensable remarcar que si bien el resultado de disputas concretas puede ser favorable al grupo hegemónico, esto no implica que la *Estructura de Clases* permanezca idéntica¹⁸⁹.

de posibilidad, y ciertamente las limitaciones, que se pueden o no generar ante el accionar del Estado en base a sus propias lógicas. Pensemos, por ejemplo y en términos muy simplificados, en las políticas del gobierno encabezado por Néstor Kirchner en cuanto a mostrar, al menos en lo discursivo, un cierto *apoyo* a los movimientos y organizaciones sociales *no tradicionales* que se multiplicaron a lo largo de Argentina en los últimos años. Nos parece bastante claro que gran parte de esa política apunta a intentos de cooptarlos y *clientelizarlos* con miras a montar una base de apoyo popular más sólida, que le permita mantenerse en el poder. Y puede decirse que dicho objetivo ha sido en muchos casos logrado, pero a la vez podría generar un espacio de posibilidad que puede ser aprovechado en la línea que marcamos en el Capítulo 1 y que retomaremos en el Capítulo 4 de *sacarle* recursos al Estado para ser gestionados autónomamente. Esto podría aportar al fortalecimiento de organizaciones sociales que operen con otras lógicas de hacer política y de organizar los procesos económicos. Además se podría decir que, a nivel ideológico, la postura de algunos sectores del gobierno rompe, aunque claramente no del todo, con el clásico discurso de criminalización de las organizaciones sociales, lo que podría llegar a aportar a su legitimación por parte del resto de la sociedad.

¹⁸⁹ Aún cuando solo sea de manera muy preliminar y sin demasiado sustento empírico, queremos destacar lo sugerente de esta idea en cuanto a lo que podrían estar generando las desarticuladas, incipientes e inestables iniciativas que podrían presentar rasgos que permitirían caracterizarlas como potencialmente haciendo parte del sector de Economía del Trabajo. Nos parece que sería pertinente pensar en seguir

Así, aún cuando se puede constatar un fracaso generalizado de los *levantamientos campesinos*, los procesos históricos que se asienten en las distintas latitudes son muy distintos. Esto podría ser una de las razones centrales para entender las grandes diferencias en cuanto a *desarrollo económico* entre el Este y el Oeste Europeo ya que "...la nueva estructura de relaciones de clase que surgió en el este tuvo como resultado el <<desarrollo del subdesarrollo>>, el impedir un incremento de la productividad en general, y de la industrialización en particular". Esta *Estructura de Clases* habría estado caracterizada por: 1) una gran disponibilidad de *trabajadores forzados*, sobre los cuales podía incrementarse casi incesantemente, y de hecho así habría ocurrido, la extracción de excedente; 2) la creciente extracción de excedente ponía una cota muy restrictiva para el surgimiento de un *mercado interno* de productos industriales, ya que prácticamente todos los *posibles consumidores*, no disponían de recursos para adquirir dichos bienes; 3) ante las fuertes restricciones para la movilidad de los campesinos, la fuerza de trabajo disponible para ser empleada en el sector industrial era muy reducida, lo que habría traído como consecuencia "...la asfixia de la industria y el declive de las ciudades."; 4) la clase dirigente habría implementado, a través de su dominio sobre los territorios, diversas prácticas *antimercantilistas*, disputando e incluso usurpando la función de los *mercaderes* de la mano de promover las importaciones industriales desde el Oeste, terminando de erosionar lo que quedaba de organizaciones industriales y urbanas. De esta manera, la tendencia de Europa Oriental hacia la dependencia de la exportación de granos se vincularía al "...atraso [industrial y al] fracaso del mercado local (una masa de población con una reducida capacidad adquisitiva) que a su vez fue el resultado de una baja productividad y de una desigual distribución de los ingresos generados por la agricultura. En suma, el problema radicaba en la estructura de clases de la servidumbre" (Brenner, 1988:62)

En Inglaterra las *revueltas campesinas* del siglo XVI tampoco fueron exitosas y "...a finales del siglo XVIII, los señores ingleses controlaban una proporción abrumadora de la tierra cultivable –tal vez un 70-75 por 100". Sin embargo, formas incipientes de *relaciones de clase capitalistas* se habrían estado manifestando recurrentemente en el campo inglés. Esto reafirmaría la idea esbozada más arriba en cuanto a que los resultados inmediatos de disputas concretas favorables a la *clase dominante* no implican necesariamente una profundización de las lógicas que caracterizan y son consistentes con, al menos si se analizan períodos de tiempo *largos*, los intereses de dicha *clase*. Y serían las transformaciones de la *Estructura de Clases*, que pueden operar incluso en contextos en que la *clase dominante* es *exitosa*, las que nos darían la respuesta. De este modo lo que habría hecho "...posible la transformación de la producción agraria en Inglaterra fue el surgimiento de la clásica estructura señor/gran arrendatario capitalista/trabajador asalariado, y esto, a su vez, fue la clave para el desarrollo económico inglés. Con el fracaso de los campesinos para conseguir un libre control sobre la tierra, los señores pudieron agrandar, concentrar, cercar, crear extensos dominios¹⁹⁰ y arrendarlos a arrendatarios capitalistas, quienes, a su vez,

investigando dichas experiencias con miras a su posible fortalecimiento como sujeto colectivo, en un contexto a todas luces desfavorable.

¹⁹⁰ Nota del autor: Nos parece relevante aclarar que con el aumento de la producción ganadera – lo que sería el origen de los cercamientos – se daría la *expulsión* de Siervos – ya que se necesita menos mano de obra para la ganadería que para la agricultura – lo que, a su vez, habría permitido la aparición de sujetos que son *echados* de sus parcelas, quedando solo con su capacidad de trabajar como único recurso. Estos sujetos son los que aparecerían como la mano de obra *libre* que en forma asalariada habrá de contratar el arrendatario.

podieron afrontar importantes inversiones de capital”. Vemos acá cómo, en medio de los conflictos entre diversos grupos sociales, pueden ir apareciendo *mutaciones* de actores sociales previamente existentes, pero que comienzan a *jugar* un rol en la sociedad en general, y en la producción en particular, distinto, constituyéndose de hecho en *actores sociales nuevos*. En el caso inglés, sería justamente el hecho de que los Señores Feudales *ganan* –en el sentido de que consolidan el sistema de dominio feudal sobre los campesinos–, lo que habría permitido la generación de condiciones históricas para la consolidación del capitalismo. Esto de la mano del surgimiento de al menos un *actor social nuevo*: el Gran Arrendatario. Este *nuevo actor social*, habría establecido una suerte de *alianza* con los Señores Feudales, con miras a poder apropiarse de una *porción* razonable de los aumentos de la producción agrícola derivados en gran parte de sus propias *inversiones capitalistas*. Esto habría limitado las alzas de la renta feudal, a la vez que se consolidaban las condiciones para que los *arrendatarios* realizaran *libremente* “...inversiones tanto en innovaciones tecnológicas puntuales –sistemas de agricultura convertible, desecación de tierras pantanosas– como en hacer inversiones ajustadas a las exigencias de explotación” (Brenner, 1988:66-67). De esta forma se habría generado una *simbiosis Señor/Arrendatario*, que tuvo importantes efectos para el desarrollo industrial inglés, al permitir una *rentable* reinversión de al menos parte del excedente agrario a la vez que se desplazaba el anterior antagonismo Señor/Campesino, que era una de las principales trabas para la *difusión* de una todavía muy incipiente *lógica de acumulación de capital en el campo*. Es interesante notar cómo la consolidación de posibles transformaciones en la *Estructura de Clases*, en parte explican y en parte son explicadas por el surgimiento, no solo de *nuevos actores sociales*, si no además de nuevas relaciones sociales –antagónicas o complementarias– ya sea entre los actores sociales previamente existentes, entre los *nuevos actores sociales*, entre los previamente existentes y los nuevos o combinaciones de las mismas¹⁹¹. En el caso particular de la Inglaterra de los siglos XVI y XVII estas transformaciones en la *Estructura de Clases*, y en especial la *existencia* de un grupo de campesinos *acomodados* que arrendaban la tierra a los Señores¹⁹², se habría tornado en la clave para explicar el posterior desarrollo de la Industria y sobre todo de la contratación de mano de obra asalariada.

En el contexto generalizado de *crisis de productividad* señalado más arriba, tanto los Señores Feudales como los Siervos se habrían visto *forzados* a buscar

¹⁹¹ Nuevamente solo con el afán de dejar asentada un área para seguir profundizando y ante las cada vez más difundidas ideas con respecto a que en las últimas décadas habrían estado surgiendo actores sociales nuevos –de los cuales serían algunos ejemplos la multiplicidad de grupos que han concurrido a las distintas ediciones del Foro Social Mundial y sus réplicas a niveles regionales y locales o la diversidad de organizaciones que se dan cita en cada una de las manifestaciones que surgen ante los encuentros, por ejemplo, del Foro Económico Mundial, las reuniones del G-8, de la OMC, del FMI o de la APEC, y los que se movilizaron en cada uno de los encuentros del *abortado* proyecto ALCA–, valdría la pena pensar aspectos tales como qué posibles simbiosis se estarían generando en la actualidad, entre quienes, en base a qué, cual sería su potencial de transformador y qué dimensiones del *estado actual de cosas* podrían potencialmente transformar.

¹⁹² En palabras de Marx, “... ¿cómo surgieron los primeros *capitalistas*? Pues la expropiación de la población campesina sólo crea *directamente* grandes terratenientes. La génesis del arrendatario puede, digámoslo así, tocarse con la mano, pues constituye un proceso lento, que se arrastra a lo largo de muchos siglos. Los siervos, y con ellos los pequeños propietarios libres, no tenían todos, ni mucho menos, la misma situación patrimonial, siendo por tanto emancipados en condiciones económicas muy distintas... ..[El arrendatario] se enriquecía a un mismo tiempo a costa de los jornaleros y del propietario de la tierra. Nada tiene, pues, de extraño que, a fines del siglo XVI, Inglaterra contase con una clase de arrendatarios ‘capitalistas’ ricos, para lo que se acostumbraba en aquellos tiempos” (Marx, 1965: 681-682)

alternativas a las formas en que se habían relacionado hasta el momento. Por una parte, a los Señores se les hacía cada vez más difícil extraer de sus Siervos la suficiente renta como para mantener su *nivel de vida* y por la otra los Siervos tuvieron que recurrir a *estrategias de supervivencia* que no necesariamente eran las mismas que habían sido hegemónicas hasta el momento. En suma, se podría decir que el *Modo de Producción Feudal* no estaba siendo capaz de *reproducirse sobre sus propias bases*. Esto generaba, por una parte, una suerte de *expulsión permanente y creciente*¹⁹³ de los individuos que aportaban prácticamente todo el trabajo sobre el cual se producían los *bienes y servicios que se constituían como satisfactores de las necesidades socialmente legitimadas de la época*¹⁹⁴. Por otra, *forzaba* a la *clase dominante* de Señores Feudales a buscar alternativas para poder mantener su acumulación de riqueza¹⁹⁵. Es importante remarcar que los Siervos estaban *atados* a la tierra, por lo que los Señores eran *responsables* de la *seguridad* tanto de los terrenos que eran parte de su dominio como de los Siervos *atados* a los mismos. Así, en un contexto de *crisis de productividad* –que implicaba una creciente dificultad para que el Feudalismo se *reprodujera sobre sus propias bases*– muchos Siervos fueron emancipados por sus Señores. Las condiciones materiales de estos Siervos *emancipados*, ahora devenidos *campesinos libres*, no eran las mismas. Habría habido un grupo de ellos –posiblemente los que primero se *emanciparon* y que accedieron como *campesinos libres*, por ejemplo, a las tierras más productivas– que entraron en la ya mencionada relación de arrendamiento con los Señores. Los Señores habrían recurrido a esta relación como mecanismo para mantener la producción de sus tierras y para generar ingresos que les permitieran adquirir productos industriales. A su vez, estos Arrendatarios podían *libremente* tanto *contratar mano de obra* como reinvertir en la producción. Esta transformación habría asentado, en Inglaterra, las condiciones para un aumento de la productividad agrícola que, además de hacer posible que una proporción creciente de la población *abandonara* la tierra para dedicarse a actividades manufactureras, artesanales y/o industriales, “...estimuló directa o indirectamente una creciente cohesión del mercado interno, componente esencial del crecimiento continuado de la industria inglesa a lo largo de todo el período de <<crisis económica general del siglo XVII>>. Así, durante los siglos XVI y XVII los campesinos acomodados, como también los señores, supusieron una vía de salida para los bienes industriales ingleses. ...[L]os progresos continuos en la productividad agrícola se combinaron con los bajos precios de los alimentos para dar un margen extra al poder de compra de importantes elementos de la clase media e incluso de la clase baja, y así ampliar el mercado interno y acelerar el crecimiento constante de la industria inglesa que desembocó en la revolución industrial. ...[F]ue, en última instancia, una revolución agrícola basada en el surgimiento de relaciones de clase capitalistas en el campo, que permitió a Inglaterra convertirse en el primer país que experimentó la industrialización” (Brenner, 1988:71-72).

Pero lo señalado anteriormente fue lo que habría ocurrido en Inglaterra. En Francia la situación habría sido muy distinta, situación nuevamente ligada a su

¹⁹³ Esta tendencia a que una formación socio-económico no sea capaz de *contener* a importantes números de quienes hacen parte de ella, sería una importante señal de que dicha formación podría estar entrando en una crisis que en parte viabilizaría y en parte mostraría el comienzo de una etapa transicional. En estos términos es que esta situación podría presentar rasgos comunes con la situación actual, caracterizada en parte por lo descrito en el capítulo 2 de esta investigación.

¹⁹⁴ Los que *trabajaban* eran los campesinos sujetos a las relaciones de Servidumbre. Los Señores *solo rezaban y hacían la guerra*.

¹⁹⁵ Se trataba de riqueza y no capital, puesto que la relación salarial todavía no mediaba la relación explotador/explotado.

particular *Estructura de Clases*. En dicha *Estructura* se hace necesario destacar la participación clave de un actor no ausente en el caso inglés, pero sí menos preponderante para explicar los procesos históricos que terminaron por consolidarse. Nos referimos al Estado, que en Francia "...se desarrolló (al menos en buena parte) como un fenómeno <<de clase>>, esto es, como un extractor *independiente* de excedente, en particular gracias a su potestad de imponer tasas sobre la tierra, hasta el punto de que los campesinos pudieron unirse contra los señores y conseguir tanto librarse de la servidumbre como lo más esencial: la libre tenencia de la propiedad, y como contrapunto se ofrecieron ellos mismos a una explotación potencial como base financiera de la monarquía." Es decir, en cierto sentido podríamos decir que la *simbiosis* que habría operado en este caso se habría dado entre el grupo social ligado al Estado Absolutista, que habría sido mucho más autónomo de los Señores Feudales que en Inglaterra¹⁹⁶, con los Siervos/campesinos. Esta *simbiosis* habría operado en una suerte de alianza, seguramente tácita, en la cual el Estado habría apoyado a los campesinos en sus conflictos contra los Señores para poner fin a la relación servil. El Estado tenía un interés en limitar las rentas señoriales extraídas por los Señores a los Siervos, con el objetivo de "...que los campesinos pagaran mayores impuestos, y, por este motivo, luchó contra los señores ayudando a los campesinos a poner fin a su situación servil y a consolidar y asegurar la propiedad campesina" (Brenner, 1988:73) Pero, paradójicamente, esto no produce una aceleración de la transformación de la *base material* del Feudalismo francés, sino más bien lo contrario, ya que, comparativamente con Inglaterra, habría retrasado la industrialización. Al estar grandes proporciones de tierra *legitimadamente* en manos de los campesinos¹⁹⁷, quienes habrían operado con una lógica más cercana a lo que hemos conceptualizado en esta investigación como de reproducción de la vida¹⁹⁸, la lógica de acumulación de capital habría tardado más en propagarse en el campo francés¹⁹⁹. Esto habría retrasado el *proceso industrializador*,

¹⁹⁶ "...El campesinado inglés, como se ha visto, pudo conseguir su libertad en el siglo XV por medio de la resistencia y la huida. Sin embargo, su fracaso para establecer libertad de derechos de tenencia sobre buena parte de la tierra (como hicieron sus homónimos franceses en una época anterior) privó a la monarquía de una base potencial de financiamiento, lo que le hubiera permitido independizarse de los señores. ...la confianza de la monarquía en los señores para llevar a cabo la centralización a finales del siglo XV y principios del siglo XVI, le impidió tener una función decisiva para ayudar a los campesinos en su abortada lucha en pro de la libre tenencia, la cual tuvo lugar precisamente en este período... Pero fueron estos mismos elementos señoriales los que iban socavando la propiedad campesina en pro de los cercamientos, de la concentración y del capitalismo agrícola." (Brenner, 1988:76-77)

¹⁹⁷ "...en Francia, la propiedad campesina y el Estado absolutista se desarrollaron en mutua dependencia. ...la función clave de los intendentes –los administradores directos de la monarquía en las provincias-, fue la de <<proteger las comunidades rurales, materia prima para los impuestos, de la explotación intemperada de sus señores>>. Paralelamente los señores sostuvieron una lucha defensiva durante el período para proteger a <<sus>> campesinos de las usurpaciones de una máquina fiscal que buscaba sistemáticamente ampliar su territorio dentro del mundo rural." (Brenner, 1988:76)

¹⁹⁸ "...el campesino no tenía por qué ser competitivo, puesto que no tenía que <<defender su situación>> en el mundo del mercado, ya fuera el de arrendatarios o el de mercancías. Al contrario del enfiteuta, el campesino propietario no tenía que producir un nivel de renta igual al que el señor podía extraer de cualquier otro enfiteuta, ni podía ser desalojado al finalizar su contrato. Al revés que el artesano independiente, no tenía por qué producir más barato para poder vender sus productos de forma provechosa a precios de mercado para no ser eliminado. Todo lo que necesitaba el campesino propietario para sobrevivir (asumiendo desde luego que era un productor de alimentos) era una producción suficiente para proveer la subsistencia de su familia y pagar sus impuestos (y generalmente algún tipo de censos fijos), lo que, a menudo, podía complementarse por medio de trabajo asalariado." (Brenner, 1988:78)

¹⁹⁹ "...Dado el fortalecimiento de la propiedad campesina, mantenido por un Estado explotador, el señor no podía normalmente aprovecharse del aumento de los precios de la tierra y de los alimentos, por medio de mejoras y del incremento de la producción, ya que ello implicaba una difícil empresa de concentración de tierras. Por eso los señores tomaron el único camino que se les abría: intentar obtener una participación cada vez mayor de un producto total constante o incluso decreciente. En sus dominios, compuestos

pero, sin embargo, habría empezado a sentar las bases de la Revolución Francesa de finales del Siglo XVIII. Se trataría, entonces, de transformaciones que habrían operado a nivel de las *dimensiones superestructurales* del Feudalismo, en cuanto a la incipiente consolidación de un marco jurídico-institucional *no feudal*, es decir, no basado en las relaciones de Servidumbre. De esta manera, mientras en “...Inglaterra, las revueltas campesinas iban dirigidas contra los señores en una lucha inútil para defender la tenencia campesina de las parcelas, que se iba desintegrando frente a una creciente usurpación capitalista... [en] Francia, el objetivo de la revuelta campesina era el abrumador sistema impositivo del Estado absolutista que, irónicamente, había sido el instrumento que aseguró y protegió la propiedad campesina, e impidió, por tanto, el desarrollo capitalista. ...irónicamente, cuanto más completos eran los derechos de libertad y propiedad, mayor pobreza y atraso generaban en la población rural. Mientras que en Inglaterra, fue precisamente la ausencia de tales derechos lo que facilitó la puesta en marcha de un desarrollo económico real” (Brenner, 1988:75-81).

Considerando lo expuesto –que sin dudas es un análisis sumamente incompleto de unos 4 Siglos de historia- se podrían visualizar algunos de los elementos que confluyeron para la consolidación de los procesos históricos de transformación co-constitutiva de la estructura económica y la superestructura político-cultural, que, a su vez, convergieron para culminar en lo que Marx llama la Acumulación Originaria del Capitalismo, es decir, la confluencia de las condiciones para que se *desatara* la consolidación del Capitalismo a nivel global²⁰⁰. Pero pasemos a caracterizar un poco mejor a qué nos referimos volviendo al capítulo 24 de El Capital. En él leemos:

“...la acumulación de capital presupone la plusvalía, la plusvalía la producción capitalista y ésta la existencia en manos de los productores de mercancías de grandes masas de capital y fuerza de trabajo...

...el proceso que *engendra* el capitalismo solo puede ser uno: el *proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo*, proceso que de una parte *convierte en capital* los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en *obreros asalariados*.

...estos trabajadores recién emancipados sólo pueden convertirse en vendedores de sí mismos, una vez que se ven despojados de todos sus medios de producción y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban.” (Marx, 1965: 654-656)

generalmente por pequeñas parcelas separadas, imponían contratos a corto plazo en términos draconianos dirigidos a extraer el máximo posible de sus campesinos por medio de un alza de las rentas y de la baja de su nivel de subsistencia, aprovechando la demanda creciente de tierras, generada por la presión demográfica. Este procedimiento redujo la posibilidad de un progreso agrícola por parte de los campesinos, puesto que éstos apenas tenían suficientes medios para invertir una vez pagada la renta.” (Brenner, 1988:79-80)

²⁰⁰Estos procesos fueron confluyendo, entre otras cosas, en el sentido de viabilizar el rol dominante de un *nuevo grupo social*: la burguesía. Notemos que ni los Señores Feudales ni los Campesinos terminaron siendo la clase dominante en la formación socio-económica que reemplazó al Feudalismo, sino una *clase nueva*: la de los *capitalistas*. Esto nos parece muy sugerente de pensar desde claves actuales. Por ejemplo podría, siempre de manera muy preliminar, pensarse cómo de la pugna entre capitalistas y asalariados, ambos con triunfos particulares en regiones específicas (en particular a los dos lados de la *cortina de hierro*), uno pareciera ser el triunfador (por ejemplo el grupo de capitalistas ligados al *proyecto neoliberal*). Pero eventualmente podría ser otro grupo social (por ejemplo el de los movimientos sociales u otras de las nuevas configuraciones que devengan de esta posible etapa de transición o la combinación de varios grupos) los que podrían constituirse como el *sujeto histórico* de la transformación del capitalismo hacia otra formación socio-económica, hacia *Otra Economía/Otra Sociedad*.

De esto podríamos concluir que las transformaciones en las *Estructuras de Clase* que nos presenta Brenner, habrían *permitido y viabilizado* al menos dos aspectos inseparables que terminaron siendo decisivos para el desarrollo del Capitalismo Industrial a nivel global. Por una parte, la emergencia y consolidación de una *Estructura de Clases* que dejaba de tener como elemento central la institución de la Servidumbre, siendo reemplazada por la del *trabajo asalariado*. Esta institución aparece en parte explicando y en parte explicada por la consolidación de dos *clases sociales nuevas y antagónicas*: los capitalistas y los asalariados. Por otra parte, la *apropiación* en magnitudes nunca antes vistas de medios de producción y dinero (formas particulares de riqueza) en *manos* de los capitalistas, y la carencia del control directo sobre los *suficientes* medios para la *reproducción de la vida* por parte de los asalariados y sus familias. Ambos aspectos, de más está decirlo, atravesados por una violencia devastadora que arrasó con gran parte de los elementos característicos del Feudalismo. Pero esto lo podemos afirmar ahora, siglos después de que acontecieron los hechos. Es necesario afirmar que nunca se trató de procesos lineales ni automáticos, ni mucho menos posibles de determinar *ex-ante*, sino más bien de procesos contradictorios, conflictivos y *lentos*²⁰¹. Y sería justamente el adentrarse en la comprensión de esos procesos históricos de resultados inciertos lo que más riqueza tendría para analizar, como sería el caso de nuestra búsqueda, etapas transicionales que, por definición, están completamente abiertas²⁰². Para intentar profundizar en esto, revisemos algunas dimensiones más específicas que podrían haber caracterizado a los *orígenes del capitalismo*: la coexistencia de diversas formas de organizar la producción y el mecanismo de centralización de capital.

²⁰¹ Solo a modo de referencia podemos decir que entre las primeras revueltas campesinas de las que se tiene registro (año 1381) y la consolidación de una organización propiamente capitalista-industrial de la producción, distribución y circulación, basada en las características relaciones capital/trabajo (digamos mediados del siglo XIX) habrían transcurrido unos 500 años!

²⁰² En el sentido de que no existen determinismos históricos, sino, por el contrario, que los procesos históricos que terminarán consolidándose serán el resultado de la interacción de los distintos grupos sociales que hacen parte de la sociedad en cuestión.

2. Coexistencia de *lógicas productivas* y *centralización de capitales*

En este apartado queremos detenernos en solo dos de los aspectos que podrían haber caracterizado la consolidación de la transición del Feudalismo al Capitalismo. Estos dos aspectos no fueron seleccionados porque necesariamente sean los que resultaron ser más decisivos a la hora de intentar reconstruir la senda transitada por las primeras sociedades que habrían adoptado las *lógicas capitalistas* como elementos centrales de la *organización de la vida* en las mismas. Más bien su elección responde, como hemos dicho, a nuestros intentos por resaltar algunos aspectos que podrían presentar rasgos similares, y hasta cierto punto analogables, con elementos que se estarían presentando en la etapa actual de la *economía-mundo capitalista* y que podrían resultar sugerentes para pensar el proyecto político de la Economía del Trabajo.

Antes, un par de aclaraciones. Por un lado, se puede argumentar que la coexistencia de varias *lógicas* de organización del proceso productivo ha estado presente no solo a lo largo de todo capitalismo sino que posiblemente en todas las formaciones socio-económicas conocidas. Si bien suscribimos este argumento creemos que -todavía a modo de hipótesis- podría ser una de las características de las *etapas transicionales* el hecho de que ante las *profundas transformaciones estructurales* -que en parte son explicadas por y en parte explican dicha transición en general y dicha característica en particular- surjan *formas novedosas*²⁰³ de organizar la producción que pueden entrar en contradicción con las *formas hegemónicas* previas, incluso llegando a disputar esa hegemonía. Es en este marco que nos proponemos revisar algunas de las posibles distintas *formas* que habrían *surgido* en la etapa de transición del Feudalismo al Capitalismo, con miras a detectar fenómenos *similares* que podrían estar ocurriendo en la actualidad. En particular, para *pensar* a los *emprendimientos* que potencialmente harían parte de la Economía del Trabajo desde esta *óptica*.

Por otra parte, los mecanismos de centralización de capitales son un elemento constitutivo del capitalismo y sin dudas han operado a lo largo de toda su historia. Sin embargo, a partir de algunos elementos señalados en las páginas precedentes de esta investigación, se podría aventurar -siempre a modo de hipótesis- el siguiente argumento. El *vigor* que habría alcanzado la concentración y centralización de capitales ha sido tanto uno de los resultados como uno de los principales objetivos de las transformaciones de las últimas décadas. Este mecanismo sería un componente central de las *fuerzas* que estarían confluyendo para generar la posible *etapa transicional actual*. Pero además, y este sería el punto que queremos resaltar, cualquier *alternativa* al capitalismo requerirá de un *mecanismo* análogo al de la centralización de capitales en el sentido de que sea capaz de movilizar una cantidad de recursos *suficientes* como para *viabilizar* tanto su consolidación como la *reproducción sobre sus propias bases*. Si lo miramos desde la *óptica* de la Economía del Trabajo podríamos decir que la consolidación de un sector que *funcione* bajo la lógica de la *Reproducción Ampliada de la Vida*, requerirá de un mecanismo que permita *movilizar bajo dicho lógica* una cantidad de recursos tal que tienda a viabilizarse la *satisfacción intergeneracional de las necesidades colectivamente legitimadas de todos*. Dicho *mecanismo* puede ser una combinación de formas *tradicionales* y nuevas. Por ejemplo, combinar procesos tales como redistribución a través del Estado (que a su vez podrían combinar la provisión de

²⁰³ Son *novedosas* no porque todos sus rasgos sean totalmente inéditos, sino más bien porque serían una combinación particular de elementos *tradicionales* y nuevos, cuyo resultado daría una forma de organización distinta a las conocidas hasta el momento.

servicios públicos de calidad -como educación, salud, infraestructura, etc- y *subsidios directos* para ser gestionados de manera *autónoma*, ambos bajo esquemas de *democracia directa* similares a los del Presupuesto Participativo de Porto Alegre), *recuperación* de medios de producción (como lo hacen las Fábricas Recuperadas en Argentina o el MST de Brasil), *desarrollar* medios de producción en base a los *recursos* que ya se poseen (como hacen las *comunidades de Software Libre*) y *concentrar* y luego *movilizar* hacia *usos* colectivamente legitimados *recursos* que ya se poseen (como se hace en los Caracoles Zapatistas cuando se destinan *recursos* aportados por cada una de las familias que componen el Caracol para *financiar* sus centros de salud o educación o como en el *tradicional* esquema de funcionamiento de las Cooperativas de Ahorro y Crédito)²⁰⁴.

²⁰⁴ De más está decir que la *articulación orgánica* de este tipo de procesos, que hoy existen pero de manera atomizada, inestable y en gran medida desvinculadas, requiere tanto de un *proyecto político* que logre *enmarcarlas* bajo un *horizonte común* como del *poder* necesario para implementar los elementos que caracterizarían a dicho *proyecto*. Pero sabemos que la "...dificultad, y a menudo el drama, por qué no decirlo, es que la transición que vivimos de una era a otra se efectúa en las peores condiciones. La crisis, la ruptura del fordismo y de sus acuerdos específicos se desarrollan –aún hoy- en condiciones de relación de fuerza, en general desastrosas para los asalariados... ¡Es tan sencillo ‘endurecer’ lo que ya se domina!” (Coriat, 1996:208). Esto nos lleva a pensar que se hace indispensable la consolidación de un sujeto histórico colectivo que encarne dicho proyecto, que lo promueva, que se lo apropie, que lo construya... porque, como decíamos al comienzo, dicho proyecto aún no existe como tal, y, seguramente, dicho sujeto tampoco. Si a esto sumamos que partimos de la concepción de que *sin proyecto no hay sujeto y sin sujeto no hay proyecto*, el panorama podría parecer desolador. Sólo quedaría lugar para *cruzadas quijotescas* que, por muy nobles y bienintencionadas que sean, difícilmente podrán derribar las condiciones que imponen los *molinos* generados por la *retroalimentación entre el capital financiero y el productivo, transnacional y centralizado*... Pero no todo está perdido. Si se nos permite la analogía futbolera, el *partido* se está perdiendo por goleada, es cierto, pero, como siempre, se está jugando. Los *jugadores* son una multiplicidad de *novedosos* actores que resisten los embates de la arremetida capitalista desde diversas y atomizadas *trincheras*, expectantes del momento en el cual articular un *contraataque*, no necesariamente por *amor a la camiseta* sino como *reacción necesaria* para intentar contrarrestar, al menos en parte, los efectos devastadores de dichos embates. De tanto en tanto alguno logra desbordar y, usualmente recurriendo al talento individual pero algunas veces triangulando con otros, logra inquietar en la *valla contraria*. Aún nada que haga estar demasiado confiados en que el *partido* se va a *dar vuelta*, pero que alcanzan para marcar que *hay equipo*, que la historia todavía no se acaba, que la *pelota* –como siempre- sigue rodando. Una ventaja... a pesar del poderío del *rival*, de que *juegan de local*, de que *el árbitro está comprado*, este encuentro no dura *90 o 120 o 180 minutos*... Dura mientras haya más de un equipo dispuesto a jugarlo y –lo que es lo apasionante del fútbol- el resultado nunca se puede dar por descontado.

Coexistencia de *lógicas productivas* durante la Acumulación Originaria del Capitalismo

En las páginas anteriores vimos cómo se habrían ido generando condiciones para la aparición de la *Gran Industria* en el occidente de la Europa medieval. En este sentido “[s]olamente mediante la destrucción de la industria doméstica rural podían sentarse las bases del modo de producción capitalista en el mercado interior. Pero... ..dichos talleres domésticos no desaparecían sin más ante la emergencia de la industria a gran escala.” (Berg, 1987:82). En este contexto habría aparecido un *nuevo grupo social* de campesinos pequeños, que tenían como ocupación principal el trabajo industrial, pero que mantenían el cultivo de sus tierras como actividad para complementar sus *ingresos*. Para esto, habrían *vendido* -directamente o a través de intermediarios (*mercaderes*)- lo que producían en sus cultivos y/o sus productos manufacturados *domésticamente* a consumidores finales o a los fabricantes.

A comienzos del siglo XVIII, particularmente en Inglaterra, el proceso de *disociación entre trabajadores y medios de producción* estaba avanzado, pero ello no implicaba necesariamente su alejamiento del campo. Como una de las primeras respuestas a la creciente *desintegración* de los *arreglos productivos* feudales, habría aparecido un *arreglo* al menos parcialmente novedoso: la manufactura. La misma “... describe una fase de industria artesanal, una fase que predeciría a la de la producción basada en las modernas máquinas. ...un taller donde los artesanos estaban bajo control capitalista y desempeñaban una o varias tareas. En cuanto a la nueva tecnología, se introducía la división del trabajo, aunque las operaciones realizadas manualmente aún dependían de la pericia de los individuos y conservaban las características de la artesanía.”. Habría sido una incipiente forma en que las relaciones capitalistas *penetraban* en el campo y el grueso de los *insumos* que utilizaba habrían provenido de las actividades rurales ahora devenidas secundarias. Desde la perspectiva de las *necesidades* para la reproducción ampliada del capital, esquemáticamente se podrían señalar “...tres insuficiencias básicas del sistema. Primero, debido a la estructura jerarquizada que presidía la división del trabajo, el número de trabajadores no cualificados no podía ampliarse indefinidamente. La jerarquización suponía la concentración de poder e influencia en manos de los trabajadores cualificados... Segundo, las estrechas bases del propio artesanado excluían la posibilidad de una división realmente científica del proceso de producción en sus partes constituyentes. La división del trabajo pudo desarrollarse sólo en aquellos casos en los que todas las partes pudieran ser elaboradas manualmente y formar un oficio en sí mismo. Sin embargo el mayor problema lo planteaba la tercera cuestión: la incapacidad del capital para controlar la totalidad del tiempo de trabajo de los obreros de las manufacturas.” Así, las manufacturas implicaron una *gran innovación organizacional* en la historia del *desarrollo fabril*, pero que aún no se adaptaba del todo a los *requerimientos* del capital, en particular en cuanto a lo que a *disciplinamiento del trabajo* se refiere. Esto dice relación específicamente con el grado y alcance que cada trabajador tenía sobre el proceso productivo. Bajo el *régimen de manufacturas* los trabajadores aún controlaban al menos en parte “...la velocidad, intensidad y ritmo de trabajo, mientras que más tarde, con el sistema fabril, la moderna industria basada en la máquina demostró su eficacia arrebatando al obrero dicho control.” (Berg, 1997:83-87)²⁰⁵. Aparece como

²⁰⁵ Para ver ejemplos históricos de manufacturas se puede ver Berg (1987), página 86. Nos parece, siempre en términos preliminares, que pueden apreciarse algunos elementos similares entre las manufacturas y lo que hoy en día conocemos como PyMES.

interesante resaltar que la manufactura puede ser entendida como una especie de *híbrido* entre la producción artesanal (en la cual cada artesano elabora un producto completo que luego vende al consumidor o bien a un intermediario) y la *fábrica taylorista* (en la cual cada trabajador efectiviza solo una parte predefinida del proceso productivo, a cambio de lo cual cobra un salario, sin tener ningún *derecho* de usufructuar de lo producido). En el primer esquema, de haber extracción de excedente se efectivizaría en la circulación. Esto es, se derivaría de una relación de poder desigual entre el productor/propietario de la mercancía y el intermediario. Es decir, sería no una relación de explotación en el sentido tradicional de extracción de plusvalía, sino más bien una relación de dominación que se efectiviza en la circulación, en el intercambio, derivado de que quien compra tiene el suficiente poder (por ejemplo por que tiene acceso a liquidez o a canales de venta) como para fijar las condiciones en que se materializa dicho intercambio, de manera que sean favorables para él. En el segundo esquema, la extracción de excedente se efectiviza directamente de la diferencia sistemática que hay entre el *valor* que el trabajador incorpora al producto durante el proceso productivo, y el *valor* que correspondería al salario que percibe dicho trabajador. Así, la manufactura estaría en un término medio, que incorpora elementos de ambos, caracterizando un proceso histórico en el cual el dinero se introduce como capital productivo en el mismo proceso de producción, saliendo ya de la circulación. De acá, podríamos concluir que ser propietario de los medios de producción, si bien sería una condición necesaria, no es una condición suficiente para evitar la extracción de excedente a los productores directos y la consecuente acumulación privada del mismo²⁰⁶.

Volviendo a nuestro desarrollo, en el contexto del Siglo XVIII inglés se habrían ido consolidando procesos que se retroalimentaban para, a su vez, ir configurando un escenario propicio para *la Industrialización*. Dadas las condiciones que revisábamos en el apartado anterior, empezó a liberarse una creciente cantidad de *mano de obra* disponible para ser efectivizada en trabajos industriales. Así, el *subempleo* de los

²⁰⁶ Esta diferenciación nos parece que cobra relevancia en un contexto como el actual en el cual confluirían al menos dos elementos. Por una parte la creciente oligopolización de diversos canales de distribución que no son propietarios de las mercancías que venden, tanto minoristas (pensemos, por ejemplo, en las cadenas multinacionales de megamercados, farmacias, de artículos para el hogar, de electrodomésticos, etc.) como mayoristas (pensemos, por ejemplo, en que Cargill, sin necesariamente ser productor directo, controla aproximadamente la distribución de un 80% del grano a nivel mundial). Por otra parte, un fuerte crecimiento del número de emprendimientos que producen en escalas pequeñas, que son *propietarios* de los medios de producción y hacen parte de *encadenamientos productivos*, pero que tienen una posición relativamente débil en dichos encadenamientos. Este fenómeno resultaría de la confluencia de tendencias conexas tales como la tercerización de partes del proceso productivo que antes se realizaban *en el taller* y el *aumento* de la implementación de estrategias de supervivencia familiares, ante procesos tales como las transformaciones en las intervenciones sociales de los *estados neoliberales* y los procesos de dualización de la demanda de fuerza de trabajo. Esto presentaría un desafío muy importante para la Economía del Trabajo, ya que se plantea como un proyecto que se *gesta dentro* de una formación económico-social que podrá estar en transición, pero que presenta este tipo de rasgos muy marcadamente. Por ejemplo, para *disputar* el excedente sería indispensable combinar el *fortalecimiento* de procesos productivos que se guiarían por las lógicas de la Economía del Trabajo, con la *creación de mercados* en los cuales dichos productos encuentren salida pero que en los cuales el excedente no fuera apropiado por los *intermediarios* y actuar sobre los encadenamientos productivos, de tal manera de irlos conformando con cada vez más *eslabones* que operen bajo las lógicas de la Economía del Trabajo, en espacial los que actualmente concentrarían *mayor poder*, en el sentido de ser los que mayor capacidad tienen para apropiarse del excedente generado a lo largo de dicho encadenamiento. Esto necesariamente implica que las estrategias seguidas deben operar al menos a nivel *mesoeconómico* con un horizonte cada vez más global (al menos tan global como sea la escala en que operan los mercados y encadenamientos en cuestión).

campesinos de las regiones ganaderas se convertía en una fuente de trabajadores que irían a engrosar las filas del empleo industrial, que, a su vez, iba en expansión. De esta manera, los ingresos generados vía estos empleos ayudaba a mejorar la precaria situación del pequeño campesinado, cuya reproducción, las más de las veces, se encontraba sujeta a los *caprichos de los ciclos naturales*. Pero esta *nueva camada de brazos* que se ponían al *servicio del capital* como manera de *compensar* la precariedad material en que se encontraban luego de la *descomposición* de la *institucionalidad Feudal*, percibía salarios inferiores a los vigentes en las ciudades "...por un trabajo industrial que realizaban con más tesón si cabe, ante la perspectiva de la caída de los salarios. En teoría, tenían acceso al trabajo agrícola, lo que les permitía producir parte de lo necesario para su propia subsistencia. Su dispersión además dificultó su organización para intentar evitar la reducción de precios por parte de los mercaderes. El acceso a esta mano de obra barata, por tanto, proporcionó a los mercaderes beneficios diferenciales, superiores a las medias urbanas. Estos beneficios diferenciales, a su vez, proporcionaron una excelente fuente de acumulación de capital" (Berg, 1987:89)

En este sentido, en términos muy esquemáticos y sin dudas incompletos, puede decirse que se habrían generado al menos dos *grandes* tendencias de *desarrollo productivo* que habrían tendido a *reforzar* el desarrollo de la *Gran Industria*. Parte de los *campesinos sin Señor* habrían migrado hacia las ciudades, muchas veces forzados por las *Leyes de Pobres*, engrosando las filas de los trabajadores asalariados de las incipientes fábricas. Este *alejamiento del campo*, que implicaba el alejamiento de la posibilidad de *autoproducir* bienes y servicios, iba proporcionalmente atado al aumento en la demanda de bienes industriales, consolidando, tanto vía oferta como vía demanda, los *mercados locales*. Pero habría habido una parte de esos *campesinos sin Señor* que no habrían migrado a las ciudades, que habrían permanecido en el campo produciendo en base a sus *Unidades Domésticas*. Estos *arreglos productivos* habrían dado lugar a lo que parte de la literatura denomina Protoindustrialización, a la cual se le atribuye "...la creación de los cambios clave en la utilización de la tierra, la mano de obra, al capital y la iniciativa que hicieron posible la Revolución Industrial" (Berg, 1987:91) Siguiendo a Franklin Mendels, quien habrían acuñado el término, la Protoindustrialización habría presentado las siguientes características²⁰⁷:

- La unidad de referencia es la región.
- La industria rural de la región comprendía la participación de los campesinos en la producción artesanal destinada al mercado. La industria, por tanto, era estacional y proporcionaba unos ingresos suplementarios, aunque pudiera acabar convirtiéndose en una ocupación a tiempo completo de toda la familia.
- El mercado al que se destinaban los productos protoindustriales era internacional, no local.
- La manufactura protoindustrial se desarrolló en simbiosis con la agricultura comercial.
- Las ciudades de la región se convirtieron en centros de mercado, de acabado y de actividad comercial.

El avance de este tipo de organización de la producción no fue homogéneo ni generó los mismos resultados en todos los lugares. Tampoco hay acuerdo en la literatura sobre cuales eran sus características centrales. Pero sí pareciera haber una constante: que el *éxito* de dichos emprendimientos dependía en gran medida de los bajísimos

²⁰⁷ Estas características son presentadas en Berg (1997: 92)

niveles de *salarios implícitos* que los trabajadores de las mismas percibían como ingresos. Es decir, el producto que era elaborado por esas protoindustrias era vendido a un precio tal que dejaba un estrecho margen disponible para que los miembros de las Unidades Domésticas adquirieran mercancías²⁰⁸ en los crecientes mercados locales. De esta forma quien compraba dichos productos, que generalmente eran *intermediarios*, se apropiaban de una porción considerable del valor creado en dicho proceso productivo²⁰⁹.

Si bien se podrían encontrar *rasgos protoindustriales* en muchos de los *arreglos productivos* a los cuales la Economía Popular habría tenido que recurrir a lo largo de la historia para complementar los ingresos que eran generados a través del *mercado del trabajo*, nunca habría llegado a consolidarse como forma hegemónica de organización productiva. Entre las razones de esto se encontrarían "...los altos costes marginales de la dispersión geográfica y de la falta de regulación de los ritmos y calidad del trabajo, [siendo estas características las]...que llevaron al sistema de *putting-out* bien hacia la producción plenamente fabril, bien a la desindustrialización" (Berg, 1987:93). Pero esto no significa necesariamente que las lógicas que subyacían a dichos *arreglos productivos* hayan antagonizado con la cada vez más consolidada propagación de las lógicas capitalistas. Más bien se habría tratado de la coexistencia de racionalidades diferentes que se encontraban *en los mercados*. Pero en mercados en que cada vez eran más centrales los aumentos de productividad del trabajo, los aumentos de la calidad de los productos y las innovaciones tecnológicas. En dicho contexto a las protoindustrias se les hacía cada vez más difícil *competir*²¹⁰.

²⁰⁸ Nos parece relevante señalar que nos parece muy factible que el desarrollo de *patrones de consumo mercantil* por parte de estos individuos también haya sido un proceso histórico *lento*. Es decir, en un comienzo solo *habrían ido al mercado* a proveerse de una cantidad acotada y determinada de bienes de uso, lo que, a su vez, permitía que los *salarios implícitos* fueran bajos, y aún así se garantizara la reproducción de la vida. Seguramente esa reproducción no necesariamente era ampliada en los términos que se está usando en esta investigación, ya que las subjetividades que impulsaban ese tipo de *consumo* y de producción para el uso eran, seguramente, muy distintas a las que se encontrarían en lo que actualmente conceptualizamos como Economía Popular.

²⁰⁹ Siempre de manera preliminar, queremos destacar que esta caracterización nos parece presenta algunas similitudes con lo que actualmente se conoce como Microempresas de Subsistencia. Las mismas hacen referencia a *estrategias generadoras de ingresos* a las cuales han recurrido las millones de Unidades Domésticas que habrían *sentido* más directamente los efectos precarizadores derivados de las transformaciones en los últimos 30 años. Un ejemplo de las posibles similitudes se refiere a cómo muchas de esas microempresas hacen parte de diversos encadenamientos productivos. Y son los eslabones más poderosos de dichos eslabones quienes se apropian de una parte considerable del valor creado en dichas microempresas. Además, muchas de las Unidades Domésticas en las que operan estos emprendimientos recurren a una diversa gama de *estrategias de supervivencia* (por ejemplo ollas populares, acuerdos de cuidado mutuo de los bebés, compras colectivas, *autoproducción*, trueques, roscas, etc.) para acceder a niveles superiores de consumo. Dichas estrategias tienden a compensar (muchas no del todo) los ingresos que no son generados a través de los emprendimientos o a través de trabajos remunerados, lo que, en la práctica, se traduce en que quienes se apropian de la mayor parte del valor generado tienen que destinar menos *recursos* a la generación de las condiciones materiales para la reproducción de esa parte de la fuerza de trabajo, ampliando la posibilidad de generar una magnitud mayor de acumulación de capital. Con la proliferación de este tipo de procesos productivos han hecho su aparición las Microfinanzas, que han hecho a estas microempresas uno de sus *clientes predilectos*. No deja de ser paradójico que, si bien muchas de las instituciones de microfinanzas surgen y son movilizadas por la idea de *aliviar la pobreza*, en la práctica se constituyen en uno de los agentes que se apropian de una parte importante del valor generado por ellas. Esto a través del cobro de un interés que supera largamente las tasas a las que pueden acceder las empresas de mayor tamaño e incluso muy superior a los rangos entre los cuales se mueven las tasas de los créditos de consumo. Y esto se sostiene en el hecho innegable de que estos *microempresarios* aceptan dichas condiciones ya que en general no tienen acceso a otras fuentes de financiamiento.

²¹⁰ "Ello no significa que se desarrollaron en una economía no monetaria o en una <<economía moral>>, que simplemente entrase en conflicto con los valores mercantiles ligados a la industria o al

Pero estos dos modelos -las manufacturas y la protoindustria- si bien son los más citados a la hora de buscar la génesis de las *fábricas* que se consolidaron después de la Revolución Industrial, no habrían sido los únicos. “Los sistemas de *putting-out* coexistieron con formas de producción artesanal y cooperativa, y a menudo se estableció una interacción entre todos estos sistemas y cierto tipo de manufactura o profábrica. Y ello ocurrió en el interior de cada región.” (Berg, 1987:95)²¹¹. De hecho habrían existido formas de producción artesanal y cooperativa que habrían surgido en siglos anteriores como una alternativa tanto a los gremios medievales como a los sistemas de *putting-out* dominados por el capital mercantil (en particular a la manufactura y la protoindustria)²¹². Pero también podían apreciarse este tipo de formas productivas en las ciudades, las cuales incluso habrían llegado a formar “...uno de los *obstáculos* para el ascenso del capitalismo” ya que “...no operaba[n] exclusivamente siguiendo los dictados de las tendencias del mercado: estaba[n] más bien mediatizado[s] por las costumbres y valores de los artesanos. Dichos valores y costumbres, incluso en un contexto libre de normas gremiales, se ponían de manifiesto a través de asociaciones de oficiales, como en los *compagnonnages* franceses del siglo XVIII, o a través de principios de mutualidad y cooperación contenidos en la <<costumbre del oficio>>” (Berg, 1987: 98-99). Los elementos a los que se hace referencia podrían ser formas incipientes de lo que posteriormente se consolidó como el Cooperativismo, y habría indicios de este tipo que nos remontarían al Siglo XVI²¹³. Nos parece interesante remarcar que generalmente las referencias al surgimiento del Cooperativismo, como forma de organizar la producción, remiten a los Pioneros de Rochdale y al siglo XIX, es decir, a un contexto en el cual la Industrialización estaba en un acelerado proceso de consolidación. Dicho surgimiento se conceptualiza generalmente como una *respuesta* tanto a las *brutales* condiciones de trabajo a las cuales eran expuestos los trabajadores

comercio, cuando éstos irrumpieron en el ámbito rural, sino más bien que participaron en dicho mercado con un código de racionalidad diferente, consumiendo en ocasiones en que el <<hombre económico>> hubiera ahorrado, jugando en ocasiones en que el <<hombre económico>> hubiera trabajado. Un reconocimiento y análisis de esta cultura popular resulta imprescindible para la comprensión de la dinámica de esta época de <<manufactura>> y <<protoindustria>>” (Berg, 1997:94)

²¹¹ Creemos que entonces como ahora lo que se observaría es una multiplicidad de formas emergentes y tradicionales, o combinaciones de ambas, de organización de la producción. Si bien el contexto actual estaría hegemonizado por las lógicas capitalistas, estos elementos nos parecen sugerentes pensar el posible devenir de las formas de organizar la producción que eventualmente *funcionarían* bajo lógicas compatibles con el proyecto político de la Economía del Trabajo. Así, un elemento central a considerar sería que, según hemos mencionado a lo largo de esta investigación, la organización capitalista de la producción requiere necesariamente de una reproducción ampliada del capital. Esto nos lleva a pensar en lo infactible que resultaría una coexistencia permanente de formas de producción capitalistas con otras, o, de otra forma, nos parece que es altamente improbable, por no decir imposible, que las formas capitalistas jueguen un rol subsidiario en una formación socio-económica hegemonizada por otra(s) lógica(s) productivas.

²¹² “En otros países europeos y en siglos anteriores, la producción artesanal había surgido como alternativa tanto a los gremios medievales, como a los sistemas de *putting-out* dominados por el capital mercantil. También en el contexto urbano, las estructuras artesanales o la producción de artículos menores, desarrolló su propia dinámica, a menudo paralela a la producción dominada por las viejas estructuras gremiales, o como forma de producción apropiada para ciudades o zonas no corporativas.” (Berg, 1997: 97-98)

²¹³ “En el siglo XVI, en Leiden y Lille, la <<producción de artículos menores>> no era una <<supervivencia estancada de días pasados y localizada en sectores en crisis>>. Por el contrario era un sistema adecuado tanto para industrias en crecimiento orientadas hacia el mercado, como para sociedades urbanas tradicionales. La competitividad y la inversión le eran intrínsecas; al mismo tiempo, se circunscribían de acuerdo a ciertos valores firmemente defendidos. Pleno empleo, un nivel de vida <<razonable>>, autonomía productiva e igualdad entre los artesanos, antes que crecimiento desenfrenado y maximalización de los beneficios, eran los objetivos del sistema” (Berg, 1997: 98).

de las industrias urbanas como del creciente *pauperismo* que acompañó esta etapa de industrialización. Podría decirse que se trataría de un contexto en el cual la Acumulación Originaria del Capitalismo ya se habría consolidado y el capital ya habría contado en gran medida con la confluencia de las condiciones estructurales y superestructurales para su reproducción ampliada a nivel cada vez más global. Es decir, un contexto en el cual disputar hegemonía al capitalismo era muy difícil. Pero si este tipo de organización de la producción habría tenido sus orígenes en un contexto en el cual dichas condiciones no se encontraban tan consolidadas, valdría la pena analizar porqué se habría consolidado una y no la otra. Claramente escapa a esta investigación responder esta interrogante, pero, al menos de manera preliminar, creemos que una parte de la respuesta puede ligarse a cómo la lógica de acumulación de capital, que implica que necesariamente el capital tenga una tendencia a buscar por todos los medios posibles su reproducción ampliada²¹⁴, se traduce en procesos de lucha política que, a nivel global y como tendencia de *largo plazo*, han tendido a retroalimentar los procesos de acumulación de capital. Este razonamiento que aparece como obvio nos lleva a enfatizar la necesidad de que, como ya señalamos en el capítulo 1, cualquier proyecto político que se proponga verosímelmente disputarle hegemonía al capitalismo, deberá estar *motorizado* por una *fuerza analogable pero antagónica* a la de la lógica de acumulación de capital. Y analizar *la historia de la Industria* intentando buscar herramientas que ayuden a entender cómo el *ida y vuelta* estructura-superestructura va consolidando ciertos procesos históricos por sobre otros, podría arrojar elementos fundamentales para el *posicionamiento* del proyecto político de la Economía del Trabajo²¹⁵.

Las formas cooperativas de organización de la producción “...eran a menudo parte integrante de [los] sistemas artesanales de producción. Generalmente se les asociaban con el objeto de asegurar fuentes de materiales o completar una etapa necesaria de la producción que comprendiera procesos centralizados o mecanizados, como ocurrió en las industrias metalúrgicas y textil. También en muchos oficios se desarrolló una tradición cooperativista como recurso temporal para hacer frente a las

²¹⁴ “‘El capital (dice el *Quarterly Reviewer*) huye de los tumultos y las riñas y es tímido por naturaleza. Esto es verdad, pero no toda la verdad. El capital tiene horror a la ausencia de ganancia o a la ganancia pequeña, como la naturaleza tiene horro al vacío. Conforme aumenta la ganancia, el capital se envalentona. Asegúresele u 10 por 100 y acudirá adonde sea; un 20 por 100, y se sentirá ya animado; con un 50 por 100, positivamente temerario; al 100 por 100, es capaz de saltar por encima de todas las leyes humanas; el 300 por 100, y no hay crimen a que no se arriesgue aunque arrostre el patíbulo. Si el tumulto y las riñas suponen ganancia, allí estará el capital encizañándolas. Prueba: el contrabando y la trata de esclavos’ (P.J. Dunning, *Trade-Unions*, etc., p. 36)” (Marx, 1965:697)

²¹⁵ “Economistas e historiadores han optado casi siempre por el bando del ganador y han escrito para él. La industria, como la fuerza de trabajo, necesita un historiador comprensivo que rescate del polvo de la historia todas esas formas de empresa distintas de la fábrica, del mismo modo que E. P. Thompson rescató <<al pobre calcetero, al cosechador ludita, al ‘obsoleto’ tejedor manual, al artesano ‘utópico’ e incluso al engañado seguidor de Joanna Southcott, de la enorme condescendencia de la posteridad>>” (Berg, 1997:99) Y nos atrevemos a agregar que la interdisciplinariedad historia-economía-antropología podría ser crucial para este esfuerzo. Entonces como ahora se podría constatar una articulación productiva de diversas formas de organizar la producción pero que en gran medida estaría obnubilado por la *prepotencia* y virulencia del capitalismo, del *pensamiento único*, de la concentración de la información, etc. Un ejemplo de esto podría observarse en la incipiente articulación entre emprendimientos de movimientos sociales, fábricas recuperadas y formas productivas que remiten a las cooperativas *tradicionales* y que darían lugar a *redes de comercialización* que explícitamente reivindicar proyectos políticos de transformación social *afines* con los enunciados bajo la categoría Economía del Trabajo, como la Red Tacurú o Puentes del Sur de Buenos Aires.

fluctuaciones cíclicas” (Berg, 1987:99)²¹⁶. Es más, no habría existido ningún patrón único para la elección de las formas concretas en que se iba a organizar el proceso productivo en cada rama industrial y en cada emprendimiento. Sin dudas las consideraciones respecto a los costos de la mano de obra, y de cómo *optimizar* su aprovechamiento, eran centrales, pero no habrían sido los únicos en esta etapa transicional. “El peso de la costumbre, la comunidad y la disciplina patriarcal jugaban un papel tanto o más importante en el desenvolvimiento de las alternativas artesanales, cooperativistas o protofabriles planteadas frente al *putting-out*. Esta gama de estructuras industriales presuponía también diversos tipos de disciplina de trabajo y de cambio tecnológico”, reforzando que “...el período inmediatamente anterior a la industrialización se caracterizó por una multiplicidad de estructuras organizativas diferentes de la manufactura. La capacidad de reacción de estas estructuras estaba determinada por su particular adaptabilidad al mercado, pero también se vio afectada significativamente por una serie de valores e instituciones ajenos al mercado. En otras palabras, las directrices del cambio tecnológico y la elección de estructuras económicas dependían parcialmente de dichos valores sociales de artesanos y obreros domésticos. La fuerza de estos valores se reflejó en la resistencia a las fábricas y a la mecanización, determinando en último término la localización de gran parte de la industria fabril.” (Berg, 1987:102) Las actividades asociadas al incipiente *mercado del trabajo*, eran complementadas con actividades no remuneradas, las que eran asumidas por importantes segmentos de la población y que tenían por objeto viabilizar la subsistencia de los *trabajadores* y sus Unidades Domésticas. Y todo esto nos remite, nuevamente, tanto a la relevancia que la lucha política tiene para comprender y explicar porqué tal o cual proceso histórico se consolida, como a la necesidad de concebir a la co-constitución de la base material y del marco institucional de un todo orgánico, como una herramienta conceptual útil para analizar la *posible etapa transicional actual*.

²¹⁶ Nos parece pertinente destacar que incluso pensadores económicos que han servido de base para la consolidación de la actualmente hegemónica *escuela neoclásica* como Adam Smith, John Stuart Mill, León Walras y Alfred Marshall habrían destacado, en distintas épocas, en las formas cooperativas aspectos superiores incluso al de la organización propiamente capitalista del proceso productivo.

Acumulación Originaria, Centralización del Capital y consolidación del Capitalismo Industrial

Hemos visto cómo, en los países que *lideraron* la transición del feudalismo al capitalismo, se fueron consolidando las relaciones sociales que permitieron al capital ocupar un rol central en la organización de los procesos productivos en particular, y de las relaciones sociales a nivel de la sociedad en general. Pero todavía haría falta ver la manera en que se *movilizó* el volumen suficiente de *combinaciones particulares de trabajo humano y naturaleza* como para *desencadenar* un sistema productivo basado en la lógica de acumulación de capital. Este *concentración* de medios de producción en manos de la emergente *clase capitalista* es, sin dudas, un elemento central y decisivo en la Acumulación Originaria del Capitalismo, y, como ya dijimos, el proceso de *disociación entre los trabajadores y los medios de producción* es el elemento central que permite la consolidación de las relaciones capitalistas en el seno de la sociedad. Pero, por sí misma, esa disociación no genera necesariamente, o lo haría pero de manera *muy lenta*, el surgimiento del *Capitalismo Industrial*. Es decir, nos faltaría revisar lo que Marx llama la *génesis del capitalista industrial* que "...no se desarrolla de un modo tan lento y paulatino como la del arrendatario". En este punto vale remarcar que "La palabra *industrial* se emplea aquí por oposición a agrícola. En un sentido 'categórico' el arrendatario es tan *capitalista industrial* como el fabricante." (Marx, 1965:687). Es decir, en cuanto a las relaciones sociales basadas en la *extracción intraeconómica de excedente* ambos, arrendatario y fabricante, cumplen la misma *función*. Pero sería la forma *industrial* del capitalismo -la que basa la producción en la *organización fabril*- la que se consolida como hegemónica y que permite la sistemática reproducción ampliada del capital a nivel cada vez más global en particular y la tendencia a la *reproducción sobre sus propias bases* del sistema capitalista en general. Debemos preguntarnos, entonces, por una parte de dónde salen los *recursos* sobre los cuales se sienta dicha organización fabril y, por otra, a través de qué mecanismos dichos *recursos* son apropiados por un conjunto de individuos que vienen a componer el *grupo social* que hemos designado como *Capitalistas Industriales*.

Algunas de las respuestas a las preguntas señaladas pueden encontrarse en "[e]l descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y supultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las indias orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de la producción capitalista... Tras ellos, pisando sus huellas, viene la *guerra comercial* de las naciones europeas, cuyo escenario fue el planeta entero. ...*el sistema colonial, el sistema de la deuda pública, el moderno sistema tributario y el sistema proteccionista* ... todos ellos se valen del *poder del estado*, de la fuerza concentrada y organizada de la sociedad, para acelerar a pasos agigantados el proceso de transformación del régimen feudal de producción en el régimen capitalista y acortar los intervalos. *La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es, por sí misma, una potencia económica.*" (Marx, 1965:688-689)²¹⁷. Detengámonos por un momento en este elemento que tan clara y contundentemente nos presenta Marx: el *inevitable rol* de la violencia en los procesos de transición. Nos parece indiscutible que

²¹⁷ Para ejemplos esclarecedores de esto ver Marx (1965) pags. 689 a la 691. Nos parece interesante trazar un paralelismo de estas acciones con lo que Panitch (2000) y Harvey (2005) nos señalan con respecto a las *actuales formas de imperialismo*, liderado por el aparato burocrático y militar de los Estados Unidos. En particular, la combinación de la coacción a través del *uso directo* del ejército y los *programas de ajuste* impulsados a través de la deuda pública por organismos internacionales como el FMI.

la violencia jugó un rol fundamental en la transición del Feudalismo al Capitalismo. Es más, sin esa dosis brutal de violencia dicha transición nunca se hubiese concretado²¹⁸. Y nos parece que sobran elementos para pensar que se hace muy difícil concebir una transición hacia *Otra Economía/Otra Sociedad* en contextos pacíficos y armoniosos. Este es sin dudas un tema delicado e incómodo, cuyo análisis riguroso escapa las intenciones de esta investigación, pero que debe ser encarado como uno de los elementos a considerar al pensar en el proyecto político de Economía del Trabajo. Y esto nos remite a la legitimidad de la violencia. De manera muy preliminar podemos señalar que nos parece innegable que *vivimos en la violencia* y que el tema no puede ser entendido como que *quienes quieren la transformación* son los que abogan por mecanismos violentos que son ajenos a las relaciones sociales que están arraigadas en las sociedades actuales. Basta darse unos minutos para pensar en situaciones violentas que nos afectan más o menos directamente. Seguramente pensaremos en elementos muy disímiles, pero que tienen algo en común: son manifestaciones cotidianas de relaciones sociales concretas y arraigadas. Y si se acepta que dichas manifestaciones no pueden ser reducidas a que son parte de la *naturaleza humana*, la eliminación o atenuación de las mismas pasa a ser uno de los elementos constitutivos que *motorizan* los proyectos de transformación del *estado actual de cosas*. Pero si bien podemos acordar en que, en términos abstractos, la violencia es una *herramienta política legítima y necesaria* para consolidar las transformaciones estructurales y superestructurales que viabilizarían la construcción de *Otra Economía/Otra Sociedad*, en términos concretos las decisiones sobre elementos tales como en qué contextos es legítima, cómo debe ser implementada, quien debe ejercerla y sobre quien debe ser ejercida no pueden tener respuestas únicas ni predefinidas y, si de Economía del Trabajo se trata, solo pueden emanar de procesos históricos concientes y legitimados directamente por el *colectivo*.

Sabiendo que es exiguuo el aporte que hemos hecho a la incorporación del *tema de la violencia* en las reflexiones y avances del proyecto político de la Economía del Trabajo, pasemos a analizar uno de los mecanismos a través de los cuales habría operado –y opera– la *movilización de recursos* sociales ya existentes hacia las manos de algunos capitalistas. Nos referimos a la centralización del capital. En términos estrictos, este concepto es utilizado por Marx para referirse al proceso mediante el cual el capital que se encuentra disperso en manos de muchos capitalistas, pasa a manos de unos pocos capitalistas. Esto es, una vez avanzada la Acumulación Originaria²¹⁹, se lleva a cabo una

²¹⁸ “El sistema proteccionista fue un medio artificial para fabricar fabricantes, expropiar a obreros independientes, capitalizar los medios de producción y de vida de la nación y abreviar el tránsito del antiguo al moderno régimen de producción... En los países secundarios sometidos a otros se exterminó violentamente toda la industria, como hizo por ejemplo Inglaterra con las manufacturas laneras en Irlanda... Aquí, una parte del *capital originario de los industriales sale directamente del erario público*. ¿Para qué –exclama Mirabeau– ir a buscar tan lejos la causa del esplendor manufacturero de Sajonia antes de la guerra de los Siete años? ¡180 millones de deudas contraídas por los soberanos! El sistema colonial, la deuda pública, la montaña de impuestos, el proteccionismo, las guerras comerciales, etc., todos estos vástagos del verdadero período manufacturero se desarrollaron en proporciones gigantescas durante los años de infancia de la *gran industria*...” (Marx, 1965:694) “*Tantae molis erat* (Tantos esfuerzos fueron necesarios) para dar rienda suelta a las ‘*leyes naturales y eternas*’ del régimen de producción capitalista, para consumir el proceso de divorcio entre los obreros y las condiciones de trabajo, para transformar en uno de los polos, los medios sociales de producción y de vida en *capital* y en el polo contrario la masa del pueblo en *obreros asalariados*, en ‘*pobres trabajadores*’ y libres, este *producto artificial de la historia moderna*.

Si el *dinero*, según Augier, ‘nace con manchas naturales de sangre en un carrillo’, el *capital* viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza.” (Marx, 1965:697)

²¹⁹ Lo que básicamente consistiría en la consolidación de los procesos históricos mediante los cuales una parte inmensa de la *riqueza social* pasa a manos de los capitalistas, pero en un contexto de relaciones

nueva expropiación. “Esta *expropiación* la lleva a cabo el juego de las leyes immanentes de la *propia producción capitalista*, la *centralización de los capitales*. Cada capitalista desplaza a muchos otros. Paralelamente con esta centralización del capital o *expropiación de muchos capitalistas por unos pocos*, se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo colectivamente, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista.” (Marx, 1965:699). De esta forma, la centralización se convierte en uno de los elementos principales que viabilizaron la hegemonía del capitalismo en la formación socio-económica de los últimos siglos. Veamos algunos aspectos de cómo es que operaría este mecanismo²²⁰.

En términos muy simplificados y esquemáticos, el volumen de capital que un capitalista *moviliza* hacia un proceso productivo en particular, puede dividirse según dos criterios. En cuanto a su *composición de valor*, en *capital constante o valor de los medios de producción y capital variable o valor de la fuerza de trabajo, suma global de los salarios*. En cuanto a su *composición técnica*, en *medios de producción y fuerza viva de trabajo*. La interacción co-constitutiva de estos dos aspectos dará lugar a la *composición orgánica del capital*²²¹. Y esta última será la que definirá la tasa de ganancia, que, según Marx, presenta una permanente tendencia decreciente. Pero, a su vez, dicha tendencia decreciente desencadenará *mecanismos* que tenderán a contrarrestarla²²².

sociales que permiten que dicha riqueza se convierta en medios de producción y que, mediante la relación salarial, permita contratar mano de obra despojada de todos sus medios de vida, adoptando así la forma de capital.

²²⁰ Sabemos que lo que se expondrá a continuación va a ser incompleto, pero recordemos que lo que se quiere resaltar son aspectos que podrían ser útiles para la construcción de la Economía del Trabajo y no dar cuenta del proceso de acumulación de capital en su conjunto.

²²¹ No ahondaremos en las discusiones con respecto a las definiciones precisas que hacen referencia a la composición técnica, la composición de valor y la composición orgánica del capital. Sabemos que actualmente estas discusiones *consumen mucha tinta* entre los *marxistas*, y que al menos habría dos visiones: la de los *cuantitativistas* y la de los *cualitativistas*. Solo para dejar enunciado el tema reproduciremos una cita de Marx: “La composición del capital puede interpretarse en dos sentidos. Atendiendo al valor, la composición del capital depende de la proporción en que se divide en capital constante o valor de los medios de producción y capital variable o valor de la fuerza de trabajo, suma global de los salarios. Atendiendo a la materia, a su funcionamiento en el proceso de producción, los capitales se dividen siempre en medios de producción y fuerza viva de trabajo; esta composición se determina por la proporción existente entre la masa de los medios de producción empleados, de una parte, y de otra la cantidad de trabajo necesaria para su empleo. Llamaremos a la primera *composición de valor* y a la segunda *composición técnica* del capital. Media entre ambas una relación de mutua interdependencia. Para expresarla, doy a la composición de valor, en cuanto se halla determinada por la composición técnica y refleja los cambios operados en ésta, el nombre de *composición orgánica* del capital. Cuando hablemos de la composición del capital pura y simplemente, nos referiremos siempre a su composición orgánica.” (Marx, 1965: 557)

²²² No ahondaremos en este tema, pero nos parece importante dejar marcado que el nivel de la tasa de ganancia está dado por el plusproducto que es apropiado privadamente por el capitalista. Pero, en otro contexto social, el plusproducto puede ser apropiado socialmente. Así, la composición orgánica, ya no de capital, no generaría grandes inconvenientes en la medida en que genere un plusproducto social *necesario*, en el sentido de que sea canalizado hacia la *satisfacción de las necesidades socialmente legitimadas*. Es decir, el tema central no es la proporción de trabajo vivo y medios de producción con la que se produce el plusproducto, sino como se administra y se distribuye dicho plusproducto social.

Si observamos un proceso productivo capitalista en particular, la magnitud de la tasa de ganancia es lo que viabiliza una mayor o menor acumulación de capital. Y dicha tasa de ganancia será *repartida* en una parte que será reincorporada al proceso productivo como capital y otra que será utilizada para la satisfacción de necesidades para la reproducción de la vida, será acumulada o consumida. Es decir, que la cantidad de plusvalía que se extrae del trabajo durante un proceso productivo sería la magnitud máxima de valor en que podría aumentar el capital sobre el cual el capitalista tendrá control. Por ende, es la magnitud máxima que puede ser incorporada como capital *nuevo* al proceso productivo. A su vez, dicho capital será *repartido* en forma de medios de producción y de fuerza viva de trabajo.

Si el objetivo es aumentar la acumulación de capital, por una parte, “...la *escala* de la *acumulación* puede ampliarse repentinamente *con sólo variar la distribución de la plusvalía o del producto en capital y renta...*” (Marx, 1965:558), pero si aumenta la proporción de capital, el capitalista puede consumir menos. Por otra parte, puede variar la composición orgánica del capital, con el objetivo de aumentar la productividad del trabajo, es decir, de poder extraer más *unidades de plusvalía* en un mismo lapso a una misma fuerza de trabajo. Esto sería, destinar una parte mayor a medios de producción que hagan, con todo lo demás permaneciendo igual, que cada trabajador incorpore mayor valor al proceso productivo en el mismo tiempo de trabajo. De esta forma, la variación de la composición orgánica genera un aumento relativo de la proporción del capital que se invierte en medios de producción, por sobre la que se invierte en trabajo vivo²²³. Si solo el trabajo vivo es capaz de *crear* nuevo valor, la tasa de ganancia tendería a disminuir²²⁴. Y esta disminución, a su vez, intentará ser contrarrestada con un nuevo aumento de la productividad del trabajo²²⁵.

Recordemos que este análisis lo estábamos haciendo para un capitalista en particular. Si se observa la sociedad en su conjunto, existiría otra herramienta que permitiría al capitalista aumentar su escala de acumulación de capital, que consistiría en

²²³ “...el proceso de la acumulación llega siempre a un punto en que el incremento de la productividad del trabajo social se convierte en la palanca más poderosa de la acumulación.

...La masa de medios de producción con que un obrero opera crece al crecer la productividad de su trabajo. Los medios de producción desempeñan aquí un doble papel. El incremento de unos es *efecto*, el de otros *condición* determinante de la creciente productividad del trabajo.

...sea *condición* o *efecto*, el volumen creciente de los medios de producción comparado con la fuerza de trabajo que absorben expresa siempre la *productividad creciente del trabajo*. Por consiguiente, el *aumento* de ésta se revela en la *disminución de la masa del trabajo, puesta en relación con la masa de medios de producción movidos por ella*, o sea, en la *disminución de magnitud del factor subjetivo del proceso de trabajo, comparado con su factor objetivo.*” (Marx, 1965:566-567)

²²⁴ Notemos que la tasa de ganancia es un indicador porcentual que refleja en qué proporción ha crecido el capital, en qué proporción se ha *valorizado el valor* que fue incorporado en el proceso productivo. Por tanto, que la tasa de ganancia tienda a disminuir no conlleva que el capital acumulado disminuya en términos absolutos.

²²⁵ “La reversión constante de plusvalía a capital adopta la forma de un *aumento de volumen del capital invertido en el proceso de producción*. A su vez, este aumento funciona como base para *ampliar la escala de la producción* y los métodos a ésta inherentes de reforzamiento de la fuerza productiva del trabajo y de producción acelerada de plusvalía. Así, pues, aunque el régimen de producción específicamente capitalista presuponga cierto grado de acumulación de capital, este régimen, una vez instaurado, contribuye de rechazo a acelerar la acumulación. *Por tanto, con la acumulación de capital se desarrolla el régimen específicamente capitalista de producción, y el régimen específicamente capitalista de producción impulsa la acumulación de capital*. Estos dos factores económicos determinan, por la relación compleja del impulso que mutuamente se imprimen, ese cambio que se opera en la composición técnica del capital y que hace que el capital variable vaya reduciéndose continuamente a medida que aumenta el capital constante.” (Marx, 1965:570)

atraer el capital que está disperso en muchas manos, e incorporarlo como parte de su propio capital. Ya no se trataría “...de una simple concentración, idéntica a la acumulación, de los medios de producción y del poder de mando sobre el trabajo. Se trata de la *concentración de los capitales ya existentes*, de la acumulación de su autonomía individual, de la expropiación de unos capitalistas por otros, de la aglutinación de muchos capitales pequeños para formar unos cuantos capitales grandes.” La *ventaja* de esto radicaría en que *sólo* implica una redistribución de los capitales que ya existen y que ya han sido parte de procesos productivos. De esta forma, la reproducción ampliada del capital individual de un capitalista no está acotada por el “...*incremento absoluto de la riqueza social o por las fronteras absolutas de la acumulación*.” Es decir, a dicho capitalista ya no le haría falta esperar a la finalización del proceso productivo -y a la posterior *realización* de las mercancías producidas- para aumentar su escala de acumulación. Y este proceso se ve reforzado con “...el *crédito*, que en sus comienzos se desliza e insinúa recatadamente, como tímido auxiliar de la acumulación, atrayendo y aglutinando en manos de capitalistas individuales o asociados, por medio de una red de hilillos invisibles, el dinero diseminado en grandes o pequeñas masas por la superficie de la sociedad, hasta que pronto se revela como un arma nueva y temible en el campo de batalla de la competencia y acaba por convertirse en un gigantesco mecanismo social de centralización de capitales” (Marx, 1965:570-571)²²⁶.

En este punto valdría preguntarnos cuanto nos sirve este planteo de Marx para pensar en la Economía del Trabajo. Es decir, ¿sería necesario contar con un mecanismo análogo? Y de ser así, ¿cómo sería ese mecanismo? En términos siempre muy preliminares podemos enfatizar que, en primer lugar y principal, lo que se *centralizaría* ya no sería capital. Como hemos dicho, el capital solo se constituye como tal cuando el trabajo es sometido a la relación salarial y hay extracción de plusvalía por parte del propietario de los medios de producción. Al no haber explotación, no habría capital, pero sí sería necesario *movilizar* una cantidad de *riqueza colectiva* tal, que permita el avance hacia la *reproducción ampliada de la vida de todos*, de la mano de ir sentando las bases de un sector que pueda *sostenerse* sobre bases materiales cada vez más sólidas. Lo que nos parece un tema central es cómo pensar en la forma en que se *movilice* ese volumen de *recursos* pero sin que se concentre la riqueza en *pocas manos*. Es decir, podría pensarse, por ejemplo, en un mecanismo que sería dirigido a través de una institucionalidad que asegure el usufructo colectivo del producto social (o de otra forma, que asegure una creciente socialización de la riqueza) a través de decisiones

²²⁶ Y este fenómeno, retomando lo expuesto en el capítulo 2, que sería característico del capitalismo en general, podría ser uno de los rasgos centrales que se habrían acentuado en los últimos 30 años. Es decir, un grupo de capitalistas (en especial los ligados al *capital financiero*) habrían centralizado parte del capital de otros (en particular los ligados al *capital productivo*). Además se podría constatar una tendencia hacia la *aglutinación* de distintos capitalistas y/o de la expansión de los rubros a que se dedica cada uno (Holdings, fondos de inversión, grupos económicos, etc.). Incluso en la periferia. Por primera vez empiezan a aparecer latinoamericanos en las listas de hombres más ricos del mundo (en el ranking de la revista la Forbes, por ejemplo). Personajes como Carlos Slim, quien representa a un grupo económico, pero no solo en economías del tamaño de Méjico, sino también economías de escalas mucho más pequeñas como la chilena, que tiene entre sus ciudadanos a representantes de este selecto grupo por ejemplo en las personas de Anacleto Angelini y Andrónico Luksic.

Por otra parte, tras el planteo de Gowan (1999) y Harvey (2005) vistos en el capítulo 2, podría decirse que el *capital financiero* es funcional a *cierto capital productivo*, permitiéndoles profundizar la concentración y centralización por la vía de la financiación y la diversificación de actividades, que es lo que permite, en gran parte, la tendencia a la recomposición de la tasa de ganancia. Así, no podemos dejar de enfatizar que el *capital financiero* sigue nutriéndose de parte de la ganancia obtenida por el *capital productivo*, por lo que se daría una relación en parte antagónica, pero en parte simbiótica entre ambos.

descentralizadas, pero coordinadas *democráticamente*²²⁷. De lo que se trataría sería de un mecanismo que podría formar parte del proyecto político de la Economía del Trabajo, que potenciaría la consolidación de dicho proyecto al menos en tres dimensiones conexas y que se retroalimentarían: la recuperación/expropiación por parte de un *sujeto histórico* de partes crecientes de la riqueza social hoy bajo el comando del capital, su posterior *centralización* con miras a sentar las bases materiales sobre las cuales se *sostendría* un sector económico que *funcione bajo la lógica de la reproducción ampliada de la vida*, a la vez que se vayan *rompiendo* las relaciones sociales que constituyen a esa riqueza como capital. Pero para que estos procesos se retroalimenten, la forma concreta en que se *reutilizaría* la *riqueza social recuperada y centralizada* tendría que hacerse bajo un esquema que limite y eventualmente elimine todas las formas de explotación y dominación.

Nos parece interesante notar que el posible contexto transicional actual, se diferenciaría, entre otras cosas, en el *grado de desarrollo de las fuerzas productivas*. Seguimos a Marx en que el capitalismo supone un constante desarrollo de las fuerzas productivas. Y, con el grado de desarrollo actual, parecería ser más viable que a través de la reapropiación de dichas fuerzas productivas se podría contar con bases materiales sólidas para pensar en *otros* sistemas socio-económicos. Pero, como decíamos al comienzo de esta investigación, este proceso no basta. Debe ser acompañado co-constitutivamente por un proceso igualmente radical de transformación de aspectos superestructurales que también tienen una incidencia fundamental en cuanto, por ejemplo, a cómo se utilizan dichas fuerzas productivas, es decir, a qué relaciones sociales median en la interacción tanto entre los trabajadores como entre los trabajadores y los medios de producción, como entre los procesos productivos y la naturaleza.

Nos parece importante asentar que el desarrollo de las fuerzas productivas no solo implica mayor capacidad de producir satisfactores de necesidades humanas, sino, a la vez, mayor capacidad destructiva, por ejemplo, en clave de expoliación ambiental, capacidad de hacer la guerra, generación de medios de control social y potenciación procesos de *individualismo alienado*. En este sentido valdría la pena preguntarse qué elementos de las fuerzas productivas deben ser apropiados, cuales podrían ser aplicados en sus formas actuales o cuales tendrían que ser *redefinidos*. Y todo esto a la luz de cuales serían los *objetivos de desarrollo social* que se priorizarían²²⁸. Se trataría entonces, siempre de manera muy preliminar, de pensar cual sería la concepción de *desarrollo socio-económico* de la Economía del Trabajo. En términos muy generales podemos aventurarnos y decir que tendría que intentar superar a las visiones para las cuales el fin de ese desarrollo se limita casi exclusivamente al aumento de la cantidad de bienes y servicios que se producen, distribuyen y circulan, para pasar a una en la cual a ese aumento se agreguen la *necesidad* de avanzar hacia procesos productivos *concientes* de las transformaciones que implican tanto sobre el medio ambiente como sobre la forma en que se relacionan las personas que hacen parte de los mismos y sus

²²⁷ Usamos las cursivas para remarcar que este concepto todavía tiene que ser muy trabajado. Al menos podemos decir que no se trataría de la democracia representativa que caracteriza a la *sociedad burguesa*, sino a formas que podrían ser caracterizadas como *democracia directa*, en la línea de instituciones tales como las Asambleas Populares que emergieron a lo largo y ancho de Argentina después de la crisis del 2001, algunos aspectos del Presupuesto Participativo de Porto Alegre o los Caracoles Zapatistas.

²²⁸ Puede ser interesante pensar en que, por ejemplo, ritmos de *crecimiento económico* más lentos pueden ser más compatibles con un *reproducción ampliada de la vida mayor*, dependiendo de qué se entienda por vida, o que se defina colectivamente como necesidades legítimas.

repercusiones sobre la sociedad en su conjunto²²⁹. Pero todo lo expuesto se desarrollaría en un contexto en el cual el capital ya se encuentra sumamente centralizado y el poder sumamente concentrado. Y este fenómeno es global, por lo que cualquier proyecto que intente sopesarlo tendrá que disputar en ese contexto global.

Volviendo a la centralización de capitales, esta "...puede efectuarse cambiando simplemente la distribución de los capitales ya existentes, mediante un simple cambio operado en la agrupación cuantitativa de las partes que integran el capital social. Si el capital aumenta en proporciones gigantescas en una sola mano, es porque muchas manos se ven privadas de los suyos. Dentro de una determinada rama industrial, la centralización alcanzaría su límite máximo cuando todos los capitales invertidos en ellas se aglutinasen en manos de un solo capitalista" (Marx, 1965:572). Pero notemos que hemos sostenido reiteradamente que lo que moviliza a los capitalistas es poder acumular el mayor capital posible. Esto puede concretarse por muchos medios, algunos de los cuales estarían mediados por la innovación. La misma operaría al menos en dos *frentes* que se materializan en una serie de adaptaciones del proceso productivo. Por una parte, con miras a extraer la mayor cantidad de plusvalía posible a cada unidad de trabajo vivo incorporado en dicho proceso. Y por otra, a través de acceder a porciones cada vez más grandes de los mercados que demandan los bienes y servicios que emanan de dicho proceso, para lo cual dichas innovaciones deben permitir que los demandantes *prefieran* dichos bienes y servicios por sobre los que ofrecen los demás capitalistas. En el *caso extremo* de centralización²³⁰ al cual se refiere Marx, la segunda opción dejaría de tener sentido y el capitalismo podría ver *debilitada* lo que habría sido su principal *fuerza dinamizadora*: el permanente desarrollo de las fuerzas productivas²³¹.

Para ir cerrando este punto y a modo de síntesis podemos decir que "...es evidente que la acumulación, o sea, el incremento paulatino del capital mediante la reproducción, que abandona su forma circular para desarrollarse en espiral, es un proceso hartamente lento, comparado con la centralización, a la que le basta con modificar la agrupación meramente cuantitativa de las partes que integran el capital social. Aún no existirían ferrocarriles si para ellos hubiera habido que aguardar a que la acumulación permitiese a unos cuantos capitalistas individuales acometer la construcción de vías férreas. La centralización lo consiguió en un abrir y cerrar de ojos, gracias a las sociedades anónimas" (Marx, 1965:572) Y, si se nos permite la analogía, esto nos da pie para reforzar la idea de que la viabilidad del proyecto político de la Economía del Trabajo se vería acotada si solo se limita a la consolidación de procesos productivos *no*

²²⁹ Pensemos, por ejemplo, en las elaboraciones expuestas en el capítulo 2.

²³⁰ Del cual podrían encontrarse fuertes tendencias en los muchos mercados oligopólicos globales actuales.

²³¹ Nos parece sugerente pensar en el exponencial crecimiento de la demanda por los servicios computacionales derivados del Software Libre, en particular del aumento en el uso del sistema operativo Linux, en detrimento del Windows de Microsoft. A pesar de todo el poder y capital que concentra esta multinacional (que habría llegado a controlar una enorme proporción del mercado de los sistemas operativos a nivel mundial), no habría alcanzado a innovar tan rápido como lo habrían hecho los programadores asociados al Software Libre. Y para poder consolidar su *cuota de mercado* debió recurrir a estrategias que no dicen relación con el proceso productivo (lo que caracterizaría al capitalismo monopólico en general, y es una de las fuentes para obtener mejores tasas de ganancias o mantenerlas) como *setear* las computadoras para que solo operen con sus sistemas. Solo para citar un ejemplo, Explorer -el navegador de Internet de Microsoft- ya viene instalado en la inmensa mayoría de los equipos y no se puede desinstalar a no ser que se cambie todo el sistema operativo. Esto contrasta con el sostenido aumento de los usuarios de Mozilla Firefox, un explorador que funciona en base a Software Libre, y que puede ser descargado libremente por cualquier persona desde una amplia gama de sitios de Internet.

capitalistas. Si este fuera el caso, podríamos preguntarnos cuantas generaciones tendrían que pasar para que esos procesos productivos generen el suficiente excedente para *satisfacer las necesidades legítimas de todos*. Y, podemos agregar, la Economía del Trabajo es un proyecto a todas luces incipiente, que se plantea antagonizar con un capitalismo que sigue siendo avasallante, ante el cual debe presentarse como una alternativa que sea y que sea percibida como verosímil por parte de números crecientes de personas. Y esto implica, al menos en parte, poder dar soluciones contingentes a las premuras concretas a que se ven enfrentadas las Unidades Domésticas de la Economía Popular, que muchas veces pasan por la satisfacción de necesidades materiales sumamente *básicas*. Parafraseando a Coraggio, en definitiva de lo que se trataría es de ir consolidando las condiciones para pasar de la *emergencia a la estrategia*.

3. ¿Indicios de los sujetos históricos de la Economía del Trabajo a partir de las transformaciones del capitalismo?

Cerremos este capítulo revisando algunos elementos que nos permitirían reflexionar en torno a las posibles tendencias y reconfiguraciones de la *Estructura de Clases* a partir de las transformaciones propias del capitalismo. El objetivo de esto sería aproximarnos a una caracterización preliminar y muy general de las múltiples expresiones a las que hemos hecho referencia a lo largo de esta investigación y que potencialmente podrían articularse para empezar a constituirse como los *sujetos históricos* que liderarían el proyecto político transicional de la Economía del Trabajo. Como hemos dicho, nos parece que hoy a lo sumo podrían encontrarse indicios -siempre incipientes, desarticulados e inestables- de dicho(s) *sujeto(s) colectivo(s)*. Además, se trata de un contexto en que los *grupos dominantes* habrían articulado un proyecto político -que en el capítulo 2 denominamos *neoliberalismo*- que habría demostrado un avasallador avance y consolidación en los últimos 30 años. Pero, a la vez, ese mismo avance podría haber *reforzado* algunas tendencias que podrían estar denotando que el capitalismo, como *modo de producción* hegemónico en la formación socio-económica actual, podría estar entrando en una etapa transicional. Y en ese contexto es que la potencial articulación de estos *nuevos actores sociales* podría o no consolidarse.

Nos parece importante arrancar señalando que al menos en la etapa actual, “[a]quellos que obtienen beneficios no sólo tienen un interés contrario al interés general. Disponen también de un mejor conocimiento de su interés y de una determinación y un poder mayores para perseguirlo que aquellos otros que viven de su renta o de su salario²³².” (Arrighi, Wallerstein y Hopkins, 1999:9). Y es ante esos concientes intereses de *clase*²³³, que tendría que posicionarse cualquier proyecto político *alternativo*. Pero ¿quienes podrían eventualmente *encarnar* dicho proyecto? En la *tradición marxista* se trataría del proletariado, cuyo incremento numérico y creciente pauperización relativa sería un resultado directo e inevitable del proceso de reproducción ampliada del capital. Valdría preguntarse si este marco analítico, por cierto sumamente simplificado, podría aplicarse a las *manifestaciones de resistencia* en el contexto actual. En particular, en el marco de las transformaciones estructurales que

²³² Nota del autor: Los autores citados siguen en esto las elaboraciones de Adam Smith, quien identificaba básicamente a tres grupos sociales: quienes vivían de su trabajo, quienes vivían de la renta de la tierra y quienes vivían de los beneficios derivados del comercio y/o de la producción industrial.

²³³ Pensemos, por ejemplo, en la amplia gama de escuelas, universidades, medios de comunicación, centros de estudio, clubes sociales y deportivos, lugares para vivir, órdenes religiosas (Legionarios de Cristo, Opus Dei), etc. que construyen y consolidan su *superestructura cultural* tanto *hacia adentro* como *hacia fuera*. Se trataría de un actor social cuyos *miembros*, si bien no están exentos de tensiones y contradicciones internas, se reconocerían como parte del mismo *grupo*, de manera bastante conciente. Al respecto, y pensando en el ya mencionado paradigmático caso chileno: “En la primavera de 1991, una serie de documentos acuñó la necesidad política de apropiarse de ‘los problemas reales de la gente’. Ocho años más tarde, el alcalde de la comuna más rica del país [Joaquín Lavín,] rozaba la presidencia agitando el mismo discurso. La propiedad intelectual de aquel concepto corresponde al Instituto Libertad y Desarrollo (ILD), la institución que creó en 1990 Hernán Büchi tras perder, un año antes, las primeras elecciones post plebiscitarias.

Eran los tiempos, perdida ya la lucha electoral, de emprender la batalla de las ideas. Una guerra que han ido ganando por la ausencia de rival y por la maquinaria incontrarrestable del dinero.

Las ideas eran, hasta hace años atrás, un terreno inexplorado por la derecha y el empresariado chileno. Importantes próceres han reconocido las antiguas debilidades del sector: una extendida incultura política y una escasa producción de pensamiento que históricamente les ha impedido articular discursos y ganar conciencias por la vía de la persuasión.” (Mirador, 2001: 30)

hemos venido señalando en esta investigación. Hemos visto cómo ha ido mutando el tradicional trabajo asalariado, hacia una configuración distinta, en la cual parecería que la definición tradicional de proletarios no sería tan pertinente para caracterizar la situación actual de quienes deben interrumpidamente realizar su *fondo de trabajo* para reproducir su vida²³⁴. En este sentido nos parece que puede ser pertinente la diferencia que Max Weber²³⁵ hace entre clases y grupos de status, en cuanto a que serían los dos modos a través de los cuales se puede estructurar la distribución del poder en una sociedad. Así, "...con un criterio de clase, la distribución objetiva de los bienes y servicios debe organizarse dentro de la comunidad política o Estado en cuestión mediante el mercado. ...[Y] para que el poder se halle estructurado de acuerdo con un criterio de grupo de estatus la distribución objetiva de los bienes y servicios dentro de la comunidad política o Estado en cuestión debe organizarse en función del prestigio." De esta forma estas "...categorías enfrentadas constituyeron simultáneamente un avance sobre el análisis de clase proyectado por Marx y un retroceso respecto al mismo. Constituyeron un avance porque yuxtapusieron la formación de los grupos de estatus respecto a la formación de clases. Implicaron un retroceso, dado que restringieron los procesos y las formas elementales resultantes de estructura social a las <<comunidades políticas>> existentes (que <<bajo las condiciones modernas... son 'Estados')..."

(Arrighi, Wallerstein y Hopkins; 1999:17-19).

Antes de seguir, nos parece pertinente hacer algunas precisiones. No compartimos la idea de que las clases se constituyen en base al *rol* que cada grupo social *juega* en la circulación, sino, como hemos argumentado a lo largo de esta investigación, más bien está dado por su *rol* en el proceso productivo, lo que a su vez está muy ligado a las relaciones de propiedad que median entre dichos actores. Por otra parte, si retomamos la forma en que hemos explicitado que se relacionan co-constitutivamente la estructura y la superestructura, nos parece que más que dos modos distintos a través de los cuales se estructura la distribución del poder, lo que se daría es una interacción permanente en el seno de las sociedades entre los aspectos constitutivos de las clase y los de grupos de status. Es decir, que más que entenderlos como mecanismos alternativos, los entendemos como dimensiones que podrían estar en un permanente *ida y vuelta* en el seno de las relaciones sociales de dominación y explotación que se consolidan en cada sociedad. En base a estas precisiones es que seguiremos desarrollando este apartado y teniéndolas en mente es que nos parece que la yuxtaposición clases/grupos de status puede resultar un buen punto de partida para pensar en las diversas *expresiones de resistencia* actuales, que podríamos denominar preliminarmente *Movimientos Sociales de Nuevo Tipo* (MSNT). Siempre a modo de hipótesis creemos que ante la posible consolidación de los efectos de la Dualización en

²³⁴ Nos parece interesante mostrar cómo desde los mismos movimientos sociales se podría estar percibiendo este fenómeno. Al respecto, reproduciremos una parte de la convocatoria que emitió el Movimiento Territorial Liberación (MTL) argentino, cuando inauguraban en Marzo de 2007 un complejo de viviendas que ellos mismos habían construido en el porteño barrio de Parque Patricios: "Surgieron problemas no contemplados. Presuponíamos que un desocupado cuando conseguía trabajo pasaba a ser un ocupado, pero en Argentina la desocupación hoy es estructural. Hay jóvenes entre 27 y 30 años que nunca han tenido un trabajo formal en su vida. En un momento de profunda crisis, algunos decían "*los compañeros no quieren trabajar*" porque agarraban la pala y les dolía todo el cuerpo. La verdad era otra: años de mala alimentación y pérdida de habilidades. Que un desocupado se transforme en un trabajador activo significa modificar sus hábitos de vida, los de su familia, es un proceso de muchos meses. Sumemos a esto la complejidad de que la mayoría de los compañeros venían sin oficios. Monteagudo fue y es escuela de oficio, recuperación de la dignidad del trabajo, del compañerismo y la solidaridad entre un conjunto de hombres y mujeres."

²³⁵ Seguimos en esto la interpretación de Weber que hacen Arrighi, Wallerstein y Hopkins (1999)

el seno de la sociedad y el avance de la *globalización neoliberal* expuestos en el capítulo 2, se habría generado un contexto en el cual los *focos de resistencia* operan y actúan más bien en el margen del sistema, y no como un grupo social que es un componente central para la reproducción del mismo sistema. De otra forma, no se trata tanto de un grupo social que está incluido pero se *lleva la peor parte*, como sería el caso del proletariado, sino más bien una multiplicidad de expresiones que emergen casi la totalidad de las veces como *estrategias defensivas* ante la acelerada exclusión y precarización a la cual se ven sometidos, particularmente en los últimos 30 años. Y esta multiplicidad de agentes estaría impulsando luchas que combinarían, de manera cada vez más explícita, reivindicaciones y acciones concretas en un *dos frentes que se retroalimentan*. Por una parte, la posibilidad de acceder a bienes y servicios a través de formas productivas distintas a las del *trabajo asalariado*, procesos que serían *acompañados* por *reclamos* y acciones concretas para acceder a la propiedad de los elementos necesarios para generar dichos bienes y servicios. Por otra parte, avanzar en conseguir un *reconocimiento social* por cada vez mayores proporciones de quienes no habrían sido *afectados tan negativamente* por las transformaciones del capitalismo en las últimas décadas. Es decir, que ante la creciente tendencia a la *exclusión* que devendría directamente de la *senda de desarrollo* que habría adoptado la formación socio-económica hegemónica por el capitalismo en las últimas décadas, quienes viven más directamente dichas tendencias estarían recurriendo cada vez más a estrategias de supervivencia que combinan la producción, distribución y circulación de bienes y servicios que se constituyen como satisfactores de necesidades vitales bajo *arreglos productivos* distintos a los que habrían caracterizado a la base material propiamente capitalista, con acciones cuyo objetivo tendería a intentar hacerse más *visibles y ser valorados positivamente* por sectores cada vez más amplios de la sociedad²³⁶.

Sabemos que estas elaboraciones estarían haciendo referencias muy generales a grupos sociales sumamente diversos y que para poder profundizar en dimensiones más concretas de estos *fenómenos* hace falta "...por un lado, retornar a los fundamentos, es decir, al análisis de los mecanismos operativos del capitalismo como modo de producción; por otro, reconceptualizar los mecanismos operativos de los grupos sociales (que se forman, reforman y, por supuesto, desaparecen) que compiten y entran en conflicto dentro de la economía-mundo capitalista a medida que ésta continúa evolucionando y transformándose a sí misma." (Arrighi, Wallerstein y Hopkins; 1999:28). Y esto nos llevaría a la necesidad de *adentrarnos* en el difuso y contradictorio *mundo* que estaría gestándose en los *márgenes* de una *economía-mundo* que podría estar entrando en una etapa transicional. Dicha tarea de por sí compleja en cualquier período histórico y en cualquier latitud, lo es mucho más al menos por dos elementos. Uno, el hecho de que se trataría de indagar sobre procesos histórico-sociales en los cuales estaríamos indefectiblemente inmersos, lo que implica necesariamente una suerte de ser *juez y parte*. Dos, la necesidad de encarar dicha indagación desde una perspectiva al menos tan global como las tendencias sistémicas que *gatillarían* dichos procesos y las vinculaciones, más o menos concientes, que adquieren las *respuestas* a dichas tendencias.

²³⁶ Para graficar esta abstracción podemos pensar, por ejemplo, en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, emitida por las *comunidades* y organizaciones que se nuclean en torno a lo que se ha venido a llamar Zapatismo o neozapatismo. En ella se puede apreciar una clara vocación de articular un proyecto político abarcativo y que dispute poder *dentro del capitalismo*, tanto a nivel estructural como superestructural, pero sin perder la autonomía que los ha caracterizado desde su surgimiento a mediados de la década de los 90, el mismo día que entraba en vigencia el ALCA.

Como un intento incipiente por intentar comenzar a asumir dicho desafío, nos parece un punto de partida útil revisar algunos posibles aspectos de continuidad y ruptura de los MSNT con respecto a los movimientos que habrían caracterizado las *luchas antisistémicas* de siglos precedentes. De esta forma podemos decir que “[e]n algún momento, a mediados del siglo XIX (1848 es una fecha simbólica tan buena como cualquier otra), se produjo una innovación sociológica dotada de un profundo significado para la política de la economía-mundo capitalista. Los grupos de personas implicados en la actividad antisistémica comenzaron a crear una nueva institución: la organización estable, con miembros, cuadros y objetivos políticos específicos a largo y a corto plazo.”²³⁷. Dicha *innovación sociológica* habría dado origen básicamente a dos tipos de movimientos antisistémicos que podríamos designar como *movimientos sociales* y *movimientos nacionales*²³⁸. Ambos planteaban que la sociedad estaba atravesada por la *opresión*, pero su principal diferencia radicaba en la forma en que definían dicho *problema*. En términos simplificados y esquemáticos, se podría resumir como que los primeros lo definían enfatizando la coacción que los *patrones* ejercían sobre los trabajadores, los burgueses sobre los proletarios. Y la *solución* pasaba por reemplazar al capitalismo por el socialismo, para luego pasar al comunismo. Los segundos definían la *opresión* en base a la que ejercían unos *grupos etnonacionales* sobre otros. Y la *solución* a esta podía ser alcanzada mediante la concesión al *grupo oprimido* de un estatus jurídico equivalente al de los opresores, a menudo mediante la construcción de una estructura paralela e *independiente*. Y en este marco, ambos entendían que la clave de la disputa pasaba por el control del aparato estatal. Así, “[s]i estos movimientos pretendían cambiar algo, tenían que controlar un aparato estatal, lo cual significaba pragmáticamente <<su>> aparato de Estado. En consecuencia, el objetivo primario tenía que ser obtener el poder del Estado.”²³⁹. Esto implicó que muchas veces ambas vertientes de movimientos antisistémicos definieran los mismos objetivos político-estratégicos, generando en algunos casos retroalimentación pero en otros directamente rivalidades. Aún así, en la década de 1980, se podía aseverar que “... contemplado desde el punto de observación estratégico de 1848, el éxito de los movimientos antisistémicos [había] sido realmente impresionante” (Arrighi, Wallerstein y Hopkins, 1999:30-32). Los partidos socialdemócratas, a través de los mecanismos característicos de democracia representativa, controlaban los gobiernos de varios países centrales. A través de distintos *procesos revolucionarios* los partidos comunistas habían

²³⁷ Solo para dejar planteada la pregunta, ¿se habría dado en los últimos años una *innovación sociológica* como la planteada? Y, de ser así, valdría cuestionarse si la misma estaría asociada a responder interrogantes tales como “...¿qué significa una política que no se funda en la toma del poder?, ¿cómo pensar políticamente más allá de la centralidad del estado?, ¿es posible leer este enunciado político desde las viejas coordenadas de reforma-revolución?, ¿es que acaso no eran ambos, los reformistas y los revolucionarios de comienzos del siglo XX, por igual ‘estado-céntricos’?... ¿son la horizontalidad y la autonomía (en el fondo la igualdad de unos y otros) nuevos horizontes a conquistar gradualmente, en un proceso contradictorio en el que los valores propuestos encarnan primero en unos pocos y luego en otros como saberes que un grupo conquista para luego ser difundidos progresivamente a través de una larga pedagogía o, antes bien, se trata de pensar esta cuestión de la horizontalidad y la autonomía como problemas *actuales* de cuya resolución, cada vez, depende la naturaleza concreta de la política desarrollada y a desarrollar?... ¿cómo compatibilizar la protección de territorios sustraídos –aún si parcialmente- a la soberanía del mercado y del estado sin caer de inmediato en la fragilidad, el encierro y el refugio?” (Colectivo Situaciones, 2005: 14-16)

²³⁸ Seguimos en esto lo expuesto en Arrighi, Wallerstein y Hopkins (1999)

²³⁹ Nos parece relevante destacar que si bien el control del propio aparato estatal podría haber aparecido como una estrategia pragmática e inicial al menos para los movimientos sociales de cuño marxista, los impulsos *internacionalistas* habrían sido rápidamente reemplazados por el *socialismo en un solo país* característico del Stalinismo, pero que logró *permear* a gran parte del pensamiento y las prácticas de los movimientos políticos que impulsaron la consolidación de los socialismos realmente existentes.

llegado a controlar el aparato estatal de un gran número de países periféricos y semi-periféricos del Este Europeo y el Este y Sudeste de Asia, a lo que se podría sumar la experiencia de algunos otros países periféricos como Cuba. Y muchos países sujetos a sistemas coloniales habían logrado *independizarse* llegando al poder de sus estados *movimientos de liberación nacional*²⁴⁰.

Sin embargo, este *éxito* tuvo como contracara una serie de expresiones que se erigieron como respuestas al mismo. “En grados diversos, la Revolución Cultural china, el movimiento estudiantil en el mundo occidental, en Japón y en México y el movimiento <<autónomo>> de los trabajadores en Europa asumieron, como uno de sus temas, los límites y los peligros del establecimiento y consolidación de estructuras burocráticas por los propios movimientos; y esto era algo nuevo. ...La dinámica antiburocrática de los movimientos de los años sesenta y principios de los setenta puede remitirse a tres tendencias principales: la tremenda amplitud y profundidad del poder de las organizaciones burocráticas como resultado de la anterior ola de movimientos antisistémicos; la declinante capacidad de tales organizaciones para satisfacer las expectativas que habían fundado su emergencia y expansión y la creciente eficacia de las formas de acción directa, es decir, de las formas no mediadas por estas organizaciones burocráticas.” (Arrighi, Wallerstein y Hopkins; 1999:35-36). Estas tendencias se sumaban a la creciente interdependencia y articulación de los procesos productivos *locales* a nivel global. Cada vez más, diversos puntos geográficos del globo confluían para ser parte de procesos productivos crecientemente integrados y mecanizados. De esta forma, por una parte los *aparatos burocráticos* (en especial partidos y sindicatos) que se habían consolidado como las organizaciones de trabajadores a través de las cuales se canalizaban las *luchas contra la opresión* iban en un creciente proceso de deslegitimación. Por otro, se hacía cada vez más factible que grupos *particulares* y *no demasiado numerosos* de trabajadores pudiesen infligir pérdidas importantes a los capitalistas, por medio de la paralización total o parcial de sus actividades. De esta forma, esos grupos de trabajadores se volvían menos dependientes de las *grandes organizaciones externas* para avanzar en sus reivindicaciones particulares y puntuales²⁴¹.

²⁴⁰ Ante este escenario nos parece sumamente pertinente cuestionarnos sobre la efectividad de la estrategia política que habrían adoptado estos movimientos. En particular, si de lo que se trataba era de *superar* al capitalismo o de terminar con la *opresión*. Es decir, si se consigue el objetivo estratégico declarado (tomar el estado) y no acontecen las cosas que estaban previstas (superar al capitalismo y/o terminar con la opresión), cuando menos habría que cuestionar la deseabilidad y eficacia de dicha estrategia. Y este comentario nos parece válido tanto en su expresión revolucionaria-comunista-marxista (tomar el control de todo el aparato estatal), como en su expresión reformista-socialdemócrata (transformaciones específicas, tanto desde dentro al llegar al gobierno como desde fuera a través de la presión de la *sociedad civil* por impulsar reformas). En este marco valdría reflexionar en torno a cuan distinto debería ser el objetivo y la estrategia de los MSNT. En este sentido nos parece que al menos en principio no habría razón para pensar que tomarse el estado y transformarlo completamente -que equivale a destruir lo que hay hoy y volverlo a construir- es más factible y/o deseable que construir una institucionalidad *nueva* en paralelo.

²⁴¹ Escapa el alcance de esta investigación, pero sería interesante profundizar en la vinculación entre las transformaciones concretas a que *el capital* habría recurrido para reestablecer la tasa de ganancia a partir de las últimas décadas y estos mecanismos de lucha y organización por parte de los trabajadores. Es decir, adentrarse en las formas concretas en que se habría consolidado uno de los objetivos centrales de dichas transformaciones, que era disminuir lo más posible la capacidad de los trabajadores de disputarle el usufructo del excedente a los capitalistas. Esto podría ser un importante insumo para pensar en el contexto actual tanto sobre qué formas y en qué eslabones de los encadenamientos productivos se puede disputar de manera más efectiva el excedente por parte de los trabajadores, como sobre las formas concretas en que *el capital* podría contrarrestar esos mecanismos. Esto habría que pensarlo muy ligado al posible apoyo o rechazo del resto de la sociedad a este tipo de iniciativas. Pensemos, por ejemplo, en los

Como argumentamos en el Capítulo 2, a partir de las últimas décadas se habrían consolidado diversas *transformaciones sistémicas*, las cuales en parte explican y en parte son explicadas por las formas concretas que fueron adoptando las organizaciones de trabajadores, entendidas en un sentido amplio, que en mayor o menor medida apuntaban a disputar e influir en la *senda de desarrollo* del sistema capitalista. Cruzando algunos de estos elementos, podemos intentar delinear algunas tendencias sistémicamente interrelacionadas ante las que se posicionan lo que acá hemos denominado como MSNT. En primer lugar, se podría constatar una pronunciada disminución de la ingerencia que los aparatos estatales particulares tienen sobre la entrada y salida de personas, bienes y servicios y capitales de sus fronteras geográficas. No se trata de una tendencia novedosa, sino más bien lo que se marca es la creciente profundización de dicha tendencia. De esta forma, "...en un grado nunca visto antes por los movimientos sociales y nacionales exitosos cuando finalmente tomaron el poder, el objeto de la administración de las agencias internas de un Estado y las modalidades de esa administración se hallan crecientemente determinados, por decirlo con los términos contrapuestos utilizados por Weber, no autónomamente (como corresponde al principio de soberanía), sino heterónomamente (¿Cómo corresponde a qué principio?).

...la <<apertura>> o <<cierre>> de las fronteras de un Estado a tales movimientos [-de personas, bienes y servicios y capitales-] ha tenido menos que ver con las políticas de tal Estado <<hacia el mundo>> que con su ubicación en el orden jerárquico inherente al sistema interestatal de la economía-mundo capitalista." (Arrighi, Wallerstein y Hopkins; 1999:41). Y, podemos agregar, esta tendencia podría ser constatada también a nivel de las ciudades y localidades que componen un estado-nación en particular. Nos parece que de esta tendencia se derivaría la necesidad de reevaluar cuales podrían ser las *reales* posibilidades que los aparatos burocráticos tanto de los estados nacionales como de los estados *locales* tienen para disputar las *sendas de desarrollo* y contrarrestar las tendencias sistémicas que se derivan de la misma²⁴². Y por

métodos utilizados por los *Piqueteros* en Argentina. A través de los cortes de ruta logran, al menos en parte, dificultar la circulación de las mercancías a la vez que hacen evidente una realidad social – desempleo, miseria, marginación, etc.- hasta el momento bastante *invisibilizada*. Pero *el resto de la sociedad* muchas veces encuentra dichas formas de protesta como ilegítimas, en gran parte, creemos, porque afectan además la movilidad de otros trabajadores, haciendo que segmentos sociales potencialmente aliados antagonicen.

Otro ejemplo que puede ser sugerente es el de las *Comunidades de Software Libre*. Ellas habrían logrado disputar excedente no tanto a través de la interrupción de procesos productivos, sino más bien a través de competir con las empresas propiamente capitalistas. A través de formas *novedosas* de articular procesos productivos bajo esquemas *colaborativos* y *horizontales* articulados en *redes globales*, han logrado producir bienes y servicios que están en la frontera tecnológica, a la vez que resaltar temas tales como los peligros de la concentración de los mercados y la importancia de la libre de circulación del conocimiento. Pero, a su vez, gran parte de estos desarrollos han sido *reciclados* por parte del capitalismo, y han generado nuevos mercados sumamente dinámicos y enormes oportunidades para acumular capital por parte de grandes transnacionales informáticas como Red Hat. Según informa la propia empresa para el trimestre que cerró el 31 de Mayo de 2007 "Los ingresos totales del trimestre ascendieron a 118,9 millones de dólares, lo que representa un incremento del 42% si se compara con el mismo trimestre del año anterior y del 7% respecto al trimestre pasado." (cita extraída de <http://www.redhat.es/news/article/2091.html> el 3-7-07)

²⁴² Un punto de partida que nos parece muy interesante puede sintetizarse en el ya mencionado "Pensar Global, Actuar Local". El *actuar local* sería el *campo de juego o de batalla concreto* en el que se construye y articula el poder que se propone influir en la *transición*. El *pensar global* sería lo que marcaría el horizonte hacia el cual se desea avanzar. Del *ida y vuelta* entre el pensar global y el actuar local se irán consiguiendo, o no, transformaciones más o menos estructurales, más o menos globales, etc. Así, el *actuar local* no implica simplificar la acción y la reflexión, sino concretizarlas, operativizarlas, territorializarlas, hacerlas más palpables, etc. en base a lo que se detecte sean las tendencias sistémicas de

ende, la necesidad de pensar de qué forma el control de las *agencias estatales* a los distintos niveles debe ser o no, dependiendo de los objetivos estratégicos definidos, parte del proyecto político que *aglutinaría* a estos posibles *novedosos movimientos antisistémicos*.

Una segunda tendencia -con que nuevamente lo que se quiere marcar es el aumento en la intensidad y no en que es un fenómeno completamente nuevo- surge muy vinculada a la *división geográfica del trabajo* que acompaña a las *mutaciones* de la organización del proceso productivo. En particular, se trataría de encadenamientos productivos, en los cuales los eslabones de dichas cadenas se encuentran territorialmente dispersos, pero *coordinados* bastante centralizadamente. “Se trata del conjunto de procesos interrelacionados de producción/transporte que se halla organizado de modo tal que el plusvalor generado en el curso de ambos procesos es objeto de apropiación, históricamente, de modo no proporcional por los centros organizadores de las múltiples y más o menos largas cadenas o redes de procesos de producción dependientes. ...[M]uchas de las relaciones entre procesos de producción materialmente dependientes que hubieran constituido relaciones de intercambio, o si hubieran sido de nueva formación, podrían haberlo sido bajo otras condiciones (y por tanto formado parte, real o potencialmente, de redes de flujos de mercancías organizadas por el mercado), se transforman en (o si son nuevas, se forman como) relaciones intraempresariales. ...[E]n las últimas décadas, esta <<pauta básica>> de la economía-mundo capitalista ha asumido de modo progresivo una escala y una forma, tanto desde el punto de vista organizativo como productivo, que es históricamente original. La reconstrucción efectuada a escala mundial por las corporaciones transnacionales de la división e integración de los procesos de trabajo altera profundamente las posibilidades históricas de lo que aún se denomina, y todavía sin nostalgia, como <<economías nacionales>>.” (Arrighi, Wallerstein y Hopkins; 1999:43). Por una parte, este fenómeno viene a reforzar lo dicho en el párrafo anterior, en cuanto a la posibilidad que tiene el *aparato estatal*, para influir en la forma concreta que adopta la estructura económica, tanto a nivel local como a nivel global. Pero de otra parte, este fenómeno se consolida como un ejemplo notable y palpable de la *posibilidad técnica* de coordinar procesos productivos, distributivos y circulatorios a escala global. Recordemos que hemos venido argumentando que existe la posibilidad de que estemos presenciando una incipiente proliferación de *experiencias antisistémicas* que eventualmente se podrían llegar a articular para constituirse como un *actor social* capaz de incidir en el rumbo de una posible etapa transicional. Estas experiencias combinarían acciones antisistémicas a *nivel estructural y superestructural*, muchas veces *construyendo en el margen*. Pero lo que queremos resaltar es que la articulación de dichas acciones puede ser técnicamente factible, ya que sería una articulación análoga, aunque bajo una lógica antagónica, a lo que hacen varias empresas transnacionales. Es decir, coordinar las acciones de un conjunto numeroso de individuos, geográficamente dispersos, en pos de un objetivo común. En el caso de las empresas de capital sería un objetivo cercano a la maximización de la tasa de ganancia, usando mecanismos más bien coercitivos para coordinar la acción. En el caso de este posible *actor social*, podría estar más vinculado a la *Reproducción Ampliada de la Vida*, a través de mecanismos basados en la democracia directa y la horizontalidad en la toma de decisiones. En este contexto, un tema central sería cómo ese potencial *actor* sería capaz de *apropiarse y/o construir* cadenas productivas que serían gestionadas con *otra lógica*. Ya no se trataría de que *sí o sí* sólo el mercado puede articular dichos procesos, porque en la práctica

la *economía-mundo*, es decir, del *pensar global*.

muchos de ellos no se gestionan *vía mercado* sino de manera centralizada, en los niveles de mayor jerarquía de las empresas transnacionales. De esta forma, el eje del *problema* dejaría de ser la *factibilidad técnica de desarrollar una base material* que apunte a *satisfacer las necesidades legítimas de todos*, sino más bien la *viabilidad política* de dicho desarrollo. De otra forma, la *tecnología necesaria* -tanto organizacional como técnica- para materializar este tipo de procesos existiría. De lo que se trataría es de cómo dicha *tecnología* es apropiada y adaptada para ser *utilizada* en el marco de la consolidación de un sector socio-económico de Economía del Trabajo²⁴³.

Finalmente, una tercera tendencia que nos parece muy importante destacar estaría ligada a la *consolidación* de un conjunto de instituciones extra estatales más o menos formales que intervienen directamente para generar condiciones propicias para la centralización de capital. Nos referimos a *agencias* como el Fondo Monetario Internacional, pero también a instancias *no oficiales* como el Foro Económico Mundial. Ambas operan "...*organizando* una estructura relacional para la resolución permanente de las enormes contradicciones, cada vez más evidentes, entre el control efectuado por las corporaciones transnacionales sobre las interrelaciones existentes *entre* los procesos productivos y, por consiguiente, su responsabilidad respecto a las mismas, y el control efectuado por los múltiples Estados *sobre* las fuerzas de trabajo implicadas más o menos esporádicamente en estos procesos de producción y, por tanto, su responsabilidad respecto a estas últimas.

...La centralización aquí opera mediante el flujo monetario del circuito del capital: los prestatarios no son directamente empresarios capitalistas, sino por el contrario Estados que, a su vez, utilizan créditos más o menos gravosos para trabajar con las empresas transnacionales que operan con excedentes no distribuidos en diversos proyectos de <<desarrollo>>, los cuales, una vez realizados materialmente, equivalen a lo que se denomina por algunos la <<industrialización del Tercer Mundo>> y que provoca precisamente la <<desindustrialización>> de áreas previamente industrializadas en el centro de la economía-mundo capitalista." (Arrighi, Wallerstein y Hopkins; 1999:44-45). Es decir, cada vez más estas instituciones en las cuales confluyen diversos representantes de los grupos dominantes, se consolidarían como los *lugares privilegiados* en que se tomarían muchas de las decisiones que más repercuten sobre las *sendas de desarrollo* que se instauran en las distintas latitudes del globo. De esta forma, se *abrirían espacios* de disputa cuyos límites e interlocutores serían sumamente difusos²⁴⁴, en los cuales los MSNT -o cualquier otro actor social que *desea*

²⁴³ Solo como ejercicio teórico, nos parece muy sugerente pensar en las posibles articulaciones de procesos impulsados por movimientos tan diversos como las *Fábricas Recuperadas* en Argentina, los zapatistas en Méjico y las *comunidades de Software Libre*. Las *Fábricas Recuperadas* mostrarían ejemplos concretos de procesos sociales a través de los cuales un grupo de trabajadores se apropia y luego gestiona medios de producción pensados bajo *lógicas capitalistas*. Los zapatistas mostrarían formas concretas en que se puede *gestar* una *institucionalidad* paralela y distinta a la *capitalista*, que se erija como uno de los elementos centrales para coordinar las acciones de los individuos a nivel local. Y las *comunidades de Software Libre*, habrían logrado articular la producción en redes globales de bienes y servicios altamente complejos. Obviamente cada una de estas experiencias responde a particularidades difícilmente replicables, pero como ejercicio teórico podría valer el esfuerzo de pensar cómo, en el contexto político actual, dichas experiencias podrían ser capaces de construir un proyecto que logre articular este tipo de elementos, que podrían ser -siempre de manera preliminar, incipiente y desarticulada- constatados en la actualidad.

²⁴⁴ Nos parece que un ejemplo muy gráfico de esto se pudo apreciar durante el *diálogo* sostenido en Enero de 2001 entre *participantes* del primer Foro Social Mundial en Porto Alegre y *participantes* del Foro Económico Mundial efectuado en Davos. Entre los primeros se encontraban *activistas* tales como Hebe de Bonafini, dirigente de Madres de Plaza de Mayo; Bernard Cassen, dirigente de Attac; la representante de la Marcha Mundial de las Mujeres 2000, Diane Matte; la ex ministra de cultura de Mali, Aminata

disputar poder en la economía mundo actual- tendrían que *idear* formas *novedosas* para disputar poder.

Así, “Consideradas conjuntamente estas tres tendencias de la continua transformación estructural del moderno sistema mundial, revelan en mayor o menor medida el cercamiento estructural del poder estatal tomado u ocupado por los movimientos antisistémicos a lo largo del siglo XX e indican el grado y el tipo de reconstrucción del escenario con el cual tendrán que enfrentarse los movimientos antisistémicos presentes y futuros.” (Arrighi, Wallerstein y Hopkins; 1999:45). Y sería en este contexto en el cual los *nuevos actores sociales* intentarían construir poder y articular acciones concientes que logren influenciar y eventualmente definir el rumbo concreto de una potencialmente *nueva formación socio-económica* mundial.

Traore; el escritor uruguayo Eduardo Galeano y el líder del MST brasileño Joao Pedro Stedile. Entre los segundos estuvieron el magnate especulador, George Soros; el director de Amnistía Internacional, Pierre Sané; el asesor en jefe del secretario general de la ONU; John Ruggie y el director del Instituto de Desarrollo Internacional en Harvard, Jeffrey Sachs.

Capítulo 4

Utopía, Política y proyectos transformadores de la realidad

Ya estamos llegando al final de nuestro recorrido y esperamos haber mostrado algunos elementos que nos parecen fundamentales para pensar en la Acumulación Originaria de la Economía del Trabajo. Si minimamente se cumplieron los objetivos planificados para la presente investigación, deberíamos haber logrado transmitir la idea de que el concepto de Acumulación Originaria es central para pensar la transición hacia *Otra Economía/Otra Sociedad*, pero que debe ser entendida como un proceso que se da sobre el todo orgánico que componen la estructura económica y la superestructura político-cultural, enfatizando que ambas son co-constitutivas y que esa separación (estructura-superestructura) solo puede hacerse en términos abstractos, porque en la práctica ambas están siempre presentes y codeterminan todos los procesos sociales. En particular, la Acumulación Originaria estaría entendida acá como la confluencia de las condiciones que tienen que darse en ambas esferas para configurar el punto de partida del proceso de consolidación de un sector de Economía del Trabajo. Y esto se daría en un cierto contexto histórico social, que sería lo que se conoció en la tradición marxista como condiciones históricas²⁴⁵.

Pero estamos muy concientes de que las condiciones históricas son solo condiciones de posibilidad que, por sí solas, no aseguran nada. Así, incluso si acordáramos que estamos en presencia de dichas condiciones de posibilidad, esto no implica nada ni remotamente parecido al voluntarista *optimismo histórico* ni mucho menos a la *certeza del derrumbe del Capitalismo y el nacimiento de la sociedad socialista* o cualquier otra sociedad superadora del Capitalismo. Por este motivo es que creemos que la relación co-constitutiva entre proyecto político y sujeto histórico debe ser uno de los ejes centrales para pensar los elementos expuestos en esta investigación. Para ello, luego de señalar algunas tendencias socio-económicas que podrían estar mostrando que el capitalismo estaría entrando en una etapa transicional, recurrimos a las posibles analogías históricas de la etapa actual con el paso del Feudalismo al Capitalismo, rescatando básicamente 3 ideas que están íntimamente interrelacionadas. La primera sería cómo la *lucha de clases* o la lucha política sería uno de los ejes centrales para entender y dar cuenta de cualquier transición, al menos de cualquiera posterior a la transición del Feudalismo al Capitalismo, la cual, siguiendo a Marx, inauguraría las luchas políticas concientes. En esa lucha estarían inmersos los grupos o actores sociales colectivos existentes pero, a la vez y como consecuencia de las propias dinámicas del sistema, van surgiendo *nuevos* actores sociales que formarán parte de dicha configuración social. La segunda sería que en los procesos de transición aparecen y se profundizan distintas formas de organización de la producción, distribución y

²⁴⁵ En otras palabras, hemos intentado mostrar que el capitalismo podría estar entrando en una transición, lo que se constituiría en las condiciones históricas actuales, pero en una transición hacia no sabemos qué (¡ex-ante nunca se sabe hacia qué!) y por eso el énfasis en la necesidad de un proyecto político para disputar el sentido y la dirección de esa transición. Ese proyecto nosotros lo llamamos Economía del Trabajo, pero podría tener otros nombres, y la transición se dará hacia una sociedad de mayor justicia, equidad y libertad solo si ese tipo de proyectos políticos tienen éxito. Es decir, para que se configure un escenario propicio para la Acumulación Originaria de la Economía del Trabajo se necesita de un sujeto colectivo que lidere la lucha política por un proyecto común, sin olvidar que ambos, sujeto y proyecto, se determinan en la interacción co-constitutiva entre estructura y superestructura. Y como ni el sujeto ni el proyecto existirían hoy, sino solo indicios de ambos, un componente central de la Acumulación Originaria sería la consolidación de ambos.

circulación que pueden ya sea entrar en conflicto o potenciarse unas a otras. Además, que existirían mecanismos particulares a través de los cuales se van consolidando unas formas de organización económica por sobre otras, en especial mecanismos que permiten *movilizar* un volumen importantísimo de recursos para ser utilizados *bajo* las lógicas socio-económicas *emergentes*. La tercera es analizar estos procesos desde la perspectiva de que el capitalismo tiene una lógica de funcionamiento que es hegemónica: la lógica de acumulación de capital. Y para esto sería absolutamente necesario repensar críticamente cómo es que la misma estaría operando en el contexto actual. Y a la luz de estas ideas nos propusimos intentar identificar posibles indicios de un potencialmente *nuevo* sujeto histórico.

Recorrido este camino entendemos haber justificado con suficiente rigurosidad la pertinencia de pensar algunos posibles lineamientos centrales que guiarían al sector de Economía del Trabajo (o más bien, la formación socio-económica hacia la cual apuntaría el proyecto político de la Economía del Trabajo) pero a la vez resaltar algunas de las inmensas dificultades y desafíos que se presentan para la consolidación de esa *Otra Economía/Otra Sociedad*. Es decir, por una parte pensar en las características de la Utopía que marcaría el horizonte político (hacia donde se quiere ir), y por otra, algunos elementos de acción concreta que podrían ser parte de la ardua tarea que avanzar hacia ese horizonte implica. En esto seguimos a Hinkelammert (1984), en cuanto a pensar las utopías como un horizonte que nos marca hacia donde queremos ir, que nos moviliza a avanzar hacia una sociedad más deseable, pero que por definición no es alcanzable²⁴⁶. Pero lo que es o no posible en un contexto dado, también es la resultante de un proceso histórico y social particular. Por esto, al avanzar en la solución de los muchos problemas concretos ante los que la acción política intenta ir dando soluciones, ese horizonte utópico también puede desplazarse, por lo que no necesariamente existe un límite definitivo, determinado, inamovible, de hasta donde se puede llegar²⁴⁷.

En términos preliminares afirmamos que un muy buen punto de partida es retomar la forma en que para Marx se producen o producirían las transformaciones de un tipo de sociedad a otra, pero releído desde la *perspectiva* de la Economía del Trabajo y la problematización de lo que implicaría impulsar un proceso que se oponga a las *lógicas capitalistas* en la actualidad. En particular, nos referimos a cómo la acción política consciente de los grupos sociales juega un rol fundamental en los procesos de transformación social²⁴⁸. Lo que para nuestra búsqueda nos remite al aspecto político de

²⁴⁶ “No será posible una política realista a no ser que ella sea concebida con la conciencia de que sociedades concebidas en su perfección, no son sino conceptos trascendentales a la luz de los cuales se puede actuar, pero hacia los cuales no se puede progresar. Por lo tanto, el problema político no puede consistir en la realización de tales sociedades perfectas, sino tan sólo en la solución de los muchos problemas concretos del momento.” (Hinkelammert, 1984:28-29)

²⁴⁷ “Ese ‘no es posible’ no es algo dado sino algo por descubrir. Lo que si podemos saber es que su descubrimiento pasa por la conceptualización de lo imposible, frente al cual se va elaborando y experimentando lo que es posible. Por eso mismo lo imposible es algo que hay también que descubrir, y de ahí que la historia sea tanto una historia de las posibilidades como de las imposibilidades humanas. Efectivamente, estas imposibilidades también tienen historia porque acompañan como conceptualizaciones imposibles al descubrimiento de las posibilidades humanas.” (Hinkelammert, 1984: 29)

²⁴⁸ A modo de ejemplo, veamos el siguiente párrafo del Manifiesto Comunista: “La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción, y por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constante distinguen la época burguesa de todas las

la Economía del Trabajo, a como se construye y consolida su proyecto político²⁴⁹. Esto, a su vez, nos remitiría a pensar en cual podría ser el horizonte utópico que eventualmente se constituiría como una *guía* para los procesos de consolidación de dicho proyecto. Para emprender esta tarea hemos tomado la opción *ético-política* de reflexionar en torno a los *principios* del Comunismo que interpretamos de algunos aspectos del pensamiento de Marx²⁵⁰. No pretenderemos justificar esta opción, sino tan solo explicitarla, no porque creamos que es la única posible, sino porque según nuestro parecer sigue siendo una opción válida y deseable.

Comencemos, entonces, analizando cuales podrían ser algunos elementos centrales de la Utopía que guiaría el proyecto político de la Economía del Trabajo para continuar, en la segunda sección de este capítulo, intentando marcar algunos aspectos de las de acciones político-económicas concretas y posibles de encarar como parte de la consolidación de ese proyecto.

anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo elemental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas” (Marx; Engels, 1969:37-38). Sin embargo creemos oportuno reiterar que siempre se trataría de procesos co-constitutivos, lo que implica que no existe ni determinismo económico ni determinismo político. Creemos pertinente resaltar esto, entre otras cosas, porque enfatizar solo la acción política encierra el gran peligro de *caer* en conceptualizaciones *iluministas* y/o vanguardistas que tienden, según nuestro análisis, a sobreestimar el rol de los dirigentes y los intelectuales en los procesos sociales. Creemos que cualquier explicación de procesos sociales que *caiga* en un determinismo constituye un reduccionismo, y una *trampa conceptual* del tipo: si la política (economía) explica todo, en los hechos no explica nada.

²⁴⁹ Antes de esto nos parece apropiado hacer una precisión. Sabemos que este ejercicio puede resultar *polémico* a la luz de los procesos que se consolidaron en los *socialismos realmente existentes*. Escapa al alcance de esta investigación entrar en el análisis particular de cada uno de esos procesos, pero al menos queremos remarcar que el análisis de dichos procesos es muy pertinente a la hora de utilizar el pensamiento de Marx como herramienta central para conceptualizar las transiciones. Es decir, sería necesario analizar los aspectos de continuidad y ruptura entre los escritos de Marx y las prácticas concretas de las experiencias que lo reivindicaron durante el siglo XX. Creemos que es muy útil retomar el pensamiento de Marx, pero siempre estando muy atentos y críticos con los posibles elementos de esa *matriz de pensamiento* que al menos en parte podrían haber llevado a los *socialismos realmente existentes* a constituirse en la práctica, grados más grados menos, como dictaduras *infames* y a los Partidos Comunistas de todo el mundo a adoptar una visión *Stanilista* de la política. Es decir, estar atentos a que, al menos desde una cierta subjetividad colectiva y un cierto contexto histórico, el germen de lo que fueron esas dictaduras *infames* podría, insistimos en la condicionalidad, haber estado latente en alguna parte del pensamiento de Marx. Renunciar a esto podría encerrar el peligro de asumir que uno habría *entendido* a Marx mejor que, por ejemplo, Lenin o Fidel, quienes son, independientemente de la valoración ética o política que cada uno haga de su legado y actuar concreto, dos de los más grandes cerebros políticos de la historia. Aportes interesantes a esta discusión pueden encontrarse en Dauvé y Martin (2003).

²⁵⁰ Insistimos en que se trata de una interpretación, porque dichos *principios* no se encuentran explícitamente sistematizados en ninguno de los escritos de Marx o Engels. En particular, nos parece que elementos muy sugerentes para reflexionar en torno a estos *principios* podrían estar en una especie de *aggiornamento crítico* de los temas que Marx y Engels trabajan en “La Crítica al programa de Gotha” (Marx, 1969), “La guerra civil en Francia” (Marx, 1969), “El Manifiesto Comunista (Marx, Engels, 1969) y “La Ideología Alemana” (Marx, Engels, 1985).

1. Comunistas otra vez...²⁵¹

“En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!”

Carlos Marx

“Se equivocan quienes piensan que los comunistas estamos dispuestos a sacrificar un grado de libertad por un grado de igualdad”

Carlos Marx

El Comunismo, como Utopía orientadora de los intentos por transformar la realidad, ha permeado en mayor o menor medida a una parte muy importante de los esfuerzos teóricos y prácticos de los últimos 150 años por construir una sociedad más justa, equitativa y libre. Pero además, ha estado inmerso en una gran tragedia²⁵² implícita en la historia moderna de la humanidad: las *sociedades modernas* están atravesadas por antagonismos entre grupos sociales que no son solucionables en el marco que delimitan las condiciones estructurales y superestructurales de dichas sociedades²⁵³. Es decir, estamos atravesados permanentemente por conflictos que no son superables sin una transformación radical de los elementos que configuran la forma concreta en que los individuos y grupos de individuos se interrelacionan. Y esta transformación radical afectará necesariamente la forma concreta en que dichos individuos y grupos de individuos viven.

Dos de los ejemplos más citados de esto serían los antagonismos que se derivan de las relaciones de explotación, que se manifiestan en la apropiación por parte de un grupo social particular del excedente que se genera en el seno de dicha sociedad, y la dominación de un grupo social sobre otro, que se materializa en base a las jerarquías y diferencias de poder entre los distintos grupos sociales que componen dicha sociedad. En ambos casos la posición de un grupo es relativa a la del otro: para que haya expropiación necesariamente tiene que haber expropiados y para que haya dominantes necesariamente tiene que haber dominados. Y esto implica indefectiblemente que la superación de dichos conflictos operará de forma relativamente favorable para unos grupos y relativamente desfavorable para otros, pero no puede operar de forma relativamente favorable para el conjunto. En términos simplificados, la superación de

²⁵¹ Este título y en general la idea de *volver* a Marx para repensar la superación del capitalismo a la luz de la historia de los últimos 150 años, se deben al profesor Carlos Pérez Soto.

²⁵² Tragedia en el sentido de las tragedias griegas: “Obra dramática cuya acción presenta conflictos de apariencia fatal que mueven a compasión y espanto, con el fin de purificar estas pasiones en el espectador y llevarle a considerar el enigma del destino humano, y en la cual la pugna entre libertad y necesidad termina generalmente en un desenlace funesto.” Definición extraída de www.rae.es el 17-4-07

²⁵³ Intentos por pensar mecanismos sociales para procesar estos antagonismos pueden encontrarse, por ejemplo, en la teoría de la Acción Comunicativa de Jurgen Habermas (1982).

dichos conflictos contiene necesariamente la premisa de que *unos ganan y otros pierden*.

De esta manera, optar por ser parte de la construcción de *Otra Economía/Otra Sociedad* implica *tomar partido* y, tal vez más importante aún, asumir la responsabilidad de los efectos que el avance de dicha construcción tendrá sobre la vida concreta de cada uno de los individuos que conforman los grupos sociales que componen la sociedad y de la sociedad en su conjunto. Así como el capitalismo puede operar con efectos más o menos devastadores del ambiente, más o menos degradantes de las relaciones sociales y mayores o menores niveles de exclusión y marginalidad, la construcción de una alternativa al mismo también puede hacerse en condiciones más o menos desfavorables para la vida de los grupos con que dicho proyecto antagonizará, y, lo que muchas veces se pasa por alto, más o menos favorables para los grupos que dicho proyecto potenciará. Y la intensidad con que se materializan estas condiciones más o menos favorables/desfavorables es un resultado directo, y por ende una responsabilidad directa, de la forma en que se construye y consolida el proyecto transformador.

Según interpretamos de Marx, el Comunismo sería una sociedad en la cual se superarían todas las relaciones de explotación y dominación, para lo cual deben confluír, por una parte, la *superación de la escasez* y, por otra, la abolición del Estado, el dinero, la propiedad privada, el mercado y la mercantilización de la fuerza de trabajo. Pero así definido, al menos en la actualidad, el Comunismo es una Utopía, por lo que el quid de la cuestión no sería cómo se construye dicha sociedad, sino más bien cómo los elementos de dicha Utopía nos sirven de guía para avanzar hacia una sociedad más justa, equitativa y libre. En nuestra búsqueda particular, el asunto sería reflexionar en torno a cómo y en qué aspectos la Utopía Comunista (remitiéndonos directamente a lo que nosotros interpretamos de los escritos de Marx, es decir, entendemos el concepto en términos estrictamente marxianos) podría guiar la consolidación del proyecto político de la Economía del Trabajo.

Un elemento que hemos remarcado como central para este proyecto es que su *fuerza motora* estaría constituida por la búsqueda de la Reproducción Ampliada de la Vida de todos (RAV). Tanto la RAV²⁵⁴ como la *superación de la escasez* nos remiten al *desarrollo de las fuerzas productivas*, es decir, a la generación de bases materiales sobre las cuales se produzcan, distribuyan y circulen los *suficientes* bienes y servicios que se constituyan en satisfactores del complejo entramado de necesidades sociales de cada uno de los individuos que componen la sociedad. En este contexto es que la lucha por la apropiación privada del excedente deja de tener sentido, y se materializa la posibilidad de organizar la sociedad en base al: “¡De cada cual según su capacidad; a cada cual, según su necesidad!”²⁵⁵. Pero sabemos que el desarrollo de las fuerzas productivas por sí solo no asegura nada, sino es tan solo una condición de posibilidad. Es más, parecería paradójico que en la época en que podría intuirse que el *excedente productivo absoluto*²⁵⁶

²⁵⁴ Notemos que la reproducción ampliada de la vida hace referencia a vivir en condiciones cada vez *mejores*. Es decir, es una categoría que alude a un aumento relativo de la *calidad de vida* con respecto a la situación actual.

²⁵⁵ Una aproximación actual a este idea sería la consigna zapatista de “¡Para todos, todo!”

²⁵⁶ Nos referimos a la capacidad de producir bienes y servicios por sobre los necesarios para la reproducción *material* de la vida. Acá la referencia es en términos intuitivos ya que estamos hablando de algo que nos parece incuantificable, debido a que lo que constituye o no excedente es una construcción socio-histórica, derivada de lo que en una sociedad determinada se consideran las condiciones mínimas para la reproducción *material* de la vida.

es el mayor que ha visto la humanidad, estemos presenciando una tendencia sostenida hacia la precarización de las condiciones en que se vive. Y esta paradoja, creemos, encuentra su explicación en las instituciones sociales que caracterizan al Capitalismo.

Decíamos más arriba que para que se consolide la sociedad comunista debían confluír la *superación de la escasez* y la abolición del Estado, el dinero, la propiedad privada, el mercado y la mercantilización de la fuerza de trabajo. Estas instituciones serían las que viabilizarían las relaciones de explotación y dominación características del Capitalismo en general, y las formas concretas en que se han materializado en los últimos 30 años han sustentado su *senda de desarrollo* particular. Pero estamos convencidos de que, al menos en el contexto actual, la abolición de dichas instituciones es *imposible*. De esta forma, el objetivo del proyecto político de la Economía del Trabajo debe centrarse ya sea en disputar las formas concretas que van adoptando dichas instituciones, en la construcción y consolidación de *nuevas* instituciones que medien las interacciones entre los individuos o en una combinación de ambas²⁵⁷. Por otra parte, el avanzar hacia la *superación de la escasez* puede ser entendido, como hemos argumentado a lo largo de esta investigación, no solo como la *creación de más y mejores* bases productivas para producir *cosas*, sino que esto puede ser articulado con procesos de apropiación y adaptación de las fuerzas productivas actualmente existentes en sus formas más *avanzadas*. Es decir, que los criterios de eficiencia y eficacia según los cuales se decida o no impulsar procesos particulares de creación y/o apropiación y/o adaptación de bases materiales sobre las cuales tienda a reproducirse el sector de Economía del Trabajo, deben ser siempre evaluadas a la luz de su repercusión sobre la *Reproducción Ampliada de la Vida de todos*. Notemos que en gran medida son las instituciones sociales que acá hemos señalado como caracterizadoras del capitalismo

Solo a modo de ejemplo, podemos decir que en el XI Encuentro de la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular (SeLViP) realizado del 30 de Abril al 4 de Mayo de 2007, en la Ciudad de Buenos Aires, panelistas de Venezuela, Uruguay, Perú, Bolivia, Brasil, Colombia y Argentina coincidieron en destacar que en todos sus países el número de viviendas no habitadas era igual o superior al déficit habitacional estimado para cada uno de esos países. Es decir, que todos los habitantes de dichos países podían tener *resuelta* su situación habitacional sin necesidad de construir ni una pared más.

²⁵⁷ Solo a modo de ejemplo tratemos de ver, de manera muy general y preliminar, a qué nos podríamos estar refiriendo:

¿Qué podría implicar hoy avanzar hacia la abolición del Estado? En primer lugar, avanzar hacia su democratización, en el sentido de que sus intervenciones respondan crecientemente a las prioridades que se legitimen directamente por sus *ciudadanos*. En este sentido sería clave una transformación de los mecanismos de la democracia representativa *tradicional* hacia mecanismos en los cuales todos los *funcionarios* sean *fácilmente* revocables y los cargos deban ser rotativos. Es decir, tender a la eliminación de la *especialización laboral* de político. En segundo lugar, que un volumen cada vez mayor de los *recursos* de que dispone, sean canalizados para ser gestionados *autónomamente* por la multiplicidad de iniciativas que apuntarían hacia la consolidación del proyecto político de la Economía del Trabajo. En tercer lugar, desarrollar instituciones *nuevas* que apunten a sustituir las funciones de redistribución de riqueza y coordinación de acciones colectivas.

¿Qué podría implicar hoy avanzar hacia la abolición del Dinero? En primer lugar, eliminar los efectos desestabilizadores que el *capital especulativo* tiene sobre las economías domésticas, a través de supeditar los flujos de entrada y salida de divisas a los requerimientos del aparato productivo *local*, considerando las formas concretas en que dicho aparato se *inserta* en los encadenamientos productivos globales. En segundo lugar, contrarrestar la ingerencia que el capital financiero tiene sobre qué se produce y qué no, para lo cual sería necesario una planificación y coordinación estratégica de qué sectores productivos serán priorizados y cómo se destinarán los recursos necesarios para cada caso. En tercer lugar, desarrollar *monedas sociales* que permitan dinamizar la realización de lo producido, así como la producción misma, sin depender de los flujos de liquidez que imponen las decisiones de los Bancos Centrales que generalmente siguen muy de cerca los *dogmas neoliberales*. Por otro lado estas monedas deberían conservar solo la propiedad de equivalente universal, eliminando la posibilidad de que sirvan como medio de acumulación privada de excedente.

(Estado, dinero, propiedad privada, mercado y mercantilización de la fuerza de trabajo) las que materializan que la aplicación de las fuerzas productivas existentes retroalimenten la lógica de acumulación de capital, por lo que el disputar dichas instituciones conlleva la posibilidad de disputar hegemonía al capitalismo.

Pero creemos que para pensar en cómo avanzamos hacia estos horizontes debemos tener en mente dos ideas que nos parecen centrales. La primera idea sería que las relaciones de dominación no necesariamente desaparecen ni disminuyen su intensidad al desaparecer o disminuir las relaciones de explotación. Parecería obvio, pero el actuar de una parte importante de la *izquierda tradicional* señalaría que es necesario reiterarlo. Esto implica la necesidad de construcción de mecanismos institucionales concretos que consideren y enfatizen la multiplicidad de las características particulares de los individuos y grupos sociales que se articularían, como un elemento central del proyecto transformador tanto al pensar en el horizonte utópico como al implementar un plan de acción concreto de consolidación de dicho proyecto²⁵⁸. Y esto no solo por consideraciones éticas sino sobre todo materiales, que hacen a la factibilidad técnica y viabilidad política del mismo. Solo podrá consolidarse un proyecto superador del Capitalismo si cada uno de los grupos sociales que harán parte de dicha construcción participan activamente tanto en la decisión de los procesos que se van consolidando como en los resultados concretos que va teniendo el mismo, resultados que siempre, como hemos reiterado, se manifestarán al mismo tiempo en el plano estructural y en el superestructural.

La segunda idea, por cierto inseparable de la primera, es aceptar que las más de las veces -por no decir siempre- las transformaciones de aspectos centrales de un orden socio-económico determinado han tenido como resultado consecuencias que no eran predecibles ni intencionados. Y estas consecuencias son necesariamente parte de la *nueva* configuración socio-económico, aún si no son deseadas. Es decir, toda transformación social dará lugar a la aparición de nuevas formas de organizar la producción, circulación y distribución; nuevos actores sociales y nuevas formas de interpretar la realidad y de vincularse por parte de los actores *nuevos y/o antiguos*. De esta manera, como los procesos sociales son *más fuertes* que cualquier individuo o grupo de individuos en particular, los actores que participarán en la construcción de un proceso de transformación debiesen estar dispuestos a dejar que dicho proceso tenga *vida propia*. En otras palabras, como nadie puede saber ex-ante exactamente hacia donde va un proceso social ni conocer exactamente las consecuencias del mismo, todos quienes hacen parte de esa construcción deben estar siempre críticamente atentos a los *nuevos escenarios* que se van configurando a medida que esos procesos se van consolidando.

En este sentido vuelve una y otra vez la necesidad de poner en el centro la pregunta por el *¿Qué hacer?*, porque ese *¿Qué hacer?* se irá transformando en cada coyuntura y muy posiblemente será distinto desde la perspectiva de cada uno de los distintos actores sociales, incluso de los que confluirían hacia la misma Utopía. De esta forma, pareciera que el principal desafío para la consolidación de un proyecto común entre una *multiplicidad de actores* no sería tanto la explicitación de dicho proyecto, sino más bien la articulación balanceada de la multiplicidad de los *¿Qué hacer?* que apuntarían, al menos ex-ante, hacia el mismo horizonte. En términos tal vez demasiado simplistas, esto puede entenderse como que esa *multiplicidad de actores* expresarían

²⁵⁸ Para profundizar en esta idea, nos parece un aporte muy importante el artículo de Adamovsky (2006).

con bastante claridad y coincidencia qué es lo que no quieren: el Capitalismo. Cuando la pregunta es por lo que sí quieren, la claridad y coincidencia deja paso a una serie de respuestas en general abstractas y generales del tipo: mayor autonomía, terminar con la explotación, igualdad de derechos sociales y políticos, equidad en la distribución de la riqueza, vivir en armonía con el medio ambiente, terminar con la dominación (de género, inter-etnias, religiosa, etc.), la paz, el cambio social, etc. Ahora, cuando la pregunta es por el Cómo se hace, la claridad tiende a nublarse y la coincidencia empieza a dar paso a la confrontación.

¿Implica esto que los proyectos de transformación social concientemente articulados e impulsados por sectores sociales mayoritarios dejen de ser verosímiles y/o deseables? Nuestra respuesta es categóricamente NO. Pero igual de categóricamente afirmamos que avanzar hacia la construcción de sociedades más justas, libres y equitativas es cada vez más incompatible con las formas *tradicionales* de hacer política. Aquella que se sostiene sobre los estrechos horizontes delimitados por la diferenciación entre representantes y representados, expertos y legos, vanguardias y bases. Las *formas de hacer política* que serán compatibles con la consolidación de *Otra Economía/Otra Sociedad* también deben ser construidas y reconstruidas al calor de los procesos históricos concretos que se consoliden para configurar y reconfigurar cada uno de los futuros contextos económico-sociales²⁵⁹. Porque, en definitiva, *ninguno de nosotros se encuentra en el fin de la historia!*

Esto requeriría entender la acción política transformadora como la interacción social en *espacios de experimentación* en los cuales potencialmente confluiría una creciente *multiplicidad de actores sociales*, ya que ser parte de esos espacios de experimentación es una opción, ni más ni menos, ante la cual cada sujeto individual y/o colectivo, desde su propia *trinchera*, tendrá una respuesta particular. Y el *éxito* o *fracaso* de esas acciones dependerá esencialmente de si de dichos *experimentos* surgen o no procesos histórico-sociales capaces de consolidar tendencias estructurales y superestructurales co-constitutivas de al menos un sector socio-económico movilizadopor la *Reproducción Ampliada de la Vida de todos*. Pero, sabemos, dichos espacios de experimentación son tan inestables, incipientes y se encuentran tan desarticulados como los actores sociales que los promueven. ¿Cómo compatibilizar la multiplicidad de actores con la construcción de poder indispensable para al menos contrarrestar los efectos devastadores del Capitalismo? ¿Cómo se articularía esa multiplicidad de actores con miras a pasar de ser un conjunto incipiente de acciones *defensivas* particulares hacia la consolidación conciente de procesos sociales que sienten las bases de una formación socio-económica más libre, justa y equitativa? ¿En qué aspectos y de qué formas debe o no converger la multiplicidad de proyectos políticos y horizontes utópicos particulares? Preguntas retóricas cuya utilidad y pertinencia solo puede ser contrastada a la luz de los procesos histórico-sociales concretos que se vayan consolidando.

²⁵⁹ En este punto queremos señalar que somos tributarios tanto de las emergentes formas de hacer política impulsadas por diversos Movimientos Sociales de Nuevo Tipo, como del propio Marx, cuyo *antivanguardismo* fue relegado al *cajón del olvido* por la mayoría de quienes lideraron los intentos de transformación social radical del Siglo XX. “Los obreros no tienen, ninguna utopía lista para implantarla *por decreto del pueblo*. Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán completamente las circunstancias y los hombres. Ellos no tienen que realizar ningunos ideales, sino simplemente dar suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno.” (Marx, 1969-a: 308)

2. ... hacia la consolidación del proyecto político de la Economía del Trabajo.

“Esta brecha es la brecha entre la revolución en tanto explosión imaginaria de libertad, de entusiasmo sublime, en tanto momento mágico de solidaridad universal, cuando ‘todo parece posible’, y el duro trabajo de reconstrucción social que debe realizarse para que esta explosión entusiasta deje su marca en la inercia propia del edificio social.”

Slavoj Zizek

Para cerrar esta investigación, quisiéramos enunciar algunas posibles áreas en las cuales creemos que sería necesario avanzar y profundizar –a la luz de los elementos presentados en estas páginas- con miras a la consolidación de un proyecto político que apunte a la construcción de al menos un sector socio-económico de Economía del Trabajo. Los puntos delineados a continuación deben ser entendidos como intentos sumamente preliminares de aproximación, ya que escapan largamente las capacidades actuales del investigador. Asumiendo el riesgo de caer en muchas imprecisiones conceptuales, nos parece que vale la pena al menos dejarlos expresados con el solo objetivo de aportar a las incipientes conceptualizaciones que eventualmente acompañarían el proceso de consolidación de la Economía del Trabajo. El orden en que se presentan no está jerarquizado y son áreas que se encuentran absolutamente interrelacionadas.

D) Hemos remarcado varias veces la relevancia de los sujetos históricos colectivos. Pero nada hemos dicho sobre cómo es que los grupos de individuos pueden o no devenir en *sujetos de transformación*, y mucho menos sobre qué circunstancias históricas y sociales operarían para delinear las características particulares de dichos sujetos. Es decir, cómo se materializarían los procesos de subjetivación por una parte a nivel de los individuos y por otra a nivel de los colectivos, que a su vez están compuestos por una gama de individuos. En este sentido creemos que el psicoanálisis arrojaría varias claves para entender los procesos de subjetivación a nivel de los individuos particulares. Cada uno de nosotros estaría atravesado por permanentes procesos *dialécticamente* interrelacionados a través de los cuales tendemos a *igualarnos* y a *diferenciarnos* del resto de los individuos. La forma concreta en que se materializa esta tensión permanente e insalvable sería lo que delimitaría, por ejemplo, nuestras posibilidades de repetir los patrones sociales *tradicionales e instaurados*, o de *romper* con ellos. De esta forma, acá habría una clave para entender las posibilidades de que en ciertos contextos socio-históricos *aparezcan* elementos *novedosos* en el seno de las sociedades. Pero estas herramientas psicoanalíticas están pensadas para entender a los individuos, no a los colectivos, dentro de un *encuadre terapéutico*, no en su interacción cotidiana con el *resto de la sociedad*. Esto implica que no se puedan extrapolar directamente estas herramientas para analizar los procesos colectivos, pero por lo menos nos parece que presentan ideas muy sugerentes. En otras palabras, se trataría de incorporar al marco analítico de la interacción de *ida y vuelta* estructura/superestructura el análisis de los procesos de subjetivación de individuos con miras a pensar en los procesos de subjetivación de los colectivos, y eventualmente de un sujeto histórico que lidere la una transformación radical del *estado actual de cosas*²⁶⁰. Así, afirmamos la necesidad de entender mejor los procesos de construcción de subjetividad, tanto a nivel

²⁶⁰ En este aspecto nos parecen muy importantes los aportes de Slavoj Zizek, que combina, entre otros, elementos de la teoría de Jaques Lacán y Carlos Marx.

individual como colectiva, en el marco de su interacción co-constitativa con los procesos económicos y con los procesos político-culturales.

II) Siguiendo en la línea marcada en el punto anterior, nos parece indispensable pensar y actuar para avanzar en posibles articulaciones de la multiplicidad de organizaciones sociales y experiencias concretas que en la actualidad ya habrían dado pasos importantes en sus propios *procesos de subjetivación*, lo que se manifestaría en sus acciones políticas concretas. ¿Cómo *dialogan* y en base a qué problemáticas lo hacen? ¿Qué contextos o espacios de encuentro favorecerían esos *diálogos*? ¿Sería posible un proyecto común que las haga *converger*? Y de ser posible, ¿en qué condiciones podría concretarse esa convergencia, específicamente en el sentido de balancear lo común y las particularidades de cada uno, para que tanto a nivel de los individuos como de los colectivos no se pierda la riqueza potencial que encierra esa diversidad? Es decir, ¿cómo evitar que el avanzar hacia un posible horizonte común no implique un proceso de homogeneización y pérdida de esa diversidad? Nos parece que una entrada interesante para esto es insistir en *poner en el centro* que la propia dinámica del Capitalismo podría estar generando las condiciones materiales para que se consoliden esas articulaciones, y desde esa óptica comprender esas condiciones y *aprovecharlas* con miras a avanzar hacia una sociedad más equitativa, justa y libre. Pero esto requeriría de una percepción al menos hasta cierto punto compartida de las respuestas a preguntas tales como ¿porqué el Capitalismo debe ser superado?, ¿por qué genera efectos necesariamente devastadores?, ¿a través de qué mecanismos operan esos efectos?, y ¿por qué se consolidan en el seno de nuestras sociedades esos mecanismos? Es decir, haría falta evidenciar la vinculación directa de los efectos del Capitalismo con las tendencias sistémicas sobre las cuales se asientan esos efectos. Pero sin nunca perder de vista que las percepciones de qué es justicia, equidad o libertad, son construcciones sociales e históricas y que seguramente variarán desde la perspectiva de los distintos grupos sociales que *dialogarían* y eventualmente se articularían para confluir hacia el mismo proyecto político.

Un ejemplo muy sugerente para pensar esto lo daría el *zapatismo*. En términos muy esquemáticos se podría decir que a comienzos de los 70's el gobierno Mexicano implementa una transformación productiva que apunta a posicionar a México como uno de los principales productores mundiales de petróleo. De la mano de este proyecto venía la necesidad de construir represas hidroeléctricas y de despejar de *población civil* las zonas en que estaban ubicados los yacimientos. Este proceso obliga a centenas de miles de *indígenas y pobres* a buscar refugio en la selva, produciéndose una migración que se constituye como una estrategia de supervivencia²⁶¹. Este fenómeno genera una situación contradictoria. Los *indígenas y los pobres* desplazados se ven obligados a habitar un clima inhóspito que no contaba con ningún tipo de servicios básicos ni públicos, pero que a la vez estaba completamente *liberado*. Es así que se ven en la necesidad de empezar a *autoproverse* de todos los satisfactores para sus necesidades, potenciándose una "...creatividad impresionante: se encuentran con que no es la misma ecología, no pueden hacer la misma casa, no son los mismos cultivos, no es el mismo calendario agrícola... no había nadie del gobierno para organizar la salud, la educación y resolver los conflictos internos o la cárcel." (Colectivo Situaciones, 2005:89). Este proceso se habría articulado con tres otros procesos, que se *sintetizan* y dan forma a los sustentos político-culturales de lo que hoy sería el *zapatismo*. Por un lado está el trabajo religioso

²⁶¹ En la actualidad la selva del sur de México se encontraría poblada con entre 500.000 y 750.000 habitantes.

de base ligado a la Teología de la Liberación, que encuentra como principal figura a Samuel Ruiz, quien desde los 60 cumple el rol, no de liderar ni inventar nada, sino de potenciar los procesos que se venían gestando *desde abajo*. Esto se liga íntimamente, por cierto, con un segundo proceso, que es el de la recuperación de la *tradición indígena*, a su vez enmarcado en la *tradición* de Paulo Freire (acción-reflexión-acción-reflexión) de la *democratización de la interlocución*, que tenía como premisa que "... una lengua no es solamente cambiar las palabras, es otro sistema de pensamiento", potenciándose así los saberes y conocimientos colectivos, que se transforman en la base de ese *otro(s) sentido(s) común(es)*, sobre el(los) cual(es) se erigirían muchos de los preceptos del *zapatismo* actual. Finalmente, el tercer proceso dice relación con la reelaboración de la experiencia guerrillera de los 70's. Muchos *sesentaiocheros* se instalan "...por las buenas o de contrabando en el movimiento de pobres e indígenas." (Colectivo Situaciones, 2005:80-81). Así, en la década de los 80 se van constituyendo comunidades altamente autónomas, que se van *autoorganizando* cada vez en más ámbitos y con resultados cada vez más concretos y visibles. Y en este contexto llega Marcos, en 1983, quien se suma a *un tren que ya viene andando*, constituyéndose en un *notable sistematizador* de toda la experiencia y siendo la *cara visible* de todo un complejo proceso que el año 1994 salta al centro de la escena de la disputa política mundial.

III) Tal vez lo anterior se vería reforzado con el avance de procesos de legitimación y consolidación de instituciones sociales que remitan a esas particularidades *tradicionales* pero que a la vez consideren el contexto global actual y las tendencias sistémicas que en parte explican y en parte emanan de ese contexto. Sería una suerte de *rescate* de las instituciones invisibilizadas, marginalizadas y deslegitimadas por las visiones desarrollistas, patriarcales, positivistas y eurocéntricas -que en general caracterizan no solo la *cosmovisión capitalista*, sino también la de muchos *movimientos emancipatorios* que reivindicaron el Socialismo a lo largo del siglo XX-, pero para sentar las bases de *nuevas* instituciones que efectivamente sean capaces de constituirse en una alternativa verosímil y deseable a las que caracterizan al Capitalismo. Todas las instituciones existen por y para establecer algún nivel de coerción, para normar algún comportamiento, pero hay niveles de coerción distintos asociados a las distintas instituciones. Por lo tanto, el problema político no sería tanto destruir ahora las instituciones sociales existentes, sino combinar equilibrada y concientemente tanto la construcción de *nuevas instituciones* como de disputar el sentido y funcionamiento de las ya existentes, para que sean lo menos coercitivas posibles en cada contexto. Creemos que una guía para estos procesos puede estar en poner en el centro que lo que se busca es avanzar hacia la *satisfacción de las necesidades legítimas de todos*, lo que implica tener que priorizar, al menos mientras haya escasez. Por eso la centralidad de los mecanismos e instituciones sociales (¿Quién decide, cómo se decide, en base a qué criterios se decide, etc.?) para, por ejemplo, legitimar las múltiples necesidades y el uso social que se hace de las fuerzas productivas, de la división técnica del trabajo, del excedente productivo...

En este punto se hace ineludible el tema del Estado. A nuestro modo de ver, el mismo debe ser considerado como un actor social más, que funciona a partir de su propia lógica y con sus propios objetivos, con el cual también hay que disputar y no mecánicamente poner como el centro de la estrategia política. Se hace urgente

reencastrar al Estado en la sociedad²⁶², pero valdría preguntarse si la forma que ha adoptado el Estado moderno es reencastrable. Así como para que la *Economía* sea reencastrada en la sociedad necesariamente tiene que ser *Otra Economía*, que difiere radicalmente con la actual, un razonamiento análogo nos parece pertinente para el caso del Estado. En este sentido, lo que se reencastraría sería una institución radicalmente distinta a lo que actualmente conocemos con el nombre de Estado, que debería incorporar como elementos fundantes aspectos tales como la democracia directa, la autogestión, los gobiernos locales, las autoridades revocables y a las que se les pueda pedir *cuentas permanentes* de su accionar (en la línea del *mandar obedeciendo*) y que todos los cargos públicos sean rotatorios. Es decir, se trata de avanzar hacia la superación de la *democracia representativa*, pero desde la perspectiva de procesos históricos *largos* y co-constitutivos entre sociedad y Estado. No se trataría de una transformación radical *de un día para otro* ni se debiese esperar que la transformación sea impulsada desde un cierto grupo social que acceda a controlar el aparato estatal, sino desde la multiplicidad de actores sociales que se articulen tras el proyecto de transformación. En ese sentido el énfasis de la lucha no debe estar tanto en *tomarse* el Estado y desde ahí aplicar políticas transformadoras, sino más bien en la co-constitución Sujeto-Proyecto, de la cual, si ese proceso tiene éxito, surgirá una *nueva* institucionalidad que combinará, a su vez, rasgos *tradicionales* y *novedosos*. Esto no implica que el Estado no deba disputarse, sino más bien que esa disputa tenga presente los límites de esa estrategia. En particular, podemos pensar en estrategias que apunten a tener como uno de sus ejes más importantes en cuanto a las disputas con el Estado, el obtener *recursos* que permitan *financiar* la etapa de gestación y experimentación por la cual necesariamente deben pasar las *novedosas* instituciones que se vayan generando a la par del avance de la consolidación del proyecto político. Pensamos, por ejemplo, en cuantiosas transferencias monetarias para subsidiar las *primeras etapas* de formas de organizar la producción que a la vez de avanzar hacia la superación de todas las relaciones de dominación y explotación, incorporen las formas más desarrolladas de las fuerzas productivas existentes. O en la provisión de servicios de educación pública de calidad y universales, que efectivamente permitan la *reapropiación* por parte de los trabajadores de los conocimientos y desarrollos científicos de *punta* sobre los cuales se ha materializado el constante y vertiginoso desarrollo de las fuerzas productivas que ha caracterizado al Capitalismo, ayudando a revertir el agudo proceso de disociación entre los que *piensan* el trabajo y los que lo *ejecutan*.

IV) Otro elemento que creemos fundamental es pensar y articular estrategias concientes y concretas para movilizar los recursos necesarios para comenzar a consolidar la producción *con otras lógicas* de la inmensa cantidad de bienes y servicios que en la etapa actual se requerirían para avanzar hacia la *Reproducción Ampliada de la Vida de todos*. Es decir, retomando algunos de los elementos señalados en la segunda sección del capítulo 3, se trataría de construir mecanismos que posibiliten la *capacidad* para *movilizar excedentes productivos* de manera tal que se puedan efectivizar *inversiones* que, por su magnitud, no podrían ser efectivizadas exclusivamente con los *excedentes* generados por procesos productivos particulares. Entre otras cosas, la magnitud de dichas inversiones estaría asociada al *aprovechamiento* de *economías de escala*.

²⁶² “La libertad consiste en convertir al Estado de órgano que está por encima de la sociedad en un órgano completamente subordinado a ella, y las formas de Estado siguen siendo hoy más o menos libres en la medida en que limitan la ‘libertad del Estado’.” (Marx, 1969-b:348)

Sabemos que en el Capitalismo la *centralización de capital* fue un elemento fundamental para su *consolidación y despegue* a nivel global, y que lo sigue siendo. Y reiteramos que nos parece que cualquier *alternativa* al capitalismo requerirá de un *mecanismo* análogo al de la centralización de capitales en el sentido de que sea capaz de movilizar una cantidad de recursos *suficientes* como para *viabilizar* tanto su consolidación como la eventual *reproducción sobre sus propias bases*. Esta función podría empezar a ser cubierta a través de la articulación orgánica y estratégicamente priorizada de *herramientas*, que hoy están siendo utilizadas por *experiencias alternativas* pero de manera muy atomizada, tales como:

1. Combinar recursos de diversas *fuentes* que hoy están al alcance de las potenciales experiencias que harían parte del proyecto político. Algunas de estas *fuentes* serían:
 - Estado
 - i. Provisión de bienes y servicios
 - ii. Subsidios
 1. Con contraprestación
 2. Sin contraprestación
 - iii. Créditos
 - Créditos propiamente mercantiles
 - i. Créditos bancarios
 - ii. Créditos comerciales
 1. Clientes
 2. Proveedores
 - Créditos de *Economía Social y Solidaria*
 - i. Finanzas cooperativas
 - ii. Microfinanzas
 - iii. Banca éticas
 - Donaciones* de privados:
 - i. En dinero o mercancías
 - ii. En trabajo (trabajo voluntario o trabajo *militante*)
 - Propios
 - i. Reinversión de excedente generado
 - ii. Ahorro colectivo previo
2. *Recuperación de medios de producción*. En este aspecto resultan muy sugerentes, por ejemplo, experiencias de lo que se ha denominado fábricas recuperadas en Argentina y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) brasileño. En definitiva, de lo que se trataría sería de avanzar en esa línea, pero recuperando formas más desarrolladas de los medios de producción, de la mano de ir completando concientemente encadenamientos productivos, idealmente priorizando los eslabones que mayor valor incorporan al proceso productivo, limitando así la extracción de excedente en el intercambio por parte de las *empresas de capital* y dotando de mayores niveles de *autonomía* a estas *nuevas formas de organizar la producción*.
3. *Desarrollo de medios de producción* en base a los *recursos* que ya se poseen. Simbióticamente con los procesos anteriores, sería necesario ir *adaptando* las fuerzas productivas -medios de producción, naturaleza, tecnología- que se controlen, ya sea por que han sido recuperadas o por que ya se les controlaba, para que sean compatibles con *formas de producir* más democráticas, inclusivas y *ecológicamente concientes*. En este aspecto nos parecen sumamente sugerentes, por ejemplo, las experiencias de las ya mencionadas *comunidades de software libre*. Este tipo de experiencias producen con muchas de las formas más desarrolladas de las fuerzas

productivas, pero escasamente producen bienes y servicios que se puedan constituir en satisfactores de *necesidades básicas*. Por otra parte, se encontraría un gran número de organizaciones sociales diversas, muchas de las cuales asociadas a emprendimientos productivos que solo producen bienes y servicios sumamente básicos y simples, lo que si bien constituye un elemento importantísimo en sus propias estrategias de supervivencia, las constituye como sumamente dependientes y vulnerables a las *fluctuaciones de mercado* y las *aleja* de ser percibidas como una alternativa verosímil y deseable por parte del resto de la población. En este sentido, la articulación de estos dos *mundos* puede ser un aspecto decisivo a la hora de pensar las formas concretas mediante las cuales se podrían ir consolidando las bases materiales de *Otra Economía/Otra Sociedad*.

En el capitalismo, el proceso de *centralización* en gran parte se efectiviza a través del sistema financiero, el cual sería un conjunto de instituciones sociales que viabilizan una parte importantísima de la *centralización de recursos productivos*, independientemente de si dichos *recursos* se utilizan *directamente* para producir²⁶³. Análogamente, la estrategia de *movilización de recursos* de la Economía del Trabajo debería estar enmarcada en un *sistema* que cumpla algunas de las funciones que hoy estarían siendo cubiertas por el sistema financiero tales como:

1. La *generación de expectativas generalizadas* de que existirá permanentemente la *posibilidad de transformar recursos productivos* y los bienes y servicios derivados de los mismos, en un *equivalente universal* y viceversa. Es decir, que para que los procesos productivos sean *dinámicos*, quienes hacen parte de los mismos tienen que *confiar* en que los *recursos* que poseen en un determinado momento van a poder ser *fácilmente intercambiados* por otros, según los objetivos que cada uno persiga. Al menos declaradamente los Bancos Centrales a nivel nacional, e instituciones multinacionales como el FMI o el BM, cumplirían la función de *regular* y transmitir a los *agentes económicos* dicha confianza. Desde el proyecto político de la Economía del Trabajo lo podemos pensar, por ejemplo, en clave de las dificultades que tienen los trueques para que los participantes de los mismos acepten las monedas sociales. Seguramente una parte importante de dichas dificultades es que quien recibe la moneda social no está del todo *confiado* en que con la misma va a poder adquirir otras cosas equivalentes.
2. La capacidad para hacer confluír la información relevante (por ejemplo en cuanto a su obtención, interpretación y evaluación) sobre quienes (un quien individual o colectivo) poseen recursos disponibles y quienes los necesitan, con miras a asignar dichos recursos a las inversiones que sean consistentes con los objetivos socio-productivos que se persigan. Algunos de los arreglos institucionales que habrían apuntado en este sentido serían los *mercados de capital* y las *matrices insumo producto* desarrolladas por la Planificación Centralizada, y nos parecería muy relevante pensar en arreglos institucionales análogos para la Economía del Trabajo.
3. La *capacidad para monitorear* los resultados concretos devenidos de la ya efectuada *movilización de recursos*, con miras a su *contrastación* con los *objetivos productivos* que habrían *gatillaron* dicha *movilización*. Herramientas que apuntarían en este sentido en la actualidad sería la información financiera que las empresas que cotizan en bolsa deben poner a disposición del público en general o los *Balances*

²⁶³ Es decir, dichos *recursos movilizados* pueden ser incorporados directamente a un proceso productivo, pueden ser consumidos o pueden ser *acumulados*. Dichas instituciones se materializan a través de *arreglos* particulares que podemos llamar *instrumentos financieros*.

Sociales de las instituciones de finanzas éticas²⁶⁴. Ejemplos de instituciones formales que implementarían hoy en día estas funciones serían, por ejemplo, las Superintendencias bancarias. Se podría pensar en entidades análogas, pero *impregnadas* de la lógica de la *Reproducción Ampliada de la Vida*, en el sentido, por ejemplo, de que se consideren los efectos socio-económicos al menos a nivel meso, que no solo se consideren las variables financieras sino también las ambientales, etc.

V) Indefectiblemente ligado al punto anterior, se hace indispensable que al nivel micro de cada uno de los *emprendimientos alternativos* se problematicen e incorporen herramientas de gestión y organización de los procesos productivos que sean acordes con sus propios objetivos económicos, políticos, culturales y ambientales. Puede decirse que uno de los principales *triumfos* del Capitalismo fue institucionalizar y legitimar procesos productivos en los cuales se disocian las funciones de pensar y ejecutar el trabajo concreto. Y esto fue de la mano con aumentos insospechados y nunca antes vistos de la productividad y complejidad de los procesos productivos, que, a su vez, por una parte aportan a la legitimación del Capitalismo y por otra retroalimentan el poder para controlar los procesos productivos por parte de los sectores sociales ligados al capital, en desmedro del poder de los trabajadores. Y es por esto que reapropiarse de la capacidad de *pensar* los procesos productivos por parte de los trabajadores debe ser una tarea conciente y estratégicamente articulada.

En la actualidad, la inmensa mayoría de los procesos productivos *no propiamente capitalistas* producen bienes y servicios simples, con costos superiores y estándares de calidad inferiores que los propiamente capitalistas²⁶⁵. Es decir, si bien demostrarían cómo en el contexto socio-económico actual grupos de trabajadores son capaces de articular procesos productivos con resultados materiales concretos, dichos resultados estarían muy lejos de ser una alternativa verosímil y deseable si lo que se busca es que eventualmente se constituyan en una alternativa que no implique circunscribirse a la *reproducción simple de la vida*. Evidentemente esta dificultad se enmarca en un contexto económico-político-cultural que no puede ser disputado solo desde la arista de avanzar en la gestión y organización de procesos productivos, pero creemos que este avance debe ser un elemento fundamental en dicha disputa. Pensemos que *de facto* existen articulaciones globales de muchos encadenamientos productivos coordinados centralmente, ante el proceso en el cual las inmensas transnacionales se estarían desagregando en *filiales taller*, en que cada *filial taller* es hasta cierto punto independiente y propiedad de *dueños* distintos, no obstante lo cual se coordinan y articulan en base a los *requerimientos* de los eslabones de mayor poder en las *cadena de valor* respectivas. Esto nos mueve a pensar en cómo esos mecanismos de gestión y coordinación pueden ser apropiados y adaptados para que sean parte de procesos productivos que sean compatibles con sociedades más libres, equitativas y justas.

²⁶⁴ Y supuestamente las acciones y bonos también cumplirían esta función, pero esto es más *polémico*, porque puede argumentarse que el *contacto* entre la acción y la empresa se da solo una vez, que es cuando la acción es emitida. El resto de las fluctuaciones de precios de dichos papeles estaría *afectada* por la especulación, por lo que no necesariamente dichos precios serían indicadores de las formas en que los *recursos* estarían siendo gestionados.

²⁶⁵ Contraejemplos de esto podrían ser encontrados en las ya mencionadas comunidades de Software Libre o en los procesos productivos ligados a la Corporación Cooperativa Mondragón.

De manera sumamente preliminar podemos decir que algunos aspectos que pueden ser trabajados para avanzar en la línea que hemos expuesto en este punto podrían ser:

-Orientar la producción de cada *emprendimiento alternativo* en base a las necesidades locales socialmente legitimadas, y que el excedente sea intercambiado idealmente con otros *emprendimientos alternativos*, o en su defecto a través de los *mercados tradicionales*. Es decir, utilizar la capacidad productiva actual para satisfacer la mayor gama posible de necesidades locales y el plusproducto sea intercambiado con miras a cubrir las necesidades que no puedan ser satisfechas con la capacidad productiva actual. Sería una suerte de apuntar hacia la *articulación local entre emprendimientos afines con miras a completar la canasta básica*. Esto aportaría a aumentar la autonomía de las comunidades locales con respecto a las lógicas tanto de los mercados como del Estado, de la mano de avanzar concretamente en que procesos productivos no regidos por las lógicas capitalistas se consoliden al aportar directamente a mejoras concretas en la calidad de vida tanto de los grupos sociales que hacen parte directa o indirectamente de esos emprendimientos, como eventualmente del resto de los *vecinos* que no hacen parte de los mismos.

-Incorporar herramientas de *planificación estratégica*. Es decir, se trataría de incorporar procesos permanentes y que se desenvuelvan en espiral de diseño, implementación, evaluación, sistematización y vuelta al diseño de los procesos productivos con miras a alcanzar los objetivos económicos, políticos, culturales y ambientales que se definan. Se trataría de institucionalizar y legitimar espacios en el seno de cada uno de los procesos productivos que permitan visualizar e implementar estrategias económicas de mediano y largo plazo, intentando superar la permanente situación de inestabilidad y vulnerabilidad que caracteriza a la inmensa mayoría de los *emprendimientos alternativos* actuales.

-Profundizar los vínculos entre estos emprendimientos y *técnicos militantes*, pero poniendo el énfasis en el traspaso de herramientas y capacidades que sean priorizadas y delineadas específicamente desde y para cada emprendimientos, con el objetivo de que dichas herramientas y capacidades puedan ser incorporadas autónomamente a cada proceso productivo particular. Esto requiere necesariamente de una mutua validación tanto de los *saberes* de cada uno como del rol que cada uno jugaría en la consolidación de un proyecto transformador. Y esto remitiría a la generación de relaciones basadas en la confianza, el conocimiento directo y la voluntad de *involucrarse a fondo* en procesos de construcción colectiva²⁶⁶.

-Impulsar el desarrollo y la consolidación de *canales de comercialización* a través de los cuales pueda *realizarse* permanentemente la producción de estos *emprendimientos alternativos*, sin que tengan que *relegarse* los objetivos políticos de *transformación social*. Sabemos que el proceso *oligopolización de los mercados* también ha afectado los canales de comercialización *capitalistas*, por lo que acceder a ellos es cada vez más difícil. Y a esto podemos sumar que en general los bienes y servicios producidos por los *emprendimientos alternativos* no cuentan con las características que les permitirían *competir* en los mercados propios del capitalismo (calidad, precio, escala, etc.). En este contexto, surge la necesidad de avanzar en estrategias distintas, como por ejemplo el apuntar a esquemas de intercambio que tiendan a *juntar* al productor y al consumidor, *salteando* a los *intermediarios capitalistas*, reemplazándolos por *intermediarios*

²⁶⁶ En este sentido creemos que sin muy sugerentes los incipientes esfuerzos por parte de un grupo de militantes de la CTA (Central de los Trabajadores Argentinos) por articular una Red de Asistencia Técnica que *preste servicios* inicialmente a los emprendimientos del ANTA (Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados) y eventualmente a otros emprendimientos de *trabajadores autónomos*.

colectivos que tiendan a *funcionar* con las lógicas de la Economía del Trabajo. Es decir, fortalecer esquemas en los cuales los productores se vinculen directamente con los consumidores²⁶⁷, coordinados a través de *espacios ad hoc* en los que puedan confluír, por ejemplo, participantes de los emprendimientos, *técnicos militantes* y consumidores finales.

-Pensar e implementar esquemas de *subsídios cruzados* que viabilicen la compatibilización de la *sostenibilidad financiera* de cada emprendimiento (básicamente que los ingresos monetarios generados por el emprendimiento al menos alcancen a cubrir los costos monetarios asociados a su funcionamiento cotidiano) con la provisión de los bienes y servicios producidos a los sectores sociales populares que no cuentan con los recursos monetarios para comprar dichos productos, que las más de las veces son los que impulsan estas *nuevas formas de producir*. Y para que este tipo de esquemas puedan ser mantenidos en el tiempo, se requiere al menos de *planificaciones económico-financieras* bastante exactas y de volúmenes de producción que permitan el aprovechamiento de las economías de escala sobre las cuales se sustenta la posibilidad de diferenciación de precios según el segmento al cual se esté proveyendo.

-Construir, a través de esquemas de democracia directa, instituciones que asuman las funciones que no siendo netamente parte de los procesos productivos son necesarias para generar las condiciones para que dichos procesos puedan consolidarse. De esta forma, quienes hacen parte directa de los *emprendimientos productivos alternativos* al capitalismo podrían destinar la mayor parte de sus esfuerzos a la sin dudas ardua tarea de consolidar ya sea las líneas que hemos señalado en este punto, u otras que sin lugar a dudas irán surgiendo y se irán priorizando a medida que se vaya consolidando el proyecto transformador. Nos referimos, por ejemplo, a instancias que disputen el marco jurídico en el cual se insertan los emprendimientos; que coordinen e impulsen canales de comercialización *alternativos*; que difundan y promuevan los aciertos y dificultades que los distintos emprendimientos van atravesando; que fomenten y faciliten la articulación de encadenamientos productivos a nivel de territorios locales; que faciliten la *movilización estratégicamente balanceada* de los recursos productivos; y que desarrollen y difundan tanto tecnología de productos asociada al conocimiento técnico como tecnología de organización asociada al conocimiento organizacional, que fortalezcan y sean compatibles con los objetivos económicos, ambientales, políticos y culturales del proyecto transformador. Una forma de avanzar en este aspecto podría ser *recuperar y adaptar* instituciones estatales que en décadas pasadas fueron creadas con este tipo de objetivos, pero que fueron sistemáticamente vaciadas de contenido y que presentaban las limitaciones propias de las concepciones *desarrollistas y estadocéntricas*²⁶⁸.

²⁶⁷ Ejemplos de iniciativas de este tipo en Argentina pueden encontrarse en la *red de consumo solidario* Red Tacurú o la *comercializadora de productos de economía popular* Puente del Sur.

²⁶⁸ Un ejemplo concreto de esto sería la disputa que un grupo de trabajadores ligados a ATE (Asociación de Trabajadores del Estado), que a su vez se encuentra ligada a la CTA, está dando en Jujuy, Argentina, por co-gestionar el BAS (Banco de Acción Social), organismo público de *fomento al desarrollo regional* creado el 31 de octubre de 1972. A lo largo de los 35 años de su funcionamiento se han detectado numerosas irregularidades administrativas y se ha consolidado una percepción generalizado de un claro alejamiento de su *misión* original. La disputa de los trabajadores, apoyados por técnicos de la Red de Asistencia Técnica de la CTA, tiene objetivos tanto gremiales (mejora de condiciones laborales) como de que el BAS se consolide como una institución que facilite el *desarrollo regional integral*, pero desde una mirada que enfatiza la participación protagónica de los trabajadores en la gestión del BAS y de una intervención que prioriza perspectivas que pueden ser consideradas dentro de lo que algunos autores denominan *desarrollo desde lo local*.

VI) Si de consolidación de un proyecto transformador de la realidad se trata, se hace indispensable pensar y actuar para que cada vez más gente vaya percibiendo a la Economía del Trabajo como una alternativa verosímil y deseable. Esto nos remite a la articulación orgánica de las potencialmente emergentes transformaciones estructurales, superestructurales y de los procesos de subjetivación tanto a nivel individual como colectivo de los múltiples actores sociales *alternativos*, con la percepción de dichos procesos por parte del *resto de la sociedad*. Es decir, se haría necesario indagar de qué formas y a través de qué mecanismos opera la *dimensión simbólica* de los posibles procesos emergentes sobre la sociedad en su conjunto. Hemos argumentado que podrían haber tendencias que indicarían un potencial punto de partida de una etapa transicional, pero sin ningún *rumbo* predecible. Y ante esto tendría sentido disputar dicho *rumbo* a través de la consolidación de un proyecto político abarcativo, lo que implica, a su vez, un proyecto político que articule a cada vez más personas. Decíamos en el capítulo 2 que las posibles tendencias hacia la precarización, en sentido amplio, de las condiciones materiales para la reproducción de la vida de cada vez más gente podría ser una condición histórica, ni más ni menos, ante la cual podrían surgir múltiples *respuestas*. Algunas de las cuales podrían ser compatibles con proyectos de sociedades más libres, justas y equitativas, pero también con proyectos que vayan en una dirección completamente opuesta²⁶⁹.

Valdría la pena reflexionar en torno a preguntas tales como: ¿*Qué* podría ser percibido como *atractivo* en contextos que podrían estar caracterizados, entre otras cosas, por un consumismo exacerbado, una permanente *sensación de inseguridad* sustentada en tendencias concretas (a perder el trabajo, a la delincuencia, al terrorismo, al calentamiento global...), un generalizado descrédito de los *proyectos emancipadores de izquierda*, un avasallante proyecto político *reaccionario* (que acá hemos llamado *neoliberalismo*), un manejo de la información fuertemente centralizado en manos de los oligopólicos medios masivos de comunicación...? ¿*Cómo* se *posiciona* un proyecto político que efectivamente le dispute hegemonía a las tendencias actuales considerando que el capitalismo una y otra vez da muestras de una capacidad impresionante para *reciclar* y *resignificar* incluso experiencias que en su origen eran claramente anticapitalistas, limitando radicalmente el *potencial* transformador de las mismas? Y, considerando estos elementos, ¿cómo evitar que los proyectos políticos desemboquen en *reformismos* que, independientemente de su intencionalidad, en la práctica se constituyan como legitimadores del *estado actual de cosas*?

Creemos que, aunque parezca obvio, una condición *sine qua non* es que la multiplicidad de actores y experiencias que presentarían indicios de *otras formas de hacer economía y sociedad*, se *autoperciban* como verosímiles y deseables, lo que sería un paso indispensable para el posicionamiento de cada una de ellas como una potencial alternativa no solo para *hacer frente* a las *tendencias precarizadoras* a las que se ven

²⁶⁹ Y resultados electorales recientes podrían avalar esto. Por ejemplo, ante la amenaza cierta de *levantamientos sociales* o de perder más de los *privilegios* que aún les van quedando, diversos grupos sociales tienden a votar por alternativas de derecha, en base a *cálculos* que serían *racionales*. Aparecen razonamientos del tipo: “Ante la amenaza de la marginación, y a pesar de que esté viviendo peor que antes, defendiendo lo poquito que me queda. Al menos tengo un laburo, será un laburo que no me gusta y mal pago, pero podría ser peor”. De acá se refuerza la importancia del proyecto político que no solo sea sino que además sea percibido como deseable y verosímil. La *dualización* y la *precarización* como condiciones históricas pueden o no ser *aprovechadas* para avanzar en la construcción de *Otra Economía/ Otra Sociedad*. Es decir, pueden servir para avanzar hacia la *superación* del Capitalismo o para profundizar la *guerra de todos contra todos*.

enfrentadas particularmente, sino como *sustratos* de nuevas formas de organizar la economía y la sociedad en su conjunto. Es decir, para comenzar a salir de cada *trinchera particular* y plantearse disputar poder al sistema capitalista en su conjunto. Y, a nuestro modo de ver, esa *autopercepción* que combina la deseabilidad y la verosimilitud debiese ser una de los principales aspectos a *rescatar* de los movimientos emancipadores que durante el siglo XX reivindicaron el Socialismo. Sin embargo, se hace necesario reiterar que gran parte de estos movimientos estuvieron fuertemente cargados de la ya mencionada desigualdad dirigente/dirigido, por lo que no se trataría de reproducir mecánicamente las *mismas formas de hacer política*, sino de orientar las *potencialmente nuevas formas de hacer política* a la luz de la consolidación de un proyecto político abarcador que se proponga disputar hegemonía a la lógica de acumulación de capital co-constitutivamente con la capacidad de articular a la multiplicidad de actores sociales que hoy en día podrían converger hacia un horizonte común, sin que ello implique sacrificar la diversidad. Sabemos que la *contienda es desigual* y que los *dados están cargados*, pero sabemos también que los contextos futuros se fraguan en las disputas y construcciones del presente.

Hemos resaltado dos dimensiones perceptivas, la deseabilidad y la verosimilitud. Y nos parece que en muchas de las experiencias y entre muchos de los actores que eventualmente podrían confluir hacia la consolidación de un proyecto político transformador, la primera está mucho más presente que la segunda. Es decir, si bien tendrían la convicción de que sus construcciones son mucho más deseables que las tendencias socio-económicas de los últimos 30 años, estarían bastante lejos de *imaginarlas* en las dimensiones que disputar poder al capitalismo global requeriría. Y esto las limita muchas veces a no pasar de ser testimonios de coraje, creatividad, solidaridad y compromiso que si bien inspiran sueños y utopías, difícilmente estarían dejando *su marca en la inercia propia del edificio social*²⁷⁰.

VII) Finalmente quisiéramos dejar asentados dos *temas* que si bien pueden haber estado implícitos en varias partes de esta investigación, no fueron abordados ni priorizados como nos parece haría falta para seguir elaborando las temáticas aquí presentadas. Hemos reiterado que los elementos tratados acá deben ser entendidos como parte de un esfuerzo incipiente y preliminar para avanzar en las conceptualizaciones teóricas que acompañarían la posible consolidación del proyecto político de la Economía del Trabajo. Y es en ese sentido que nos parece relevante explicitar que sería necesario incorporar como parte de esa construcción teórica elementos que han sido y/o están siendo trabajados en *ámbitos* que usualmente no se asocian al *campo de la Economía Social y Solidaria*. Particularmente nos referimos a: a) las *problematizaciones* en torno al rol de la violencia en los proyectos políticos transformadores y b) la incorporación desde la perspectiva de la Economía Política de los aspectos ecológicos y ambientales que están indefectiblemente ligados a los procesos histórico-sociales, lo que se podría designar como Ecología Política²⁷¹.

²⁷⁰ “Es más fácil impedir a los dirigentes del planeta que se reúnan en paz, que dar jaque a la precarización, a la intensificación del trabajo, al bloqueo de los salarios y a los despidos repetitivos. La capacidad de movilización antiglobalización o contra la guerra en la calle está lejos de tener su equivalente en una capacidad ofensiva en las empresas. (Dauvé y Martin, 2003:15)

²⁷¹ Muy preliminarmente podemos decir que la Ecología Política se abocaría a tres áreas de investigación muy interrelacionadas. “La primera investiga las fuentes contextuales del cambio ambiental examinando los impactos ambientales generales del estado y sus políticas, las relaciones interestatales y el capitalismo global. En un mundo en que aumenta la interdependencia económica y política, estas temáticas señalan la creciente influencia social y ambiental de las fuerzas nacionales y transnacionales.

La violencia ha jugado, sin ningún lugar a dudas, un rol central a lo largo de todo el capitalismo, como *mecanismo* tanto de consolidación de las tendencias hegemónicas dentro del mismo como de *defensa* ante los procesos socio-históricos que disputan dichas tendencias y/o los grupos sociales que disputan los *sustentos* del poder de los *grupos dominantes*²⁷². Además, creemos que se puede constatar que dichas manifestaciones de violencia explícita pueden ser retroalimentadas e incluso reemplazadas por manifestaciones de violencia implícita que son *aceptadas* por el *sentido común*, ya sea porque son percibidas como inevitables (“en el mundo siempre ha habido explotados y explotadores, dominados y dominadores”) o incluso porque son percibidas como necesarias (“si cada uno no acepta el rol que le toca jugar en la sociedad se cae en un caos absoluto”). En particular podemos decir que la violencia explícita de la Acumulación Originaria del Capitalismo habría sido al menos parcialmente reemplazada por la aceptación generalizada de un marco socio-económico que permite la sistemática y creciente extracción de plusvalía a la que nos hemos referido a lo largo de esta investigación. Así, el potencial proyecto político de la Economía del Trabajo se enfrentará, a medida que se vaya consolidando, a esos tipos de violencia que aparecen como característicos del capitalismo. Y ante este escenario se hace, a todas luces, necesario incorporar este elemento como algo ineludible, sin nunca perder de vista el insalvable antagonismo, por ejemplo, entre violencia y *Reproducción Ampliada de la Vida de todos*.

Una segunda y complementaria área de investigación indaga en los aspectos que hacen a la localización específica del cambio ambiental. El estudio del conflicto sobre el acceso, aporta entendimiento sobre como actores contextuales afectan las condiciones socio-ecológicas y las relaciones sociales específicas. Más importante aún, sin embargo, esos estudios documentan la resistencia de los relativamente menos poderosos (campesinos y moradores urbanos pobres), mientras luchan para proteger los cimientos ambientales de su sustento.

Una tercera área de investigación se aboca a las ramificaciones políticas del cambio ambiental evaluando los efectos de tales cambios sobre las relaciones socio-económicas y políticas. ¿Hasta qué punto los costos ambientales recaen en los grupos sociales desaventajados y cómo su carga desigual afecta las inequidades socio-económicas existentes? ¿Bajo qué circunstancias la exposición desigual al cambio ambiental lleva a la confrontación política (por ejemplo los movimientos medioambientales)? Examinando la vulnerabilidad de los pobres a formas de cambio ambiental tanto puntuales (sequía, inundaciones) como cotidianas (erosión del suelo, salinización, deforestación), estas investigaciones resaltan un importante tema en ecología política, es decir, que el impacto del cambio ambiental raramente es neutral y puede reforzar las inequidades socio-económicas existentes.” (Traducción propia de Bryant, 1991:165-166)

²⁷² Nos parece brutalmente esclarecedor recordar el caso chileno. Este denotaría que incluso proyectos políticos que llegaron a controlar el aparato estatal a través de los mecanismos institucionales *formales* y característicos de la *democracia burguesa* son derribados a través de mecanismos de violencia explícita si se proponen una transformación que afecte los intereses de los grupos dominantes vigentes. En la elección presidencial de 1970 Salvador Allende acumula 36,6% de los votos. Si bien no consigue la mayoría absoluta necesaria para asumir directamente la presidencia es el candidato más votado. La constitución chilena de la época preveía que en estos casos era el Congreso, en su totalidad electo por sufragio universal, el que tendría que definir entre las dos primeras mayorías quien sería el nuevo presidente. El 24 de octubre de 1970 el Congreso Pleno ratificó la victoria de Salvador Allende, por 153 votos a favor de este, 35 por Arturo Alessandri (candidato de la derecha) y siete en blanco. En Marzo de 1973 se efectúa una elección parlamentaria en la cual la Unidad Popular, coalición política que apoyaba a Allende, sube al 43% de los votos, lo que impedía a la oposición tener una mayoría parlamentaria que le permitiera destituir a Allende. En ese contexto, el 11 de Septiembre de 1973 las fuerzas armadas chilenas derrocan al gobierno constitucional de Allende a través de un golpe de estado, posibilitando la instauración de una dictadura militar tristemente célebre por la sistematicidad de su accionar represivo, y que duró 17 años.

De esta forma nos parece muy pertinente pensar en aspectos tales como ¿cual podría ser el rol de la violencia en la consolidación del proyecto político de la Economía del Trabajo? O ¿cómo *jugaría* la violencia en un contexto transicional tanto para *frenar* las tendencias devastadoras impuestas por la *globalización neoliberal* como para articular una disputa contrahegemónica? Porque notemos que la violencia como herramienta política puede ser utilizada tanto por los proyectos que apuntan a *mantener el estado actual de cosas* como por los que intentan transformarlo. Un aspecto que nos parece un buen punto de partida para elaborar sobre este tema sería repensar en el concepto de Revolución, corriéndolo de la centralidad que *tradicionalmente* se le asignó a una transformación radical *de un día para otro*, por la de un proceso de construcción que no tiene un camino predefinido, sino que se irá ajustando y construyendo a medida que se avanza. Pero ¿cómo se asegura que ese camino sea hacia una sociedad más libre, justa y equitativa? Lo primero y principal es partir de que eso es imposible de asegurar, por lo que cobra una importancia central la necesidad de la reflexión y participación directa y crítica de todos los que hacen parte del proceso, bajo la premisa básica de que ningún sujeto particular puede *avanzar más rápido que los procesos sociales e históricos generales*, si de lo que se trata es de la transformación radical de los cimientos de un sistema socio-económico cuyas ramificaciones e interacciones se dan indefectiblemente a nivel global.

Para cerrar, creemos indispensable reiterar que nos parece perentorio incorporar en todos estos análisis los desarrollos teóricos aportados por la *Ecología Política*. El contexto global actual tiene como una de sus características que la *senda particular de desarrollo* que ha tomado el capitalismo tiene al conjunto de la humanidad, como nunca antes, al borde de desastres ecológicos sin precedentes y de consecuencias aún muy inciertas pero cuando menos alarmantes. Y si bien en los contextos de carencias característicos de *las periferias* tal vez podríamos enumerar muchos aspectos que aparecerían como más urgentes, nos parece indudable que las interacciones entre *lo económico* y *lo ambiental* serían elementos centrales tanto para entender como para disputar las fuerzas que yacen bajo las tendencias actuales del capitalismo. Y existirían interesantes elaboraciones al respecto que pueden ser apropiadas desde la *óptica periférica* de la Economía del Trabajo.

En particular, y lo que nos parece muy atingente para las luchas cotidianas de muchos de los movimientos sociales latinoamericanos, los "...conceptos emergentes de 'ecología política' y 'justicia ambiental' reconocen que los problemas ambientales están socialmente distribuidos. Pero el problema de cómo las sociedades humanas distribuyen riesgos no debería separarse del problema de cómo distribuyen los recursos..." Es decir, se haría necesario superar "...la distinción entre economía política, que estudia 'los conflictos distributivos económicos', y la ecología política, la que 'estudiaría los conflictos distributivos ecológicos'" (Traducción propia de Hornborg, 2001: 35), reconociendo que los aspectos ecológicos que acompañan a las tendencias del Capitalismo deben ser uno de los elementos necesarios para entender la *economía política* del mismo²⁷³.

²⁷³ "Estos cambios ambientales globales son huellas tangibles del sistema mundial de acumulación de capital. La infraestructura industrial de Lancashire en el siglo dieciocho creció no solo del sudor del proletariado Británico y de los esclavos Africanos, sino también de los suelos Americanos, los pastizales Australianos y los bosques Suecos. Vastas cantidades de tiempo humano y espacio natural fueron explotados y entrelazados en el proceso. Después de doscientos años, esas concentraciones de tecnomasa en Europa, Norte América y Japón aún se siguen expandiendo a costa de sus periferias y de los sistemas globales que sostienen la vida. La acumulación de capital es un proceso ciego y que se auto refuerza. En

Anexo

1. Los primeros desarrollos teóricos de la ortodoxia neoclásica: El enfoque de Generación de Activos (El “Asset Building Approach”)

Dentro del *marco teórico* de Activos, se puede ubicar a diversos autores que si bien no llegan a constituirse en corrientes distintas²⁷⁴ muestran algunos matices. Un grupo de ellos se denomina la perspectiva de *Generación de Activos*²⁷⁵. Según el autor Larry Beeferman (2001), el marco de la política que promueve *generación de activos* pretende transformar el “...cómo pensamos en la actualidad viejos problemas” (Beeferman, 2001:12) y crear una nueva perspectiva, basaba en un determinado lenguaje. El núcleo de estas discusiones es que los activos refieren a las capacidades y recursos que permiten a individuos identificar, elegir y realizar sus proyectos de vida. Asimismo, existen diversas opciones que los individuos eligen para su bienestar y, en base a esto, seleccionan los medios para lograrlo. Por otro lado, las políticas de *Generación de Activos* tienen el deber de establecer las condiciones que faciliten la independencia e iniciativa de las personas así como también realzar las capacidades de planeación, perseguir opciones y que las mismas se alcancen.

Estos autores convergen en plantear que el término “Activos” posee un significado amplio y no se limita a una categoría asociada solo a los recursos financieros. Asimismo, pretende incorporarse en el lenguaje y saber del intelectual, del político y de la política (Beeferman, 2001).

En esta perspectiva se inscriben Thomas Shapiro²⁷⁶, quien ha sido uno de los principales exponentes en el desarrollo de material referido a la temática, y Michael Sherraden²⁷⁷, quien pone en debate el término “Activos” a principios de los años ‘90s. Ambos autores dirigen actualmente Institutos orientados a la investigación, formación y

vez de solo continuar monitoreando sus efectos ecológicos, necesitamos urgentemente comprender sus dinámicas fundamentales. ...esa comprensión puede emerger solo de la consideración de cómo las cuestiones ecológicas y distributivas se interrelacionan.” (Traducción propia de Hornborg, 2001: 63)

²⁷⁴ Salvo los trabajos de Kaztman y su equipo que a nuestro entender sí mostrarían una aproximación distinta a la problemática de activos.

²⁷⁵ Algunos autores que se enmarcan acá son: Thomas Shapiro, Michael Sherraden, Melvin Oliver, Mark Stern y Edwars Wolf.

²⁷⁶ Thomas Shapiro dirige el *Institute on Assets and Social Policy*, relacionado a *The Heller School for Social Policy and Management*, de la Universidad de Brandeis. Su trayectoria académica se enmarca en el estudio de la desigualdad racial en los Estados Unidos. Desde mediados de los años 90’s, ha escrito varios títulos relacionados a los activos tales como: “Black Wealth/White Wealth: A new perspective on Racial Inequality” (1995), en co-autoría con Melvin Oliver; junto a Edward Wolff editan un libro denominado “Assets for the poor. The benefits of spreading asset ownership” (2001); y otro libro de su autoría es “The Hidden Costs of Being African American: How Wealth Perpetuates Inequality” (2004). Además de los libros publicados, este autor ha escrito y publicado numerosos artículos y dictó clases como profesor de sociología y antropología en la Universidad de Northwestern. Actualmente desarrolla actividades como profesor de la asignatura “Ley y Política Social” en The Heller School for Social Policy and Management de la Universidad de Brandeis.

²⁷⁷ Michael Sherraden es profesor de Desarrollo Social y fundador y director del Centro para el Desarrollo Social (CSD), de la escuela de Trabajo Social George Warren Brown de la Universidad de Washington. El autor editó en 1991 el libro “Assets and the Poor: A New American Welfare Policy”; hacia 1997, co-edita, junto a James Midgley, “Alternatives to Social Security: An International Inquiry”; otro título reciente es “Inclusion in the American Dream: Assets, Poverty, and Public Policy” (2005). Además de los libros, el autor ha escrito una cantidad considerable de artículos y ha dictado diversas conferencias referidas a la temática. El autor ha sido asesor de la Casa Blanca y el Congreso.

diseño de políticas, referidas a la temática de *Generación de Activos*, y han sido asesores de los gobiernos estadounidenses, tanto federales como de los distintos estados, durante los últimos 15 años.

1.1. Thomas Shapiro

Thomas Shapiro presenta la perspectiva de los Activos como aquella que permitiría incorporar en los estudios sociales y en las políticas públicas la problemática de la riqueza. Critica a los científicos sociales por abandonar esta cuestión, centrando sus discusiones en la distribución de la ocupación, la educación y el ingreso, omitiendo que la base económica de la sociedad capitalista es la propiedad privada. Según este autor, en el campo de la sociología del cual él proviene, los estudios sobre la riqueza deberían tener en cuenta los contextos sociales en que los procesos ocurren: en primer lugar, el legado histórico -las distribuciones originales de tierras, viviendas, acceso a la educación, etc.-; en segundo lugar, la política estatal (seguridad social, atención de la salud, deducción de intereses hipotecarios y otros instrumentos de política fiscal, que en muchos casos benefician a sectores medios y altos); en tercer lugar, la confluencia de instituciones privadas y públicas; y en cuarto lugar, las condiciones financieras de la familia (las heredadas, en particular, reproducen las clases sociales, sean a la muerte o durante la vida de los propietarios).

Según Shapiro la cuestión de la riqueza (desarrollada por los autores de la teoría social clásica para explicar la división social) no ha estado presente en la discusión contemporánea de los Activos. Una *perspectiva de Activos* (a la cual atribuye el carácter de *paradigma*) permitiría observar que las estructuras profundamente constituidas por el legado histórico, las políticas estatales, la segregación institucional contemporánea (como ser en el mercado de vivienda: venta, acceso y costo del crédito, o en los servicios de transporte urbano) y la estructura de las herencias, generan y mantienen la desigualdad racial.

Según Shapiro y Wolf (2001), la riqueza es un depósito de recursos financieros²⁷⁸ que posee una familia. La posesión de estos recursos, combinados con ingresos, aseguran una “buena vida”, teniendo en cuenta necesidades y preferencias²⁷⁹. La riqueza es entendida como una “forma especial de dinero”, que habitualmente no se utiliza para obtener lo que requiere el sustento cotidiano, sino para asegurar estatus y estándares de vida deseados, o para pasarlos intergeneracionalmente a los hijos. Por el contrario, el ingreso es el “...flujo de recursos en un lapso de tiempo determinado, que está representado por el valor del trabajo en el mercado combinado con el valor de la asistencia social y las pensiones... ..las familias americanas usan el ingreso para el sustento diario de su existencia: protección, comida, vestimenta y otras necesidades”. (Shapiro, 2001: 12). Y, asimismo, plantea la existencia de una tensión entre políticas de ingreso y propiedad, y considera que la riqueza de la familia, y no solo el ingreso, es el indicador de bienestar.

Respecto al término “Activos”, para el Instituto de Activos y Política Social, el cual dirige Shapiro, el concepto remite a “...las capacidades financieras y humanas que permiten a los individuos entrar y permanecer en la economía actual... [y que] ... desarrollar y asegurar activos contribuye al progreso individual, la prosperidad económica y la movilidad social”²⁸⁰.

²⁷⁸ “La riqueza tiene la característica de que se puede convertir en dinero, vender, de acuerdo a las necesidades y deseos de las familias.” (Shapiro, Wolf; 2001:12).

²⁷⁹ En cuanto a este punto, Shapiro alude a aspectos tales como educación, entrenamiento, justicia, salud y confort.

²⁸⁰ Traducción propia. Disponible en <http://iasp.brandeis.edu/about/about.html>

Cabe aclarar que en artículos anteriores del autor no se percibe una clara definición de lo que entiende por “Activo”, así como tampoco la diferencia entre riqueza, capital y propiedad, y la relación de estas variables con los activos. Respecto a la relación entre “Activos” y “Riqueza”, en Shapiro y Wolf (2001), el autor explicita que “Activo” no se iguala a “riqueza”, y que esta última aparece bajo la forma de capital o de propiedad. Mientras que Yosso (2005) encuentra que Shapiro y Oliver (1995) analizan el concepto de riqueza definiéndolo como el “...valor total de los activos y recursos acumulados por un individuo (ej., propiedad de stocks, dinero en el banco, propiedades inmobiliarias, propiedad de negocios, etc.)” (Yosso, 2005:77).

Si bien no hay una conceptualización explícita del término capital (salvo que la riqueza puede adoptar esa forma) Shapiro plantea además que éste puede ser de distintos tipos: cultural, social, intelectual, entre otros (Yosso, 2005). Por otra parte en Shapiro (2006), se hace una lista de los activos comunitarios, entre los que se encontrarían el capital humano, social, cultural y natural. Por este motivo, podría deducirse que cuando el autor habla de riqueza, no se está limitando a los bienes tangibles.

Las políticas y programas de activos son conceptualizadas como “...inversiones sociales designadas para expandir las oportunidades que permiten a la gente prepararse para trabajos en donde ganen y preserven ingresos que les permitan ahorrar e invertir; adquirir las habilidades para conseguir trabajos progresivamente mejores y conservar su salud para trabajar con éxito y acumular los recursos financieros necesarios para comprar una vivienda, comenzar un negocio o una nueva carrera, afrontar cambios en la vida, y vivir con seguridad en el retiro.”²⁸¹

Para Shapiro *activos muy modestos pueden generar grandes cambios* y dentro de esta categoría incluye vivienda, educación y capitalización de pequeños negocios. Así “Activos” como la vivienda conllevan al acceso y/o producción de servicios directos. La riqueza como reserva de valor en todas sus formas es fuente de consumo en distintos momentos y la disponibilidad de activos financieros (netos de obligaciones) provee liquidez en situaciones de emergencia (como interrupción de un flujo de ingresos). Finalmente plantea que la distribución de la riqueza está asociada a la distribución de poder y por ende de la capacidad de planificar para la movilidad social futura (Shapiro; Wolf, 2001)

El autor define a los individuos y a la familia como las unidades sociales clave para direccionar una estrategia de generación de activos. Por otro lado, es necesario tener en cuenta los activos comunitarios²⁸² para evitar la contradicción entre política pública dirigida a la comunidad (supone involucramiento cívico) y política dirigida a la familia (mejorar sus oportunidades de adquirir un activo en una zona mejor), dado que ambas deberían ser sinérgicas. Así, existen en la actualidad algunos desafíos apremiantes a resolver para las políticas de activos. Por ejemplo:

- Generación de ingreso: muchas familias americanas no obtienen suficientes ingresos por su trabajo, lo que hace que no puedan solventar los gastos diarios de subsistencia o poseer ahorros para posibles contingencias.
- Vivienda: gran cantidad de americanos no tienen asegurada la vivienda.

²⁸¹ Op. Cit.

²⁸² Dentro de los activos comunitarios plantea comunidades seguras, mejores escuela, mejores barrio, etc, que serían el resultado del involucramiento cívico.

- Seguridad financiera: un gran número de familias son *pobres en activos*, no poseen recursos tales como el ahorro, stocks y bonos, y efectivo en el hogar, para hacer frente a posibles contingencias.
- Educación: las bondades del activo se aprovechan mucho más cuanto mayor nivel educativo posee la persona.
- Cuidado médico: Mucha gente carece de cuidado médico, cuya importancia se traduce en la realización de sus capacidades.

En cuanto a éstas políticas de Activos, Shapiro aduce que no pueden ser evaluadas y consideradas exitosas sólo por el número de familias en situación de pobreza a las que llega. Argumenta que sería un error mirar solamente la línea de pobreza y propone complementar el análisis observando cómo se utilizan los Activos, qué tipos de oportunidades crean para la familia y cuáles son los cambios que generan en los comportamientos de las personas. Para el autor, la incorporación de la visión de los Activos lleva a una mejor comprensión de la desigualdad social, dando un papel significativo no sólo al mercado de trabajo sino también a los activos y valores que facilitan la movilidad, el bienestar y dan seguridad.

1.2. Algunas aplicaciones concretas: Recomendaciones *neoliberales* de políticas sociales y económicas para el alivio de la pobreza

1.2.1. Michael Sherraden: El Ahorro y las cuentas IDA

Este autor acuñó el concepto de Activos enfatizando que proviene de un término legal anglo-francés denominado *assetz*, cuyo significado hace alusión a “tener suficiente” (Sherraden, 2001:360). Su propuesta central se basa en que las políticas y programas deberían promover no solo el ingreso y el consumo, sino también el ahorro y la inversión. Según el Centro para el Desarrollo Social, el cual dirige Sherraden, la *Generación de Activos* se define como los “...recursos acumulados que son invertidos para el desarrollo económico y social. La inversión puede ser en activos humanos o sociales, o activos tangibles, como ser educación, propiedad de una vivienda o desarrollo de pequeños negocios. El objetivo al que se apunta con esto es el ‘bienestar intergeneracional’, entendido como acumulación de activos y desarrollo a lo largo de las generaciones”²⁸³

La propuesta más fuerte de este autor es el manejo de ahorro para los pobres por medio de cuentas de desarrollo individual, conocidas como IDAs²⁸⁴. “Las cuentas de desarrollo individual (IDAs) están emergiendo como una de las herramientas más prometedoras que posibilitará a las familias americanas de bajos ingresos y poca riqueza ahorrar, generar activos y entrar en el circuito financiero actual. Basado en la idea de que todos los americanos deberían tener acceso, por medio de la regulación tributaria o los gastos directos, a las estructuras que subsidian la propiedad de la vivienda y los ahorros de retiro de las familias menos favorecidas, las IDAs potencian los esfuerzos de ahorro de los pobres vía ofrecimiento de 1:1, 2:1²⁸⁵, o más contrapartes generosas para sus propios depósitos. Las IDAs recompensan los ahorros mensuales de las familias pobres trabajadoras quienes tratan de comprar su primer hogar, pagar por la educación secundaria o comenzar un pequeño negocio”²⁸⁶.

Sherraden argumenta que es común encontrar a nivel mundial políticas relacionadas a *cuentas de activos*. Como ejemplo de ello, en Estados Unidos se observa la existencia de cuentas individuales de retiro, cuentas de ahorro para servicios médicos, plan de ahorro para la carrera universitaria, cuentas individuales de seguridad social, entre otras. Estas son de carácter público o privado, pero estas últimas son definidas por las políticas públicas y reciben subsidios vía el sistema tributario (Sherraden, 2001). Según este autor las primeras *políticas de activos* se introdujeron en Estados Unidos en los 70’s. Desafortunadamente, la aplicación de esas políticas basadas en cuentas de activos fueron consideradas más regresivas que el seguro social y las políticas de transferencia de rentas por dos razones: a) el pobre generalmente no participa en las *políticas de activos* ya existentes y b) las *políticas de activos* operan principalmente con ventajas impositivas fuertemente regresivas y beneficia a un bajo número de pobres o a ninguno. En otras palabras, dichas políticas de activos no habrían reducido la desigualdad, sino que la habrían profundizado. Además de esta tendencia hacia la mayor desigualdad, sus repercusiones en la disminución de las condiciones y oportunidades de

²⁸³ Definición extraída de <http://gwbweb.wustl.edu/csd/>

²⁸⁴ En inglés Individual Development Accounts

²⁸⁵ Nota del autor: hace referencia a la proporción en que se bonifica el ahorro del individuo. Es decir, por cada peso que el individuo mete en una de estas cuentas el Estado, u otra institución, pone un peso más, medio peso más, etc.

²⁸⁶ Definición extraída de <http://128.252.132.4/csd/asset/idas.htm>

vida para gran parte de la población, se habrían tornado inaceptables. Por este motivo, y teniendo en cuenta que actualmente se están diseñando *políticas de activos*, un reto importante es apuntar a la inclusión de cada persona que haya quedado fuera del sistema. En este sentido señala que los progresos recientes se basan en el diseño de programas de ahorro para hogares de bajos ingresos y baja riqueza, como ser las ya mencionadas cuentas de desarrollo individual (IDAs), propuesta universal de cuentas de ahorro y cuentas de ahorro para el retiro. Por otro lado, argumenta que frente a los gastos directos del *Estado de Bienestar* que en el siglo XX fueron destinados principalmente a la transferencia de ingresos con el objetivo de mantener los niveles de consumo y la recaudación impositiva, la forma actual de política social fue inicialmente orientada hacia la acumulación de activos.

En este análisis, el autor diferencia entre políticas de generación de activos para no pobres y para pobres. En cuanto a las primeras, el gobierno provee de beneficios en dos aspectos: a) recaudando impuestos y distribuyendo el dinero (gastos directos); b) decidiendo no recaudar impuestos por razones particulares (exenciones impositivas, gastos impositivos). En ambos casos las cuentas del gobierno son gastos, y del lado de los hogares, ambas cuentas son beneficios. En particular, los gastos impositivos se orientan predominantemente a la generación de activos individuales, divididos en tres categorías: a) propiedad del hogar, b) cuentas de retiro y c) inversiones y propiedad de negocios (Sherraden, 2001:303). El autor concluye, por medio de estudios realizados en el año 2000, que gran parte de estos gastos se dirigen hacia los no pobres: gastos impositivos ligados a los activos de negocio; gastos impositivos *sociales* para los hogares; seguridad para el retiro. En otras palabras, la política pública es una parte integral de la estructura de distribución desigual de la riqueza.

En el marco de la problemática descrita, hacia mediados de los años 80's, Sherraden comienza a discutir en los ámbitos académicos respecto de la política y el desarrollo comunitario, y su vinculación con la generación de activos para los pobres. Según Sherraden en aquel momento el énfasis de la política estaba puesto en la generación de ingresos, y si bien algunas organizaciones comunitarias comenzaban a poner el foco en la propiedad del hogar para los pobres, y otras propuestas se basaban en la promoción de microempresas y sus cualidades de inversión, hasta ese momento no se habían generado propuestas de generación de activos con el objetivo de llevar adelante políticas de reducción de la pobreza y desarrollo de la comunidad. Por el contrario, según este autor, a fines de los noventa hay un debate mucho más rico respecto a las alternativas a las políticas de ingresos, donde se incluyen, además de la generación de activos, desarrollo empresarial, estrategias de capital social, estrategias de capital humano, entre otras. Este mayor énfasis en la *generación de activos* como política estratégica para los pobres, surge en el contexto de un creciente cuestionamiento al mantenimiento del ingreso como estrategia, dado que las transferencias de ingresos a los pobres no reducen la pobreza. Por otra parte, las políticas de activos comenzaron a jugar un rol importante porque las cuentas de activos permiten mayor control por parte de los individuos e inversión a través del curso de la vida, convirtiéndolos en emprendedores según sus necesidades.

Sherraden señala que a pesar de la creciente tendencia hacia las políticas de *generación de activos*, aún gran parte de los pobres están excluidos. Por eso debe darse un giro de política respecto a los Activos y debe tomarse una posición más constructiva incluyendo a los pobres en las nuevas políticas, lo cual consiste nada más ni nada menos

que en extender aún más las cuentas de desarrollo individual. Según la propuesta del Centro para el Desarrollo Social, “[l]os programas de IDAs son implementados por las organizaciones comunitarias con la cooperación de instituciones financieras que sostienen los depósitos y acumulan fondos de recursos privados o públicos.[...] las IDAs facilitan la construcción de activos financieros para aquellas familias de bajos ingresos que necesitan concretar el sueño americano”²⁸⁷. Por otro lado, explicitan la importancia de que “[e]l gobierno federal y el de los estados, así como también, las organizaciones e individuos del sector privado, pueden realizar depósitos para las familias de bajos ingresos, dado que actualmente hay potencial para la creación de programas diseñados y gestión asociada entre sector público, privado y no lucrativo (nonprofit sector)”²⁸⁸. Según el autor el mix entre las políticas de IDAs y la actividad de desarrollo comunitario, financiado por diversas fuentes, indica claramente la innovación en las políticas y programas.

Sherraden se enorgullece de que las propuestas de políticas basadas en activos son utilizadas de diversas maneras en la agenda pública: a) cuentas de ahorro para niños propuestas por el senador Bob Kerrey (1995), b) cuentas de desarrollo individual en transferencias electrónicas de fondos propuestas por Michael Stegman (1999), c) cuentas universales de ahorro propuestas por el presidente Clinton (1999). Según él, estas tres políticas basadas en su *teoría*, llegan a tres resultados: 1) demuestran que los hogares de bajos ingresos y baja riqueza pueden ahorrar y acumular activos siempre y cuando tengan las mismas oportunidades e incentivos disponible que los no pobres, 2) se puede determinar si los que proveen fondos para generación de activos, ya sean públicos o privados, han realizado buenas inversiones, 3) el diseño de una política de activos puede llevarse a cabo a gran escala.

Por último, señala que los desafíos que se plantean respecto a las IDAs, como principal herramienta de las políticas de *Generación de Activos*, son: a) Que las familias de bajos ingresos tengan capacidad de ahorro; b) La generación de financiamiento para la Educación y para el consumo sostenido; c) Resaltar la contribución de los activos en la vida de las personas: la acumulación de activos afecta la confianza individual acerca del futuro. Las familias propietarias de activos acceden a una mejor educación, incrementan su participación en la votación y acrecientan su estabilidad. La dependencia pública de las familias decrece cuando utilizan sus activos para acceder a una educación mejor y mejores trabajos, se reducen los costos habitacionales cuando son propietarios y generan sus propias oportunidades de trabajo convirtiéndose en emprendedores; d) Las comunidades se benefician con la propiedad de sus hogares, emprendimientos y asistencia. Asimismo menciona que algunos de los aspectos *benéficos* de los activos son que: 1) Promueven la estabilidad económica de los hogares y el acceso a la educación, 2) Disminuyen el riesgo de la transferencia intergeneracional de la pobreza, 3) Incrementan la salud y satisfacción de los adultos, 4) Incrementan el involucramiento cívico local, y, por último, e) La economía de escala hace que los costos de los IDAs sean reducidos.

²⁸⁷ Cita extraída de <http://128.252.132.4/csd/asset/idas.htm>

²⁸⁸ Cita extraída de <http://128.252.132.4/csd/asset/idas.htm>

1.2.2. Hernando De Soto

La propuesta principal de De Soto²⁸⁹ radica en la afirmación de que el sector informal debe incorporarse al proceso de modernización a través del acceso a la formalidad de sus propiedades. Para ello es necesario que los países del tercer mundo y los que salieron del comunismo construyan un *contrato social* unificado y una sola ley que regule el tema de la propiedad (sin la existencia de normas locales), imitando de esta manera el camino que los países avanzados desarrollaron para lograr un capitalismo exitoso. Es posible identificar algunos supuestos que se desprenden de sus argumentaciones: a) La existencia de una brecha muy grande entre occidente y resto del mundo; b) Una preferencia universal de los sujetos por el disfrute de los frutos del capital; c) Los habitantes de los países del tercer mundo y los que salen del comunismo poseen talento y entusiasmo para realizar actividades que generen ganancia; d) Lo que impide al resto del mundo beneficiarse del capitalismo es la incapacidad de producir capital.

Como resultado de sus estudios en Asia, África, Medio Oriente y América Latina (que define como subcapitalizados), De Soto plantea que los sectores pobres ya tienen activos suficientes para generar un capitalismo exitoso. Pero las limitaciones se ubican en la inexistencia de medios universales para representar su propiedad y crear capital, y en tal condición, no pueden usar sus activos para el acceso al crédito y convertir sus ahorros en capital. De esta manera, la fuente del capital es el acceso a la propiedad privada de los activos, siendo las leyes de propiedad formal lo que crea capital.

De Soto define como activos a aquellos recursos cuya función radica en la generación de capital, la cual se pone en acto sólo por medio de sistemas formales de propiedad. En este sentido "...la propiedad formal proporciona el proceso, las formas y las reglas que fijan activos en condiciones que nos permiten realizarlos como capital activo" (De Soto, 2000:74). La legalidad es la vía para generar capital, para producir valor excedente muy por encima de los activos físicos. Consecuentemente, la solución se encuentra en el ámbito del derecho.

En resumen, la lógica de la argumentación de de Soto supone que el hecho de ser propietarios es un factor imprescindible para que la población mejore su calidad de vida y pueda salir de la pobreza. En este sentido, De Soto define algunos efectos asociados a los sistemas formales de propiedad: 1) Integran la información dispersa en un solo sistema legal integrado, 2) fijan el potencial económico de los activos, 3) hacen que los activos fungibles tengan capacidad de inscribirse en cualquier tipo de transacción, 4) protegen las transacciones, y finalmente 5) "...convierten a los ciudadanos occidentales en una red de agentes comerciales individualmente identificables y responsables" (De Soto, 2000:85). La propiedad no es considerada como una característica intrínseca de los activos sino que es producto de un consenso social sobre cómo deben ser poseídos, usados e intercambiados. Así, su conclusión principal es que el reconocimiento y la integración de los derechos de propiedad extralegales en un único sistema formal de propiedad, es un elemento fundamental para

²⁸⁹ Hernando de Soto es economista y ha ganado el segundo Premio Nobel de Economía Milton Friedman. En 1980 De Soto fundó el Instituto Libertad y Democracia en Perú. Sus obras más conocidas son "El Otro Sendero" escrito en 1986 y el "Misterio del Capital. Por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo" en el año 2000.

que los países “subcapitalizados” puedan generar capital y disfruten de los beneficios plenos del capitalismo.

2. La propuesta institucional del BID

En las últimas décadas en América Latina las ideas de los intelectuales y técnicos de los países del primer mundo -en particular de Estados Unidos e Inglaterra- han sido encarnadas en políticas públicas nacionales a través de la influencia y condicionalidad impuesta por organismos financieros multinacionales como el Banco Interamericano del Desarrollo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. A mediados de los 90's, el BID inicia una investigación denominada "Activos y Recursos de los pobres en América Latina", en el marco de un proyecto de la Red de Centros de Investigación de dicho organismo. Este proyecto abarcó estudios específicos sobre Bolivia, Brasil, Costa Rica, Chile y Perú. Orazio Attanasio y Miguel Székely²⁹⁰, autores del capítulo introductorio de dicho trabajo (Atanasio; Székely, 1999), entienden por activos aquellos "recursos generadores de ingresos", siendo el más importante de ellos el capital humano (definido como las habilidades necesarias para producir un bien o servicio). Señalan que la desigualdad de ingresos en la región es, en gran medida, reflejo de una distribución altamente distorsionada de los activos. Buscan contraponer este enfoque de activos para el análisis de la pobreza a aquel basado en el análisis de la distribución del ingreso. Plantean que hay que pasar al análisis de la propiedad de, acceso a, y el uso de activos generadores de ingresos y su acumulación. De esta manera redefinen el concepto de ingreso como una combinación de cuatro elementos: 1) El acervo de activos generadores de ingresos que posee cada persona, 2) la tasa a la cual se utilizan dichos activos para producir ingresos, 3) el valor de mercado de los activos generadores de ingresos y 4) las transferencias y legados independientes de los activos generadores de ingresos poseídos²⁹¹.

Para estos autores la posesión de un activo es entendida como el "simple control, renta o propiedad" que serían modalidades de "comando de los activos" e implica la capacidad potencial de generar ingresos que tienen las personas en algún momento dado. Los ingresos generados están siempre asociados al valor que logran realizar en el mercado. El precio de mercado de los activos estará determinado "por la oferta, la demanda y factores institucionales (fijados por el sistema económico)" y su rendimiento se mide por los ingresos que se generan. Por ejemplo, el capital físico se convierte en ingresos "cuando el rendimiento o dividendo generado por el stock se hace líquido", lo mismo "cuando las relaciones sociales se usan para generar ingresos" (Atanasio; Székely, 1999: 8).

Señalan que el mismo activo en manos de pobres y ricos no genera el mismo rendimiento y que en general la estructura de precios actúa permanentemente contra los pobres²⁹². De este modo, relacionar ingresos con activos implica lograr una visión integral de la pobreza, donde los activos juegan un papel crucial en la probabilidad de salir de ella, ya que una mejor distribución de activos se asocia a una movilidad social

²⁹⁰ University College London, Institute of Fiscal Studies y NBER, y Departamento de Investigación, BID, respectivamente. Desde 1996 a 2001 Miguel Székely fue Investigador-Economista, Especialista en Sector Social, Departamento de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C y se desempeña desde 2002 en SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social) México D.F., como Subsecretario de Prospectiva, Planeación y Evaluación.

²⁹¹ Ingresos no monetarios como pagos en especie o producción para el *autoconsumo*. Ver López Calva (2004).

²⁹² Aunque seguidamente plantean que "modificar la estructura de precios no sería un objetivo realista de las políticas" (Atanasio; Székely, 1999: 38).

mayor. Según los autores, de los estudios en los diversos países se extraen las siguientes conclusiones:

- El capital humano es el activo más importante para generar ingresos, si éste logra traducirse en ingresos mercantiles.
- Se observa que uno de los roles claves de los activos es absorber shocks inesperados (efecto amortiguador) y que a mayor inestabilidad en el entorno mayor incentivo habrá para acumular activos improductivos, que son preferidos por su liquidez, frente a la inversión en capital humano.
- El capital social²⁹³ combinado con el humano da a este último una posibilidad mayor de generar ingresos, por lo que la productividad de los activos puede ser mejorada si se posee más de un tipo de activo.
- El capital humano tiene necesidad de acceso al crédito y el mejoramiento de los mercados financieros, ya que esto mejora su utilización.
- Las políticas orientadas a activos deben actuar sobre el acervo, la tasa de utilización y el valor de mercado de los activos generadores de ingresos, identificando restricciones a las que se enfrentan los pobres para acumular dichos activos, apuntando a la eliminación o relajamiento de las mismas.
- Hasta ahora las políticas se han concentrado en aumentar los ingresos de los pobres a través de una diversidad de instrumentos como, por ejemplo, transferencias en efectivo, pero que en definitiva estas políticas se concentran en las consecuencias de la pobreza y no en sus causas.
- Dada la preponderancia del capital humano como activo más importante en la generación de ingresos (y el desarrollo de América Latina), los gobiernos de la región deben abocarse a promover políticas fundamentalmente orientadas al fortalecimiento de este recurso y de su calidad. Las políticas de alivio a la pobreza deben contener un componente de capital humano como, por ejemplo, incluir dentro de las transferencias monetarias becas de transporte y materiales que financien los costos de mantener a los niños de las familias pobres en la escuela.

Ya entrados en el nuevo milenio, este enfoque de activos adquiere dimensión de programa principal del organismo dirigido a los países de América Latina, “Oportunidades para la Mayoría”, y constituiría la nueva iniciativa del BID que guiará sus prácticas entre los años 2007 y 2011.

El BID retoma los estudios de De Soto para abordar el problema sobre el sector informal o “extralegal” y hace uso del concepto “capital muerto”, el cual es definido como “...aquellos activos que no pueden utilizarse en transacciones económicas formales, tales como garantías de crédito, porque no están reconocidos o no cumplen con todos los requisitos legales [...] ...[L]os bienes informales o extralegales se vuelven capital muerto cuando no se pueden utilizar con efectividad para transacciones económicas, garantías, contribuciones o compensaciones...” en el mercado formal²⁹⁴. El

²⁹³ Plantean que adoptan la definición convencional de Putnam (grupo de normas y redes sociales que facilitan la acción colectiva entre personas). Además, que este tipo de capital es diferente a los demás, porque su acumulación no depende directamente de decisiones individuales.

²⁹⁴ Cita extraída de <http://www.iadb.org/bop/index.cfm?language=Spanish&PARID=1>. Aquí se advierte una disociación entre el derecho a la vida y el derecho a la propiedad. No se advierte que la mera posesión de activos con valor de uso puede mejorar notablemente la calidad de vida aún cuando no sean enajenables por razones legales. Hay una experiencia acumulada sobre la resistencia de los pobladores al

supuesto que guiará sus políticas es que estos sectores que se encuentran en la base de la pirámide económica deben ser definidos como consumidores, productores, socios y creadores de riqueza.

“Oportunidades para la mayoría” se enfocará en seis áreas centrales elegidas por su potencial de beneficiar a las amplias mayorías de bajos recursos de América Latina y el Caribe y reducir la pobreza a través del mejoramiento de sus condiciones de vida. Estas son:

1. Democracia financiera: Debido a la existencia de mercados financieros limitados y poco desarrollados, se generan pérdidas permanentes de oportunidades para que la mayoría de la población pueda generar activos. Esto constituye un mercado todavía sin explotar. Para que la mayoría de los habitantes participen en el sistema financiero formal y perciban los frutos del crecimiento, el BID actuará sobre tres aspectos: a) se estimulará el crecimiento del mercado microfinanciero, b) se mejorará el ambiente regulador y c) se favorecerá la movilización de remesas internacionales como instrumentos de desarrollo.
2. Pacto empresarial: En primer lugar, las firmas deben generar empleos de mayor calidad y mejor remuneración, para lo cual es necesario aumentar el crecimiento de la productividad y de las inversiones por medio de su integración en cadenas de valor. En segundo término, los trabajadores deben recibir la capacidad necesaria para acceder a ellos, debiéndose incentivar el desarrollo del capital humano. Por ello, el BID expandirá el financiamiento hacia la promoción del crecimiento de PyMes para aumentar su competitividad y el desarrollo de mercados de trabajo eficaces y en proyectos de mejoramiento de la enseñanza secundaria
3. Infraestructura: En vista a que las mejoras en infraestructura tienen efectos en las oportunidades, directas e indirectas, de desarrollo económico y social para la mayoría, el BID propone que sus programas se dirijan a la obtención de un mínimo de mejoramiento del acceso a los servicios de infraestructura y duplicará su financiamiento a proyectos de infraestructura básica.
4. Vivienda: Como la vivienda es considerada el activo más importante de las familias, el BID intensificará préstamos y asistencia técnica para facilitar el acceso a la tenencia segura para la construcción y mejora de viviendas. Además, favorecerá la movilización de asociaciones público–privadas para que la combinación de experiencias de ambos sectores genere beneficios para la mayoría en torno a la vivienda
5. Conexión para la mayoría: El BID financiará proyectos de Tecnologías de Información y Conocimiento (TIC's) con socios que sean innovadores y que capitalicen mejor sus prácticas. El objetivo de dicha iniciativa es favorecer el acceso equilibrado y el uso eficaz de tecnologías de información y comunicación.
6. Identidad para la mayoría: La falta de documentación de identidad suficiente constituye una restricción significativa para el desarrollo económico y social de la región. Se considera que la carencia de dichos documentos reproduce el ciclo de la pobreza, al quedar las personas al margen de trabajar en el sector formal,

avance de los sistemas de catastro y regularización por anticipar que una vez adentro del sistema serán sujetos de imposición fiscal. Igualmente, el hecho de que se pueda dar como garantía de una deuda la vivienda no necesariamente redundará en una mayor seguridad de las condiciones de vida ya que puede ocurrir lo contrario (Clichevsky, 2003) (Fernández, 2003).

de acceder al crédito y tener propiedades, sin derecho al voto ni capacidad de ser elegidos para un cargo público. El BID prestará asistencia a la modernización de registros civiles para solucionar los problemas en materia de documentación debido a que es necesario limitar el número de personas indocumentadas para que sea posible “destapar los activos que esa región tiene escondidos”.

3. Aportes heterodoxos desde la Antropología y la Sociología

3.1. El Enfoque Vulnerabilidad Activos

En paralelo a los desarrollos teóricos anteriores, la antropóloga Caroline Moser, en el marco de programas de investigación financiados por el Banco Mundial en los noventa, sistematizó lo que posteriormente se constituiría como el *Enfoque Vulnerabilidad Activos*. De esta manera el Banco Mundial pretende desarrollar una nueva manera de ver la pobreza en la que la insuficiencia de ingresos es un aspecto marginal. En cambio se adopta el concepto de vulnerabilidad que de acuerdo a Moser “...se define como la inseguridad del bienestar de los individuos, los hogares o las comunidades ante un medio ambiente que cambia. Estos cambios a menudo van unidos a un riesgo y una incertidumbre crecientes y a una disminución del respeto a sí mismo. Debido a que la gente entra y sale de la pobreza, la vulnerabilidad capta los procesos de cambio mejor que otras medidas más estadísticas de la pobreza”. (Moser, 1996: 2)

En este enfoque de vulnerabilidad, los activos son los medios de resistencia que pueden movilizar los individuos, hogares o comunidades para hacer frente a las privaciones. Por lo tanto, la vulnerabilidad está estrechamente vinculada con la posesión de activos. Cuantos más activos se tienen, menor es la vulnerabilidad y cuanto mayor es la erosión de los activos, mayor es la inseguridad. Moser plantea que los activos son: mano de obra, capital humano, activos productivos, vivienda, relaciones familiares y capital social. Sin embargo, considera que las posibilidades de los hogares de evitar o reducir su vulnerabilidad y de aumentar su productividad económica dependen no solo de los activos iniciales sino de su capacidad para transformar esos activos en ingresos, alimentos y otras necesidades básicas. Estas conclusiones se derivan de estudios realizados por el Banco Mundial en las zonas pobres urbanas de Ecuador, Filipinas, Zambia y Hungría, donde se observaron las variadas reacciones de las familias ante cambios relacionados, entre otras cosas, con altas tasas de inflación y fuertes reducciones del ingreso per cápita²⁹⁵.

Con respecto a los seis tipos de activos enunciados anteriormente Moser considera que:

1. La mano de obra es el mayor activo de los pobres. Cuando su ingreso real disminuye, con frecuencia los hogares pobres movilizan mano de obra adicional, principalmente mediante la incorporación de las mujeres, pero en los hogares más pobres incluso los niños van al trabajo.
2. La tendencia al mejoramiento de la infraestructura social y económica de los años setenta no se han mantenido en las décadas de 1980 y 1990. Por ello los pobres tienen menos posibilidades de reemplazar los servicios públicos por los privados para generar ingresos. Servicios sociales como la educación, permiten

²⁹⁵ Se observan reacciones tales como:

- Aumento del trabajo de las mujeres; aumento del tiempo de las mujeres destinado al cuidado de los niños; mayor tiempo de las mujeres destinado a buscar agua limpia; aumento del trabajo infantil.
- Alquiler de habitaciones y establecimiento de empresas familiares en las viviendas; construcción de viviendas en terrenos de los padres para la acomodación de matrimonios jóvenes.
- Sustitución de bienes y servicios públicos por privados en la provisión de aguas limpias y para acceso a salud; conexiones ilegales al tendido eléctrico.
- Mayor apoyo en las redes de apoyo de familias extendidas y aumento de procesos migratorios y remesas familiares.
- Mayor apoyo en créditos informales; aumento del apoyo entre familias para cuidado de niños; aumento de la actividad comunitaria en reparación de las escuelas, letrinas y equipamiento preescolar.

- que la gente adquiriera especialidades y conocimientos, en tanto que la infraestructura económica como el agua, transporte y la electricidad, junto con la atención de salud, permiten que la gente use sus especialidades y conocimientos.
3. La vivienda es un importante activo productivo que puede proteger a las familias contra la pobreza aguda y la reglamentación del mercado de la tierra puede crear o destruir las oportunidades de diversificar el uso de ésta. La posibilidad de utilizar la vivienda, sobre todo si es propia, para establecer una industria casera, es particularmente importante en el caso de las mujeres que se quedan en su casa, pues una actividad de este tipo les permite aportar ingresos al hogar. Las estrategias centradas en la vivienda como activo pueden ayudar a los hogares a salir de la pobreza o impedirles que caigan tan bajo que ya no puedan aprovechar nuevas oportunidades. No obstante no basta con el título legal. Este se limita al papel de incentivar el mejoramiento de la vivienda y su seguridad y también provee un incentivo para que los hogares inviertan en sus comunidades.
 4. Las relaciones familiares también son un activo. Los cambios de estructura de los hogares a fin de establecer las redes de apoyo familiar son tanto un producto de la vulnerabilidad como una estrategia para reducirla²⁹⁶.
 5. Los hogares son un importante mecanismo de seguridad y redistribución del ingreso y otros recursos, pero también pueden ser una fuente de desigualdad para sus miembros, según como sea el acceso a los recursos y su distribución al interior del hogar. Cada vez más las mujeres hacen trabajos pagados adicionalmente al trabajo doméstico, pero los hombres no han hecho el correspondiente ajuste de asumir más trabajo de la casa. “En todas las comunidades estudiadas los hombres y las mujeres destinaban casi el mismo número de horas al trabajo productivo (remunerado en dinero o en especie, incluida la producción de mercado y subsistencia). Pero mientras que las mujeres destinaban, en promedio, de 13 a 16 horas semanales a actividades reproductoras, los hombres destinaban cinco horas o menos a esas tareas” (Moser, 1996:15).
 6. Una de las estrategias que adoptan las familias para reducir la vulnerabilidad es el trabajo de hombres y mujeres en lugares distantes, así como la incorporación del trabajo infantil y/o el traslado de actividades de cuidado que antes desarrollaban las madres que salen a buscar trabajo a sus hijas o familiares mujeres. Sin embargo, aunque estas estrategias reducen la vulnerabilidad económica, la atomización de las familias y el trabajo de los niños deterioran el tejido social y el bienestar de la familia
 7. Las crisis económicas pueden ejercer presiones opuestas en el capital social. Por un lado lo refuerzan, pues cada vez entran más en juego las redes de reciprocidad, y por otro lado lo menoscaban, pues disminuye la capacidad de los hogares para hacer frente a la situación y se pierde la confianza en la comunidad.

Moser considera que las comunidades, al experimentar mayor desempleo y precariedad en el trabajo, suelen implementar estrategias basadas en el manejo de sus propios recursos para defender sus condiciones de vida. Este ejercicio de supervivencia

²⁹⁶ En este punto plantea cómo las mujeres terminan siendo las principales encargadas de desarrollar las estrategias de combate a la pobreza y muestra cómo, de manera contraria al estereotipo común, los hogares encabezados por mujeres no son necesariamente más pobres. Los hogares más pobres corresponden a familias extensas en general. Sin embargo, según la asignación de recursos dentro del hogar, y dependiendo de que las mujeres trabajen o no, estas quizás sean las *más pobres entre los pobres*, aunque para fines de focalización son en gran parte invisibles.

es subrayado por el Banco Mundial para hacer énfasis en que los pobres deben ser vistos como "...administradores estratégicos de un portafolio complejo de activos" (Moser, 1996: 4). A partir de lo anterior, define a la pobreza en función de la administración estratégica del complejo portafolio de activos y no en relación a la insuficiencia de ingresos como tradicionalmente ha sido vista. Plantea que la diferencia conceptual entre pobreza y vulnerabilidad es que la pobreza es un concepto estático, mientras que el de vulnerabilidad es más dinámico y captura los cambios en los procesos, "cómo la gente entra y sale de la pobreza". Moser afirma que las personas pobres son usualmente vulnerables, pero no todas las personas vulnerables son pobres. La vulnerabilidad está asociada a la inseguridad de familias y comunidades frente a cambios negativos en el contexto (ecológicos, económicos, sociales, políticos), los cuales pueden tomar la forma shocks, esporádicos, de largo tiempo o cíclicos.

Las recomendaciones de política en este enfoque están orientadas a potenciar el desarrollo de un "contexto de oportunidades" que facilite la acumulación y generación de activos, y la creación de instituciones que van a constituir los marcos legales de estos activos, al facilitar y legitimar el derecho a la propiedad sobre los mismos. Se trata de facilitar a los pobres urbanos las condiciones para que hagan uso de su portafolio de recursos tan productivamente como sea posible, haciendo hincapié en el capital humano y en el trabajo, con el acento en que lo productivo es lo que genera ingresos monetarios. Así, una de las ideas más importantes es la necesidad de identificar lo que los pobres tienen, en vez de enfatizar lo que no tienen. Moser caracteriza los activos de los pobres urbanos en términos de la estructura de vulnerabilidad distinguiendo entre:

1. Activos tangibles:
 - Capital humano
 - El trabajo
 - Activos productivos familiares
2. Activos intangibles:
 - Relaciones de parentesco
 - Capital social

Sus principales conclusiones serían que:

- Es necesario relacionar vulnerabilidad y propiedad de activos: Cuánto más activos se tengan en propiedad, menos vulnerable se es. Analizar la vulnerabilidad significa identificar no sólo la amenaza sino también explorar las oportunidades, la capacidad de resistencia ante los ciclos adversos y la recuperación frente a los efectos negativos de un contexto cambiante. La capacidad de resistencia está dada por aquellos activos y sus títulos individuales, familiares o comunitarios, que pueden ser movilizables y administrados frente al apuro. La vulnerabilidad, por lo tanto, se encuentra estrechamente vinculada a la propiedad de activos.
- La habilidad de evitar o reducir la vulnerabilidad depende no sólo de los activos iniciales, sino también de la capacidad de administrarlos (de transformarlos en un ingreso monetario, alimentos u otro tipo de satisfactor de necesidades básicas).

3.2. Una visión relacional de los activos: El enfoque AVEO

Existe una elaboración más compleja que problematiza la relación entre la posesión y uso de activos con los condicionantes estructurales de las sociedades actuales. Nos referimos a los trabajos de Ruben Kaztman²⁹⁷ y Carlos Filgueira, quienes toman como referencia los estudios de Moser y otros trabajos recientes sobre activos o recursos movilizables por parte de los hogares como forma de disminuir la vulnerabilidad²⁹⁸, pero buscan superarlos desde una visión estructural de la acumulación y la distribución de activos en una sociedad. Parten de una noción de vulnerabilidad extendida a todas las categorías sociales, no sólo en los pobres. Según esta visión existen estructuras de desigualdad y configuración de vulnerabilidad predominantes en una sociedad (Filgueira, 1999), que afectan de distinta forma a distintos sectores sociales (pudiendo establecerse una tipología de niveles de vulnerabilidad) según las oportunidades efectivas que encuentren para el desarrollo de sus recursos y capacidades. Esta perspectiva les permite salir de la relación activos–pobreza, tendencia central del enfoque de activos. Según Kaztman (1999) la noción de pobreza y los indicadores para medirla (línea de pobreza, necesidades básicas o inclusive el índice de desarrollo humano) no alcanzan a problematizar los recientes procesos de movilidad descendente de los estratos medios, de desigualdad y de exclusión, cuestiones para las que no dan respuesta los programas de *combate a la pobreza*, justamente por no enfocar el problema en todas sus dimensiones²⁹⁹.

Esta comprensión se basa en la visión de Sen³⁰⁰, en que no solo importan los recursos sino las capacidades para usar esos recursos. Así, pasa a ser central en el análisis no solo qué recursos o atributos individuales se poseen (nivel microsocioal) si no también su efectiva utilización en el marco de lo que los autores denominan *estructuras de oportunidades* (nivel macrosocioal) que quedan configuradas en cada sociedad por la acción de sus instituciones básicas de integración: el mercado, el estado y la comunidad (familia, redes, comunidades). De esta forma, su enfoque pretende superar a Moser en lo que denominan “el sesgo en la selección de las unidades”. Rescatan que esta autora insiste correctamente en la necesidad de entender la configuración de activos de las familias para diseñar políticas sociales complejas pero plantean que la forma en que los activos familiares son usados depende tanto de esfuerzos propios como de modificaciones en las prestaciones estatales y del acceso a recursos comunitarios. Según Kaztman, lo *ideológico* en Moser consiste en suponer que sólo los recursos *auténticamente familiares* son los relevantes.

²⁹⁷ En particular nos referimos a Kaztman (1999) y Kaztman; Wolmard,(2002). Este segundo trabajo recopila estudios de cuatro áreas metropolitanas (Buenos Aires, México DF, Montevideo y Santiago de Chile) referidos al impacto del crecimiento ligado a la apertura y la globalización –así como de los cambios en el estado y la sociedad que acompañan éstas transformaciones en la economía- sobre la estructura social de las ciudades (especialmente la vulnerabilidad a la pobreza y a la exclusión social). Ambos trabajos exploran principalmente la relación entre los cambios en las estructuras de oportunidades en el mercado y ante el Estado y su impacto sobre el acceso al empleo y a la protección social.

²⁹⁸ Carlos Filgueira define vulnerabilidad como “una predisposición a descender de cierto nivel de bienestar a causa de una configuración negativa de atributos que actúan contra el logro de beneficios materiales (por ejemplo, ingresos, bienes y patrimonio) y simbólicos (por ejemplo, status, reconocimiento, identidades compartidas). Por extensión, la vulnerabilidad es también una predisposición a *no* escapar de condiciones de bienestar negativas”. (Filgueira.,1999: 154)

²⁹⁹ Por el contrario, este enfoque plantea que “más que un problema de persistencia de pobreza y desigualdades, los países de la región están experimentando un debilitamiento de los mecanismos que habían logrado alimentar las esperanzas sobre el progreso económico, a través de la consolidación de sus regímenes de bienestar y la extensión de derechos ciudadanos que iría reduciendo las brechas de ingreso y riquezas (‘endurecimiento’ de sus estructuras sociales).” (Kaztman; Wolmard, 2002: 30).

³⁰⁰ A quien también mencionan como antecedente del tipo de estudios que realizan.

Veamos entonces los tres aspectos principales que a nuestro parecer aporta este enfoque para estructurar una noción “relacional” de los activos y las recomendaciones de política que se desprenden de esta perspectiva:

1) Estructuras de oportunidades: Son las probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque les permiten el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos. Las estructuras de oportunidades son a) el mercado: oportunidades que crea el mercado referidas básicamente al empleo, al ingreso y al consumo (Filgueira, 1999). El cambio tecnológico, la apertura de la economía, la reconversión productiva, las crisis, los cambios en los modelos de distribución del ingreso, etc. tienen efectos diferenciales en las oportunidades estructurales de diferentes sectores y categorías sociales; b) la Sociedad-comunidad: rol de la familia, el parentesco, las formas asociativas de la sociedad civil, las acciones colectivas solidarias y el tipo de activo llamado *capital social* (en general, la conformación del tejido social)³⁰¹; y c) el Estado: entendido en términos de *las políticas* que promueven la utilización de activos propios - por ejemplo guarderías infantiles, infraestructura vial o de vivienda- o el establecimiento de canales que proveen nuevos activos o regeneran aquellos agotados -por ejemplo la educación, cuya eficacia como estructura de oportunidades dependerá de la utilidad que muestren los logros educativos para la inserción en trabajos productivos.

En este punto se establece una diferencia con respecto al resto de los autores ya que aparecen como importantes otros mecanismos de integración social además del mercado. Es decir, no necesariamente consideran que los activos son recursos que permiten la inserción de las personas a través del mercado. Por el contrario, destacan la desintegración social y las falencias de las nuevas formas de organización social donde el mercado se constituye en institución dominante en la definición de nuevos patrones de movilidad e integración social, situación agravada por la debilidad de las familias y redes sociales para asumir funciones de protección de sus miembros³⁰². En este sentido, a diferencia de los anteriormente presentados, estos autores se manifiestan críticos de las políticas *neoliberales* y del desmantelamiento del *Estado de Bienestar* y de las redes de protección social.

Por otra parte, así como el mercado no es la única forma de organizar las relaciones sociales tampoco parten de la base de que todos los agentes actúan siguiendo una racionalidad instrumental y un cálculo costo-beneficio para tomar todas las decisiones, sino que también juegan la costumbre o la imitación de grupos de referencia (siguiendo las conceptualizaciones de Bourdieu).

Es de señalar también el rol que estos autores asignan al Estado, ausente o de incidencia compensatoria en el resto de la bibliografía ya mencionada. El Estado es por excelencia regulador del mercado y la comunidad y establece vínculos entre los recursos

³⁰¹ Según Filgueira “La estructura de oportunidades de la sociedad comprende dos niveles: el sociocultural y el político. El nivel sociocultural incluye la presencia (o falta) de formas comunitarias asociativas, organizaciones de acción colectiva, estructuras familiares extendidas, comunidades basadas en la solidaridad étnica etc. Ceteris paribus, la presencia de estas estructuras aumenta las oportunidades por canales informales... Dentro del ámbito político, los sistemas pluralistas, el ejercicio del poder por medio del voto, los sindicatos [...] son ejemplos de áreas que juegan un papel importante en la estructura de oportunidades”. (Filgueira, 1999: 156)

³⁰² Esto se explica en buena medida por el gran peso del *Estado de Bienestar* en el anterior momento histórico en la realización de estas funciones, unido a los procesos de desintegración y nuevos modelos de familias y comunidades.

que circulan entre las tres esferas³⁰³ (por ejemplo asignaciones familiares otorgadas a padres en el sector formal condicionando certificación de asistencia de los hijos al colegio). Esta acción estatal puede ser vista en dos dimensiones: las políticas del bienestar o políticas sociales y las acciones colectivas orientadas a la esfera del gobierno (formas de organización de intereses, corporativos, sindicales o clientelísticos)³⁰⁴.

2) Recursos y Activos: Kaztman (1999) plantea que es necesario hacer un intento de definición conceptual más precisa de la noción de activos. En primer lugar, a la primera observación planteada arriba de que la noción de activos no está vinculada sólo a los hogares, cuestionan además la *clasificación por enumeración* que suelen hacer los análisis de activos y manifiestan la confusión que genera la cercanía que tienen los conceptos de activos, capital o inversión en la teoría económica, en particular la neoclásica. Para avanzar en las investigaciones proponen realizar proposiciones y evidencias empíricas acerca de las estructuras que ordenan y relacionan los activos en las estrategias específicas que desarrollan los hogares e individuos³⁰⁵. En segundo lugar, propone un marco conceptual de activos que distinga entre recursos y activos. Recursos son ciertos bienes, tangibles o intangibles, que controla una unidad doméstica para la reproducción biológica y social de sus miembros. Activos son un subconjunto de esos recursos, materiales e inmateriales, cuya movilización permite el aprovechamiento de estructuras de oportunidades existentes en un momento dado, ya sea para elevar el nivel de bienestar o para mantenerlo ante situaciones que lo amenazan. Es decir, los recursos pueden movilizarse como estrategias de supervivencia (respuestas a corto plazo ante cambios en el entorno inmediato que se apoya en el capital social de los hogares), o estrategias de movilidad e integración social (planes a largo plazo que aseguren la inversión continuada en los activos de capital humano requeridos para aprovechar las estructuras de oportunidades de la sociedad moderna)³⁰⁶. Esta conceptualización supera las anteriores en el hecho de que aquí la idea de *movilización* no se reduce a liquidación como mercancía, o medio para generación de ingresos monetarios. Por ejemplo, un terreno puede ser *movilizado* poniéndolo a producir para el *autoconsumo* o la comunidad.

Como vemos, estos autores optan por una definición *dinámica* de activos al considerar que los recursos se convierten en activos en la medida que permiten el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el medio a través del mercado, el estado o la sociedad. La diferencia estaría dada por el ámbito de realización de los recursos, si es en el ámbito interno de la familia o comunidad es meramente recurso, si es utilizado como ventaja con mediación del mercado, el estado o la sociedad, es llamado activo. El sentido es siempre la supervivencia o el desarrollo de la calidad de vida.

Así, redefinen también el concepto de nivel de vulnerabilidad de un hogar - referido a la capacidad para controlar las fuerzas que lo afectan-, el cual dependerá de la posesión o control de activos. Esto es, de los recursos requeridos para el

³⁰³ Estado, mercado y sociedad.

³⁰⁴ En Kaztman; Wolmard (2002) se plantea que en realidad no sabemos cuánto de las nuevas vulnerabilidades emergentes se debe a las nuevas modalidades de crecimiento y cuánto a la incapacidad de los Estados, o de las instituciones medulares de la comunidad, para facilitar los cambios y brindar los apoyos que requiere un desarrollo sustentable en un mundo globalizado (o también, un desarrollo con equidad en economías abiertas).

³⁰⁵ Lo que implica un diálogo con las orientaciones más recientes de la economía y de la sociología.

³⁰⁶ Nos parece interesante el planteo que hacen (y dejan abierto) estos autores de que tal vez habría que utilizar otro término para las estrategias de supervivencia, y reservar el uso del término activos a aquellos recursos orientados a lograr la inclusión social.

aprovechamiento de oportunidades que brinda el medio en el que se desenvuelve. Esto, a su vez, determina una situación común para categorías sociales de hogares, los cuales actuarán en el marco de lógicas generales de producción y reproducción de activos en una sociedad. Por eso, es a partir de éstas lógicas o patrones históricamente determinados, que habrá que analizar a las familias y sus estrategias. Dado que dichos patrones y estructuras se transforman continuamente con el desarrollo y el progreso técnico, ciertos recursos de los hogares perderán su carácter de activos y otros los ganarán.

En relación a este punto, otro aspecto central en este análisis es que consideran que, además de activos, se pueden generar pasivos, por lo que no es mecánico que con la mayor posesión de activos se estará mejor. Pueden ser conceptualizados como pasivos las barreras o factores, materiales y no materiales, que inhiben la utilización de ciertos recursos del hogar cuya existencia impide el aprovechamiento de oportunidades o la acumulación de activos.

Finalmente, quisiéramos mencionar que los autores plantean que el análisis del mercado de trabajo es una clave de articulación del enfoque de activos ya que se reflejan en él las transformaciones más importantes de la estructura productiva y por otro lado permite hacer "...el seguimiento del grado en el cual los recursos de capital humano se traducen en diferencias de acceso a las fuentes de empleo, y por ende, de capital físico". Además, "...la estabilidad del empleo y la calidad de las condiciones laborales determinan el grado en que el mundo del trabajo puede operar como fuente de capital social". Por eso que las dos dimensiones más importantes para definir la vulnerabilidad de los segmentos urbanos de menores recursos son "...la creciente debilidad de sus vínculos con el mercado de trabajo y su aislamiento progresivo con respecto al resto de la población urbana" (Kaztman y Worlmal, 2002: 25)³⁰⁷. A diferencia de otros autores vemos que la idea de capital humano no se entiende sin referencia a las normas que regulan el mercado laboral, las negociaciones colectivas y las protecciones a los trabajadores³⁰⁸.

3) Las políticas públicas de activos en el enfoque relacional: El hecho de considerar que tanto el estado como las redes sociales se constituyen en ámbitos adicionales de ampliación o reducción de las estructuras de oportunidades, independientemente de lo que ocurra en el plano del mercado, llevan a proponer acciones en estos ámbitos de tanta importancia como las dirigidas al mercado. Si, desde una perspectiva *neoliberal*, la generación de activos pasa por la apertura o desregulación de mercados, en este caso, justamente se trata de fortalecer las otras esferas con capacidad de enfrentar los efectos negativos del mercado como mecanismo de integración social. Frente a la propuesta *neoliberal* de que la integración social debe estar mediada por el mercado, estos autores se posicionan fuertemente en que las opciones de política deben pasar necesariamente por recuperar y fortalecer el rol de un *Estado de bienestar*.

Creemos que, de esta manera, esta perspectiva relativiza la idea de que los activos son "recursos generadores de ingreso" y se puede decir que para estos autores los activos son recursos que "permiten la integración social". Desde allí es que hacen la

³⁰⁷ Y entonces resulta relevante el análisis de la evolución diferencial de las tasas de empleo, de la cobertura de prestaciones sociales y de los diferenciales de ingreso entre trabajadores calificados y no calificados. A su vez, la segregación residencial y la segmentación educativa refuerzan los mecanismos de aislamiento. Una idea central en Kaztman; Wolmard (2002) es que es posible visualizar cómo los distintos *regímenes de bienestar* nacionales determinan los márgenes de maniobra y las estrategias de adaptación que pueden adoptar los países para enfrentar el desafío de la *globalización*.

³⁰⁸ Conceptualizan el trabajo como un activo y plantean que las maneras en que éste se puede movilizar estarán limitadas por las características de los sistemas nacionales de seguridad social.

principal crítica a Moser que se refiere a su *sesgo en la pregunta*. Según los autores, frente al análisis de las estrategias de los hogares pobres ante la desintegración de nuestras sociedades una mejor pregunta es *¿Qué sociedades queremos construir?* para que existan menos situaciones de vulnerabilidad. Y por eso que la respuesta a este problema no puede pasar meramente por la identificación de los activos y sus usos, sino implica preguntarse por los patrones efectivos de movilidad e integración social, donde los recursos que maneja un hogar se definen como activos en función de su utilidad para aprovechar la estructura de oportunidades de cada sociedad en un momento dado. Lo que se busca es estudiar la lógica de reproducción de activos, no solo los resultados (pobreza, indigencia, desigualdad, etc.). Y desde ahí pensar y promover a través de las políticas *círculos virtuosos de acumulación*, donde el objetivo de la política social debería ser quebrar los círculos viciosos de la pobreza y de su reproducción intergeneracional. Ello implica no sólo dotar a los individuos de un mayor conjunto de activos sino que éstos tengan condiciones de *reproducción ampliada*. No se trata de elegir entre políticas de largo y de corto plazo, sino que se trata (siguiendo a Esping Andersen) de modelos estables de *regímenes de bienestar* que permitan un desarrollo humano sustentable y con equidad.

Bibliografía

1. Adamovsky, Ezequiel, "Problemas de la política autónoma: pensando el pasaje de lo social a lo político", <http://argentina.indymedia.org>, publicado el 12 de Marzo de 2006.
2. Alvarez, Sonia, "Capital Social y concepciones de pobreza en el discurso del Banco Mundial, su funcionalidad en la 'nueva cuestión social'", en Andrenacci, Luciano (org.), "Cuestión social en el Gran Buenos Aires", Ediciones Al Margen, 2001.
3. Arrighi, Giovanni, "El Largo Siglo XX", Akal, 1999.
4. Arrighi, Giovanni; Wallerstein, Immanuel; Hopkins, Terence K; "Movimientos Antisistémicos", Akal, 1999.
5. Aspiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo; Nochteff, Hugo, "La revolución tecnológica y las políticas hegemónicas", Legasa, 1988.
6. Berg, Maxine, "La era de las manufactura 1700-1820. Una nueva historia de la Revolución industrila británica", Crítica, 1987.
7. Bourdieu, Pierre, "Las estructuras sociales de la economía", Manantial, 2000.
8. Brenner, Robert, "Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial", en Aston, T. H. y Philpin, C.H.E. (eds.), "El debate Brenner. Estructura de clase agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial", Crítica, 1988.
9. Bryant, Raymond L., "Putting politics first: the political ecology of sustainable development", en Global Ecology and Biogeography Letters, Vol. 1, No. 6, Noviembre de 1991.
10. Colectivo Situaciones, "Bienvenidos a la selva: diálogos a partir de la sexta", Tinta Limón, 2005.
11. Coraggio, José Luis, "De la Emergencia a la Estrategia. Más allá del 'alivio a la pobreza'", Espacio, 2004.
12. Coraggio, José Luis, "¿Es posible otra economía sin (otra) política?", Editora La Vanguardia, 2005.
13. Coraggio, José Luis, "Política Social y Economía del Trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad", Miño y Dávila, 1999.
14. Coriat, Benjamín, "El taller y el Robot", Siglo XXI, 1996.
15. Danani, Claudia; Exposición en curso "Modelos de Política Social y sus relaciones con la economía social", Maestría de Economía Social, Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina, Septiembre-Noviembre de 2005.
16. Dauvé, Gilles; Martin, François, "Declive y resurgimiento de la perspectiva comunista", Ediciones Espartaco Internacional, 2003.
17. De Soto, Hernando, "El Misterio del Capital. Por qué el capitalismo triunfa en Occidente y fracasa en el resto del mundo", Sudamericana, 2000.
18. De Soto, Hernando, "El otro sendero, la revolución informal", Sudamericana, 1992.
19. Dobb, Maurice, "Prefacio", en Sweezy, P. M.; Dobb, M.; Takashi, K.; Milton, R. M.; Hill, C.; Lefebvre, G., "La transición del feudalismo al capitalismo", Ayuso, 1976-a.
20. Dobb, Maurice, "Respuesta", en Sweezy, P. M.; Dobb, M.; Takashi, K.; Milton, R. M.; Hill, C.; Lefebvre, G., "La transición del feudalismo al capitalismo", Ayuso, 1976-b.
21. Engels, Federico, Introducción de 1891 a "La guerra civil en Francia", en Marx, Carlos; Engels, Federico, "Obras Escogidas", Editorial Progreso, 1969.
22. Gorz, André, "Miseria del presente, riqueza de lo posible", Paidós, 1998.
23. Gowan, Peter, "La Apuesta por la Globalización", Akal, 1999.

24. Habermas, Jurgen, "Teoría de Acción Comunicativa: complementos y estudios previos", Cátedra, 1982
25. Harvey, David, "A brief history of neoliberalism", Oxford University Press, 2005.
26. Harvey, David; Exposición en el 2º Encuentro "El pensamiento urbano". Centro Cultural San Martín. Buenos Aires, 30 de agosto de 2006
27. Hilton, R. H., "Introducción", en Aston, T. H. y Philpin, C.H.E. (eds.), "El debate Brenner. Estructura de clase agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial", Crítica, 1988.
28. Hinkelammert, Franz, "Crítica a la razón utópica", DEI, 1984.
29. Hinkelammert, Franz, "El Sujeto y la Ley. El retorno del sujeto reprimido", Euna, 2003.
30. Hintze, Susana, "Capital Social y Estrategias de Supervivencia. Reflexiones sobre el "Capital Social de los Pobres"", en Danani, Claudia, "Política Social y Economía Social: Debates Fundamentales", UNGS – Altamira – Fundación OSDE, 2004.
31. Hobsbawm, Eric, "La era de la Revolución, 1789-1848", Crítica, 1999
32. Hornborg, Alf, "The Power of the Machine. Global Inequalities of economy, technology, and environment", AltaMira Press, 2001
33. Kaztman, Ruben (coord.), "Activos y Estructuras de Oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay", PNUD – CEPAL, 1999.
34. Kaztman, Ruben; Wolmard, G (coord.), "Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina", Fundación Ford, 2002.
35. Lacan, Jaques, "El estadio del espejo como formador de la función del yo (*je*) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en Zizek, Slavoj (comp.), "Ideología. Un mapa de la cuestión", Fondo de Cultura Económica, 2003.
36. Marx, Carlos, "Crítica al programa de Gotha", en Marx, Carlos; Engels, Federico, "Obras Escogidas", Editorial Progreso, 1969-b.
37. Marx, Carlos, "El Capital", Tomo I, Ediciones Venceremos, 1965.
38. Marx, Carlos, "La guerra civil en Francia", en Marx, Carlos; Engels, Federico, "Obras Escogidas", Editorial Progreso, 1969-a.
39. Marx, Carlos; Engels, Federico, "La ideología alemana", Edición Pueblos Unidos, 1985.
40. Marx, Carlos; Engels, Federico, "Manifiesto del Partido Comunista", en Marx, Carlos; Engels, Federico, "Obras Escogidas", Editorial Progreso, 1969.
41. Miller-Adams, Michelle, "Owning Up: Poverty, Assets, and the American Dream", Brookings Institution Press, 2002.
42. Mirador, Franco, "Ideas Pagadas", en Revista Mercado Negro, Número 11, Octubre- Noviembre, 2001
43. Moser, Caroline, "Reassessing urban poverty reductions strategies: the asset vulnerability framework", documento presentado al World Development – World Bank, Vol. 26, Nro 1, 1998.
44. Offe, Claus, "Contradicciones en el estado de bienestar", Alianza, 1994.
45. Panitch, Leo, "El nuevo Estado imperial", New Left Review, N° 3, Akal, 2000.
46. Pearce, David, Editor, "The MIT Dictionary of Modern Economics", The MIT Press, 1999.
47. Polanyi, Karl, "La gran Transformación", Juan Pablos Editor, 1975.
48. Portelli, Hugues, "Gramsci y el bloque histórico", Siglo veintiuno editores, 2000.
49. Quintar, Aida, Exposición en curso "Actores y experiencias de la economía social" (Power Points de clases), Maestría de Economía Social, Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina, Septiembre-Diciembre de 2006.

50. Rosdolsky, Roman, "Génesis y Estructura de el Capital de Marx", Siglo veintiuno editores, 1978.
51. Shapiro, Thomas; Wolf, Edward (comp.) "Wrap – up with rapporteurs", en "Assets for the poor. The benefits of spreading asset ownership", Serie "Generación de Activos", Fundación Ford, Fundación Rusell Sage, 2001.
52. Stiglitz, Joseph, "El Malestar en la Globalización", Taurus, 2002
53. Sweezy, Paul, "Comentario crítico", en Sweezy, P. M.; Dobb, M.; Takashi, K.; Milton, R. M.; Hill, C.; Lefebvre, G., "La transición del feudalismo al capitalismo", Ayuso, 1976.
54. Thwaites Rey, Mabel, "La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo", en "Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90", Ediciones de Kohen y asociados internacional, 1994.
55. Zizek, Slavoj, "A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío", ATUEL/Parusia, 2004.
56. Zizek, Slavoj, "El espectro de la ideología", en Zizek, Slavoj (comp.), "Ideología. Un mapa de la cuestión", Fondo de Cultura Económica, 2003.

Bibliografía adicional para el Anexo

1. Attanasio, O. y Székely, M., “La Pobreza en América Latina: Un análisis basado en los activos”, en “Proyecto de la Red de Centros de Investigación del BID sobre Activos y Recursos de los pobres en América Latina”, 1999.
2. Attanasio, O. y Székely, M., “Portrait of the Poor. An Assets-Based Approach”, BID, 2002.
3. Beeferman, Larry, “Asset Development Policy: the new opportunity”, disponible en <http://www.centeronhunger.org/pdf/NewOpportunity.pdf>, 2001
4. Clichevsky, Nora, “Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina”, en “Medio ambiente y desarrollo”, N° 75, CEPAL, 2003.
5. Fernández, Edesio, “Programas de regularización de la tenencia de la tierra urbana y pobreza urbana en Latinoamérica”, en Revista Vivienda Popular, Nro 12, Agosto 2003.
6. Filgueira, Carlos, “Bienestar y ciudadanía. Viejas y nuevas vulnerabilidades”, en Tokman, V. y O'Donnell, G. (comp.), “Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos”, Paidós, 1999.
7. Lopez Calva, Luis, “Macroeconomía y Pobreza: Lecciones desde Latinoamérica”, Documento presentado en la Serie Financiamiento del Desarrollo –CEPAL, N° 143, 2004.
8. Moser, Carolina, “Situaciones críticas. Reacción de las familias de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza”, Banco Mundial, 1996.
9. Shapiro, Thomas, “Assets and inequalities – New Understanding, New Tools”, presentado en “Challenging the Two Americas – New Policies to Fight Poverty.”, UNC, Center on Poverty, Work and Opportunity, Chapel Hill, 2006.
10. Shapiro, Thomas, “The importance of assets”, en Shapiro, Thomas; Wolff, Edward N. (comp), “Assets for the poor. The benefits of spreading asset ownership”, Serie “Generación de Activos de la Fundación Ford”, Fundación Rusell Sage, 2001
11. Shapiro, Thomas; Beth Johnson, Heather “Assets, Race, & Educational Choices”, Working paper 00-7, Centre for Social Development, 2000.
12. Shapiro, Thomas; Oliver, Melvin, "Race, Wealth and Inequality in America", Poverty & Race Research Action Council, November/December, 1995.
13. Sherraden, Michael, “Asset-building policy and programs for the poor”, en Shapiro, Thomas; Wolf, Edward (comp), “Assets for the poor. The benefits of spreading asset ownership”, Serie “Generación de Activos” de la Fundación Ford, Fundación Rusell Sage, 2001.
14. Yosso, Tara, “Whose culture has capital? A critical race theory discussion of community cultural wealth”, en Race Ethnicity and Education. Vol. 8, n°.1, Marzo 2005.